

Maestría en Historia

Los trabajadores de la madera de la ciudad de Buenos Aires.

Sociedad, política y cultura, 1915-1930



—
Tesisista: Walter L. Koppmann

Director: Dr. Hernán Camarero

Buenos Aires, noviembre 2016

idaes
INSTITUTO DE
ALTOS ESTUDIOS SOCIALES



**UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN**

Resumen

El objetivo principal de este trabajo es estudiar la rama de la madera y del mueble de la Capital Federal, entre 1915 y 1930, poniendo el foco en el proceso de trabajo, las formas de organización y las luchas obreras. Con esta investigación, se busca aportar a una reflexión de orden general sobre el movimiento sindical y las izquierdas y, en particular, en torno a la organización de la clase obrera industrial en los sitios laborales. En este sentido, la propuesta de reducir la escala de análisis para centrarse en el caso singular de la rama productiva del mueble, si bien se ve disminuida en términos de extensión, creemos, no obstante, que se beneficia en aras de una mayor profundidad y consistencia para concretar nuestros objetivos específicos: analizar una dimensión relativa a la configuración del proceso de trabajo en el sector, poniéndola en contacto con las características peculiares que asumieron las formas de organización sindical entre sus trabajadores; relevar las luchas obreras, señalando sus formas y los factores que articularon una determinada dinámica de la conflictividad laboral; por último, indagar sobre las manifestaciones de este *continuum* de lucha y organización en la conciencia de los sujetos históricos y el vínculo de reciprocidad que construyó el movimiento obrero con las culturas políticas de izquierda.

La disponibilidad de un corpus documental de fuentes que no habían sido casi relevadas hasta el presente permitió dotar a esta investigación de un sustento empírico original, abriendo nuevos caminos para los interrogantes que se han venido procesando en el campo de estudios del movimiento obrero y las izquierdas. Con este estudio pretendemos aportar al conocimiento de la historia de los trabajadores, contribuyendo a esclarecer un tiempo de transformaciones de carácter determinante para entender los años posteriores.

Palabras clave: MOVIMIENTO OBRERO – IZQUIERDAS – PROCESO DE TRABAJO
–ORGANIZACIÓN SINDICAL

Agradecimientos

Esta obra no hubiera sido posible sin el apoyo, las ideas y la energía de un conjunto de personas que rodearon todo el proceso de *chaos and creation* desde el minuto cero. A ellas va dedicado este apartado.

A mi director, Hernán Camarero, quien un 1° de mayo de 2011 (con todo ese simbolismo de un día de lucha internacionalista) me abrió las puertas para incursionar en aquel mundo de los trabajadores de hace un siglo. Con su ayuda, consejos y guía constante, me reafirmó en la opinión de que el mejor conocimiento es aquel que se produce colectivamente, en un pie de igualdad y respeto mutuo.

En este punto, estoy en deuda con una serie de personas cuyo trabajo cotidiano en el naciente Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI), la revista *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda* y los proyectos UBACyT precedentes, me brindaron un universo infinito de herramientas, conceptos y visiones. Vaya un gran abrazo y agradecimiento para: Cristian Aquino, Alejandro Belkin, Laura Caruso, Diego Ceruso, Hernán Díaz, Mercedes López Cantera, Martín Mangiantini, Leandro Molinaro, Lucas Poy.

No puedo dejar de agradecerle a todo ese “gremio” de becarios, con quienes compartimos una de las alegrías más grandes como es la de luchar codo a codo por la defensa de una investigación pública al servicio de las necesidades populares. Tampoco quiero dejar de abrazar a mis compañeros de militancia de Sociales, con quienes aprendemos permanentemente a crecer y superarnos en el día a día, no sin tropiezos.

A Julio Borzone, responsable de la recuperación y restauración del archivo maderero que alimentó gran parte de esta investigación.

A Pablo Rieznik, quien me ganó al marxismo y con quien tuve el honor de compartir un espacio de trabajo común en la cátedra de Economía II de Sociología-UBA.

A Mariano Ferreyra, quien me enseñó el valor de la vida de un revolucionario y cómo plantarse frente a nuestros enemigos de clase.

A mi viejo Ludovico y mi mamá Sonia, que me enseñaron desde chico el afán por trascender, la conciencia del poder del conocimiento y el saber y el amor por la ciencia, la investigación y la docencia, mi agradecimiento por siempre. A mi hermana Clara, quien me regaló de forma desinteresada la portada de este trabajo y la cartografía de los más de 300 talleres.

A mi novia Dulce, que me tuvo que soportar todo estos meses de locura tesística. Con ella intercambié gran parte de esta investigación y charlas sobre sueños con anarquistas trepados a colectivos que salían de Pompeya y otros despistes y franquezas. Por todo el devenir juntos, inalcanzables.

Buenos Aires, noviembre de 2016

Introducción

A comienzos del siglo XX, la Argentina atravesaba un veloz proceso de modernización económica, política y social; en otras palabras, se desarrollaba una triple reconfiguración: en lo económico, por el marcado impulso que adquirió el capitalismo agroexportador como estructura económica predominante; en lo político, la crisis de hegemonía de los primeros años se materializó en una transición política de un régimen oligárquico de carácter conservador a otro de democracia burguesa ampliada; en lo social, la crisis mundial implicó una diversificación productiva entre la burguesía, la consolidación de un sucedáneo sector medio e, inmigración europea mediante, un notorio despliegue y expansión de la clase obrera y, en particular, del proletariado industrial. Hacia este mundo del trabajo en plena transformación se dirigen las siguientes páginas.

El presente escrito constituye el primer avance de una investigación de más largo alcance sobre la trayectoria y experiencia de lucha y organización de los trabajadores de la industria de la madera y el mueble de la ciudad de Buenos Aires, entre 1915 y 1943. Así, este trabajo compone la primera parte de dicha tesis doctoral y formaliza la presentación de una tesis de maestría, indagando sobre el primer período, 1915-1930. Entendemos que durante el cuarto de siglo que siguió al año 1915 se procesaron transformaciones económicas y sociales decisivas, posicionando al movimiento obrero como un protagonista excluyente y central en la vida política nacional.

El objetivo principal de este trabajo es estudiar la rama de la madera y del mueble de la Capital Federal, entre 1915 y 1930, poniendo el foco en el proceso de trabajo, las formas de organización y las luchas obreras. Con esta investigación, se busca aportar a una reflexión de orden general sobre el movimiento sindical y las izquierdas y, en particular, en torno a la organización de la clase obrera industrial en los sitios laborales. En este punto, son aún escasas las contribuciones sobre los avatares del movimiento obrero en los orígenes del desarrollo industrial argentino en relación con la trayectoria de las culturas políticas de izquierda (*circa* 1920). Por ende, la propuesta de reducir la escala de análisis para centrarse en el caso singular de la rama productiva del mueble, si bien se ve disminuida en términos de extensión, creemos, no obstante, que se beneficia en aras de una mayor profundidad y consistencia para concretar nuestros

objetivos específicos: analizar una dimensión relativa a la configuración del proceso de trabajo en la industria del mueble, poniéndola en contacto con las características peculiares que asumieron las formas de organización sindical entre sus trabajadores; relevar las luchas obreras, señalando sus formas y los factores que articularon una determinada dinámica de la conflictividad laboral; por último, indagar sobre las manifestaciones de este *continuum* de lucha y organización en la conciencia de los sujetos históricos y el vínculo de reciprocidad que construyó el movimiento obrero con las culturas políticas de izquierda.

De esta manera, el recorte temporal plantea abarcar, en primer lugar, el año previo de gestación y la emergencia posterior del ciclo de agitación huelguística 1916-1921, caracterizado por un alza pronunciada del conflicto social. Cabe destacar que se trata del momento inmediatamente posterior a la salida de una de las recesiones económicas más profundas y prolongadas de la historia argentina (1913-1917). Hacia 1916, se constató una incipiente reactivación económica que se acentuó durante los años subsiguientes. En esta dirección, la vuelta al trabajo operó como un mecanismo de fortalecimiento de la organización en el ámbito laboral a la par que evidenció el desfase entre el costo de vida y los magros salarios, sobre el trasfondo de la miseria social. Estos factores configuraron un escenario fecundo para el ascenso de la movilización de los trabajadores, comenzando con algunas luchas económicas de carácter parcial entre fines de 1915 y 1916 y siguiendo con una evolución *in crescendo* hasta alcanzar, en 1919, el número de huelgas y huelguistas más alto de la primera mitad del siglo XX. Seguiremos de cerca este proceso desde la perspectiva del estudio de caso, buscando explicitar aquellos elementos que posibilitaron la apertura de una etapa de transición dentro del movimiento sindical, hacia el final de 1920, desembocando en la fallida huelga general de junio de 1921 y en las conocidas masacres acaecidas en la Patagonia y en la región mesopotámica controlada por “La Forestal”.

Por otro lado, menos estudiada ha sido, en cambio, la década de 1920, señalada en general como el punto de origen de la industrialización argentina, sin ahondar demasiado en sus fundamentos sociales y políticos. Caracterizados “clásicamente” por la desmovilización de la clase obrera y la estabilización de una suerte de armonía social, suele sostenerse que la derrota de la huelga marítima de mediados de 1921 junto con la militarización del puerto de Buenos Aires, el corporativismo sectorial de la naciente Unión Ferroviaria, la recuperación del salario real de los trabajadores y cierta tendencia hacia la movilidad e integración social de los inmigrantes, entre otras variables, habrían

desactivado las causas de la protesta colectiva y a sus principales actores, derivando en un impasse que se extendió hasta por lo menos 1935. En este punto, si bien es cierto que la fragmentación de la organización gremial fue un dato del período (hacia el final de la década del veinte cada corriente tenía “su propia” central), no es menos válida la existencia de conflictos laborales y luchas parciales así como la presencia de varias huelgas generales (en 1923, por la libertad de Kurt Wilckens; en 1924, contra la ley de jubilaciones; en 1927, contra la ejecución de Sacco y Vanzetti) y el crecimiento de los cotizantes efectivos en los gremios, en el marco de un reacomodamiento general de la estructuración sindical. A través del estudio de caso de la organización de los trabajadores muebleros de Buenos Aires, sondearemos el alcance de esta hipótesis.

La elección de la industria de la madera y el mueble no fue casual. Desde el punto de vista del incipiente proceso de industrialización que comenzaba a asomar hacia 1920, el sector se muestra como un laboratorio que concentraba las tendencias más fundamentales y contradictorias del despliegue capitalista. Así, la morfología del proceso de trabajo semejaba un conjunto de artesanos puestos a trabajar en un taller o fábrica en un estadio de desarrollo de cooperación simple, con una escasa división del trabajo, antes que una configuración propia de la gran industria capitalista, con un alto grado de mecanización. Cabe aclarar que, pese a que existieron un puñado de grandes fábricas de muebles, estas fueron las menos y la mayor cantidad de talleres estaban geográficamente dispersos y se los conocía por el nombre de “boliches”, ocupándose en ellos un promedio de entre quince y veinte obreros (esta cifra variaba muchas veces hacia abajo). De este modo, el trabajo calificado (*skilled work*) resultaba el camino principal sobre el cual transcurría la organización, derivando todo un conjunto de peculiaridades que informaron las luchas y la conciencia obrera. Por añadidura, el gremio maderero, con su múltiple división por oficios, permite abarcar y mesurar la trayectoria de la totalidad de las corrientes que intervenían en la época, desde la óptica de un colectivo de trabajadores cuya incidencia en el desarrollo del movimiento obrero argentino fue central.

Esta investigación traza un recorte geográfico en la ciudad de Buenos Aires debido, básicamente, a su importancia como núcleo económico, social, político y demográfico del país, ocupando un rol nodal en el proceso de transformaciones del período. A la vez, se trata del área más densa y compleja para el análisis de la experiencia del proletariado industrial nacional. Por último, la selección de la Capital Federal como ámbito de estudio se justifica también en su carácter de punto de origen

de agrupamientos sindicales que, las más de las veces, luego se extendieron hacia otros puntos del país, teniendo como base las experiencias de organización obrera en la urbe porteña. De modo tal que, si bien haremos mención a casos puntuales del interior, nuestro estudio se focalizará específicamente en el área metropolitana circunscripta por la ciudad de Buenos Aires y, circunstancialmente, en los partidos de Avellaneda, Tigre y San Fernando, sobre cuyas márgenes de ríos se encontraban los aserraderos de álamo, pino y otras maderas.

La disponibilidad de un corpus documental de fuentes que no habían sido casi relevadas hasta el presente permitió dotar a esta investigación de un sustento empírico original, abriendo nuevos caminos para los interrogantes que se han venido procesando en el campo de estudios del movimiento obrero y las izquierdas. En efecto, el desarrollo de investigaciones sobre el mundo de los trabajadores, que ha conocido en los últimos años un impulso importante, permitirá en el futuro ampliar nuestro horizonte sobre el proceso de formación y desarrollo de la clase obrera, en un marco más completo.

En el lapso de tiempo que nos aboca, el heterogéneo espacio de la izquierda ejerció una influencia decisiva entre los sectores laboriosos y sus organizaciones construyendo, con avances y retrocesos, distintas corrientes de opinión e intervención. La trama organizativa erigida fue compleja y el terreno que permite dilucidarla aún es vasto. Con este estudio pretendemos aportar al conocimiento de la historia de los trabajadores, contribuyendo a esclarecer un tiempo de transformaciones de carácter determinante para entender los años posteriores, abordando el problema de la experiencia de lucha y organización obrera, vinculando el proceso de trabajo, las formas resultantes de la estructuración sindical, el rol de las tendencias políticas y las vivencias de los trabajadores en una industria específica.

La historiografía sobre la clase obrera en el período de entreguerras: un balance

Conocer la historia de la clase obrera argentina supone contrastar visiones políticas, interpretaciones sobre el proceso histórico y formulaciones teóricas. Una vasta producción historiográfica y sociológica, de impronta militante, ensayística y académica, refleja las tensiones del campo de investigación y sus sucesivas reconfiguraciones de acuerdo a las distintas etapas históricas de la disciplina. En nuestro recorrido hacemos referencia a los principales estudios que abordaron en términos generales la trayectoria del movimiento obrero argentino como así el período de

entreguerras y que entendemos son sustanciales para comprender la dinámica y los debates historiográficos de la época. El examen diacrónico de este arco de autores permitirá delinear un mapa del conocimiento existente y de las limitaciones, lagunas y problemas aún irresueltos.

Al igual que en otros países, las elaboraciones pioneras sobre la historia de los trabajadores en Argentina fueron obra de personas vinculadas de manera directa con las corrientes políticas que intervenían en el mundo del trabajo: así fue como las principales vertientes teórico-políticas de la izquierda escribieron sus historias “militantes” del movimiento obrero. Narradas desde la experiencia concreta de los líderes gremiales y escritas a lo largo de varias décadas, su lectura permite abordar las variadas formas en que se procesó la práctica política desde el punto de vista de cuadros dirigentes como el socialista Jacinto Oddone (1949), el *sindicalista* Sebastián Marotta (1960, 1961, 1970), el referente comunista de los albañiles, Rubens Iscaro (1958), o el anarquista Diego Abad de Santillán (1933). Se trata de los primeros libros clásicos en la materia, que conformaron un género propio dentro del quehacer historiográfico, en el que se tendió a construir con rasgos de epopeya la trayectoria de un sujeto, los trabajadores urbanos organizados, a partir de un fin demasiado evidente: la reivindicación de sus respectivas orientaciones políticas (Camarero, 2001; Ceruso, 2015). Por otra parte, si bien poseían escaso sentido crítico y apelaban a una selección/manipulación de las fuentes, en no pocas ocasiones representan trabajos de importante rigor, apoyados empíricamente sobre material documental que habilita la descripción de huelgas, luchas y conflictos puntuales que muchos otros textos obvian deliberadamente. La certeza aquí presente es que hasta 1945 la izquierda había alcanzado una influencia de masas entre la clase trabajadora argentina.

En contraposición a los aportes de estas clásicas “historias militantes”, a partir de la década de 1950 aparecieron un conjunto de trabajos escritos desde la perspectiva del llamado revisionismo histórico, particularmente de la corriente conocida como “izquierda nacional”, también ubicados como elementos de un combate político. Rodolfo Puiggrós (1956), Jorge Abelardo Ramos (1962) y Juan José Hernández Arregui (1960), entre otros, consideraron a las corrientes de la izquierda como “flores exóticas” llegadas del extranjero, que se adaptaban mal a los intereses de una clase obrera argentina que sólo habría encontrado su representación auténtica —e incluso surgido como tal— con el movimiento peronista. De esta manera, estos autores tendieron a disminuir la valoración histórica de las fuerzas que habían desempeñado un rol

hegemónico en el movimiento obrero previo a la emergencia del peronismo pero, a diferencia de los historiadores pioneros de las corrientes, produjeron trabajos de escasa calidad historiográfica, aportando poco en lo argumentativo y aún menos en lo documental.

Durante la década de 1960, la inquietud por el estudio de la historia de los trabajadores arribó al ámbito académico, abarcando no sólo a investigadores provenientes del área historiográfica sino incluso a politólogos y sociólogos que se volcaron, principalmente, a discusiones sobre los orígenes del peronismo. Es significativo que la caracterización de los autores revisionistas terminara empalmando con la incipiente reflexión sociológica de la modernización de Gino Germani (1962), quien diferenciaba entre una vieja y una nueva clase obrera, llegando a la conclusión de que las corrientes de izquierda habían sido incapaces de influir en los nuevos trabajadores y que, por lo tanto, ese “vacío de representación” habría sido llenado por el liderazgo carismático de Perón. Para el sociólogo italiano, la vieja clase obrera se componía por los hijos de los inmigrantes europeos y reflejaba una trayectoria política y laboral más propensa a ligarse a los partidos de izquierda, en contraste con la nueva clase obrera, identificada con migrantes internos de las provincias, quienes carecían de cualquier tipo de experiencia política y sindical, lo cual les impedía acercarse a las ideas de los partidos con un sesgo de clase. Por ende, en la medida en que se planteaba que la clase obrera no se habría constituido como tal sino hasta el advenimiento del peronismo, los abordajes de Germani y de los revisionistas eran incapaces de advertir el complejo proceso de estructuración como sujeto social y político independiente en un período mucho más temprano del desarrollo del país. Desde ambas perspectivas, la izquierda era expulsada de la historia del mundo del trabajo (Camarero, 2013). En este punto, hacemos propio el señalamiento de Ceruso (2015) sobre que “...resulta deseable evitar construir una mirada que explique el desempeño del movimiento obrero como sucesos que desembocaron ineludiblemente en dicho proceso.” (pág. XXII).

Así, el trabajo pionero de Murmis y Portantiero (2004) [ed. orig. 1971] cuestionó conceptualmente y erosionó los contornos entre viejos y nuevos obreros al señalar la presencia de fuertes interrelaciones y puntos de continuidad. De este modo, los jóvenes sociólogos, sin realizar un estudio específico, iniciaron el camino historiográfico que permitió pensar una experiencia en la cual la izquierda había jugado un rol importante con anterioridad al peronismo. Este destacado impulso de los análisis, materializado en el proyecto inconcluso de Durruty (1969) sobre la inserción del PC en

la rama de la construcción o en el trabajo de Godio (1972), cayó en un impasse en los años posteriores debido al contexto político de la dictadura militar iniciada en 1976. Aquí cabe añadir una investigación también pionera, la tesis doctoral del inglés David Rock (1977), cuyo título original era “Los gobiernos radicales y el movimiento obrero, 1890-1930”. Si bien la obra de Rock revisó formulaciones clásicas, interpretó la década de 1920 desde una completa desmovilización de la clase obrera. Por otra parte, aunque se trató de un breve ensayo proyectivo, el artículo de Aricó (1979) sobre los vínculos del comunismo con el movimiento obrero fue el primero en jerarquizar en el análisis, de una manera menos mecánica que en otros abordajes, el impacto que tuvieron las diferentes estrategias políticas del PC.

Durante los años venideros, tuvo lugar un importante desarrollo historiográfico del campo, que formuló nuevas miradas y matrices conceptuales y colocó en primer lugar la historia de los trabajadores, en el plano de la investigación académica. Estos temas referían a la experiencia de la clase obrera, las condiciones de existencia material, la importancia del lugar del trabajo, el rol desempeñado por el Estado, la vida cotidiana, la comunidad, la etnicidad, la simbología y los rituales (Lobato y Suriano, 2006). Asimismo, el interés por el tema se enmarcó en un contexto de renovación de la historiografía, que buscaba asimilar lo producido desde la historia social marxista británica junto con la experiencia francesa de la escuela de *Annales*. En este plano, los estudios de Torre (1989, 1990) y Del Campo (1983, 1986) ayudaron a revalorizar el rol de las corrientes en el armado sindical del movimiento obrero con anterioridad a 1943, ubicándose en la senda abierta por Murmis y Portantiero. Torre colaboró en matizar las diferencias tajantes entre vieja y nueva clase obrera y también aportó nuevas evidencias sobre el ascendiente de la izquierda en los sindicatos industriales. Por su parte, Del Campo se enfocó en el origen y la trayectoria del vínculo entre trabajadores sindicalizados y peronismo, observando de forma parcial el proceso desde la óptica de la corriente *sindicalista*, tan poco estudiada hasta ese momento.

El piso interpretativo cimentado por las investigaciones arriba mencionadas habilitó la aparición de obras de orden más general, que abordaron globalmente el movimiento obrero preperonista a partir de un examen cada vez más diverso de fuentes primarias (Camarero, 2013). Así, Tamarin (1985), Matsushita (1986), Cheresky (1984) y Godio (1988, 1989) pusieron de relieve el rol desempeñado por las tendencias de izquierda en la organización gremial de los lugares de trabajo. En esta dirección, los trabajos de Bilsky (1985, 2011) [este último ed. orig. 1984] recrearon el vínculo entre

izquierdas y movimiento obrero y, en particular, permitieron delimitar y señalar los rasgos de la comunidad de trabajadores de raigambre judía, relegados en general por la historiografía (1987, 1992). Por otro lado, los escritos de Gaudio y Pilone (1983, 1984) y de Korzeniewicz (1993), con una mirada sobre los conflictos laborales y la regulación estatal en un marco previo al surgimiento del peronismo, así como los trabajos de Horowitz (1984, 2004), avanzaron en la renovación historiográfica, completando aspectos antes omitidos. El artículo de Pianetto (1984), por su parte, sobre la dinámica del mercado laboral 1890-1922, posibilitó complejizar la información sobre el período. Más cerca en el tiempo, el artículo de Falcón y Montserrat (2000) sobre los vínculos entre Estado, empresarios y trabajadores y los trabajos compilados por Panettieri (2000) brindaron nueva evidencia sobre la etapa. Luego, el estudio de Di Tella (2003) realizó el accionar de la izquierda en los sindicatos en la década de 1930 sobre la base de una importante investigación documental.

En el marco de la renovación historiográfica post-dictadura, corresponde aquí señalar el aporte significativo que trajo el grupo de historiadores e intelectuales vinculados al programa de investigación del PEHESA, dentro del que puede ubicarse a Luis Alberto Romero, Leandro Gutiérrez, Ricardo González, Hilda Sabato, Beatriz Sarlo, entre otros. Algunos de sus trabajos dedicados al período de entreguerras, como el clásico estudio de Romero y Gutierrez (1995) sobre los sectores populares, donde se compila lo elaborado desde los años '80, marcaron un nuevo camino en la agenda de investigaciones sobre los trabajadores en los '20 y '30, reposicionando nuevas temáticas y líneas de indagación al señalar el carácter “fluido” de la sociedad en aquel momento, sus tendencias integradoras y una alta movilidad social que amortiguó la conflictividad. De conjunto, las obras provenientes de este sector explicitaron una salida del mundo del trabajo, tendiendo a obnubilar la temática del movimiento obrero. Posteriormente, una pléyade de trabajos sobre temáticas variadas confluyeron a validar esta perspectiva a partir de análisis centrados en la cultura obrera (Karush, 2013), las enfermedades y las respuestas desde las clases dominantes (Armus, 1990, 2007) o los cambios en las propuestas de planificación urbana en torno al desarrollo barrial (Gorelik, 1998), sólo por mencionar algunos.

Ligados a estas nuevas inquietudes, otros autores continuaron trabajando en el campo de la historia de los trabajadores. Aquí cabe señalar el esclarecedor artículo de Falcón (1987), donde el autor buscó entrecruzar dimensiones hasta entonces separadas como las de etnia, régimen político y “cuestión social”. Siguiendo esta línea, cabe

destacar la importante investigación de Suriano (2001), sobre el anarquismo a principios del siglo XX. A su vez, para el período de entreguerras, son ineludibles los trabajos de Lobato (1988, 2001), sobre los obreros de frigorífico en la zona de Berisso a partir de un relevamiento de fuentes empresariales y orales en un período de tiempo extendido, atendiendo las tensiones étnicas y de género, muchas veces omitidas. En este punto, la autora también aportó al estudio de las trabajadoras en la Argentina (2007) y a problematizar el rol de las corrientes en el proceso de conformación identitaria (2002, 2009), aunque resaltando una dimensión relativa a la ciudadanía y los derechos democráticos. También preocupada por la dinámica de las organizaciones políticas aunque enfocada desde otro ángulo, la investigación de Doeswijk (2013) trata específicamente el caso del anarquismo pro-Revolución rusa durante lo que el autor denomina “el trienio rojo 1917-1919” y permite entrever los debates y grupos hacia el interior de la corriente libertaria.

Desde otra perspectiva teórica, centrada fundamentalmente en la lucha de los trabajadores a partir del análisis de los conflictos laborales y los enfrentamientos callejeros, la investigación emprendida por Iñigo Carrera (2012) [ed. orig. 2000] sobre la huelga general de enero de 1936 reabrió el debate en torno a la existencia (o no) de una estrategia de la clase obrera, constituyendo un espacio autónomo de investigaciones, el PIMSA. Pese a lo discutible de esta visión, que traza una estrategia inmanente al desarrollo objetivo de la clase, se trata de un trabajo minucioso y sólidamente documentado, en el cual además se reconstruye el ambiente preponderante en los barrios de la ciudad de Buenos Aires. La introducción de su libro, por otra parte, provee una ingente cantidad de datos sobre el período previo, coincidente con nuestro objeto de estudio. Sobre este autor, es importante destacar su vasta producción sobre luchas puntuales y posiciones coyunturales del movimiento obrero durante los años treinta, integrando un corpus de lectura obligada (Iñigo Carrera, 2001, 2002, 2006a, 2006b, 2007).

Posicionado en el terreno de las culturas políticas de izquierda y su vínculo de reciprocidad con el movimiento obrero durante las décadas del '20 y '30, los trabajos de Camarero son particularmente relevantes para nuestra investigación y es el campo de análisis donde este escrito pretende situarse. Discutiendo tanto la visión del grupo de Romero sobre los llamados sectores populares como la idea de Iñigo Carrera de una estrategia de clase directamente derivada de una serie de enfrentamientos, Camarero destacó la importancia y el papel del sujeto político, coadyudando a la propia

constitución de la clase obrera (2007b). En la medida en que también el movimiento sindical alimentó la formación de una cultura política de izquierdas multidimensional y heterogénea, el autor restituye la centralidad del trabajo y de los trabajadores, delineando nuevas preocupaciones y objetivos dentro de la agenda de investigación (Camarero, 2001). Asimismo, su obra sobre la trayectoria del PC en la entreguerra (Camarero, 2007a) habilitó una reflexión sobre las modulaciones tácticas que posibilitaron la inserción de esta corriente en los lugares de trabajo, poniendo el énfasis en la original estructuración de células fabriles y en su rol de promotores de un sindicalismo industrial moderno y de nuevo tipo. En vías de reflejar las variables estrategias partidarias, también resulta relevante su producción sobre la conflictiva relación del socialismo y la clase obrera (Camarero y Herrera, 2005; Camarero, 2015). En la misma dirección, la reciente tesis de Ceruso (2015) sobre la organización obrera industrial y su aguda mirada sobre el origen, desarrollo y funciones de los delegados y las comisiones internas en el período pre-peronista, ayuda a desmitificar aquellas versiones historiográficas que fechan la aparición de la representación sindical en los establecimientos con posterioridad a 1943 (sólo por mencionar algunos: James, 1981; Doyon, 1984). Por otro lado, la obra de Ceruso coincide con el recorte temporal de este trabajo y ofrece un decisivo registro de luchas, acontecimientos significativos y formas de organización como ningún otro estudio.

Párrafo aparte merecen los aportes provenientes de la historia económica, si bien no abundantes ni centrados en entrecruzar los fenómenos de índole productiva con sus resonancias en el plano de la organización laboral, se trata de autores básicos para el análisis del proceso de industrialización en Argentina. Nos referimos a los estudios clásicos sobre la economía industrial (Díaz Alejandro, 1970; Dorfman, 1970; Facciolo, 1981; Villanueva, 1972) así como otros investigaciones más recientes (Belini y Korol, 2012; Iñigo Carrera, 2007; Llach y Gerchunoff, 2010 [ed. orig. 1998]; Palacio, 2000; Rapoport, 2006; Rocchi, 2005; Schvarzer, 1983, 1996), que buscan integrar, como parte de aquella historia de las manufacturas, las orientaciones políticas y sociales del Estado y los distintos regímenes políticos que invistieron dicho ejercicio a lo largo del tiempo.

Si bien no es uno de los objetivos de específicos de esta investigación, no se puede dejar de tener en cuenta la reconstrucción del marco contextual de las distintas respuestas articuladas entre el aparato del Estado y las clases dominantes frente al proceso de organización sindical. Este problema, clásicamente explicado desde una matriz eminentemente represiva (Rock, 1977), recientes trabajos lo han matizado,

mostrando, antes bien, una faz estatal preocupada por allanar una vía institucional para la resolución de la cuestión social (Suriano y Lobato, 2013).

Por último, cabe mencionar los estudios que trabajaron específicamente la industria de la madera y el mueble. En primer lugar, la obra de Villalba (2010), escrita por quien fuera secretario general del gremio. A través de un análisis parcial del periódico del sindicato ebanista, la investigación permite adentrarse dentro de los debates generales del período, ofreciendo, además, algunos nombres de cuadros sindicales y las formas que asumió la organización sindical. Sin embargo, el principal déficit de esta obra es que aborda al sindicato “desde arriba”, es decir, en un aspecto principalmente institucional. En segundo término, si bien situado en un período posterior del tiempo, el trabajo de Lizárraga y Mason (2016) ofrece datos y elementos apreciables para nuestro estudio, enfocando la conflictividad obrera desde el campo de la historia económica e industrial. Por último, el artículo de Camarero y Ceruso (2015) provee un cúmulo de evidencia general e hipótesis que son puestas a prueba en este trabajo.

Al concluir este recorrido historiográfico, el balance final indica que la indagación sobre las experiencias de lucha y organización de la naciente clase obrera industrial durante la etapa de entreguerras ha presentado un avance significativo en el último período, reflejado en la multiplicación de congresos y jornadas; nuevas investigaciones y tesis de posgrado; la edición de una gran cantidad de libros y artículos; la apertura de nuevos archivos (Camarero, 2013). No obstante lo cual, constatamos que, de modo general, existe cierto vacío de conocimiento sobre la década de 1920, lo cual deriva en que sea aprehendida con frecuencia ya como una etapa menguante y residual de años anteriores, ya como un oscuro ciclo de transición a los importantes cambios que ocurrirían en el movimiento sindical durante el peronismo.

Nuestra investigación sobre la experiencia de los trabajadores de la madera y el mueble nos impulsa a introducir matices y críticas a estos planteos. En contraste con la idea de una identidad popular conformista durante los ‘20, aparece un perfil societal menos animado por la expectativa de la integración social y más expuesto al desamparo estatal y a la explotación del capital. A contramano de una sociedad abierta y de movilidad ascendente, se sostiene que se siguió recreando un mundo obrero (Camarero, 2007a). Desde ese lugar, en muchas ocasiones los trabajadores manifestaron una resistencia frente a la expoliación y la alienación capitalistas, procesando esa experiencia en términos complejos, en los que no faltaron conciencia e identidad de

clase. La ciudad de Buenos Aires continuó siendo, en gran parte, un escenario de las pasiones obreras, el umbral de retóricas y prácticas contestatarias. Dentro y fuera del lugar de trabajo, no dejó de brotar un antagonismo, que reafirmó a un sujeto con una personalidad diferenciada: la clase obrera.

Observaciones teórico-metodológicas

En esta tesis se propone focalizar las vicisitudes de los trabajadores de la industria de la madera y del mueble de la ciudad de Buenos Aires entre 1915 y 1930, analizando el vínculo entre el movimiento obrero en tanto sujeto multidimensional y el espacio que ocuparon las corrientes de izquierda en la recreación de ese mundo del trabajo (Haupt, 1986). El objetivo central de la siguiente investigación es estudiar el proceso productivo, las formas de organización y sus luchas y las vías de representación sindical y política. Al mismo tiempo, incorporamos otras variables tales como la extranjería o dimensión étnica, siendo conscientes que la investigación puede prolongarse hacia otras esferas o actores como son las empresas y el Estado. Sin embargo, esta área no tendrá un lugar destacado en el trabajo por varias razones, entre otras: el universo molecular de los patrones muebleros y su volatilidad dificultó los registros de su actividad y tornó inestable cualquier asociación patronal. Luego, el peso específico de la industria del mueble en el resto de la economía era bastante inferior al de otros sectores como los frigoríficos, el puerto o los ferrocarriles, donde el Estado nacional en última instancia garantizaba la continuidad de las labores, incluso recurriendo al uso de la policía y el ejército; no era este el caso de la rama del mueble. Asimismo, si bien detectamos la presencia intermitente de la Asociación Nacional del Trabajo (ANT) y de la Liga Patriótica Argentina (LPA), su intervención estaba constantemente limitada por la barrera que significaba el oficio. En síntesis, solamente haremos mención a tácticas empresariales puntuales, como los “centuriones” en la casa Thompson o el “dividendo” en la mueblería Sage pero, en esta investigación, la esfera empresarial no será considerada de forma integral junto a la respuesta estatal más que en casos puntuales. Este último estudio propongo realizarlo en la tesis de doctorado.

Para abordar el problema de la experiencia de la clase obrera a partir de la organización en el sitio laboral desde la perspectiva del estudio de caso, consideramos pertinente recuperar una dimensión relativa al proceso de trabajo. En efecto, en tanto primera aproximación al universo de la industria del mueble, las formas históricas que

asume la explotación del trabajo humano son una puerta para conocer las vivencias en el *field of employment* (Marx, 2008) [ed. orig. 1867]. A su vez, el análisis del proceso productivo en los talleres, como herramienta conceptual y metodológica, constituye un factor explicativo fundamental de la experiencia obrera. En esta línea, la premisa esencial es que el obrero ejecuta su actividad bajo el control del capitalista, a quien pertenece el trabajo de aquel, habiendo comprado la fuerza de trabajo y los medios de producción.

La peculiaridad del sector que estudiamos radica en el escaso desarrollo del capitalismo en la rama, presentando una baja tecnificación de la producción y una aún menor división del trabajo. Como dijimos más arriba, la forma general que asumía el proceso laboral era la de un grupo de artesanos concentrados en el mismo taller en un estadio de desarrollo manufacturero, lejos de la gran industria capitalista. Así, eran pocos los establecimientos que realizaban una separación de tareas con funciones desagregadas en oficios parciales mientras que la mayoría de los pequeños talleres (o “boliches”) empleaban un mínimo número de obreros sin mayor distinción de oficio (aunque todos entrenados en el arte mueblero). De esta manera, la operación seguía siendo esencialmente artesanal, y por tanto dependiente del vigor, habilidad, rapidez y seguridad del obrero individual en el manejo de su instrumento (Marx, 2008). En este plano, existía una tensión constante entre, por un lado, la tendencia propia del capitalismo por dominar de forma global la actividad del trabajador y, por el otro, las fuentes de resistencia obrera frente a esta pretensión de control y dirección del proceso productivo que encarnaba en las figuras del gerente y capataz (Braverman, 1975). Según Marx (2008):

La dirección ejercida por el capitalista no es sólo una función especial derivada de la naturaleza del proceso social de trabajo e inherente a dicho proceso; es, a la vez, **función de la explotación de un proceso social de trabajo**, y de ahí que esté condicionada por el inevitable antagonismo entre el explotador y la materia prima de su explotación. A la par del volumen de los medios de producción, que como propiedad ajena se contraponen al asalariado, crece la necesidad de controlar la utilización adecuada de los mismos. (...) la conexión entre sus trabajos se les enfrenta idealmente como plan, prácticamente como autoridad del capitalista, como poder de una voluntad ajena que somete a su objetivo la actividad de ellos. [subrayado en el original] (pág. 403).

La contrapartida del escaso desarrollo capitalista en la rama es el poder que tenían ciertos grupos de trabajadores sobre el mando del proceso productivo, poder que

la tendencia hacia la administración científica del trabajo se esforzó por abolir. En este punto, encontramos de utilidad los aportes desde la llamada *new labour history*, particularmente en la obra de Montgomery (1979, 1989). Allí el autor conceptualiza el “control obrero de la producción” no como una condición o estado de cosas que existió en algún momento en el tiempo sino como una batalla crónica en la vida industrial que asumió una variedad de formas. Estas formas pueden ser analizadas como sucesivos pasos en una escala de evolución histórica cuyos niveles serían: la autonomía funcional (o relativa) del artesano (“autonomía artesanal”); los límites y condiciones establecidos por la organización gremial; la solidaridad recíproca entre distintos sindicatos y el problema de la unidad obrera (Montgomery, 1979:10).

La autonomía artesanal, a su vez, involucraba un “código de ética” (*craftmen ethical code*) que modelaba la conducta de estos trabajadores calificados, delineando también los contornos que asumía la organización gremial y las formas de contralor obrero en el ámbito laboral. Cabe destacar que una explicación sobre la “autonomía artesanal” simplemente basada en el componente técnico no sería suficiente para explicar el fenómeno. El conocimiento experto adquirido en el trabajo estaba imbricado con este código ético de reciprocidad, también aprendido en la práctica laboral. De modo conjunto, ambos atributos proveyeron a los trabajadores calificados (*skilled workers*) de una considerable autonomía en su trabajo y de un poder de resistencia a los deseos de sus empleadores (Montgomery, 1979:14). Por otra parte, es menester no confundir el concepto de “autonomía artesanal” (dominio sobre el proceso productivo) con el de “posición estratégica” (Womack, 2007), este último correspondiente en la Argentina de 1920 a sectores laborales como los ferroviarios o los marítimos, cuya función decisiva dentro de los engranajes de la economía nacional tenía la capacidad de poner en jaque los intereses sociales dominantes. Aunque emparentados, sus peculiaridades son distintas.

En este caso, el trabajo calificado (*skilled work*) fue la vía primordial sobre la cual se montó la organización gremial de los trabajadores del mueble, derivando un conjunto de características específicas que informaron las luchas y la conciencia obrera. Asimismo, es evidente que un mayor desarrollo de la industrialización abría nuevos horizontes para la estructuración sindical. Una serie de preguntas guiaron nuestra indagación: ¿cuáles eran las características de la rama? ¿Cuál era el perfil societal de la clase obrera del sector? ¿Qué formas asumió el proceso de trabajo y en qué medida continuó ocupando un lugar central el oficio? ¿Qué relación se podría establecer entre la

morfología del proceso de trabajo y las formas de organización sindical en las fábricas y talleres en la rama de la madera? A partir de estos interrogantes, una de las hipótesis de trabajo apunta a dilucidar de qué manera las mutaciones dentro del proceso laboral se reflejaron en las modulaciones de la organización obrera y qué tipo de lecturas realizaban las fuerzas políticas sobre este fenómeno.

Los procesos de organización social y política de los trabajadores no pueden analizarse, sin embargo, atendiendo únicamente a esas transformaciones estructurales sino que deben ponerse en relación con el modo en que dichas condiciones fueron interpretadas por los propios sujetos y dieron forma a procesos de movilización para enfrentarlas (Hobsbawm, 1987). En este sentido, la clase y el problema de la conciencia de clase son inseparables, introduciendo un elemento de carácter subjetivo en la reflexión. Coincidimos con Hobsbawm (op. cit.) en que la clase no nace hasta el momento histórico en que esta empieza a adquirir conciencia de sí misma como tal. En este punto, el moderno proletariado industrial presenta, a diferencia de otros sectores sociales en la historia, un alto “sentimiento de clase”, es decir, un intenso grado de cohesión social, creando auténticos movimientos políticos de masas vertebrados en torno a la conciencia de clase y partidos de carácter obrero. Por ende, la organización (el sindicato, partido, movimiento) se convierte en una extensión de la personalidad del trabajador individual, personalidad a la que complementa y completa (Hobsbawm, op. cit.).

Desde este lugar, la investigación plantea abordar el proceso de movilización y lucha a través del cual los trabajadores de la industria de la madera y el mueble de Buenos Aires recorrieron una experiencia colectiva que delimitó sus intereses comunes, cimentando una fuerte conciencia de clase. En esta dirección, nos proponemos trazar un puente entre aquellos elementos estructurales y la definición ya clásica (pero que hallamos sumamente útil) de “experiencia”, proveniente de E. P. Thompson (2012) [ed. orig. 1963]. La matriz analítica thompsoniana supone que

...la clase cobra existencia cuando algunos hombres, de resultas de sus experiencias comunes –heredadas o compartidas, sienten y articulan la identidad de sus intereses a la vez comunes a ellos mismos y frente a otros hombres cuyos intereses son distintos –y habitualmente opuestos- a los suyos. La experiencia de clase está ampliamente determinada por las relaciones de producción en las que los hombres nacen o en las que entran de manera involuntaria. La conciencia de clase es la forma en que se expresan estas experiencias en términos culturales: encarnadas en tradiciones, sistemas de valores, ideas y

formas institucionales. Si bien la experiencia aparece como algo determinado, la conciencia de clase no lo está (Thompson, 2012:27).

De esta manera, el segundo problema que nos interesa explorar podría resumirse en los siguientes términos: el mundo y la cultura de las clases trabajadoras son incomprensibles sin el movimiento obrero, que durante largos períodos fue su núcleo (Hobsbawm, 1987). En contacto con la formación, desarrollo y recreación de este naciente sector industrial, se vislumbró desde antes de principios de siglo un heterogéneo espacio conformado por las corrientes de izquierda, que mantuvieron desde los orígenes una disputa por la dirección del movimiento obrero, confrontando distintas estrategias políticas. Situados en este plano del análisis, se define la idea de cultura desde la interpretación clásica de Stedman Jones (2014) [ed. orig. 1983] en tanto forma de vida distintiva de la clase obrera. En otras palabras, la clase obrera formó su propia cultura como consecuencia directa de los procesos de segregación y diferenciación social vinculados al desarrollo de las urbes capitalistas. Llegamos así al concepto nodal de “cultura política de izquierda”, que ha probado su fertilidad en varias investigaciones de los últimos años y tiene su anclaje en el espacio de producción conformado en torno a la revista *Archivos* (Camarero y Schneider, 1991; Camarero, 2007b; Caruso, 2016; Ceruso, 2015; Poy, 2014). Entre los obreros de la rama del mueble de Buenos Aires, existía una larga tradición de agremiación y un alto nivel de politización. Desde los primeros años en que surgió la industria, socialistas y anarquistas y luego *sindicalistas* y también comunistas tuvieron una presencia destacada entre estos trabajadores, coadyudando a su propia constitución y dándole un perfil propio al sector. En este plano, hallamos de gran utilidad el concepto de repertorio organizacional, operativizado por Camarero (2007a) y Ceruso (2015) para dar cuenta de aquellas modulaciones tácticas que se derivaban de las estrategias adoptadas por cada una de las corrientes. Cabe remarcar la cercanía de esta categoría con el concepto de “repertorios de la acción colectiva” (*repertoire of collective action*), elaborado por Charles Tilly (1995, 2006).

Por último aunque no menor, la experiencia de los trabajadores del mueble delimitó un ambiente social y una identidad clasista cruzada por múltiples dimensiones (económica, cultural, política), que los dotaron de sentido y significados. Dentro de este universo de análisis, la existencia de una amplia franja de trabajadores que profesaban el judaísmo, provenientes en general de países del Este europeo, plantea introducir una reflexión sobre el componente étnico, una barrera por momentos infranqueable para la

organización sindical, aunque no por ello menos porosa. Podríamos afirmar que la identidad étnica y la identidad clasista se yuxtaponieron sin solución de continuidad, envolviendo hábitos, creencias y prácticas (Bilsky, 1992). También en este terreno, las izquierdas desempeñaron un papel destacado, volcando iniciativas tendientes a reagrupar a este conjunto de trabajadores, fuera dentro de las estructuras orgánicas de dicha corriente (por “sección idiomática”, como en el caso comunista; por “grupo de afinidad”, como entre los anarquistas), fuera bajo reivindicaciones y en espacios estrictamente gremiales (como pretendieron *sindicalistas* y socialistas) o, incluso también, por la sencilla razón de una identidad étnica común que facilitaba el intercambio y la organización.

En síntesis, en esta investigación se propone avanzar en la comprensión del vínculo entre el mundo obrero y las culturas políticas de izquierda a través del estudio del caso específico de los obreros de la madera y el mueble de Buenos Aires, sondeando una respuesta a los siguientes interrogantes: ¿cuál fue la dinámica de la agitación obrera en el período que va de 1915 hasta 1930? ¿Qué papel jugaron las luchas económicas y los enfrentamientos sociales en la constitución de una determinada conciencia de clase? ¿Qué rol desempeñaron las izquierdas y cuál fue su repertorio organizacional en el proceso de conformación identitaria de la clase obrera empleada en el sector? ¿Qué lugar ocupó la autonomía artesanal en la delimitación de dicha identidad? ¿Cuál fue la actuación de los cuadros sindicales y hasta qué punto su propia trayectoria política y personal reflejó las tensiones de época?

Sobre las fuentes utilizadas

La reducción de la escala de análisis al nivel del estudio de caso requiere una apreciación especial sobre el corpus documental que sustenta nuestra investigación. En principio, realizar la historia de los trabajadores suele plantearle al investigador un conjunto de problemas en lo que se refiere a la disponibilidad de fuentes y otros materiales documentales. En esta línea, el abordaje del movimiento obrero en su faz gremial supone una dificultad mayor pues en numerosas oportunidades los sindicatos fueron declarados ilegales por los gobiernos y, a su vez, múltiples momentos de represión e intervención estatal obstaculizaron la tarea de publicar, difundir y archivar los diferentes materiales, desembocando en la desaparición de las publicaciones gremiales. El corpus documental original que da lugar a este trabajo, por lo tanto,

persigue superar estas dificultades valiéndose precisamente de un rasgo sobresaliente de nuestro objeto de estudio como fue la permanencia en el tiempo de la organización de los obreros ebanistas. De esta manera, una fuente clave para la investigación provino del periódico gremial editado por el Sindicato de Obreros Ebanistas, Similares y Anexos, cronológicamente denominado: *El Obrero en Madera* (1904-1916), *El Obrero Ebanista* (1916-1923), *El Obrero del Mueble* (solo 7-8 números, publicados entre 1923 y 1924), *Acción Obrera* (1924-1930). La disponibilidad en papel de la serie completa en el recientemente conformado archivo y biblioteca “17 de octubre”, del Sindicato de Obreros y Empleados de la Madera de la Capital Federal (SOEMCF), nos permitió disponer de una fuente privilegiada de recolección de información, datos y artículos de opinión. Si bien no desconocemos el sesgo ideológico subyacente a esta clase de publicaciones, según quien tuviera mayor predominio dentro del grupo encargado de su edición periódica (en este caso, en general la corriente *sindicalista*), no obstante lo cual se presentan elementos significativos para nuestro estudio, como el número de socios cotizantes o las charlas de difusión así como las problemáticas generales y específicas de la industria. En este punto, el periódico gremial de los obreros ebanistas y las publicaciones correspondientes a la FORA IX y a la USA -*La Organización Obrera* (1915-1921) y *Bandera Proletaria* (1922-1930)- nos permitieron esbozar los contornos y la fisonomía del *sindicalismo revolucionario* con mayor precisión, cotejando a este actor en su escenario “predilecto”: los lugares de trabajo.

En pos de sortear la dificultad planteada por el inevitable sesgo sobre la información gremial, apelamos al entrecruzamiento de fuentes, fundamentalmente a partir de la prensa partidaria y sindical ligada a las corrientes políticas. En primer lugar, consultamos el diario del Partido Socialista, *La Vanguardia*, que contaba de modo casi permanente con una página de noticias sobre el movimiento obrero y fue de gran utilidad para matizar visiones y calibrar nuestra mirada, siendo indagado junto con otros materiales socialistas en la Biblioteca Obrera “Juan B. Justo”. En segundo término, para el comunismo el periódico *La Internacional* cubre de forma casi completa el período en cuestión y brinda información detallada sobre su influencia sindical, relevándolo en el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (CEDINCI). Asimismo, hallamos otros documentos internos y materiales varios en la Biblioteca “Utopía”, del Centro Cultural de la Cooperación (CCC), “Floreal Gorini”, gracias al trabajo del Archivo Estatal Ruso de Historia Social y Política (RGASPI). Una tercera fuente primaria provino del anarquismo, a través del periódico *La Protesta*,

ligado al grupo que dirigía la FORA V, y otros materiales no menores en importancia, como el periódico *Nueva Era*, de la “Agrupación Comunista Libertaria de Obreros Ebanistas” (1920-1923) y la publicación gremial *La Sierra* (1920-1925), del sector contrario al forismo, que activaba en el gremio de los aserradores y carpinteros de La Boca y Barracas. El primero lo rastreamos junto a otros documentos en el archivo de la Federación Libertaria Argentina (FLA) y en la biblioteca “José Ingenieros”; el segundo, en el CEDINCI; la tercera, en el archivo del sindicato maderero.

Asimismo, para datos y registros estatales sobre el mundo sindical destacan las producciones del Departamento Nacional del Trabajo (DNT), entre otras la *Crónica Mensual*, las *Estadísticas de las huelgas* y el *Boletín Informativo*. Por último, en la Biblioteca Nacional y la Hemeroteca del Congreso de la Nación Argentina dimos cuenta de la prensa nacional (*La Nación*, *La Prensa*, *La Razón y Crítica*), útil para medir la relevancia de la acción obrera en momentos cruciales como las huelgas generales o los conflictos de mayor envergadura y violencia.

El presente trabajo se basa en una reflexión sobre este corpus documental y tiene como principal objetivo aportar al conocimiento de la historia de los trabajadores en un período de transformaciones decisivas.

Estructura preliminar de la tesis

La investigación se divide en dos partes. La primera, correspondiente al capítulo I de este trabajo, se refiere al impacto de la crisis mundial de 1913 en la Argentina y el incipiente comienzo de la industrialización. En esta dirección, nos enfocamos en las determinaciones y la configuración estructural que presentaba la industria de la madera y el mueble para la época y los rasgos específicos que hacían particularmente al oficio ebanista en tanto *skilled work*. A modo de completar el perfil del sujeto histórico bajo análisis, apuntamos los rasgos más sobresalientes de la trayectoria de lucha y organización gremial del colectivo de trabajadores madereros desde sus orígenes, a fines del siglo XIX.

La segunda parte del trabajo se divide en los tres capítulos restantes, presentando un recorrido cronológico que posee como eje articulador el desarrollo del movimiento obrero desde la perspectiva del estudio de caso y enfocado en el ámbito laboral. Por lo tanto, además de la “Introducción” y las “Conclusiones”, esta investigación tiene cuatro capítulos. El recorrido propiamente dicho comienza en el capítulo II, en el año 1915,

momento en que se sucedieron una serie de huelgas parciales en la rama de la ebanistería que marcaron los primeros signos de reanimamiento obrero en el marco de la profunda crisis económica que atravesaba el país desde 1913 y que había afectado especialmente al sector. De esta manera, se analiza el proceso que desembocó, en junio de 1916, en el notable paro general de los obreros del mueble, que durante dos meses paralizó las actividades. Aquí se señalan aquellos aspectos relevantes para explicar la dinámica de estos conflictos laborales, mediante el conocimiento ya vertido sobre el rol primordial que jugaba el oficio como estructurador de la personalidad sindical y política de estos trabajadores. Con estos antecedentes, abordamos las luchas correspondientes al ciclo de agitación huelguística que detonó en 1917 y se extendió con fuerza hasta por lo menos 1920, dando sus últimos coletazos con la fallida huelga general de 1921. A partir de esta fase de aguda conflictividad obrera, se busca sondear cuáles fueron los avances en el terreno de la organización en el lugar de trabajo, qué papel desempeñó cada una de las corrientes intervinientes y, finalmente, qué incidencia tuvo la movilización de los trabajadores madereros en los avatares del movimiento sindical argentino y sus distintos intentos por estructurar una federación de carácter nacional. El corte temporal de este capítulo es junio de 1921, por la importancia asignada al resultado adverso del paro que decretaron conjuntamente la FORA V y la FORA IX.

La investigación continúa en el capítulo III, tomando como punto de partida el momento de desorganización y desarticulación sindical que sigue al comienzo de la reacción gubernamental y patronal. Así, se precisan cuáles fueron las expresiones destacadas del retroceso de la organización gremial en los establecimientos laborales y qué estrategias se dieron los empresarios para recomponer su tasa de ganancia. Luego, un apartado clave de este capítulo está dedicado a describir la etapa de crisis y transición política que se abrió hacia el interior de las corrientes de izquierda, a priori con el estallido de la Revolución rusa en 1917 y, después, con el reacomodamiento general en el mapa de las tendencias de la época. En este sentido, se repasan los debates en torno al problema de la “unidad” sindical, las discusiones sobre la conveniencia o no de estructurar sindicatos únicos por rama (como el Sindicato Obrero de la Industria del Mueble –SOIM, en diciembre de 1923) y la función peculiar que cumplieron los obreros inmigrantes por estos años, poniendo especial énfasis en el sector israelita. El cierre del capítulo en 1925 se justifica por el cambio en la relación de fuerzas hacia el interior del sindicato ebanista entre comunistas y *sindicalistas*, lo que provocará un “interregno” de conducción del PC durante algunos meses, controlando también el periódico gremial.

El tramo final de la investigación es el capítulo IV, tomando los años que van de 1925 a 1930. En estas páginas, se averiguan los factores que posibilitaron una inserción destacada del PC en la rama, más allá de que esta muchas veces no pasara de una “intención” por el ya mencionado peso histórico de la corriente *sindicalista* y de los socialistas. De esta forma, se describen aquellos componentes que brindaron a los comunistas las herramientas para avanzar en la organización obrera, resaltando sus puntos de “superioridad” en relación a las otras tendencias. En este punto, es necesario poner de relieve las vicisitudes de los trabajadores judíos y sus puntos de conexión con la práctica política del PC así como el derrotero que siguió el llamado “comité israelita” dentro del sindicato ebanista, finalmente expulsado del mismo en 1928. Hacia el final de la década, el ya crónico “empate” (y enfrentamiento) entre *sindicalistas* y comunistas dará origen a una pléyade de violentas huelgas dirigidas por estos últimos y a la emergencia de una organización sindical alternativa, el Sindicato Único de Obreros del Mueble (SUOM). La decisión de cortar la investigación en este momento radica en la conformación de esta nueva entidad gremial, que planteó nuevos horizontes organizativos para el movimiento obrero de la rama. Por otra parte, el hito que representa 1930 aparece como un lugar común en los estudios sobre los trabajadores por el golpe de Estado del general Uriburu, en septiembre, y la conformación a los pocos días de la Central General de los Trabajadores (CGT). Desde esta perspectiva, el cambio de régimen representó una bisagra en el movimiento obrero, por la represión y persecución que desencadenó y, de esta forma, se reconstruirá la incidencia de la organización gremial entre los madereros en el conjunto de estos acontecimientos de orden general.

Capítulo I. El mundo del trabajo de la madera y el mueble de la ciudad de Buenos Aires en el primer cuarto del siglo XX

Desde principios del siglo XX, la actividad de la madera y el mueble concentró varios miles de trabajadores en el ámbito de una ciudad de Buenos Aires que se encontraba atravesando transformaciones de envergadura. En este sentido, la industria maderera se presentó como una expresión sintomática de los nuevos bríos modernizadores que cambiarían de forma definitiva la fisonomía de la urbe porteña. En las páginas siguientes, se precisarán los límites que definen nuestro objeto de estudio: la experiencia de lucha y organización de los trabajadores de la industria de la madera y el mueble en las primeras décadas del siglo XX. Para ello, primeramente se presentará el contexto general que rodeaba la Argentina, signado por la crisis económica de 1913 y el trasfondo de la Primera Guerra Mundial, procesos que posibilitaron un desarrollo embrionario en algunos sectores de la industria, entre ellos, la rama maderera. De este modo, a través del relevo de fuentes y de una revisión bibliográfica, se repasarán las características distintivas que asumió el despliegue de esta industria así como su peso específico (y el de sus obreros) en la economía nacional.

Una vez comprendido el rol del sector en el marco de las transformaciones metropolitanas de la ciudad de Buenos Aires, el análisis se adentrará en las formas que asumía el proceso de trabajo en los talleres de muebles -situados en un punto más cercano al artesanado que al moderno obrero industrial- y, por lo tanto, en las peculiaridades que revistió el oficio por aquellos años. En esta dirección, se expondrán las herramientas y máquinas que utilizaba en su cotidianeidad un obrero ebanista. Asimismo, se plantearán algunos de los cambios técnicos inherentes a la modernización capitalista que tuvo lugar en la industria de forma incipiente hacia fines de 1920.

Finalmente, la última parte del capítulo se dedicará a señalar los hitos más sobresalientes en la trayectoria organizativa de los trabajadores de la madera y el mueble, en un esfuerzo por ligar el ciclo general de protestas del movimiento obrero nacional con las iniciativas particulares del gremio, observando sus múltiples vasos comunicantes.

Crisis mundial e industrialización incipiente

Hacia mediados de la segunda década del siglo XX, la formación social del capitalismo argentino atravesó una de las recesiones económicas más profundas y prolongadas de su historia (Belini y Korol, 2012). Ya un año antes del estallido de la guerra, en 1913, las tensiones diplomáticas en la zona de los Balcanes habían hecho sentir sus consecuencias sobre el mercado internacional de capitales: el aumento en las tasas de interés dificultó la contratación de nuevos préstamos para financiar la balanza de pagos, precisamente en el contexto de un bienio de malas cosechas (1913-1914). De esta forma, el inédito déficit comercial se combinó con las dificultades para conseguir financiamiento externo y trajo, como consecuencia, una fuga de capitales. Ante la persistente salida de oro, la devaluación se tornó inevitable y el 2 de agosto de 1914, el presidente Victorino de la Plaza anunció la suspensión de operaciones de la Caja de Conversión (Palacio, 2000).

En este cuadro, el estallido de la Primera Guerra Mundial no hizo más que empeorar el panorama. Debido a la disminución de la entrada de capitales, la crisis de 1913 se transformó en profunda depresión en 1914 y no sería superada sino hasta fines de 1917 (Gerchunoff y Llach, 2010). Durante estos años, el PBI se contrajo un 8,1% anual y se produjo el segundo gran salto inflacionario de la historia argentina, luego del que había tenido lugar en los últimos años de la década de 1880 (Belini y Korol, 2012). Los más afectados fueron las pequeñas industrias y los sectores populares, sobre quienes se descargó principalmente la crisis, combinando elevados índices de desocupación, salarios de hambre y una alta inflación en todos los productos de la canasta básica de la familia trabajadora (Bilsky, 2011). Según Iñigo Carrera (2007), si entre 1885 y 1891 se había registrado un incremento de precios del orden del 113%, en los años que van desde 1914 a 1920 la inflación acumuló casi un 90%. Tal como se puede observar en el Cuadro 1.1, fueron años de fuerte caída del salario real:

Año	Índice de desempleo (%)	Salario real (1929 = 100)
1914	13,4	-
1915	14,5	61
1916	17,7	57
1917	19,4	49
1918	12,0	42
1919	9,0	57
1920	7,2	59
1921	-	73
1922	-	84

Cuadro 1.1 – Índice de desempleo y salario real de trabajadores industriales entre 1914-1922.

Fuente: Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo, División de Estadística, *Investigaciones sociales*, Buenos Aires, 1940, pág. 20 y ss.

El desplome del ingreso de los trabajadores fue muy notorio entre 1914 y 1915 y volvió a acelerarse entre 1917 y 1918; como han observado algunos autores, no fue tanto por el deterioro del salario nominal como por el aumento en los precios de los artículos de consumo. En efecto, el repunte de los precios de las exportaciones provocó la inflación de los internos, que afectó especialmente al consumo popular: los precios de los alimentos aumentaron en un 50% entre 1914 y 1918 y los de los artículos de vestir sencillos en un 300%, lo cual originó una caída del 50% del salario real, llegando a representar, en 1918, las tres quintas partes de un sueldo de 1914 (Bilsky, 2011; Dorfman, 1970; Palacio, 2000). Por otra parte, la desocupación obrera siguió una curva ascendente hasta 1917, como se ve en el cuadro 1.1, alcanzando el número de 450.000 personas, de las cuales cerca de 100.000 vivían en la miseria más abyecta. De conjunto, el aumento del costo de vida entre 1914 y 1921 rondó el 60%. De forma aproximada, el presupuesto de una familia compuesta de cinco personas se repartía prioritariamente entre un 50% destinado para alimentos y poco más del 25% en alojamiento, restando un escaso margen para ropa, combustible y alumbrado (Dorfman, 1970; Gerchunoff y Llach, 2010; Rapoport y Seoane, 2007).

Como un factor de origen colateral aunque esencial para nuestro análisis, resulta incontestable el efecto proteccionista que tuvo la guerra para la industria de toda Latinoamérica, dada la protección “natural” brindada por el encarecimiento de las importaciones europeas. Así, la paralización del comercio y de los flujos de capitales y

mano de obra fue tan drástica que hizo necesario un importante proceso productivo destinado a sustituir las importaciones, provocando una suerte de “interludio industrial” hasta *circa* 1918 (Belini y Korol, 2012; Llach y Gerchunoff, 2010; Palacio, 2000). De este modo, y a pesar del contexto recesivo, comenzaron a brotar los primeros indicios de una cierta industrialización en algunas ramas localizadas, causada fundamentalmente por el cierre de las importaciones de maquinarias e insumos básicos como el acero, productos químicos y combustibles. En estos rubros, la oferta doméstica era casi inexistente, puesto que no había yacimientos de hierro y carbón en explotación, y la industria metalúrgica sólo fabricaba artículos de tecnología sencilla sobre la base de insumos importados.

En consecuencia, podría afirmarse que el *impasse* económico afectó de forma desigual a la producción fabril: mientras las industrias que transformaban materias primas nacionales (alimentación, vestido, mueblería) así como los talleres de reparación de máquinas y herramientas pudieron crecer considerablemente, otros rubros como el metalúrgico (que dependían del hierro importado) se vieron resentidos (Belini y Korol, 2012; Llach y Gerchunoff, 2010; Palacio, 2000). Los escasos datos que existen indican que el efecto neto de la guerra sobre el sector industrial fue positivo si se lo compara con el resto de la economía, inmersa en la recesión. Se ha calculado que el crecimiento del sector en su conjunto no sólo se mantuvo después de la contienda sino que su ritmo se aceleró notablemente. Los índices de la producción industrial (1950=100) son, para 1914, 20,3; 1918, 22,1, y 1929, 45,6, mientras que la tasa anual de incremento del índice fue de 0,36 durante la guerra y de 2,1 después (Palacio, 2000). Como resultado, la industria aumentó su participación relativa como porcentaje del PBI en estos años, creciendo más que la agricultura; tanto que algunos ubican en esta década a los orígenes de la industrialización argentina (Facciolo, 1981; Schvarzer, 1983, 1996; Villanueva, 1972).

En concomitancia con el desarrollo general del capitalismo argentino, en 1914 la clase obrera y “semi-proletaria” representaba entre el 55 y el 70% de la población activa del país. Siguiendo los datos proveídos por el Censo Nacional del mismo año, sobre un total de 7.885.237 habitantes, 529.866 se ocupaban en la “agricultura y ganadería”, más de 1.500.000 eran jornaleros, sin ocupación fija (trabajo estacional o “golondrina”) y 410.201 se dedicaban a la industria propiamente dicha, es decir, el 12% de los trabajadores activos, repartidos en 48.779 establecimientos, si bien esta cifra incluye un importante sector de pequeños talleres e industrias no manufactureras; asimismo, 48,9%

eran inmigrantes (Bilsky, 2011; Censo Industrial, 1914; Dorfman, 1970). En el ámbito de la Capital Federal, el porcentaje de extranjeros arrojaba un 58,46% sobre un total de 149.289 trabajadores categorizados en el sector (Censo Industrial, 1914); algunos autores como Schvarzer (1996) elevan este número a 220.000. En este punto, es menester indicar que un espacio laboral “estándar” alojaba un promedio de 8,4 personas, utilizando 13,9 HP de fuerza motriz, o sea 1,65 HP por persona ocupada. En consecuencia, podemos afirmar que el establecimiento industrial medio de 1914 se aproximaba más al taller de un sastre o de un fabricante de zapatos y menos a la fábrica moderna de la gran industria capitalista; del mismo modo, el obrero medio de la época era todavía un trabajador al borde del artesanado o un campesino que acababa de proletarizarse (Bilsky, 2011). Como veremos en un momento, esta característica estructural y general de la economía nacional, determinada por el escaso nivel de desarrollo productivo, fue particularmente decisiva en las formas que adoptó la organización sindical entre los trabajadores madereros.

Características de la rama de la madera y del mueble

A grandes rasgos, la industria argentina de la madera y el mueble de principios del siglo XX se configuraba como un crisol de pequeñas empresas individuales, con capital y personal muy reducidos y tecnología poco avanzada, comúnmente trabajando a un nivel casi artesanal, donde las normas laborales no estaban escritas y el sistema de control era de carácter familiar. Desde fines del siglo XIX, el sector se presentó como una actividad paradigmática del desenvolvimiento de la producción manufacturera y del trabajo artesanal de la metrópolis porteña. Como se puede observar a continuación, en comparación con otros rubros la importancia del sector maderero era destacada:

Gremios	1895	1904	1908
Aserradores	201	318	2.994 ¹
Carpinteros	9.444	9.728	4.159 ²
Herreros	4.195	4.386	2.875
Panaderos	3.374	3.777	8.234
Sastres	4.626	5.764	4.449
Zapateros	10.418	10.111	8.820

¹ El crecimiento exponencial del número de “aserradores” probablemente esté relacionado con la difusión de la sierra a motor.

² La reducción de la cifra de “carpinteros” a la mitad podría explicarse porque en dicha categoría se incluyeron a los ebanistas en los censos de 1895 y 1904 pero no en el de 1908.

Cuadro 1.2 – Distribución de trabajadores en un conjunto de gremios entre 1895 y 1908.

Fuente: Del Valle Iberlucea, Ernesto (1909), “Industrialismo en la República Argentina”, citado en Dorfman (1970).

A comienzos del siglo siguiente, la industria había logrado modestos pero considerables avances y se encontraba entre las principales actividades, contando con un elevado número de lugares de trabajo dedicados a la construcción de muebles en el radio de la ciudad de Buenos Aires.¹ La rama incluía diversas producciones, si bien la fabricación de muebles era la más importante, también se destacaban la confección de envases, cajas y recipientes, la carpintería en general y de obra y los talleres de carruajes, carrocerías de automóviles y carros de carga. Un rasgo favorable a su desarrollo fue que no poseía una dependencia muy estricta en cuanto a la importación de materias primas, insumos, herramientas y maquinarias, pudiendo abastecerse en buena medida en el mercado local. De todas maneras, es indudable que en los primeros años de 1900, el peso de los materiales importados era significativo. Antes de la Primera Guerra Mundial, el 35% de los insumos del sector maderero en actividades manufactureras provenían del exterior y ese porcentaje subía a un 60% en actividades no fabriles (Lizárraga y Masón, 2016).

Los datos permiten corroborar que el sector de la madera y del mueble supo aprovechar ciertas coyunturas favorables (desde la óptica capitalista). De acuerdo al planteo de Camarero y Ceruso (2015), durante las décadas del veinte y treinta se produjo una fuerte expansión de la rama, especialmente en la región del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). En particular, la industria maderera se

¹ Para reconstruir la evolución y características del sector, nos basamos en un cruce de información y análisis de las siguientes obras: Dorfman, 1970; Facciolo, 1981; Jorge, 1986; Panettieri, 1969; Rocchi, 2005; Schvarzer, 1996.

benefició del fenómeno de industrialización por sustitución de importaciones acaecido durante los años de la Primera Guerra Mundial y, más tarde, con los efectos provocados en la economía nacional por la crisis capitalista internacional de 1929. La diversificación y el crecimiento de la matriz productiva industrial ocurrida en estos años requirieron nuevos insumos y bienes al sector maderero, además del aumento de la demanda de bienes finales, debido al incremento del consumo que iba a la par de las transformaciones sociales dentro del ámbito metropolitano (Gutman y Hardoy, 2007; Schvarzer, 1983).

Sin embargo, la clase trabajadora ocupada en el sector atravesaba una situación crítica. Entre 1912 y 1915, al compás de la crisis económica general, el desempleo estaba extendido y los empleadores lograron imponer salarios reducidos y a destajo.² A su vez, una parte del empresariado del mueble se volvió importador.³ En términos globales, podría afirmarse que la evolución creciente de la industria argentina del mueble en la primera mitad de la década de 1910 tuvo como base la superexplotación laboral mediante una precarización de la fuerza de trabajo insólita dentro del gremio maderero. Poco tiempo después, aquellos años eran recordados de la siguiente forma:

...muchos ebanistas desocupados, acosados por la miseria, recorrían los talleres en procura de trabajo, y muchos de estos lo hallaron, pero hete aquí que se les impuso una nueva rebaja en el precio de la mano de obra, las horas de labor, en consecuencia, se aumentaron, siendo comunes 11, 12 y 14 horas diarias, para obtener el salario irrisorio de pesos 1.80, 2 y 3.50 por día. (...) algunos fabricantes aumentaron el número de obreros: ¿cómo se explica que habiendo poco trabajo, como afirmaban, aumentaron su personal e hicieron trabajar mayor número de horas?⁴

De modo tal que, a pesar de la crisis, los censos de 1914 y de 1935 señalan el crecimiento destacado del número de talleres y de trabajadores empleados en la actividad, pese a que no permiten descubrir un aumento considerable –comparándola con otras áreas- en el tamaño de los sitios de trabajo y en la cantidad de obreros en cada uno de ellos, ubicándose en un promedio aproximado de entre cinco y veinte por establecimiento. La mayoría de estos lugares eran pequeños talleres, donde predominaba la actividad artesanal. Por sus dimensiones, se los llamaba “boliches” y

² “Historia del Sindicato de Ebanistas”, *El Obrero Ebanista*, núm. 94, julio 1920.

³ “Sociedad Obreros Ebanistas, Similares y Anexos. Veinte años de intensa acción sindical”, *La Vanguardia*, 22/2/1916.

⁴ “La huelga de los ebanistas, lustradores y silleteros”, *El Obrero en Madera*, núm. 75, julio 1916.

constituían la mayoría, como ocurría también en otras ramas de la economía. En general, las primeras fábricas de mayor tamaño provinieron de inversiones europeas aunque también fueron muchos los inmigrantes que, con algún capital, probaron suerte en el país. Hacia 1913, más de dos tercios del total de talleres que elaboraban productos en madera pertenecían a extranjeros. Por otro lado, la fuerza motriz instalada en el sector representaba una pequeña parte del conjunto de la industria nacional: sobre 140.000 HP que existían en Buenos Aires, la industria maderera aportaba alrededor del 5%. Asimismo, unas pocas firmas, cuyas casas matrices residían en una metrópolis foránea -Thompson, Sage y Maple, inglesas; Nordiska, sueca- emplearon algunos centenares de operarios en una misma planta, cuya configuración del proceso productivo implicaba cierta complejidad, una división en secciones y la convivencia de varios oficios (ebanistas, tapiceros, lustradores, torneros, tallistas, etc.).

Importa destacar la compañía “Thompson Ltda”, de origen británico, radicada a comienzos de siglo en el país y dedicada a muebles finos, especializándose en estilos ingleses como “chippendale”, “adam”, “sheraton”, “tudor” y “jacobeau” entre otros. A modo de ejemplo, los sillones para la biblioteca del Colegio Nacional de Buenos Aires fueron producidos en esta casa en 1918.⁵ La primera sucursal de la mueblería se encontraba en la calle Carlos Pellegrini 380, luego mudada a la calle Florida, y los inversores de esta casa comercializadora y productora de muebles finos estuvieron relacionados con otros emprendimientos comerciales como las tiendas “Harrods”.⁶ Como se expondrá más adelante, esta fábrica de muebles de origen británico fue uno de los núcleos tanto de la reacción patronal como de la organización y sindicalización obrera.

Otra empresa paradigmática de la industria fue Nordiska Kompaniet Sociedad Anónima (Compañía de Comercio General), de origen sueco y dedicada a la producción de muebles pero también a las instalaciones de oficinas y comercios e incluso de insumos para la construcción. En 1919, abrió su filial argentina, trayendo máquinas y un equipo de directivos para organizar la compañía y capacitar la mano de obra local. Al año siguiente, se registró como sociedad anónima en la Inspección General de Justicia en

⁵ Véase la página de la institución: <http://www.abgra.org.ar/documentos/pdf/CNBAABGRA.pdf>

⁶ La casa Thompson fue el puntapié inicial en Argentina de los accionistas de Harrod's. El éxito de la mueblería fue tal que, en menos de un año, llamaron a suscripción de acciones para la construcción de una sucursal en Buenos Aires. Una vez reunido el capital, compraron el lote lindero y comenzaron la construcción de la tienda Harrod's.

1920 y, en 1934, se construyó su propio edificio, de lenguaje racionalista, ubicado en la exclusiva esquina de Marcelo T. de Alvear y Florida (Scarone, 1970).

Un caso también significativo para nuestra investigación es el del taller Greiser, cuyo patrón homónimo, de origen judío, lideró varios reagrupamientos patronales contra las huelgas de los obreros llamados “rusos”. En su establecimiento, donde empleaba entre 50 y 100 trabajadores, se laboraba bajo el *modus operandi* de un boliche cualquiera, con extensas jornadas laborales, superexplotación de la fuerza de trabajo y pago a destajo.

Antes de pasar a describir la fisonomía de la industria de la madera y del mueble a partir de los datos obtenidos del Censo Nacional de 1914, es preciso hacer la siguiente observación metodológica: dentro de las categorías que ofrece el “Censo de las Industrias”, nuestra mirada se posó en la III (“construcciones”), la IV (“muebles, rodados y anexos”) y la V (“artísticas y de ornato”). Este procedimiento fue pasado por alto en otros trabajos, ya que construyen el universo total de establecimientos utilizando exclusivamente la IV categoría y, por lo tanto, descartando en el cálculo actividades claves, como los aserraderos de madera, las carpinterías mecánicas y las carpinterías de obra de mano (rubro III, “construcciones”) y los doradores en madera y tallistas (apartado V, “artísticas y de ornato”). Por el contrario, el relevamiento estatal clasifica en la IV categoría labores como las “fábricas de acolchados y colchas” o las “fábricas de talabarterías y lomillerías, cuero estampado, artículos de viaje”, desligadas de nuestro objeto de estudio.

A fin de sortear estas dificultades y en pos de lograr la mayor exactitud posible (dentro de lo aproximado que puede resultar la construcción de los datos basándonos en un Censo Nacional de hace un siglo), a continuación presentamos dos cuadros con la totalidad de los rubros que, a nuestro entender, constituyen aquellas actividades que deben ser consideradas a la hora de representar las dimensiones de la industria de la madera y el mueble de la época; uno, referido al ámbito de la República Argentina; otro, solo a la ciudad de Buenos Aires.

Dimensiones de la industria de la madera y el mueble en todo el país

Actividad	Número de trabajadores	Número de establecimientos
Aserraderos de madera	7.378	305
Carpinterías mecánicas	5.903	736
Carpinterías de obra de mano	6.892	2.028
Cajones, cajas y barricas	655	30
Canastos y artículos de mimbre, cepillos, pinceles, escobas, etc. (**)	1.585	322
Carros y rodados de carga (*)	4.186	798
Carruajes y carrocerías de automóviles (*)	4.105	472
Colchones y catres (**)	1.314	291
Doradores en madera	138	30
Espejos y biselados	464	22
Hormas para calzado, sombrero, vestidos (**)	100	8
Mobiliarios y muebles en general, tapicerías, sillas, baúles	8.101	1.058
Instrumentos de música	114	29
Tallistas y ornamentos de iglesias	50	12
Tonelerías (**)	269	54
Tornerías y ebanisterías en madera y marfil	600	104
Diversas	1.542	185
TOTAL	43.396	6.484

Gráfico I. Actividades relacionadas con la industria de la madera y el mueble en la República Argentina.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Censo Nacional de 1914.

Dimensiones de la industria de la madera y el mueble en la ciudad de Buenos Aires

Actividad	Número de trabajadores	Número de establecimientos
Aserraderos de madera	2.214	76
Carpinterías mecánicas	2.439	162
Carpinterías de obra de mano	2.614	592
Cajones, cajas y barricas	352	17
Canastos y artículos de mimbre, cepillos, pinceles, escobas, etc. (**)	705	108
Carros y rodados de carga (*)	1.049	127
Carruajes y carrocerías de automóviles (*)	1.279	105
Colchones y catres (**)	758	113
Doradores en madera	128	24
Espejos y biselados	416	17
Hormas para calzado, sombrero, vestidos (**)	100	8
Mobiliarios y muebles en general, tapicerías, sillas, baúles	4.976	499
Instrumentos de música	83	18
Tallistas y ornamentos de iglesias	27	5
Tonelerías (**)	149	27
Tornerías y ebanisterías en madera y marfil	424	60
Diversas	1.232	133
TOTAL	18.945	2.091

Gráfico II. Actividades relacionadas con la industria de la madera y el mueble en la Capital Federal.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Censo Nacional de 1914.

A partir de estos datos, estamos en condiciones de definir, en primer lugar, qué grado de importancia tenía la industria de la madera y el mueble hacia 1914: sobre un total de 48.779 establecimientos industriales en toda la república (incluyendo actividades extractivas, manufactureras, no fabriles y de servicio público), la rama maderera, con 6.484 sitios de trabajo, representaba un 13,29% del total de la industria nacional. En relación a la magnitud de trabajadores ocupados en el sector, sobre un total de 410.201 obreros empleados a nivel nacional, 43.396 realizaban labores en el área, significando un 10,57% del total de los trabajadores en el país. Asimismo, en la ciudad

de Buenos Aires se concentraban el 43% de los trabajadores y casi el 30% de los establecimientos, ascendiendo este número en el rubro “mobiliarios y muebles en general” al 61% de los obreros y al 47% de los lugares de trabajo.

Por otra parte, no podemos dejar de destacar ciertas actividades (marcadas con un *) que, con el paso del tiempo, se volvieron irrelevantes sino directamente desaparecieron, como son los casos de la construcción de carros y rodados de carga así como las fábricas de carruajes y carrocerías de automóviles. Es indudable que la entrada en el mercado nacional del automóvil, hacia mediados de 1920, revolucionó de forma definitiva el transporte y la movilidad; en este sentido, las carrocerías de madera fueron rápidamente suplantadas por otras construidas sobre materiales metálicos.

Ahora bien, si en un primer momento nuestra intención fue abarcar la totalidad de los trabajos vinculados a la industria de la madera y el mueble, en una segunda observación más detallada haremos una disección sobre aquellos que revisten un interés para nuestro estudio sobre las formas de organización sindical derivadas de dicho proceso de industrialización. De este modo, más allá de que el Censo Nacional de 1914 clasifica las actividades de acuerdo a su vinculación con la industria “muebles, rodados y anexos”, hemos destacado con ** aquellos rubros donde el proceso de agremiación se desarrolla en otro ámbito que el de nuestro estudio (mimbreros, colchoneros, toneleros y los fabricantes de hormas de zapatos, sombreros y vestidos, todos con su respectivo gremio).

En concreto, vale destacar como parte de nuestro universo de análisis, en primer lugar, el rubro “mobiliarios y muebles en general, tapicerías, sillas, baúles” que engloba a prácticamente todos los oficios ligados a la producción de muebles y al Sindicato de Ebanistas, Similares y Anexos así como a los gremios afines (Unión de Tapiceros, Sociedad de Escultores, Unión de Torneros), representando casi 5.000 trabajadores en toda la ciudad de Buenos Aires. En esta dirección, si bien existe un ítem “tornerías y ebanisterías en madera y marfil”, es evidente que el mismo acota la categoría de forma de excluir a la mayor parte de las que consideramos como las actividades propias de la ebanistería. Dentro de este conjunto, habría que agregar a los doradores y a los tallistas, estos últimos también subdimensionados en el Censo (había alrededor de 300 en toda la ciudad porteña, según las fuentes). En segundo término, no podemos pasar por alto el importante sector de los aserraderos de madera. Dentro de este ítem se agrupaban poco más de 7.000 trabajadores en todo el país y unos 2.200 en la ciudad de Buenos Aires, radicados casi exclusivamente en los barrios de La Boca y Barracas (de allí el histórico

gremio de Aserradores, Carpinteros y Anexos de La Boca y Barracas). En tercer lugar, el alto número de obreros delimitados bajo la categoría “carpinterías de obra de mano” define tanto a aquellos empleados en un taller como a los trabajadores que cumplen tareas dentro de una obra de construcción. En este punto, cabe aclarar que, por estos años, las estructuras que otrora se realizaban en madera fueron paulatinamente reemplazadas por el hormigón. De incluir a este último grupo de trabajadores (cuya relación con la unidad de análisis es secundaria), el resultado es alrededor de 12.800 en el ámbito de la ciudad de Buenos Aires; si restamos el rubro “carpinterías de obra”, el total de obreros madereros desciende a 10.200.

A partir de los años treinta, las cifras de los censos industriales y de las asociaciones profesionales obreras, realizados desde el Estado, certifican el aumento numérico de empleados del sector en todo el país: unos 30.000 hacia 1935, 53.000 en 1941 y 98.000 para 1945-1946 (Camarero y Ceruso, 2015; Del Campo, 1983). En todos los casos, la casi absoluta mayoría era personal masculino. Los porcentajes no fueron necesariamente permanentes en ese período y en los anteriores, pero puede afirmarse que entre un 35 y un 40% de los trabajadores de la madera laboraban en talleres de la ciudad de Buenos Aires. Según el censo industrial de 1935, sólo en la Capital Federal se ocupaban casi 11.000 obreros en el sector (Belini y Korol, 2012; Censo Industrial, 1935; Schvarzer, 1996).

Uno de los atributos característicos de la rama de la madera fue la dispersión geográfica de los lugares de trabajo, pudiéndoselos hallar por toda la ciudad. En un principio, se encontraban mayoritariamente en la zona Sur, en los barrios de La Boca, Barracas, Parque Patricios y Pompeya. Luego, Balvanera, San Nicolás y Almagro comenzaron a ser la sede de una gran cantidad de talleres. Desde los años veinte, barrios como Palermo, pero especialmente Villa Crespo y Paternal (y más tarde, Mataderos), conocieron la radicación de muchos talleres pequeños y medianos, en especial, de carpinterías y mueblerías. A su vez, en todas estas zonas se afincaron varias de las empresas más grandes del sector, como Thompson, Sage y Nordiska, y de menor tamaño como Ponti, ebanistería Colombo Hnos. y Casa Lapidus y Smud, entre muchas otras (Camarero y Ceruso, 2015).

Distribución de los talleres y aserraderos de la ciudad de Buenos Aires, 1915-1930



Mapa de la ciudad de Buenos Aires, confeccionado por la casa Jacobo Peuser, 1928.

Fuente: elaboración propia sobre escaneo de la Biblioteca Nacional.

Como veremos en el próximo capítulo, la dispersión geográfica determinaba una estructuración peculiar de la organización sindical, basada fundamentalmente en la figura del delegado en el lugar de trabajo. En el caso de los establecimientos aserraderos que procesaban madera, se ubicaban en las áreas de la Boca, Barracas y Avellaneda y en la zona norte de Buenos Aires (partidos de San Fernando y Tigre), donde recibían las talas provenientes de las provincias de Tucumán, Salta, Santiago del Estero y Chaco. La distribución sobre los márgenes de los ríos obedecía, en primer lugar, a poder motorizar las sierras y, en segundo término, a transportar más fácilmente la materia prima.

Otro aspecto a destacar en nuestro análisis es que, hasta fines de los años treinta, cerca de la mitad de los trabajadores de la madera y del mueble era de origen extranjero;

entre ellos, detectamos no sólo la presencia previsible de italianos sino también de muchos provenientes de Europa oriental (rusos, polacos, lituanos, ucranianos, yugoeslavos y húngaros, varios de ellos profesantes del judaísmo). En un trabajo pionero sobre el tema, Bilsky (1992) destacaba especialmente la función y el papel que jugaba el sector dentro de la industria de la madera, donde desde un principio se desarrollaron los “boliches” judíos. Según el autor, se introdujeron en el mercado gracias a la producción de muebles de calidad inferior, utilizando madera enchapada -al estilo francés- y de pino -al estilo inglés- y recurriendo a diferentes formas de trabajo a destajo. Una de esas formas, llamada *kort-arbeit*, consistía en la subcontratación de trabajadores -generalmente recién llegados e imposibilitados de adquirir sus propias herramientas- como “manos”, lo que permitía un mayor rendimiento del obrero calificado que igualmente trabajaba por unidad. Estas modalidades de trabajo en los talleres judíos provocaron roces con los obreros de los demás establecimientos que vieron en ellas “la ruina de la profesión” (Bilsky, 1987).

No obstante, la labor a destajo persistió como una modalidad corriente dentro de la industria por varios años más, particularmente en los talleres de raigambre judía aunque también en otros lugares de trabajo, de origen étnico distinto. De la misma manera, el abandono de las características artesanales en la actividad fue paulatino y, quizás, hasta algo tardío con respecto a otros sectores. La llegada de la división extrema del trabajo y la gran industria sólo logró avanzar de forma plena hacia principios de la década de 1940, pese a que existieron claros indicios de este proceso con anterioridad, a fines de 1920. En la misma tónica, la presencia del capital extranjero en la rama fue marginal, sobre todo si se la compara con la industria frigorífica, textil, metalúrgica, química, automotriz, de la electricidad, de la vinculada a la construcción, entre otras (Di Tella, 2003; Camarero y Ceruso, 2015).

La especificidad del oficio ebanista

El hecho de que este trabajo gravite fundamentalmente sobre el colectivo de los trabajadores ebanistas amerita explicitar ciertas características específicas del oficio. A diferencia de la carpintería, denominación que recibe genéricamente el trabajo con la madera, ya sea en el ámbito de la construcción civil (estructuras, puertas, ventanas, etc.), naval (orientada al trabajo en embarcaciones) o en la manufactura de mobiliario, la ebanistería era una especialización de la carpintería, orientada al diseño y la elaboración

de muebles, sillas y otros trabajos más complejos, destinados a la decoración sobre todo. En palabras del arquitecto alemán, Fritz Spannagel, director de la Escuela de Ebanistas de Berlín en la década de 1940,

Es evidente que el oficio sólo se aprende en el taller, pero no basta con el dominio del trabajo manual para llegar a ser un maestro completo. Al trabajo ha de ayudarle el entendimiento y la educación del espíritu para comprender las necesidades culturales del pueblo. Sólo así se formará el maestro capaz de crear muebles hermosos y a tono con nuestra época. (Spannagel, 1946:9).

Así, la ebanistería se distinguía de la carpintería en que producía muebles más elaborados, generando nuevas técnicas y complementándolas con otras para la manufactura de algunas piezas; estas técnicas, tales como la marquetería, la talla, el torneado y la taracea, entre otras, complejizaban el universo de oficios afines a la ebanistería. Por otro lado, las maderas empleadas en la industria eran las llamadas finas o preciosas, aunque por razones de economía, también se solían utilizar maderas ordinarias chapeadas de las antes indicadas. En el primer caso, se decía que los muebles eran “macizos” y en el segundo, “chapeados”.

De modo general, la forma que adoptó el proceso de producción en la moderna industria ebanista se encontraba en un punto intermedio entre la cooperación (forma del trabajo de muchos que, en el mismo lugar y en equipo, trabajan planificadamente en el mismo proceso de producción o en procesos de producción distintos pero conexos) y la manufactura (cuando el proceso de trabajo combina oficios artesanales autónomos y los vuelve unilaterales hasta constituir operaciones parciales y complementarias en la producción de una mercancía y, asimismo, cuando se disgrega el oficio individual en diversas operaciones particulares, hasta que cada una se vuelve función exclusiva de un obrero en particular) (Marx, 2008). Al analizar la rama de la ebanistería en la ciudad de Buenos Aires hacia 1920, observamos que sólo algunos pocos talleres tenían la capacidad de establecer una división del trabajo con funciones desagregadas en oficios parcializados (ebanistas, lustradores, tapiceros, escultores, entre otros). En la mayoría de los casos, los pequeños talleres (o “boliches”) se caracterizaban por emplear un número mínimo de obreros sin mayor distinción de oficio (aunque todos entrenados en el arte mueblero). De esta manera, la operación seguía siendo artesanal, y por tanto dependiente del vigor, habilidad, rapidez y seguridad del obrero individual en el manejo de su instrumento. En este sentido, el artesanado continuaba siendo la base, base técnica

estrecha que excluía, en realidad, el análisis científico del proceso de producción. La superioridad de los talleres que desagregaban dicha elaboración en múltiples etapas radicaba en el aumento de la productividad que se lograba al evitar que el obrero cambiara ya de lugar, ya de instrumento, al ejecutar sucesivamente los diversos procesos parciales en la producción del mueble y, por ende, se interrumpiera el curso de su trabajo al pasar de una operación a otra (los así llamados “poros” en la jornada laboral). En este caso, la productividad acrecentada obedecía o a la intensidad creciente del trabajo (parcial) o a una disminución del consumo improductivo de la fuerza de trabajo (Marx, 2008). A su vez, los secretos técnicos del oficio, transmitidos muchas veces generacionalmente, se afianzaban, acumulaban y transmitían, ya que la manufactura promovía el virtuosismo del obrero detallista y la segregación “natural” de los oficios (que otrora eran todos atributos del único y mismo saber del ebanista).

La configuración manufacturera, además de la gradación jerárquica entre los obreros, establecía una separación entre obreros calificados y no calificados, si bien la influencia preponderante de los primeros hacía que el número de los últimos se mantuviera muy restringido. En una de las fábricas de muebles más importantes, la casa inglesa Sage, se llegó a votar en asamblea y luego acordar con la gerencia la siguiente proporción: cada diez obreros oficiales, solo se podía emplear un máximo de un aprendiz y un medio oficial.⁷ De la misma forma, aunque la disociación de la actividad artesanal abarataba los costos de adiestramiento y, por ende, el valor de los obreros, para los trabajos de detalle más difíciles seguía siendo necesario un período de aprendizaje prolongado. El gremio ebanista reivindicaba celosamente estas habilidades y durante todo el período de organización bajo el mando de socialistas y *sindicalistas*, el sindicato se rehusaba a afiliarse y pelear por los derechos de aprendices y peones, salvo en contadas excepciones.

En síntesis, el arte del ebanista (su determinada *expertise*) requería de una importante práctica en los talleres para la parte ejecutiva y de algunos conocimientos de geometría para el trazado del diseño. Una buena parte del oficio consistía en inventar formas con arreglo a los caprichos de la moda y saber hacer los cortes necesarios para llegar a ellas. En otras palabras, el ebanista no sólo debía dominar la técnica inherente al proceso productivo sino, además, poseer cierto nivel cultural, tanto en el terreno estético

⁷ “Informe de Secretaria”, *Acción Obrera*, núm. 2, mayo 1924.

como incluso en el dominio del cálculo y la geometría. A continuación, indagaremos en torno al proceso de trabajo.

El proceso de trabajo en un taller de ebanistería

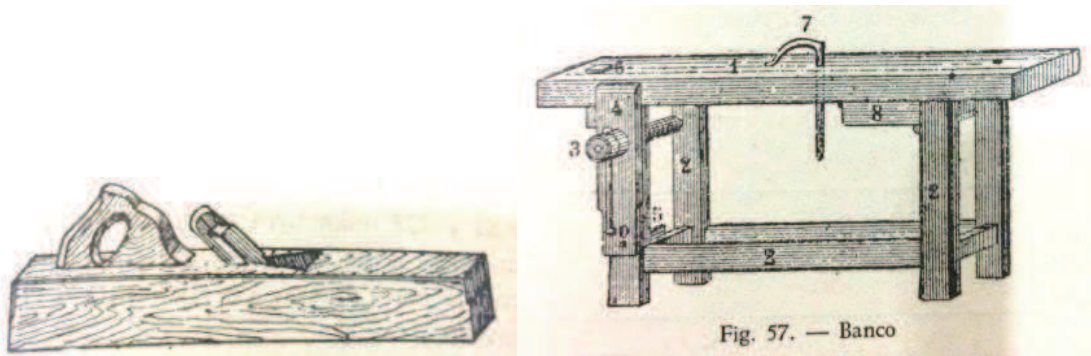
En este apartado nos ocuparemos de describir las distintas partes que componen el proceso de trabajo en un taller de ebanistería.⁸ Creemos que la reconstrucción de las formas del trabajo maderero y sus transformaciones permite adentrarse en el universo laboral y conocer las experiencias obreras en el lugar inmediato de trabajo. De esta forma, se propone trazar un puente entre la explotación en el mundo laboral y las formas de lucha y organización que determinó el proceso de trabajo en los talleres, entendiendo este recorrido como un aspecto metodológico y teórico fundamental. A modo de introducción, cabe señalar que desde principios del siglo XX, Buenos Aires contaba con un elevado número de lugares de trabajo dedicados a la construcción de muebles. Se trataba de establecimientos de tamaño pequeño, que solían ocupar un edificio de planta única, dedicado al obrador y, algunas veces, también contaban con un piso superior, en el que se instalaba un depósito para los muebles terminados. Sus instalaciones solían estar equipadas con los bancos de carpintero, las estructuras para chapear, los caballetes de encolar y los estantes para la colocación de cárceles y mantillas, útiles para mantener ordenados estos elementos y evitar su pérdida (en general, existía un armario donde se guardaban todas las herramientas propiedad del taller). A su vez, los hornillos para la preparación de la cola se instalaban de manera tal que resultaran fácilmente accesibles desde cualquier punto del lugar.

No obstante, es menester destacar que la provisión de las herramientas manuales por parte de la patronal (incluido el banco) representó en sí mismo un punto de múltiples luchas por su conquista. Las herramientas que empleaba el ebanista eran similares a las utilizadas por el carpintero pero más finas y comprendían los siguientes grupos: 1) herramientas para sujetar las piezas; 2) herramientas para seccionar; 3) herramientas para medir y trazar; 4) herramientas para desbastar y cepillar; 5) herramientas para ensamblar y hacer molduras. Entre ellas, el banco representaba la herramienta más importante para el ebanista; podía ser ordinario o “a la alemana”. A

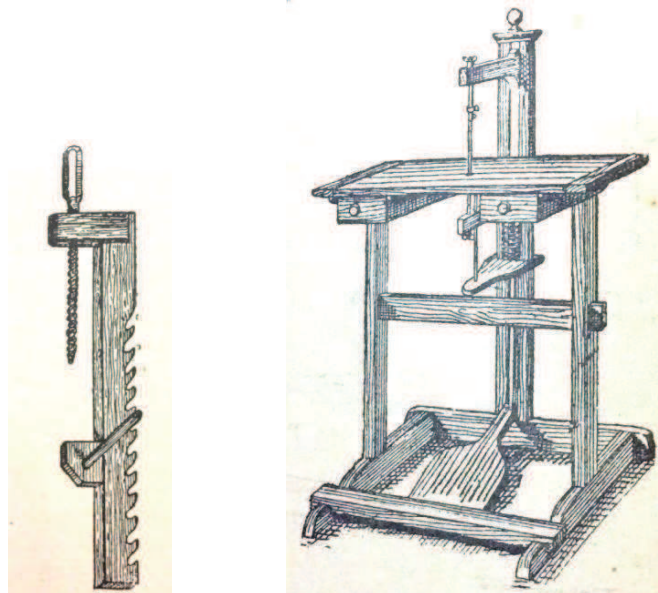
⁸ Para reconstruirlo, nos basamos en las obras de Alemany (1945) y Spannagel (1946).

principios de siglo se produjeron distintos movimientos tendientes a que el banco lo brindara el empleador, sobre todo teniendo en cuenta la carga que significaba ir diariamente a trabajar acarreado el pesado instrumento.

Algunas de las herramientas más usuales



Garlopa. Banco común



Cárcel para sujetar maderas (especie de prensa). Sierra para recortar.

Fuente: Alemany, 1945.

Las herramientas del ebanista eran variadas y comprendían sierras, cepillos y garlopas aunque también otras de dibujo como el compás, el nivel, la escuadra o el gramil. Las garlopas diferían entre sí por la mayor o menor inclinación del hierro y, en sus distintas formas, servían especialmente para allanar los trabajos. Se introducían en una cavidad en el centro de la caja y allí se terminaba de darle forma al producto. Los cepillos no eran sino garlopas muy pequeñas que, a causa de sus reducidas dimensiones, se manejaban más fácilmente que aquellas; en general en los talleres había de varios tipos (Alemany, 1945; Spannagel, 1946).

En relación al aprovisionamiento de madera, sólo algunos talleres contaban con su propio depósito de materias primas e incluso con secaderos especiales. En la mayoría de los casos, se compraban las maderas en los aserraderos o carpinterías próximas, en pequeñas cantidades. Con respecto al funcionamiento interno, la figura principal dentro del lugar de trabajo era el jefe de taller o capataz, quien tenía a su disposición un determinado número de obreros, divididos en algunos casos en secciones (generalmente en las casas más grandes aunque no solamente) y organizados bajo una estructura jerárquica, normalmente formada por el oficial, el medio oficial y el aprendiz o peón. En la medida en que se produjo un cierto desarrollo de la industria, se sumaron otros trabajos artísticos que completaban la obra: dibujo, talla, dorado, barnizado, tapizado, marmolería, forjado, cerrajería, vidriería, entre otros (Rodríguez, 2011).

Antes de introducirnos dentro del taller de ebanistería, es menester indicar que el proceso de secado y conservación de la madera era una de las etapas más importantes del proceso productivo ya que, de no reunirse las condiciones necesarias, la materia prima podía arruinarse.⁹ El rol de los aserraderos, en este punto, era esencial. En general, el trabajo allí era de lo más peligroso, salpicado permanentemente por accidentes, dadas las insuficientes dimensiones del espacio laboral y la manipulación de máquinas y piezas de gran tamaño. Muchos de estos obreros, además, se empleaban durante los momentos de merma del trabajo en los aserraderos, en el ámbito de la construcción naval, dada la cercanía geográfica con los puertos.

La organización del proceso de trabajo en un taller de ebanistería combinaba las dos formas intrínsecas al estadio de organización manufacturero, las cuales dimanaban de la naturaleza misma del artículo producido: por un lado, el ensamble puramente mecánico de productos parciales independientes; por el otro, una secuencia de procesos y manipulaciones interrelacionados. La fabricación de un mueble abarcaba, en primer lugar, el procesamiento y preparación de la madera en los aserraderos si no la importación de la madera ya preparada; en segundo término, el trabajo de los contornos y formas deseados para realizar las molduras; una vez realizadas las molduras, el obrero ebanista procedía a ensamblar el producto. Cabe señalar que la organización de cualquier mueble está basada en cierto número de uniones y ensambles elementales. Así, construcción y forma guardan estrecha relación y, por lo tanto, el desconocimiento

⁹ Según Spannagel (1946) "...el 99% de los defectos de los muebles son debidos a la humedad, bien sea porque la madera no fue debidamente desecada o porque en la operación del encolado de algunas piezas ascendió la humedad a más de lo debido" (pág. 43).

de este hecho disminuía el nivel del arte de la ebanistería (Spannagel, 1946). Llegados a este punto, el encolado era la operación más importante para el ebanista. Por encolado se entiende la unión sólida de dos superficies de madera, valiéndose de un adhesivo, de modo que este quede entre las superficies formando una película delgada y continua. El procedimiento más usual era el del encolado en caliente, aunque también se podía hacer en frío o con reactivos (utilizado en la colocación de revestimientos). Una vez producido el “esqueleto” del mueble, el lustrador se encargaba de terminar de lijar las imperfecciones y de barnizarlo y prepararlo para ser entregado. En algunos casos, se agregaba al proceso de producción del mueble otros trabajos, como el tapizado o la colocación de una talla, generalmente en madera aunque también podía ser en metal. El proceso de trabajo concluía una vez que el mueble estaba listo para ser vendido.

Mecanización creciente

A medida que se fue desarrollando la industria de la ebanistería, nuevos instrumentos mecánicos se incorporaron a las herramientas de trabajo artesanal, agilizando el proceso productivo. En términos generales, las máquinas de taller facilitaron el trabajo de la madera (aserrado y cepillado) y la ejecución de las ensambladuras racionales más usadas, posibilitando una mayor precisión. Fijado un nuevo nivel de calidad técnica, las máquinas se tornaron herramientas indispensables en la fabricación de muebles. La mecanización supuso además un aumento considerable de la producción y permitió la elaboración de muebles más económicos.

En los “boliches”, las máquinas más comunes podían ser: una máquina combinada de cantear y regruesar; una sierra de cinta; una sierra de disco y tupí combinado con barrena de cajear. A veces, podía emplearse también la máquina universal, que comprendía reunidas las sierras de cinta y de disco, el tupí y la barrena de cajear. En los talleres de mayores dimensiones, las máquinas más comunes eran: la sierra de disco, eventualmente con un mecanismo de cajear con barrena; la sierra de cinta; la máquina de cantear; la máquina de regruesar; la máquina fresadora o tupí; la máquina de lijar de cinta sin fin; la muela para afilar herramientas.

Como comentamos al comienzo de este trabajo, si bien la división extrema del trabajo y la gran industria sólo logró avanzar de forma plena a principios de la década de 1940, no obstante, ciertos avances técnicos fueron aplicados de forma incipiente a partir de la segunda mitad de la década de 1920 y durante los años subsiguientes, sobre

todo en las grandes fábricas. Según el cuadro *sindicalista* devenido comunista, Aurelio Hernández, algunos de los cambios observables hacia fines de los veinte eran la ya mencionada introducción de nuevas máquinas, entre las que señalaba: maquinaria que pulía la madera así como lustraba y barnizaba (recordemos que los lustradores eran anexos al oficio de ebanista); aparatos que enchapaban mecánicamente; moldureras que hacían tres molduras por vez; máquinas malletadoras y escopladoras a cadena, entre otras.¹⁰ Como circunstancia general, las máquinas tendían a eliminar buena cantidad de mano de obra debido a que la mecanización supuso un aumento considerable de la producción y permitió la elaboración de muebles más económicos. De todas maneras, no hay que identificar la mecanización de ciertas fases del proceso laboral con la eliminación automática del oficio: según el *Tratado de Ebanistería*, “Es creencia errónea la de que la maquinaria haya relegado a segundo término la antigua técnica del ebanista; opinamos, por el contrario, que precisamente con las máquinas se ofrece al obrero un nuevo campo de trabajo con el que puede poner todavía más de manifiesto su habilidad profesional.” (Spannagel, 1946:52).

En segundo lugar, aparecía el empleo en gran escala de trabajos de talla estampados y de molduras y de otros trabajos tallados a máquina. Aquí cabe la siguiente aclaración: el escultor (o tallista) era un obrero que solía estar descentralizado del proceso productivo, tallando la materia prima en su propio domicilio particular y trabajando a destajo. De hecho, una de las principales demandas obreras de la época era la centralización de los trabajos de talla. En esta dirección, varios gremios acabaron por adoptar el “label”, histórico método de control gremial, consistente en una marca o sello que permitía a los consumidores del producto identificar que este había sido confeccionado por trabajadores sindicalizados. Como bien se destacaba en algunos artículos de la época, la organización del gremio de los tallistas era endeble e intermitente, entre otros factores por lo siguiente: “...para un tallista es sumamente fácil pasar del estado de asalariado al de ‘patrón’, pues para ello no necesita capital alguno. Lo único que precisa es poder acaparar trabajo.”¹¹ En vías de sortear esta dificultad, algunos militantes (de cuño socialista y *sindicalista*) llegaron a plantear la posibilidad de conformar cooperativas obreras que recepcionaran y distribuyeran los trabajos entre los distintos escultores.¹²

¹⁰ “La industria de la madera. Su situación y perspectivas”, *Acción Obrera*, núm. 47, diciembre 1928.

¹¹ “Los tallistas y su sindicato”, *El Obrero Ebanista*, núm. 80, enero 1918.

¹² “Escultores en Madera. Implantación de la bolsa de trabajo”, *La Vanguardia*, 20/8/1920.

Un tercer aspecto a referir sobre la incipiente maquinización incumbe la generalización, en una escala cada vez mayor, de la madera terciada o contrachapado, aplicación que tornó innecesario un porcentaje no menor de obreros, que realizaban los trabajos de encolado, pulimentación, entre otros, preparatorios para el trabajo de las maderas macizas. Al igual que con la introducción de maquinaria, la madera terciada también simplificaba el proceso de trabajo, volviendo redundante *l'expertise* de los oficiales. Con estas modificaciones, se degradaba paulatinamente la formación requerida por la fuerza de trabajo y se empleaba un número cada vez mayor de obreros sin demasiada preparación técnica, abundando los medio oficiales y aprendices, es decir, obreros que percibían salarios inferiores dada la simplificación de las tareas. De todas maneras, como señalamos más arriba, estas modificaciones en algunas grandes fábricas no cambiaron esencialmente la actividad, predominantemente artesanal y detallista.

Trayectoria organizativa de los obreros madereros

Los trabajadores de la industria de la madera y el mueble disponían de una gran tradición asociativa y las corrientes del movimiento obrero (socialistas, anarquistas y, sobre todo, *sindicalistas*) habían tenido una presencia significativa entre ellos desde principios de siglo. Por su parte, los comunistas comenzaron a tener una inserción molecular a partir de los años 1922-1923, si bien han aparecido indicios que dieron cuenta de un cierto trabajo por parte de su organización antecesora, el Partido Socialista Internacional (PSI), entre los años 1918 y 1920, con la destacada actuación del obrero escultor, Mateo Fossa.¹³ En términos generales, se trataba de una fracción de la clase obrera con un nivel importante de politización así como de organización sindical, ambos factores debidos probablemente al alto grado de calificación requerido en la labor y que se expresaba con nitidez en el caso del oficio ebanista, predominante en la rama. En efecto, suponemos la presencia de una atmósfera de cierta respetabilidad hacia el interior del universo de este sector de trabajadores, teniendo en cuenta que las tareas implicadas en el proceso de trabajo de un ebanista abarcaban un mediano dominio del dibujo, el cálculo y la geometría, cierto gusto estético y, de conjunto, un necesario

¹³ Destacado militante comunista del gremio durante más de dos décadas, figura central de la huelga general maderera de 1935 y único argentino que se entrevistó con Trotsky en México. La importancia y actuación de este cuadro político se analizará más adelante.

quantum de acervo cultural. En particular, amerita ser destacado el carácter activo y dinámico del gremio ebanista, con asambleas casi nunca menores al medio millar de asistentes y una alta tasa de sindicalización, teniendo una notable incidencia en el movimiento obrero argentino desde sus orígenes.

El primer indicio de organización más estable de los trabajadores madereros se sitúa a fines de 1889, con la conformación de la “Sociedad Internacional de Obreros Carpinteros, Ebanistas, Tallistas, Torneros, Lustradores y Oficios Anexos”, por iniciativa del militante socialista, Carlos Mauli, ebanista de origen austro-italiano, a raíz de una huelga general del sector, que involucró a más de 2.000 trabajadores de las carpinterías de Buenos Aires, reclamando un 20% de aumento en los salarios y consiguiéndolo luego de casi dos meses de conflicto (Marotta, 1960; Poy, 2014). La idea surgió en una asamblea desbordante en el club Vörrwärts en la que Mauli, interviniendo en italiano y alemán, aconsejó la formación de un sindicato, cuya sede radicaría en la calle Comercio 880. Este primer intento de estructuración sindical duró poco y acabó por disolverse con la retracción de la agitación obrera, en un contexto caracterizado por la recesión económica y la desocupación, que se extendió hasta por lo menos 1893 (Villalba, 2010).¹⁴

El reanimamiento posterior de la actividad huelguística culminó con el desarrollo de la llamada “huelga grande”, a mediados de 1896, y dio lugar a un nuevo esfuerzo de los madereros por agremiarse.¹⁵ Así, surgió el “Sindicato de Obreros Ebanistas, Similares y Anexos”, fundado el 26 de julio de 1896 y sito en el histórico local de México 2070, si bien se encontraba dividido en dos secciones: centro y oeste. En 1897, los trabajadores recientemente organizados desarrollaron una amplia movilización para obtener la abolición del trabajo a destajo y el establecimiento de las ocho horas en invierno y las nueve en verano, condiciones que fueron acordadas con los patrones pero luego sustraídas, mediante un lockout de las quince casas más importantes del ramo, restableciéndose las jornadas de doce y catorce horas. Podría afirmarse que, por su peso productivo y político, el sindicato ebanista hegemonizaba la rama. Fue un “bastión” organizativo de los socialistas para luego pasar a manos *sindicalistas*,

¹⁴Para reconstruir algunos de los hitos más importantes de la trayectoria del gremio, nos valimos también de los artículos aparecidos en *El Obrero Ebanista* y *La Vanguardia*, escritos por Ángel J. Renoldi y un anónimo, respectivamente. Véase “Historia del Sindicato de Ebanistas”, *El Obrero Ebanista*, núm. 94, julio 1920 y “Sociedad Obreros Ebanistas, Similares y Anexos. Veinte años de intensa acción sindical”, *La Vanguardia*, 22/2/1916.

¹⁵ La llamada “huelga monstruo” o “huelga grande” fue el episodio de mayor generalización de la actividad huelguística que hubiera tenido lugar hasta ese momento en el país. Véase un análisis detallado de este movimiento en Poy (2014).

contando también con presencia anarquista. En este sentido, vale mencionar que quien fuera durante los primeros cinco años de vida el director del periódico ácrata, *La Protesta Humana*, era Gregorio Inglán Lafarga, de oficio carpintero (Oved, 2013).¹⁶

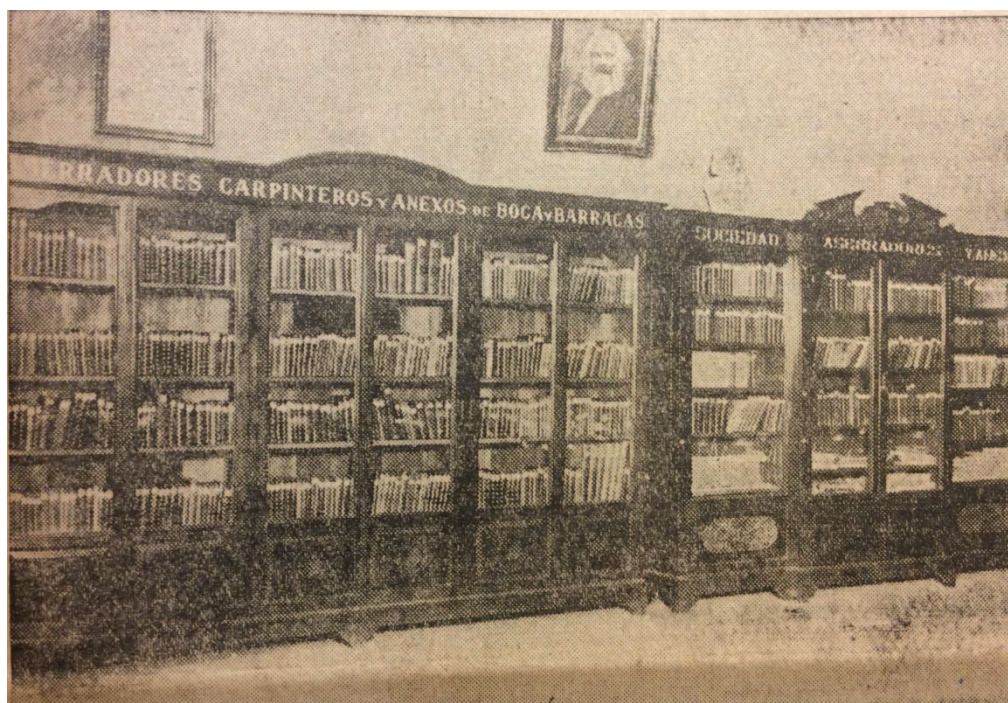
En estos años, resulta complejo descubrir la existencia, separar y distinguir analíticamente las diversas estructuras gremiales que convivían en el medio; cada una con distinto grado de representatividad, se trataba de organizaciones vinculadas con el oficio. Un rastro lo hallamos en julio de 1899: doce sindicatos obreros, entre otras asociaciones políticas, divulgaron una circular de protesta contra la tortura a obreros en la cárcel de Montjuic, en España. Entre ellos, firmaban de forma separada las sociedades de: carpinteros, ebanistas, escultores y doradores; es decir, las divisiones por oficio dentro del sector estaban inscriptas desde sus orígenes.¹⁷ La incidencia de los ebanistas en el conjunto del movimiento obrero, asimismo, era central. La propuesta de la “Unión Obrero Ebanistas” de editar una hoja periódica que permitiera aunar los esfuerzos organizativos fue bien recibida y el 1° de enero de 1901 apareció su primer número, intitulado *La Organización* y subtítulo “periódico defensor de los trabajadores” (Marotta, 1960).

¹⁶ Lafarga era un activo militante del anarquismo organizador, nucleado en torno a *La Protesta Humana* y *L'Avvenire*, que proponía intervenir en las luchas cotidianas del movimiento obrero. En septiembre de 1897, fue de uno los impulsores de la separación de la Sociedad de Constructores de Carruajes de la Federación Obrera Argentina, dominada por el socialismo, lo cual acabaría por definir su pronta desaparición (Oved, 2013) [ed. orig. 1978].

¹⁷ Véase circular “Justicia”, julio 1899, Buenos Aires (citada en Oved, 2013:121).



Biblioteca del “Sindicato de Ebanistas, Similares y Anexos” que luego pasó al “Sindicato Obrero de la Industria del Mueble” (SOIM). La imagen data de 1925. Actualmente, se conservan los muebles de esas estanterías en el local del “Sindicato de Obreros y Empleados de la Madera de la Capital Federal” (SOEMCF).
Fuente: Aurelio Hernández, “Sindicato de la Industria del Mueble”, *Revista de Oriente*, núm. 1, junio 1925.



Biblioteca del Sindicato de Aserradores, Carpinteros y Anexos de La Boca y Barracas. Fuente: “La biblioteca social”, *La Vanguardia*, 23/11/1928.

No menor en importancia a los ebanistas era el gremio de los aserradores y anexos, orientado mayoritariamente por los anarquistas. El 1° de noviembre de 1903 se

fusionó con los carpinteros, formando la Sociedad de Aserradores, Carpinteros y Anexos de La Boca y Barracas, que a partir de 1920 volvió a editar el periódico *La Sierra* bajo el auspicio de los anarco-aliancistas, libertarios disidentes del grupo dominaba la FORA V.¹⁸ Desde principios de siglo, también estuvo presente el intento por organizar a los más pequeños gremios de escultores en madera en una sociedad homónima, sin demasiado éxito, al igual que a los doradores; ambos colectivos de trabajadores orbitaban en general alrededor del sindicato ebanista, de la misma forma que los silletteros y los lustradores (“Anexos”).

La disputa entre socialistas, *sindicalistas* y anarquistas por la hegemonía de la rama fue permanente durante el período y estuvo normalmente acompañada por cierta iniciativa organizativa. Así, por ejemplo, “resurgió” la “Sociedad de Torneros en Madera y Anexos”, reconstituida en septiembre de 1918 por obreros de cuño libertario, agrupando a algunas decenas de trabajadores.¹⁹ También en la misma etapa, los anarquistas, apoyados por miembros socialistas, crearon una suerte de sindicato paralelo al de ebanistas, el Sindicato de Carpinteros y Aserradores del Centro, organizando los talleres de ebanistería y carpintería sitios en los barrios de Palermo, Villa Crespo y Caballito, aunque también estructuraron a los carpinteros empleados en las obras de construcción; editaban el periódico *El carpintero y aserrador*.

En líneas generales, los años que van desde finales del siglo XIX a las primeras acciones de principios del siglo XX, se caracterizaron por ser el escenario de una intensa lucha política entre socialistas y anarquistas por la dirección del movimiento obrero o, en todo caso, por la conformación de su identidad política, a través de una confrontación estratégica y táctica, tanto hacia el interior como hacia afuera de estas organizaciones. La lucha política entre corrientes derivó, a la postre, en la ruptura definitiva en el plano sindical, en el II Congreso de la Federación Obrera Argentina (FOA), en abril de 1902, cuando los socialistas se retiraron, llevándose los mandatos de 19 gremios, entre ellos, el de ebanistas, permaneciendo 29 (Abad de Santillán, 2005; Marotta, 1960). Meses más tarde, la sanción de la “Ley de Residencia”, el asalto a los locales obreros y la declaración del estado de sitio unificó el repudio obrero en una destacada huelga general, que llevó las diferencias teóricas al terreno de la práctica, tensando aún más los ánimos. Finalmente, en el verano de 1903, se produjo la formación de la Unión General de los Trabajadores (UGT), bajo el liderazgo de los

¹⁸ “La fundación de nuestra sociedad”, *La Sierra*, núm. 2, enero 1921.

¹⁹ “Obreros torneros en madera”, *La Vanguardia*, 10/8/1918.

socialistas y, particularmente, del núcleo de dirigentes obreros que en 1906 encabezaban la ruptura *sindicalista*. En diciembre 1903, además, alrededor de 4.500 carpinteros y aserradores paralizaron las actividades por el lapso de tres semanas y obtuvieron mejoras salariales y reducción de la jornada de trabajo (Abad de Santillán, 2005; Marotta, 1960).

De alguna manera, estas disensiones explican por qué, más allá de la labor propagandística por parte de un reducido núcleo de trabajadores, la vida sindical de los trabajadores ebanistas menguara. La actividad en el gremio resurgió recién en marzo de 1904, en ocasión de un paro general que, según la prensa *sindicalista* y socialista, movilizó alrededor de 2.000 obreros ebanistas. Con esta huelga, se pretendían obtener la reducción de las ocho horas, la abolición del destajo y una elevación de salarios. Los conflictos parciales se prolongaron por semanas y los huelguistas se vieron forzados a dividirse en dos categorías, según el poderío de las patronales donde trabajaban.²⁰ Aquellos empleados en boliches acordaron, al cabo de cinco semanas, una jornada de nueve horas y 20% de aumento pero a destajo; la otra categoría, en cambio, estuvo de paro más de tres meses y consiguió la abolición total del trabajo a destajo.

Esta victoria parcial afianzó la organización sindical de los trabajadores ebanistas, lo que permitió comenzar a publicar un periódico de forma regular, *El Obrero En Madera*, en diciembre de aquel año. En 1905, una huelga general ferroviaria contagió a otros gremios, como los tapiceros, carpinteros y aserradores, que los secundaron en el paro por sus propios reclamos hasta que, el 4 de febrero, el gobierno de Quintana decretó el estado de sitio para sofocar el alzamiento político-militar de los radicales, encarcelando también y deportando a los principales organizadores de las huelgas (Marotta, 1960). El estado de sitio, inicialmente de 30 días, se prolongó por meses. En mayo, sin embargo, se produjo un nuevo levantamiento huelguístico por parte de los ebanistas “bolicheros” (alrededor de 1800), que solicitaron la abolición de las categorías. A los pocos días, lograron unificar las condiciones laborales del gremio. La continuidad del estado de sitio derivó en una huelga general de la UGT y la FORA, el 10 y 11 de octubre. Pese a que no se logró el cometido, la medida estuvo acompañada por un paro general maderero que ratificó las ocho horas y el descanso dominical. Una de las fuentes *sindicalistas* indicaba que, en este momento, “El núcleo sólido organizado

²⁰ Cabe aclarar que en ninguna de las fuentes consultadas encontramos los criterios para esta subdivisión; sin embargo, es de suponer que la primera aludía a las casas de muebles finos (Thompson, Sage, Maple, etc.) y la segunda a los “boliches” (pequeños establecimientos).

que no había pasado de 400, pasó al de 1.200 rápidamente”.²¹ En marzo de 1906, emergió una nueva movilización por la obtención de un 20% de aumento salarial y por un seguro costado por la patronal en caso de accidentes laborales (frecuentes en la industria). A mediados de ese año, los constructores de carro paralizaron las actividades por 80 días, obteniendo un triunfo (Marotta, 1960).

Tres años luego de estos sucesos, en enero de 1909, se reactivó el movimiento huelguístico y la confrontación social. En los talleres de dueños judíos, que trabajaban con maderas de pino y enchapado, un núcleo de militantes sindicales desarrolló una campaña de reorganización entre los ebanistas “rusos” para preparar la lucha que exigiera la abolición del trabajo a destajo, generalizado en el medio. De esta forma comenzó el paro de actividades en los boliches, que se extendió más de un mes y en algunos talleres más de tres, logrando que se aceptara el pedido obrero. Es significativo el resultado de esta acción obrera, si se tiene en cuenta que los trabajadores judíos eran el sector más explotado de todo el gremio: trabajaban a destajo, con jornadas de 13, 14 y hasta 15 horas diarias, por salarios exigüos.

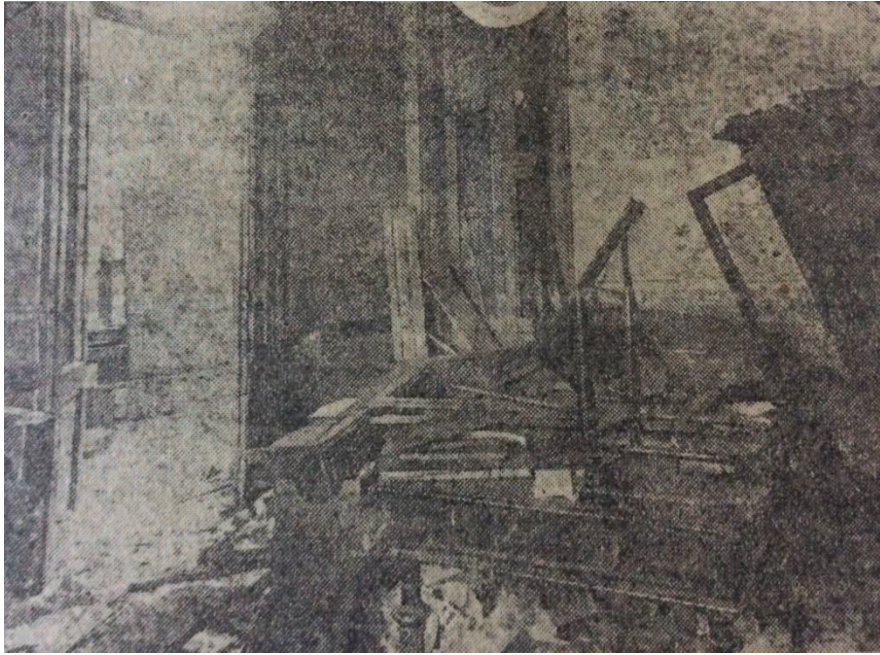
También en enero de 1909, fue el turno de los aserraderos de La Boca y Barracas, declarándose en huelga para asegurar la implementación de las ocho horas y un jornal por accidentes (Marotta, 1961). Las huelgas comenzaban a extenderse. En la casa Thompson, que en ese momento empleaba cerca de 550 trabajadores de varios oficios, el personal hizo abandono de las tareas excepto por un obrero, por cuya causa se solicitó su expulsión. Como la gerencia no accedió al pedido, los obreros pararon la actividad de la fábrica. La huelga se extendió por meses. En mayo, coincidió con la “semana roja”; en octubre, acompañó una destacada huelga general, entre el 13 y el 17, en solidaridad internacional con motivo del fusilamiento del anarquista español, Francisco Ferrer. A mediados de noviembre, las circunstancias endurecieron con la declaración del estado de sitio como consecuencia del atentado perpetrado por un militante anarquista, Simón Radowitzky, contra el jefe de policía, Ramón Falcón. En el interín, tres obreros habían sido procesados por la justicia: Agustín Jiménez, Armando Saffray y Cristóbal Montale.

Finalmente, luego de 117 días de huelga, en febrero de 1910, los trabajadores de Thompson concretaron la expulsión del obrero no sindicalizado y el pago de \$3.000 al

²¹ Es probable que los números hayan sido en la realidad bastante inferiores pero sirven para hacerse una idea aproximada de la evolución de la organización obrera. “Historia del Sindicato de Ebanistas”, *El Obrero Ebanista*, núm. 94, julio 1920.

sindicato, en concepto de los jornales perdidos por la huelga. Además, lograron que se desprocesara a dos obreros mientras que Montale, un importante cuadro *sindicalista* que había recibido un disparo de bala por parte de otro crumiro, debió pasar siete meses y medio en prisión. Al recuperar su libertad, el sindicato logró imponerle a la patronal una multa de \$1.500, en función de los días de trabajo caídos.

Es evidente que el entusiasmo por este avance de la organización arrancado a la patronal Thompson prendió en los ánimos de los trabajadores y el 14 de marzo de 1910, una numerosa asamblea de ebanistas resolvió pedir un aumento salarial, las herramientas a cargo de la patronal, la tarjeta y el reconocimiento sindical y la centralización de la talla. Con este último reclamo, se sumaron los torneros y los escultores y la huelga se generalizó. En la medida en que algunos personales firmaban y volvían a trabajar, la dinámica del conflicto se parcializó hasta que el empresariado decretó un lockout contra los huelguistas. La lucha se volvió desfavorable para los trabajadores, debido al estado de sitio declarado por el gobierno, que imposibilitaba reunirse ni vigilar los talleres. En las vísperas del Centenario, el cuadro se agudizó cuando, después de una negociación fracasada con el gobierno, la Confederación Obrera Regional Argentina (CORA) declaró la huelga general para que se anulara la ley de Residencia y se liberara a los presos políticos. El gobierno respondió clausurando las prensas de anarquistas y *sindicalistas*, destruyendo los locales obreros y encarcelando a más de cien militantes de los elementos más comprometidos (Marotta (1961) eleva este número a 500), apoyado por manifestaciones de estudiantes y bandas civiles que recorrían las calles de Buenos Aires vociferando contra la organización obrera. Aún en este cuadro adverso, se obtuvo la cláusula de las herramientas y un módico aumento de salario.



Salón del Centro Obrero (México 2070), destruido en ocasión del Centenario.

Fuente: “Obreros ebanistas”, *La Vanguardia*, 22/2/1916.

Desde una perspectiva global, la reacción que continuó en los años posteriores al Centenario abrió paso a un lustro de repliegue y atomización de la clase obrera y de sus organizaciones gremiales y políticas. Asimismo, el encarcelamiento y la deportación de los cuadros organizadores del movimiento sindical junto con la vandalización de los locales e imprentas operaron como factores disolventes. En la industria del mueble, esta nueva relación de fuerzas implicó la vuelta a las largas jornadas laborales por salarios a destajo, sobre el telón del desempleo generalizado (algunas crónicas denunciaban más de un 65% en la rama). El peso de los *sindicalistas* dentro del gremio ebanista, por otra parte, siguió siendo decisivo para terciar dentro del movimiento general; a modo de muestra, en el “Congreso de Concentración”, convocado por la CORA en 1914, de siete miembros componentes de la mesa directiva, tres eran ebanistas y militantes de la corriente del sindicalismo revolucionario: Juan Cuomo, el escultor Juan Perazzo y Ángel Renoldi (Marotta, 1961). Como veremos en el próximo capítulo, entre 1912 y 1915 los trabajadores ebanistas se vieron muy afectados por la crisis económica y la situación recién se revertiría hacia mediados de 1916.

Capítulo II. Dinámica de la agitación huelguística y formas de organización obrera en la industria del mueble de la ciudad de Buenos Aires, 1916-1921

En este capítulo, nos ocuparemos de analizar el modo en que las distintas asociaciones por oficio de la industria de la madera y el mueble desarrollaron la organización sindical, en el marco del ciclo de agitación huelguística 1916-1921 que aconteció en la Capital Federal, contagiándose luego al resto del país. Los años bajo estudio encierran un tiempo de reconstrucción y reorganización sindical dentro del movimiento obrero, luego de la salida de la aguda crisis capitalista que atravesó el país, entre 1912 y 1915, y cuyos signos distintivos fueron la recesión y el desempleo crónico, afectando particularmente las condiciones de venta de la fuerza de trabajo en la industria maderera. Hacia 1916, se constató una incipiente reactivación económica que se acentuó durante los años subsiguientes. En este sentido, la vuelta al trabajo operó como un mecanismo de fortalecimiento de la organización laboral a la par que evidenció el desfase entre el costo de vida y los magros salarios, sobre el trasfondo de la miseria social. De esta manera, se configuró un escenario fecundo para el ascenso de la movilización de los trabajadores, comenzando con algunas luchas germinales a fines de 1915, seguidas del paro general maderero de junio de 1916 y alcanzando, en 1919, el número de huelgas y huelguistas más alto de la primera mitad del siglo XX.

Con estos objetivos, apuntamos a desentrañar cuál fue la dinámica subyacente a los conflictos laborales en la rama maderera y cuáles fueron las estrategias y modulaciones tácticas que se dieron cada una de las corrientes frente a la pléyade de huelgas y enfrentamientos que sacudió la urbe porteña. A su vez, se buscará explicitar cómo las transformaciones de la organización obrera reflejaron en cierto modo las mutaciones dentro del proceso de trabajo según las distintas lecturas que hacían las corrientes sobre este proceso. De acuerdo a estas apreciaciones, los *sindicalistas*, desde un lugar central en la dirección del Sindicato de Ebanistas, Similares y Anexos, desarrollaron una orientación basada en la “autonomía artesanal” del oficio y que apuntaba a reforzar el poder de contralor obrero en los lugares de trabajo a través de la posición del delegado. Por otra parte, no fue menor la activación de las otras corrientes que intervenían en el sector, como los socialistas y los anarquistas, y, en esa medida, se buscarán resaltar los puntos de coincidencia, tensión y choque entre sus iniciativas.

En síntesis, los trabajadores de la madera y el mueble se sumaron al despliegue del ciclo de agitación huelguística con un perfil propio, destacándose un conjunto de reivindicaciones que, a la vez, variaban según cada oficio. Así, se plantea medir el grado de conflictividad hacia el interior de la rama en un contexto de movilización general de la clase obrera y las formas que asumieron estas luchas como parte de un esfuerzo organizativo de más largo aliento.

El laboratorio de la huelga general: la lucha de Waring y Gillow de 1915

Hacia mediados de 1913, una severa crisis económica afectó a la Argentina, combinando alta inflación y fuga de capitales, y transformándose en profunda recesión al año siguiente, con el estallido de la Primera Guerra Mundial, que clausuró virtualmente el comercio exterior y llevó a la quiebra a los capitales más pequeños. De esta manera, los años transcurridos entre 1912 y 1915 se caracterizaron por una aguda crisis social y el desempleo generalizado, que en 1914 bordeaba los 100.000 parados y continuó creciendo hasta llegar a un pico en 1917 (Abad de Santillán, 1971; Marotta, 1961). En la rama maderera, la desocupación fue extendida, muchos fabricantes se volvieron importadores de muebles, cerrando sus talleres, y en términos generales, la situación de la clase trabajadora empleada en el sector empeoró notablemente, si bien los escasos datos que existen permiten corroborar que durante este período la industria en su conjunto se expandió. A su vez, la crisis económica posibilitó que los capitalistas aprovecharan las circunstancias para aumentar la tasa de explotación, incrementando las horas de trabajo, reduciendo los jornales y aplicando la modalidad a destajo.²² En este punto, la organización obrera en los talleres fue prácticamente diezmada.

En general, la historiografía sobre movimiento obrero ha señalado, con respecto a la periodización del ciclo huelguístico 1916-1921, la huelga de la Federación Obrera Marítima (FOM), en noviembre de 1916, como el momento de inicio, seguida de un fuerte proceso de luchas, que incluyó extensos y violentos paros en el sector del transporte en 1917 (ferroviarios y marítimos), replicados en dispersas y numerosas huelgas en el ámbito manufacturero (frigoríficos, calzado, metalúrgicos, entre otros) (Bilsky, 2011; Camarero, 2007b; Caruso, 2016; Ceruso, 2015; Horowitz, 2015). Sin embargo, en el caso de la industria de la madera, las luchas obreras ya habían comenzado a tomar forma en 1915, en el marco de un incipiente crecimiento de la

²² Véase el capítulo I de este trabajo.

conflictividad en la Capital Federal, que despuntaba con una huelga general ganada por los picapedreros en mayo, varias luchas de los choferes y por último, los municipales en mayo de 1916 (Marotta, 1961). Una explicación plausible de este fenómeno de movilización “prematura” entre los ebanistas se debe a determinadas condiciones históricas del gremio, es decir, relativas a la trayectoria de una organización colectiva que, como vimos en el capítulo anterior, radicaba en gran parte en la alta calificación del oficio, dadas las características artesanales que rodeaban la actividad. Esta “autonomía artesanal” dentro del proceso de trabajo determinó una cierta fortaleza relativa de la estructuración sindical de los ebanistas, representando la órbita sobre la cual gravitaron otros oficios e incidiendo de forma central en la historia del movimiento obrero argentino (Montgomery, 1979).²³

La indagación de las fuentes primarias nos llevó a constatar que, a fines de 1915, se puede identificar un primer punto de inflexión en la actitud de los obreros madereros frente a la crisis que acuciaba todos los planos de la vida social en Buenos Aires. En noviembre de 1915, se publicaron en el periódico gremial *El Obrero En Madera* los informes correspondientes a las importantes fábricas de muebles inglesas Sage, Maple y Waring y Gillow, cuyos personales se encontraban en conflicto, al igual que sucedía en otros otros talleres más pequeños aunque significativos, Urlich y Bocconi. Se trata de huelgas que duraron semanas y cuyos resultados fueron diversos.

Enfoquemos los talleres de la compañía inglesa Waring y Gillow, dedicada a la confección de muebles de alta calidad; sitos en la calle Güemes 4265, empleaban 135 trabajadores, entre ebanistas, tapiceros, tallistas, lustradores, aserradores y carpinteros. Aquí se desarrolló una huelga que duró casi un mes, a raíz del despido injustificado de un obrero lustrador por parte del capataz de la sección. Ese día, al negarse la gerencia a cualquier tipo de diálogo, los trabajadores esperaron algunas horas a que salieran sus colegas del taller de enfrente y se dirigieron todos juntos a la secretaría del Sindicato de Ebanistas, ubicada en el local de México 2070 (el famoso “Centro Obrero”). Allí reunidos en asamblea, se votó unánimemente pedir la readmisión del trabajador despedido y la expulsión del capataz, considerándolo el principal causante del conflicto. Esta última exigencia no era nueva: según constaba en el informe, seis meses atrás, los tapiceros se habían declarado en huelga para pedir la expulsión del capataz de esa sección, “...un tipete impertinente que molestaba continuamente a los obreros”.²⁴

²³ Para profundizar estos conceptos véase capítulo I de este trabajo.

²⁴ “Huelga del taller Waring y Gillow”, *El Obrero En Madera*, núm. 72, noviembre 1915.

Declarada la huelga, las asambleas en el local sindical eran diarias y la vigilancia de los talleres, permanente. La vigilancia del lugar de trabajo tenía el doble objetivo de impedir a los obreros que ignoraban que la casa estaba en huelga que acudieran a solicitar empleo, así como de bloquear cualquier intento por contratar rompehuelgas (también llamados “crumiros”), utilizando desde la interpelación oral hasta el recurso de las armas y la violencia.²⁵ A los pocos días, la gerencia informó que había resuelto cerrar el taller y los trabajadores en un principio se negaron a retirar las herramientas. Luego de una asamblea, se decidió retirarlas “...convencidos de que para ganar el movimiento es indiferente que las herramientas se hallen fuera o dentro del taller.”²⁶ Asimismo, la policía comenzó a poner todo tipo de obstáculos para impedir que los obreros pudieran proseguir la vigilancia y la empresa, por su parte, instruyó a capataces y empleados para que relataran que la quiebra era, en efecto, una realidad.

Cuentan también las crónicas que en el transcurso de una asamblea, un representante de fabricantes de muebles ofreció dinero para intensificar la lucha obrera contra Waring y Gillow. Sin embargo, “El Comité las rechazó rotundamente, lo mismo que la asamblea (...) Porque esos medios asquerosos son propios de la moral burguesa, moral corrompida que nada le retiene en su ansia de lucro y de ganancia...”.²⁷ El 29 de octubre, la asamblea facultó al comité de huelga para dirigirse a las organizaciones de obreros en madera de Londres y Manchester, donde la firma Waring y Gillow tenía instalados otros talleres, para informarles sobre el movimiento que se sostenía en estas latitudes y pedirles su concurso solidario.²⁸ El sábado 30, el empresario Bons comentaba en una entrevista que

...la casa está completamente desligada del personal; en breve abriremos otra vez los talleres, escribiremos al personal para que venga a trabajar el que quiera y trataremos de reclutar el que nos haga falta. Estamos dispuestos a afrontar todas las contingencias (...) Nosotros no vemos solución. Creo inútil celebrar nuevas entrevistas puesto que ya hemos discutido extensamente el asunto.²⁹

²⁵ No obstante, al parecer los crumiros tampoco le servían de mucho a la patronal: “Podrá la policía secreta estorbar la acción de los huelguistas y hasta proceder a injustas detenciones, pero en nada adelantará la causa de los patrones, ya que los pesquisas no pueden hacer de crumiros porque no saben trabajar.” “En la casa Waring y Gillow”, *La Vanguardia*, 20/10/1915.

²⁶ “En la casa Waring y Gillow”, *La Vanguardia*, 20/10/1915.

²⁷ “Huelga del taller Waring y Gillow”, *El Obrero En Madera*, núm. 72, noviembre 1915; “En la casa Waring y Gillow”, *La Vanguardia*, 23/10/1915.

²⁸ “En la casa Waring y Gillow”, *La Vanguardia*, 29/10/1915.

²⁹ “En la casa Waring y Gillow. Entrevista con el jefe de los talleres”, *La Vanguardia*, 30/10/1915.

A su vez, desde el lado de los obreros se argumentaba que

Primeramente el señor Bons no quiso atender a los delegados obreros; luego (...) que podían arreglar el asunto con el capataz. (...) Pero aquel manifestó terminantemente que para tomar al obrero tenían que traer una nota firmada por la comisión del sindicato y aprobada por el personal en la que se le pidiese perdón de las palabras proferidas por el obrero al ser despedido en la forma inconveniente que ya señalamos. Tal pretensión la consideramos en el momento inaceptable y en extremo denigrante para el sindicato y para los obreros...³⁰

Después de explicar las distintas instancias de negociación (infructuosas), el obrero entrevistado afirmaba que “Estamos, como en el primer momento, dispuestos a tratar con el gerente para solucionar la huelga, y dispuestos también a proseguir la lucha, si es necesario, en defensa del compañero despedido.”³¹ Finalmente, al cabo de tres semanas de huelga, la gerencia manifestó que estaba dispuesta a tomar a todo el personal, menos al despedido, porque “como habían mediado insultos entre él y el capataz siempre se mirarían con rencor”. No obstante lo cual, la patronal se comprometía a quitarle “...a él y a todos los capataces, el mando de despedir a los obreros, como también que en adelante no se cometerían ninguna clase de abusos (...) o se los echaría a la calle.”³² El debate en la asamblea duró mucho tiempo; en este punto, es probable que el peso de la dirección *sindicalista* haya terminado por ganar la voluntad obrera en favor de convalidar las condiciones impuestas por la patronal (aceptar el despido y “llamar al orden” a los capataces) y volver al trabajo.

Puestas así las cosas, el balance del cronista *sindicalista* resulta significativo pues, de un lado, se ve forzado a reconocer que “...en esta huelga no se ha logrado en todo el objeto que se habían propuesto los compañeros al lanzarse a la lucha. Es también cierto que no se ha logrado el despido del capataz ni la readmisión del compañero despedido”³³ No obstante, la virtud de la medida de lucha habría radicado en su consistencia y firmeza:

...si miramos las circunstancias, por las cuales atraviesa el proletariado en la actualidad, no podemos restarle méritos a una huelga que supo mantenerse sin

³⁰ “En la casa Waring y Gillow. Las declaraciones del señor Bons - Lo que dicen los huelguistas”, *La Vanguardia*, 1/11/1915.

³¹ *Ibidem*.

³² “Huelga del taller Waring y Gillow”, *El Obrero En Madera*, núm. 72, noviembre 1915.

³³ *Ibidem*.

desbande durante tres semanas, y conseguir, por lo menos, que en el porvenir no se cometan abusos con el personal.³⁴

En este punto, cabe afirmar que la huelga de Waring y Gillow resulta pertinente para nuestro análisis por varios motivos. En primer lugar, la composición del personal del taller involucraba a prácticamente todas las organizaciones de trabajadores en madera de Buenos Aires (ebanistas, silleteros, tapiceros, tallistas, etc.), prefigurando la necesidad de una organización común y los contornos de lo que sería, casi una década más tarde, el sindicato unitario de los obreros de la rama de la madera y del mueble, que abarcaría a todos estos rubros. Recordemos que hacia 1915, el gremio de la madera contaba con varios sindicatos de oficios, los cuales englobaban una multiplicidad de labores muchas veces disímiles, que podían realizarse (o no) bajo el mismo techo y en condiciones completamente distintas unas de otras.

En segundo término, uno de los motivos principales que impulsó a los trabajadores a la lucha fue la defensa de su derecho a organizarse en los talleres y fábricas y, por ende, de ponerle límites al mando despótico de los capataces, situación que se reiteraría en el futuro bajo un aspecto menos defensivo y más ofensivo (cierto contralor obrero sobre las condiciones de producción y de funcionamiento del taller). En este sentido, es relevante la tensión del gremio sobre los capataces: en el mismo periódico, aparecía un informe de la importante casa Maple, donde se llegó al punto de prohibir el ingreso de uno de ellos (bajo la amenaza de huelga), en la medida en que la organización lo consideraba una persona nociva para los intereses de los trabajadores.³⁵ En la también destacada casa Sage, en cambio, la patronal echó a un carpintero que se insultó con el capataz pero la organización obrera, a la vez, hizo despedir a varios trabajadores que adeudaban entre dos y tres años de cotizaciones al sindicato (“Estos valientes camaradas, supieron, a pesar de la crisis, mantener bien alta la dignidad proletaria...”³⁶).

Una tercera conclusión de esta huelga debería explicar la posición del cronista de *El Obrero En Madera*. Y, al fin de cuentas, su postura puede ser comprendida si se la sitúa en el medio de la crítica etapa que circundó la ciudad obrera entre 1912 y 1916,

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ “En este taller quiso ir a trabajar el ex capataz de la casa Hantas y Sons, que tanta tiranía ejerció contra nuestros compañeros lustradores. Como recordarán los compañeros, este sujeto llegó hasta cometer la canallada de querer hacer aplicar la ley social a cuatro camaradas, valiéndose para esto de dos crumiros que le sirvieron de testigos.”. “Taller Maple - El valor del sindicato”, *El Obrero En Madera*, núm. 72, noviembre 1915.

³⁶ “Taller Sage”, *El Obrero En Madera*, núm. 72, noviembre 1915.

momentos en que la desmovilización y el reflujo entre las filas proletarias se acentuaron con la recesión de la actividad laboral. En este punto, es cierto que el haber impulsado una huelga de un mes “sin que se desbande” evidenciaba la situación y disposición de un gremio que, más allá de estas adversidades, halló las reservas necesarias como para mantener un paro numeroso contra una importante empresa extranjera.

Como cuarto y último aspecto, nos interesaría señalar el problema de la entidad que pudo llegar a tener (real o potencialmente) la representación sindical en los talleres y, en particular, la cuestión del contralor obrero sobre el ámbito laboral, es decir, tanto el mando –las órdenes y la disciplina- como la propia dirección creativa del proceso de trabajo y las condiciones que lo rodeaban. Esta contradicción elemental entre burgueses y proletarios, explotadores del trabajo y explotados, entendemos que es una variable clave para explicar la naturaleza de la acción de la corriente *sindicalista*, nominándola “autonomía artesanal”. En efecto, en talleres cuyo promedio de empleados era de entre cinco y veinte (variando esta cifra muchas veces hacia abajo), podemos imaginar que las tensiones antagónicas entre trabajadores, de un lado, y capataces, gerentes y dueños, del otro, generaban conflictos altamente perturbadores en lo inmediato. Por esta razón, no es extraño que la patronal tuviera que apelar al recurso final del despido de los protagonistas de dichos episodios, ya fuera un obrero (por “desobediente”, “provocador” o “maleducado”), ya se tratara del capataz (por la acción política de los trabajadores que, mediante su organización consciente de clase, se lo exigieran a la gerencia). A continuación, el análisis sobre la huelga general de junio de 1916 permitirá determinar cuáles fueron las condiciones sobre las que se desarrolló la movilización política del gremio durante el resto del ciclo huelguístico 1916-1921.

1916: el gremio ebanista sale a la palestra política

Las huelgas que se suscitan en este estado mórbido de la vida económica del país son, no hay duda, el **preludio de una intensa agitación obrera** que, a no mediar otros factores, tendrá la virtud de hacer sentir hondamente sus efectos a la burguesía, con toda la irrupción de que es capaz la fuerza proletaria organizada, cuando se propone vencer la clase enemiga. [el subrayado es nuestro]³⁷

³⁷ “Hacia delante”, *El Obrero en Madera*, núm. 75, julio 1916.

Las advertencias del editorialista no eran en vano. En junio de 1916, se desarrolló una huelga general del gremio ebanista y los oficios anexos, que duró varias semanas y terminó, según advertimos en las fuentes, con una percepción de victoria para los obreros ya que se habían conquistado varios de los reclamos y se había logrado comenzar a implantar cierta estructuración sindical en los talleres. Este dato no era menor: era la primera expresión de reanimamiento obrero de forma organizada, luego de años de crisis económica y miseria social. A continuación, se indagará sobre cuáles fueron sus determinaciones concretas y acerca de cuál era el sentido que adquiriría dicha movilización de trabajadores en el contexto de un movimiento sindical que, si bien aparentemente quieto en la superficie, dejaba traslucir un enérgico estado de efervescencia por debajo.

La huelga general de junio de 1916 no fue producto de una acción espontánea. Fiel a una tradición de oficio activa y deliberativa, la dirección del sindicato ebanista, hegemonizada por los *sindicalistas* pero secundados –no sin fisuras– por los socialistas, había convocado a una asamblea para el día 22 de mayo, con el siguiente temario: “1- ¿Conviene que el gremio se lance a la huelga?; 2- En caso afirmativo, ¿qué pliego de condiciones se debe presentar?”.³⁸ Ese día, el mitin se pronunció por un pliego que sintetizaba las demandas obreras que habían sido obtenidas en las luchas del Centenario de 1910 (luego sustraídas en el marco de la recesión económica) y se dispuso a concertar una nueva asamblea general, donde se terminarían de definir en qué términos se transmitirían el conjunto de las exigencias a los patrones muebleros. Los engranajes esenciales de la huelga estaban en marcha.

El 2 de junio, una nueva y multitudinaria asamblea general de seis horas desbordó el salón “Casa Suiza”; y aunque los 3.000 participantes que detallaba el cronista *sindicalista* probablemente no hubieran entrado en el recinto, la cifra es elocuente acerca de las dimensiones de este impactante mitin obrero. El pliego de reclamos abarcaba cuestiones elementales del momento, como un jornal mínimo de \$5,50 y un aumento del 20% para medio oficiales, así como demandas propias del gremio, algunas de ellas muy sentidas, como la exigencia de surtir de banco y herramientas grandes a los ebanistas y de útiles y materiales especiales a los lustradores, y el pago de todos los gastos y viáticos a quienes se enviara a trabajar fuera del taller a las obras de construcción y a montar instalaciones. A su vez, se destacaba un elemento

³⁸ “Obreros ebanistas”, *La Vanguardia*, 21/5/1916.

que sería clave para la estructuración sindical de los obreros ebanistas: la imposición de la “tarjeta sindical”, sin la cual ningún trabajador podía entrar a los establecimientos organizados. Aunque de menor incidencia (pues el mismo fue variando con el tiempo según la tendencia política directriz), también se solicitaba el permiso para que entrara el cobrador del sindicato a los talleres, medida apoyada por *sindicalistas* y socialistas pero rechazada por los militantes del anarquismo, quienes entendían que la cotización debía hacerla el obrero mismo, dando cuenta de su conciencia de explotado. Finalmente, se exigía el restablecimiento de todas las mejoras obtenidas en los movimientos realizados con anterioridad, que consistían en lo siguiente: abolición del trabajo a destajo; eliminación del trabajo dominical y de las horas extras; seguro de accidentes de trabajo desde el momento en que este se produjera.



Asamblea de los trabajadores del mueble en la Casa Suiza, junio de 1916.

Fuente: *La Vanguardia*, 13/6/1916

La asamblea votó por unanimidad la huelga general, dándoles plazo a los patrones para responder hasta el sábado 10 de junio. Por otro lado, se votó una dirección del movimiento, eligiendo un comité de huelga secreto, en vistas del antecedente

reciente de 1910, cuando el comité público había sido detenido.³⁹ Este comité clandestino estaba integrado por varios *sindicalistas* claves como Juan Cuomo, Juan Roselló y Adán Ibáñez y otros militantes como Alfonso Gandía e Israel Landan, ambos presumiblemente socialistas (veremos en un momento que la presencia de Landan tenía una importancia específica). La función de este organismo era coordinar a los distintos personales. En la semana, los trabajadores salieron a pegar un afiche por toda la ciudad que invitaba a la asamblea y vivaba la huelga.⁴⁰ El 6 de junio se plegaban al paro los escultores en madera, votando la exigencia de centralizar la talla en los talleres de ebanistería y un jornal mínimo de \$6; al igual que los ebanistas, también demandaban las 44 horas y el banco a cargo de la patronal.⁴¹

A esta altura, toda la industria del mueble estaba parada y la huelga general era un hecho. Según el informe *sindicalista*, el paro se proponía: “Romper con la acción el pacto del hambre que nos habían impuesto los capitalistas, abusando de la crisis...”. Asimismo, no sólo estaba planteado recuperar las conquistas perdidas luego de 1910 sino también reorganizar al sindicato desde los lugares de trabajo: “...el objetivo principal que ha de perseguir nuestro Sindicato con este movimiento, no es sólo restablecer las ocho horas, el jornal mínimo, el surtimiento del banco y herramientas grandes, sino la reorganización de los personales.”⁴² En una nota publicada en *La Vanguardia*, destinada a la opinión pública, el secretario general de los ebanistas, Ángel J. Renoldi, lo explicaba en los siguientes términos:

...los fabricantes (...) aprovechando la desocupación y alegando escasez de trabajo, redujeron excesivamente los salarios e implantaron otros el sistema de trabajo a destajo, en tan pésimas condiciones, que los compañeros tienen que trabajar jornadas de diez y doce horas para ganar dos pesos.

No vamos, pues, a una lucha para pedir nuevas mejoras: vamos a reconquistar lo que los mismos fabricantes cedieron en el año 1910, y que más tarde nos arrebataron, valiéndose de su egoísmo y falta de escrúpulos.⁴³

El 10 de junio, una nueva asamblea multitudinaria ratificó la voluntad colectiva de avanzar en el terreno de la lucha. Antes de que comenzara formalmente, Sebastián Marotta (destacado referente *sindicalista*), representando a la FORA IX, se acercó a

³⁹ “Declaración de la huelga – La asamblea de la Casa Suiza”, *La Vanguardia*, 13/6/1916.

⁴⁰ “Huelga en perspectiva”, *La Vanguardia*, 9/6/1915.

⁴¹ “Declaración de la huelga parcial – El pliego de condiciones”, *La Vanguardia*, 10/6/1915.

⁴² Ambas citas fueron extraídas de la crónica “La huelga de los ebanistas, lustradores y silletteros”, *El Obrero en Madera*, núm. 75, julio 1916.

⁴³ “Obreros ebanistas – Declaración de la huelga”, *La Vanguardia*, 11/6/1916.

transmitir la solidaridad y el apoyo de la federación al gremio maderero. Además, pese a las disidencias entre ebanistas (de dirección *sindicalista* y socialista) y carpinteros (anarquistas, sobre todo), tanto el Sindicato de Carpinteros de la Capital Federal como el platense, enviaron su saludo solidario (aunque sin plegarse a la huelga), solicitando se les comunicara si se desviaban trabajos a esos lugares. Acto seguido, Adán Ibáñez, por la Comisión Administrativa (CA), pasó un informe político y leyó una nómina de 26 talleres que habían aceptado el pliego, entre los cuales había varios importantes, como Maple y Sage.

A continuación, se abrió un profuso debate en la asamblea a partir de la moción presentada por otro miembro de la CA, el *sindicalista* Juan Cuomo, sobre la conveniencia de sostener la huelga parcial, “...es decir, que los obreros debían ir a trabajar a los talleres de los patrones que aceptaran las condiciones en el trabajo establecidas por el Sindicato, y se continuara la huelga contra aquellos patrones que aún no se habían presentado en secretaría a firmar el pliego de condiciones.”⁴⁴ Varios oradores intervinieron tanto a favor como en contra, pese a que, según señala la crónica socialista, “...en la gran mayoría se notaba una marcada tendencia a declarar la huelga general durante 48 horas, para luego parcializarla con aquellas firmas que se habían resistido a firmar el pliego propuesto por los operarios.”⁴⁵ El debate se desarrolló durante casi tres horas hasta que, al final, acabó por imponerse la propuesta de la huelga parcial. Según el secretario general Renoldi: “Entendemos que la huelga parcial significa un menor esfuerzo y sacrificio, y tiene además la ventaja de que concurriendo los obreros al trabajo en las casas que aceptan el pliego de condiciones se fomenta la rivalidad entre los patrones por la competencia, lo que obliga a los rezagados a transigir con los huelguistas.”⁴⁶

A dos semanas de iniciado el movimiento, ya sumaban 60 los talleres “puestos en condiciones”, es decir, cuyos dueños habían aceptado el pliego de reivindicaciones. En este punto, los protagonistas de la lucha rebalsaban de optimismo:

...el triunfo será rápido y completo, pues a ello contribuyen los factores siguientes: 1. La demanda de trabajo, por haber disminuido enormemente, debido a la guerra, la importación de muebles del extranjero; 2. La necesidad imperiosa que tenemos de mejorar nuestra condición, porque dada la gran carestía de la vida no podemos vivir con los actuales salarios; 3. El hermoso

⁴⁴ “La huelga de los ebanistas, lustradores y silletteros”, *El Obrero en Madera*, núm. 75, julio 1916.

⁴⁵ “Declaración de la huelga – La asamblea de la Casa Suiza”, *La Vanguardia*, 13/6/1916.

⁴⁶ “La huelga de ebanistas – Entreviú al secretario del sindicato”, *La Vanguardia*, 16/6/1916.

espíritu de clase que reina entre los compañeros del gremio, razón más que suficiente para vencer el egoísmo patronal.⁴⁷

Podemos decir que, si bien el triunfo no fue rápido, los días transcurrían y las asambleas seguían siendo igual de numerosas, dando cuenta de una intensa solidaridad y de una amplia cohesión. El 25 de junio, ya eran 115 los fabricantes firmantes del pliego de condiciones. Al mismo tiempo, los choques con la policía y las detenciones de huelguistas que vigilaban los talleres eran bastante frecuentes. En general, gracias a la intercesión de la dirección sindical, los detenidos recuperaban al poco tiempo su libertad.⁴⁸

Sin embargo, había un sector de las patronales que se había negado rotundamente a transigir. Era este el grupo de 46 fabricantes de origen judío (nombrado en la época como “israelita” o “ruso” de forma genérica), quienes, a partir del 26 de junio, conformaron un bloque común, “...estableciendo multas y el depósito previo de ellas, con el fin de impedir que alguno de los patrones falte a la solidaridad capitalista...”, comprometiéndose a no hacer ningún arreglo que no fuera colectivo.⁴⁹ Lejos de desmoralizarse por el reagrupamiento patronal, los lazos entre los huelguistas “rusos” se fortalecieron. Estos trabajadores participaban activamente del movimiento y realizaban sus propias asambleas, en idish.⁵⁰ Tal como fue indicado en el capítulo I, los trabajadores provenientes de Europa del Este generalmente se empleaban en los talleres más pequeños, llamados “boliches”, cuya producción artesanal y basada en la superexplotación del obrero mediante distintas formas de trabajo a destajo (como el *kort-arbeit*), apuntaba básicamente a la venta de muebles baratos para el consumo de los sectores populares. De este modo, y para hacer más eficaz la resistencia,

...celebraron el 20 de junio una reunión familiar, a la cual concurrieron todos con las compañeras y los hijos, futuros esclavos del taller capitalista, si no nos apresuramos a capacitarnos para ser aptos de gestionar la producción sin la intervención de los patrones. En dicha asamblea, se puso de manifiesto el objeto de la huelga, a fin que no se creyeran esas compañeras que sus esposos desertaban del trabajo por haraganería, pero que en cambio era para llevar un poco más de pan a sus hijos.⁵¹

⁴⁷ *Ibidem*.

⁴⁸ “La huelga de ebanistas – Firmeza y solidaridad de los obreros”, *La Vanguardia*, 14/6/1916.

⁴⁹ “La huelga de los ebanistas”, *La Vanguardia*, 27/6/1916.

⁵⁰ “Obreros ebanistas”, *La Vanguardia*, 4/6/1915.

⁵¹ “La huelga de los ebanistas, lustradores y silleteros”, *El Obrero en Madera*, núm. 75, julio 1916.

Más adelante, esta primigenia forma de apoyo y recreación obrera se generalizaría en los “picnic”, organizados por el sindicato. Además, se editó un manifiesto en idish, dirigido a todos los obreros judíos, donde se exponían las causas fundamentales de la huelga y las intenciones de los patrones, realizando al mismo tiempo un llamado a la solidaridad que se les debía prestar a los “rusos” pues, como señalaba el panfleto, el triunfo de ellos “es el triunfo de todos los trabajadores”.⁵² A modo de retomar lo antedicho, el hecho de que Israel Landan estuviera en el comité de huelga se justificaba, precisamente, por su estrecho vínculo con este grupo de inmigrantes, que no hablaba español y difícilmente podía llegar a entenderse de otro modo con el resto de los trabajadores siendo, asimismo, el sector más explotado y en peores condiciones del gremio de la madera.

A principios del mes de julio, la mayoría de los personales había vuelto a los talleres. No obstante, el conflicto continuó mediante paros parciales contra los patrones “israelitas”. Los obreros sindicalizados apoyaron a los trabajadores que aún seguían en huelga mediante aportes solidarios a un fondo de lucha, distintas colectas y un subsidio diario que brindaba el Sindicato de Ebanistas. En este cuadro, la reticencia del “bloque de patrones rusos” no tardó en menguar y, a los pocos días, más precisamente el 15 de julio, quien lo presidía, el fabricante Greiser (cuyo taller empleaba alrededor de 150 trabajadores), abrió una instancia de negociación con su personal, rompiendo de hecho el acuerdo entre los empresarios.⁵³ De esta manera, la balanza terminó por inclinarse definitivamente a favor de los huelguistas, pese a que la firma de las condiciones para volver al trabajo aún demoró varias semanas más. El 15 de agosto, sólo diez pequeños talleres, cuyos personales ascendían en total a 150 obreros, restaban paralizados; el movimiento de los obreros ebanistas, lustradores, silletteros y escultores de madera, luego de dos meses de lucha ininterrumpida, llegaba a su término, con una clara percepción por parte de los trabajadores de haber arrancado varios de los reclamos e implantando una vasta aunque incipiente organización sindical.⁵⁴

⁵² *Ibidem*.

⁵³ “Ebanistas”, *La Vanguardia*, 16/7/1916.

⁵⁴ “Obreros ebanistas – Estado de la huelga”, *La Vanguardia*, 15/8/1916.

Una nueva relación de fuerzas en la industria del mueble

El resultado favorable para los trabajadores luego de la huelga general maderera de 1916 determinó una nueva configuración de las fuerzas sociales y políticas dentro del sector de cara al ciclo de agitación huelguística por iniciarse. En este punto, creemos que el desenvolvimiento de esta primera acción general de lucha y organización posibilita resaltar algunas dimensiones relativas a la dinámica sindical subyacente al proceso de movilización obrera para el caso bajo estudio, que luego habrá que verificar a partir del análisis del quinquenio 1917-1921, es decir, en la continuidad, auge y cierre del ciclo.

Una primera dimensión a destacar se refiere a la cantidad de trabajo y, en particular, al problema de la alta desocupación que asoló a la clase obrera argentina entre 1912 y 1915. En este plano del análisis, se observa que un aspecto fundamental (si no decisivo) radicaba en la especificidad del oficio mueblero dentro un sector productivo escasamente desarrollado en términos capitalistas. En otras palabras, la “autonomía artesanal” dificultaba que los empleadores pudieran reemplazar fácilmente a los huelguistas, contratando otros obreros. Más aún, algunas crónicas narraban que los rompeshuelgas terminaban arruinando los trabajos y las herramientas de los talleres. Por lo tanto, si el desempleo representaba a todas luces un punto de debilidad en momentos de recesión económica, en cambio, cuando el ciclo se revertía y abundaba el trabajo, los obreros madereros (y, específicamente, los ebanistas) contaban con un “arma” muy poderosa a la hora de entablar la lucha contra los capitalistas.

Hacia el año 1920, dado el alcance y la extensión de la “tarjeta sindical” en una gran cantidad de talleres, una táctica empleada por las patronales para quebrar la huelga y violentar la organización obrera en los lugares de trabajo fueron los llamados “dividendos”, “cooperativas” o “centuriones”:

La táctica capitalista no puede ser mejor para ellos se entiende. Dividir al personal en dos bandos: uno con intereses creados dentro del taller, y otro que es explotado por el patrón y sus mismos compañeros. Eso es, en síntesis, lo que han dado en llamar unos “cooperativa”, otros “dividendo” y otros “centurión”.⁵⁵

⁵⁵ “Dividendo, cooperativa o centurión. Necesidad de combatirlo”, *El Obrero Ebanista*, año XIV, núm. 89, noviembre 1919.

En el caso de la importante mueblería Thompson, se trataba de una suerte de cooperativa integrada por 100 obreros que, eventualmente, debían recibir participaciones en las ventas de la empresa, tal como lo destacaba el propio DNT: “...es un sistema mixto que tiende a asegurar la estabilidad de una parte del personal (100 obreros) concediéndoles ciertos beneficios pecuniarios especiales **a cambio de la obligación de no suspender la tarea por razones de huelga**” [el subrayado es nuestro] (Ministerio del Interior, 1918). En otras palabras, estas falsas cooperativas representaban un hiato dentro de la organización sindical ya que quebraban el control establecido sobre la contratación de trabajadores (Ceruso, 2015). En esta dirección, al término de uno de los tantos conflictos que acontecieron allí, se declaró “el desconocimiento de los ‘centuriones’” y el sindicato inició una campaña para liquidarlo: “...el ‘centurión’, destrozado por ser atentatorio a los intereses de nuestra colectividad, no debe resurgir; y cualquier intento patronal en ese sentido debe malograrse”.⁵⁶

De forma aproximada, podemos establecer los límites del ciclo laboral dentro de la industria: los meses con mayor cantidad de trabajo iban de abril a octubre, con un pico en los meses de junio y julio; los meses restantes, asolaba la desocupación y, por ende, se trataba de momentos difíciles para reclamar condiciones a las patronales, generando que muchos trabajadores tuvieran que ocuparse en la carpintería de obras y en la construcción naval. A modo de hipótesis, planteamos que la cantidad de trabajo variaba en función de varios factores: a) disponibilidad de materias primas (de origen nacional o extranjero); b) magnitud de la demanda de muebles; que en el caso de los muebles finos, tendía a disminuir hacia los meses de verano, por encontrarse sus consumidores de vacaciones; c) stock de muebles (práctica común en las grandes casas); d) conversión de los fabricantes en importadores de muebles, al menos de forma parcial.

Con las luchas desarrolladas en los años posteriores, se acabó por implantar de forma estable el control del gremio sobre la entrada y salida de personal, adoptando la “tarjeta sindical”, sin la cual ningún obrero podía ingresar a trabajar a los establecimientos organizados. Llegado a un extremo, el sindicato conseguía generalmente que el capitalista cediera a sus reclamos ya que, de lo contrario, fuera más o menos grande su poderío, no contaba con la fuerza de trabajo necesaria para la producción. Así, el Sindicato de Ebanistas tenía el poder (hasta cierto punto) de quebrar económicamente a los “bolicheros”, bloqueándoles el acceso de personal capacitado y,

⁵⁶ “Huelga en el taller Thompson”, *El Obrero Ebanista*, núm. 98, noviembre 1920.

por ende, imposibilitándoles producir y valorizar su capital “normalmente”. A la postre, el contralor obrero sobre la contratación de la fuerza de trabajo derivó también en una alta tasa de sindicalización. Según las fuentes consultadas, las cotizaciones anuales al Sindicato de Ebanistas pasaron del mínimo histórico de 2.000 en 1915, a 4.000 en 1916, 7.000 en 1917, 17.000 en 1918 y, finalmente, 33.800, en 1919.⁵⁷ Debemos aclarar que, si bien los números distan de ser exactos, nos dan una pauta bastante aproximada de cuál fue la evolución que siguió la estructuración sindical de estos trabajadores. Asimismo, en la medida en que se incrementaban las suspensiones con la mengua del trabajo, desde el sindicato ebanista se proponía el establecimiento del turno como una forma de evitar el desempleo generalizado. En síntesis, planteamos que existió una vinculación directa entre el aumento o la disminución del empleo, la “autonomía artesanal” derivada de la configuración del proceso de trabajo y la extensión o atrofia de la organización sindical.

Una segunda dimensión característica de la dinámica sindical que arroja la huelga general de 1916 se relaciona con el lugar que ocupaba cada una de las corrientes que intervenían entre estos trabajadores y el caso del sindicalismo revolucionario en particular. Predominante en el sector, uno de los supuestos fundamentales sobre los cuales reposaba la acción de esta corriente era la alta calificación de la mano de obra ebanista y, en un grado no menor, el nivel de ocupación dentro de la industria. De esta manera, puede describirse a grandes rasgos la trayectoria de la estrategia *sindicalista*, tendiente a la consecución de reivindicaciones parciales mediante el método de la estructuración sindical de los personales y la votación de delegados en los lugares de trabajo como paso previo para afrontar las luchas, dirigidas a conseguir mejores condiciones de explotación de la fuerza de trabajo. Asimismo, cabe añadir que, generalmente, la negociación con las patronales se realizaba a través de una comisión integrada por miembros de la CA y no de un comité de huelga del establecimiento. Por lo tanto, podemos avanzar señalando que la estrategia de esta corriente combinaba un momento de descentralización a través de la organización de los lugares de trabajo vía delegados y otro de fuerte centralización mediante la intercesión de la CA ante los patrones.

Durante la temporada alta de trabajo, los *sindicalistas* impulsaban las luchas parciales y ocupaban a los huelguistas en otras casas “en condiciones” o les abonaban

⁵⁷ “Historia del Sindicato de Ebanistas”, *El Obrero Ebanista*, núm. 94, julio 1920.

un subsidio. Por otra parte, esta modalidad táctica se imbricaba en una estrategia que apuntaba a generar una suerte de contralor obrero dentro del ámbito laboral. Desde la visión *sindicalista*, el “dominio” del taller acrecentaba la “moral revolucionaria” de la clase productora, cuya capacitación progresiva sobre el proceso de trabajo tendía hacia la dirección total de la sociedad capitalista. En este sentido, los militantes *sindicalistas* se referían a la imposición de la tarjeta sindical como una suerte de “control obrero” sobre el lugar del trabajo: “La tarjeta es una conquista netamente obrera que solamente los obreros que son capaces y están organizados la pueden imponer dentro del taller capitalista. Es el control de la organización, que tienen los obreros conscientes...”.⁵⁸ En la misma dirección se representaba la obtención de la jornada laboral de 44 horas, que “...impuesta por el sindicato es signo de su poder y da la pauta del control obrero de la producción...”.⁵⁹ En sí, el problema de la “capacitación de la clase obrera” representaba uno de los núcleos esenciales del pensamiento sindicalista revolucionario (Bilsky, 2011).

Un tercer aspecto de esta nueva relación de fuerzas en la industria del mueble consiste en ligar las disposiciones subjetivas y el perfil de un obrero ebanista “promedio” con este repertorio organizacional, es decir, delinear los móviles que posibilitaron organizarse de este modo y no de otro. Como fue señalado, la morfología del proceso productivo semejaba un conjunto de artesanos puestos a trabajar en un taller o fábrica en un estadio de desarrollo más cercano a la cooperación simple, con una escasa división del trabajo, antes que una configuración propia de la gran industria capitalista (con un alto grado de mecanización). De esta forma, el trabajo calificado resultaba el camino principal sobre el cual transcurría la organización. Para un ebanista, no tenía demasiado sentido lanzarse a un movimiento general sin la adecuada preparación y cuyo final era incierto, resultando mucho más sencillo realizar huelgas parciales. En este gremio, por ende, la declaración de la huelga general se emparentaba más bien con un argumento de carácter político, frecuentemente esgrimido desde los sectores anarquistas; volveremos sobre esto al final. Como corolario del perfil del trabajador “medio” de la rama, no se puede dejar de lado la importancia de las asambleas y de las reuniones de personales y de delegados. La deliberación abarcaba tanto una primera instancia preparatoria del movimiento huelguístico (en el paro de 1916, declarándose la huelga a posteriori de la primera asamblea) como un segundo

⁵⁸ “La tarjeta sindical”, *El Obrero Ebanista*, núm. 81, marzo 1918.

⁵⁹ “El acortamiento de la jornada de trabajo”, *ibídem*.

momento, una vez que se votaba la paralización de actividades, en una suerte de estado de “asamblea permanente” donde los obreros se juntaban todos los días, a la misma hora, en el local sindical. Estas reuniones más reducidas permitían articular la lucha de los distintos personales y evaluar las respuestas de cada una de las patronales, ya que el panorama cambiaba de un lugar a otro. Por lo tanto, la función principal de la deliberación era homogeneizar a los trabajadores (dispersos geográficamente) en pos de objetivos comunes. Ahora bien, retomando el interrogante que abrió esta dimensión, queda preguntarnos lo siguiente: si las características del oficio y del proceso de trabajo configuraban determinadas disposiciones subjetivas y objetivas que se traducían en una forma de organización y de lucha capitalizada sobre todo por la corriente *sindicalista*, ¿por qué no señalar lo mismo para el Partido Socialista, típicamente identificable con estos rasgos “moderados” y también presente entre los obreros ebanistas desde sus orígenes gremiales? El análisis del ciclo huelguístico 1916-1921 buscará echar luz sobre esta relación, por lo general, difusa sino directamente invisibilizada.

A modo de síntesis, se puede afirmar que, hacia 1916-1917, el gremio de la madera se encontraba en pleno proceso de reorganización (al igual que otras ramas de la economía) con la particularidad de haber logrado una serie de conquistas en torno a las condiciones laborales en el momento previo al estallido general de luchas obreras. Como resultado de la imposición del paro general de 1916, se limitó el trabajo a destajo en una cantidad significativa de talleres, se promovió la adopción de la tarjeta sindical, se votaron delegados en los establecimientos y, de conjunto, se extendió y fortaleció la organización. A continuación, se evaluará de qué modo y bajo qué formas se desplegó la dinámica sindical descripta y cómo varió en cada momento del ciclo huelguístico 1916-1921.

1917-1921: agitación huelguística y reorganización sindical

1917

A comienzos de 1917, la nueva situación creada en la industria a partir del triunfo de la huelga general de junio y julio de 1916 comenzó a ser desbordada por una ola de desocupación de grandes dimensiones, que volvió a asolar al mundo del trabajo de la madera. En este sentido, la editorial *sindicalista* del periódico ebanista, publicada en enero de aquel año, si bien encontraba un límite al conceptualizar la crisis económica

como un producto de la “vileza” y el “egoísmo” burgueses (en lugar de cómo un resultado del desenvolvimiento “normal” del capitalismo), en cambio, reconocía algunas de las formas que podía asumir la organización obrera para hacerle frente al desempleo reinante:

Actualmente nuestro gremio es uno de los tantos castigados por esa calamidad llamada “crisis”, simple pretexto de los explotadores para crearnos una situación difícil. Y es natural que hayan explotado hábilmente el cuento de la “crisis”, para así poder materializar sus afanes de lucro y dominación exclusiva a costa del esfuerzo y miseria proletarios (...)

La forma para contrarrestar la crisis y evitar la oferta de brazos, a nuestro entender, consiste, en primer lugar, en **procurar por todos los medios la disminución de las horas de trabajo**. Solamente así podremos salvar la primera etapa, implantando la semana de 44 horas. (...) **Otro de los medios es el establecimiento de turnos**, cosa que han hecho efectiva los compañeros en diversos talleres (...) A nadie que medite sobre el particular, se le escapará que con tal medida, aunque se pierdan unos jornales por quincena, se conserva en cambio el salario conquistado...[el subrayado es nuestro]⁶⁰

Con anterioridad, a fines del año 1916, el Sindicato de Ebanistas había organizado dos asambleas, en octubre y noviembre, “...para discutir los medios pertinentes para atenuar los efectos de la desocupación.”. En la última, el informe del secretario general, Ángel Renoldi, destacaba que la falta de trabajo, “...determinaba la oferta de los sin trabajo, quienes aceptaban condiciones inferiores a las impuestas en el último movimiento.” [es decir, en la huelga general de julio].⁶¹ Así, la asamblea votó emprender una campaña hacia el interior del gremio por la reducción de la jornada. Meses más tarde, Cristóbal Montale, militante *sindicalista*, en ocasión de la presentación de un proyecto para legislar la “semana inglesa” de 48 horas y ante diversos ofrecimientos patronales (tanto dentro de la propia industria del mueble como en otras), argumentaba que “...se pretende bajo el disfraz de la semana inglesa, obtener que los obreros trabajen 8 horas y $\frac{3}{4}$ por día, para hacerles disfrutar un asueto el sábado después de las 11 y $\frac{1}{4}$.”⁶² Desde esta perspectiva, se comprendía al proyecto parlamentario representaba un retroceso sobre la jornada de ocho horas. Por lo tanto, Montale indicaba que los personales debían “...oponer a ese sistema la semana de 44 horas [“semana americana”], es decir, trabajar las 8 horas diarias y el sábado hasta las

⁶⁰ “Frente a la crisis”, *El Obrero Ebanista*, año XII, núm. 76, enero 1917.

⁶¹ “Asambleas – 6 de octubre”, *El Obrero Ebanista*, núm. extraordinario, octubre 1916.

⁶² “Por la disminución de la jornada de trabajo”, *El Obrero Ebanista*, núm. 78, junio 1917.

11 am, y esto aunque fuera perdiendo el medio día por nuestra cuenta [las 4 horas de diferencia] (...) Este ha de ser nuestro lema de todos los momentos: disminuir en lo posible la jornada de trabajo.”⁶³

De todas formas, se puede aseverar que, en general, la jornada laboral en la industria maderera y del mueble se acercaba bastante a las ocho horas diarias. Según una investigación del Departamento Nacional del Trabajo (DNT), sobre una jornada de trabajo promedio de ocho horas 46 minutos, la industria de “madera y anexos” - relevando 4.828 casos - arrojaba un promedio de ocho horas dos minutos, ubicándose entre las ramas con la jornada más corta. Se detallaba, a su vez, que “...en el grupo de la madera trabajan un promedio de 9 horas los obreros de las fábricas que elaboran el corcho y de 8 horas los que figuran en las mueblerías y tornerías...”; en los aserraderos, se consignaba que, sobre un total de 644 casos, el horario medio era de 8 horas 8 minutos.⁶⁴

En cierto modo, la búsqueda por conquistar la jornada de 44 horas era inescindible de la lucha por establecer el reconocimiento del sindicato en cada uno de los lugares de trabajo. En otras palabras, la permanencia en el tiempo de las condiciones laborales obtenidas en 1916 estaba atada al grado de organización de los personales en cada uno de los talleres y, sobre todo, a la defensa del o los delegado/s.

En esta dirección, en 1917 se desarrollaron 138 huelgas en la ciudad de Buenos Aires, de las cuales trece fueron protagonizadas por el sector maderero. Entre ellas, hallamos las siguientes causas: para percibir el jornal íntegro en caso de accidentes laborales (casa Sage); porque el patrón quiso golpear a un obrero, motivando una huelga salarial y por el pago quincenal (taller de Lambaré al 900); un paro que duró un mes también por el pago de salarios a término (casa de lustradores de Daniel Etkin); una huelga para impedir el ingreso de un obrero que se había vuelto patrón (taller Bocconi); en el mismo lugar, por aumento salarial y, a fin de año, contra el despido de un obrero que había faltado dos días por enfermedad; en la casa de escultores de Peralta, también por aumento salarial.⁶⁵

⁶³ *Ibidem*.

⁶⁴ “Jornada de trabajo (año 1917)”, *La Vanguardia*, 18/11/1918.

⁶⁵ Según orden de enunciación: “Movimiento sindical”, *El Obrero Ebanista*, núm. 77, abril 1917; “Obreros ebanistas”, *La Vanguardia*, 24/4/1917; “Huelga de obreros lustradores”, *La Vanguardia*, 8/6/1917; “Movimiento sindical”, *El Obrero Ebanista*, núm. 77, abril 1917; “Movimiento sindical. Triunfos obreros”, *El Obrero Ebanista*, núm. 80, enero 1918; “Huelga de escultores en madera”, *La Vanguardia*, 26/7/1917.

Nos interesa detallar tres huelgas que dejamos intencionalmente afuera de esta enumeración. La primera tuvo lugar en la importante mueblería inglesa Thompson en el mes de noviembre, involucrando a todo el personal (alrededor de 550 obreros), el cual se lanzó a la huelga cuando la patronal decidió arbitrariamente suspender al conjunto de los empleados por realizar una asamblea en horario de trabajo. El paro de actividades fue inmediato, hubo huelguistas que estuvieron varios días detenidos por vigilar el taller y los obreros exigían no sólo el reconocimiento sindical sino también un aumento salarial. Al cabo de dos semanas, los trabajadores de la mueblería Thompson lograron su objetivo.⁶⁶

La segunda huelga a resaltar ocurrió en otra destacada casa del ramo, el taller de Lapidus y Smud, que para ese momento empleaba unos 100 obreros. En este establecimiento, la lucha se produjo a raíz del despido injustificado de un obrero; así, los trabajadores pararon las actividades, exigiendo la readmisión del despedido así como otras condiciones. Luego de diez días de huelga, se firmaron cláusulas que contenían la readmisión de los despedidos, la expulsión del “crumiraje que traicionó el movimiento”, la abolición del trabajo destajo y un aumento salarial. Además, se presentaron dos novedades: la imposición del turno y la exigencia de que la limpieza fuera realizada por un peón fuera del horario laboral.⁶⁷

La tercera lucha de 1917 que interesa reseñar fue la notable huelga general de los trabajadores de los aserraderos de La Boca, Barracas y Avellaneda, que paralizó durante más de 40 días las actividades de procesamiento de la madera y luego se extendió a las localidades de Tigre, San Fernando y los alrededores. El paro comenzó el 1° de octubre en los establecimientos del sur porteño que procesaban madera de álamo, regentados por los patrones Manuel Campos, Durán y Lema, Francisco Paralien y Pablo Lopez. El pliego obrero rechazado incluía un pedido de aumento salarial, las 44 horas y el reconocimiento sindical, resaltando la exigencia de abolir el trabajo nocturno y que el pago se efectuara el 15 y el 30 de cada mes.⁶⁸ El 10 de octubre, los obreros del taller de López lograron firmar un acuerdo favorable y retornaron al trabajo. En el resto de los establecimientos de la Boca, Barracas y Avellaneda, la huelga continuó por más de 40 días.

⁶⁶ “En la casa Thompson”, *La Vanguardia*, 23/11/1917.

⁶⁷ “En la casa Lapido y Smud”, *La Vanguardia*, 4/1/1918.

⁶⁸ “Aserraderos y anexos”, *La Vanguardia*, 4/10/1917.

1918

Con estos antecedentes, hacia mediados de 1918 se extendieron los conflictos por toda la rama, contabilizándose más de 40 huelgas y una multiplicidad de peticiones obreras y choques parciales. Frente a esta situación potencialmente explosiva, en noviembre de aquel año, una nota aparecida en el periódico de los ebanistas advertía “...no hacer huelgas sin antes consultar a la CA del sindicato.”⁶⁹ A diferencia de 1917, la serie de conflictos laborales del año 1918 fue bastante más amplia y se concentró en la segunda mitad del año, a partir del mes de mayo. Podríamos decir que era la “punta del iceberg” del auge huelguístico que sobrevendría al año siguiente.

Desde este punto de vista, resulta pertinente destacar tres luchas que se sucedieron en 1918 y que resultaron indicadoras, tanto por su magnitud como por su alcance, para el conjunto de los talleres de Buenos Aires. En primer lugar, relevamos una huelga en el mes de mayo en la casa de los patrones Michelotti y Tedeschi, que empleaba alrededor de 50 obreros y que, al cabo de 55 días, obtuvo un aumento salarial, abolió a los contratistas, votó delegados por sección y logró imponer la tarjeta sindical, expulsando a los crumiros.⁷⁰ Los contratistas eran una figura presente en algunas pocas fábricas de muebles como la descrita o Waring y Gillow. Según nuestro relevamiento, el contratista podía adoptar dos formas: la presencia de un individuo en el lugar de trabajo, generalmente a cargo de una sección particular, que se encargaba de seleccionar y proveer mano de obra; o, más común, la forma de una producción “descentralizada” realizada en un boliche para una empresa más grande. Ambas modalidades facilitaban a las patronales resolver el problema del control sindical sobre la bolsa de trabajo. A mediados de noviembre de 1919 se convocó a una asamblea para resolver “medidas a tomar con contratistas”.⁷¹

En segundo término, sobresale una huelga de 40 obreros en el taller de muebles finos de Francisco Innago, que duró más de dos meses e impuso la semana laboral de 44 horas. Una de las crónicas detallaba que “...aunque el único objeto que persiguen los huelguistas es la conquista de la jornada de ocho horas, el patrón ofrece este horario a los obreros que busca...”.⁷²

Por último, nos interesa racontrar los hechos ocurridos en la casa Thompson donde, a fines de octubre de 1918, los veinte tallistas se declararon en huelga, exigiendo

⁶⁹ “A los compañeros en general”, *El Obrero Ebanista*, núm. 85, noviembre 1918.

⁷⁰ “Triunfo obrero en la casa Michelotti”, *La Vanguardia*, 18/6/1918.

⁷¹ “Movimiento sindical”, *El Obrero Ebanista*, núm. 90, noviembre 1919.

⁷² “Taller Innago”, *La Vanguardia*, 11/8/1918.

un aumento salarial, el reconocimiento de la organización sindical y la centralización de la talla en taller. Este último aspecto era central para los escultores dado que por las características de la labor (quizás aún más artística y especializada que el trabajo de ebanistería) así como por las dimensiones de las piezas, los trabajos de talla eran generalmente producidos en domicilios particulares y a destajo para luego colocarlos en los muebles.⁷³ En un principio, la gerencia intentó negociar con cada obrero por separado y, en vistas de su fracaso, a la semana envió los trabajos de talla a cuatro boliches. Los huelguistas nombraron un comité de huelga y se votó en una asamblea general de ebanistas solidarizarse con una cuota semanal de 50 centavos.⁷⁴ Recién a los 104 días de huelga, los escultores de la casa Thompson lograron establecer las condiciones del pliego. El acuerdo con la patronal fue más que significativo, teniendo en cuenta que se produjo el 3 de febrero, con los sangrientos sucesos de la Semana Trágica de 1919 todavía frescos.⁷⁵ Además, los otros oficios de la fábrica también reclamaron por sus condiciones y fueron al paro por dos meses más, hasta que la gerencia se vio forzada a ceder.⁷⁶

1919

En 1919 se multiplicaron exponencialmente las luchas y enfrentamientos en la totalidad del sector, alzándose como el pico de la movilización obrera 1916-1921, no sólo en la industria del mueble sino en el conjunto de la economía nacional. Pero en particular en la rama bajo estudio, el alcance de las huelgas fue prácticamente global y bien podría afirmarse que casi la totalidad de los talleres se lanzaron a la lucha por sus reclamos. 1919 fue también el año en que los ebanistas y los gráficos lograron establecer el pago completo del jornal a partir del primer día de un accidente, introduciendo una modificación sustancial en la aplicación de la ley, que luego se reflejaría en otros gremios (Marotta, 1961).

La seguridad sobre accidentes laborales era un reclamo largamente dilatado por el Estado y los patronos, que, para obturar este derecho, se amparaban en la ley 9.688, de “Accidentes y Enfermedades del Trabajo”, votada en 1915 e inspirada en el “riesgo profesional” (Ramaccioti, 2014). En el caso de los ebanistas así como del resto de los

⁷³ “Los tallistas y su sindicato”, *El Obrero Ebanista*, núm. 80, enero 1918. Véase además cap. I.

⁷⁴ “Movimiento sindical”, *El Obrero Ebanista*, núm. 85, noviembre 1918.

⁷⁵ “Huelga en la casa Thompson”, *La Vanguardia*, 3/2/1918.

⁷⁶ “Movimiento sindical”, *El Obrero Ebanista*, núm. 86, marzo 1919; “Casa Thompson”, *La Vanguardia*, 20/4/1919.

oficios anexos (en especial, aserradores), el asunto era sensible pues los cortes, golpes, porrazos y otros accidentes eran frecuentes en talleres de mínimas dimensiones donde se manipulaban materias primas e instrumentos de trabajo de gran calibre. En este sentido, tempranamente, en junio de 1904, cuando según las crónicas existía una sola compañía de seguros en Buenos Aires que admitía la figura de accidentes laborales, los obreros del ramo habían conquistado el resarcimiento íntegro desde el primer día mientras que la compañía abonaba medio jornal a partir del sexto día de producido el siniestro.⁷⁷ En esta última línea se expresaba la ley de 1915. Por lo tanto, mientras que de forma pionera los ebanistas habían obtenido en 1904 el pago del jornal íntegro, en 1919 combatían una ley de seguridad laboral que le brindaba un subterfugio a las patronales para pagar menos. Por último pero no menor, en 1919 los ebanistas acordaron que la provisión de herramientas estuviera a cargo de la patronal. A continuación veremos cómo se procesó la dinámica del conflicto en aquel año.

Para facilitar la explicación, resumimos en el siguiente gráfico las huelgas y acciones sindicales emprendidas tanto por aumento salarial como por la jornada de 44 horas. Queda sobreentendido que el reconocimiento sindical y la imposición de la tarjeta formaban un todo junto con la jornada de ocho horas diarias (en función de garantizarla), además de implicar el pago diario, semanal o quincenal en reemplazo del trabajo a destajo, prevaleciente en los boliches, sobre todo israelitas. Contabilizamos dentro de los reclamos salariales y sobre duración de jornada aquellas huelgas que lograron estas reivindicaciones.

⁷⁷ “Los beneficios de las leyes para los obreros”, *El Obrero Ebanista*, núm. 77, abril de 1917.

Huelgas, reclamos salariales y por la jornada de 44 horas en 1919

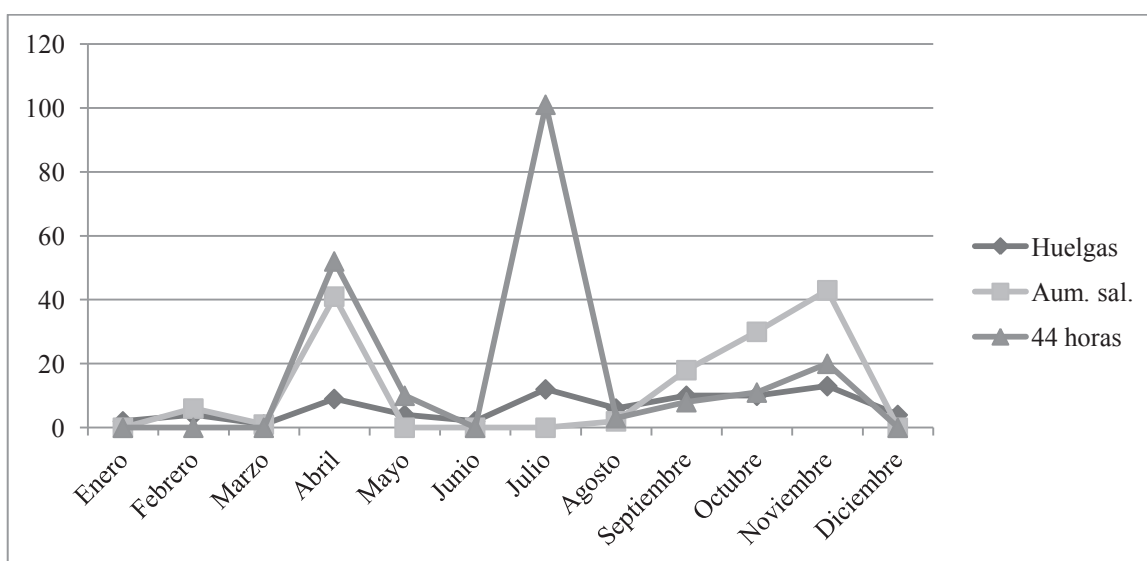


Gráfico 1.2 Cantidad de huelgas por mes y establecimientos que obtuvieron aumentos de salario y jornada laboral de 44 horas, en el año 1919.

Fuente: elaboración propia a partir de los informes publicados en *El Obrero Ebanista* y *La Vanguardia*, correspondientes al año 1919.

A partir del gráfico 1.2, se puede identificar, en primer lugar, un promedio sostenido de alrededor de siete huelgas por mes en el sector, contabilizándose 77 entre enero y diciembre de 1919, sumando huelgas parciales (72) y paros generales (cinco). Las cifras más elevadas se ubicaron en la época de mayor cantidad de trabajo, con claridad a partir del mes de julio. Las decenas de huelgas parciales terminaron en general con una percepción de victoria por parte de los trabajadores, estableciendo condiciones laborales favorables. Como se puede observar en el gráfico, los pedidos de aumento salarial se concentraron en los meses de abril (41), septiembre (18), octubre (30) y noviembre (43). La exigencia de una jornada de ocho horas, por otra parte, apareció en los meses de abril (52) y julio (101). En abril, fue el turno de las casas más importantes del ramo: Thompson, Sage, Waring, Moodi, Maple, Tienda San Juan⁷⁸; en julio, 55 talleres judíos se sumaron a la conquista de la jornada de 44 horas (recordemos que existía un bloque de patrones “israelitas” que tendía a negociar grupalmente).⁷⁹

Las huelgas generales fueron cinco, todas impulsadas por gremios de dirección anarquista con presencia de los socialistas: dos de los obreros aserradores (Boca y Barracas y Tigre y San Fernando, respectivamente), dos de los torneros y una de los

⁷⁸ “Nuestras grandes conquistas. Las 44 horas son un hecho”, *El Obrero Ebanista*, núm. 87, abril 1919.

⁷⁹ “Movimiento sindical – Talleres israelitas”, *El Obrero Ebanista*, núm. 88, agosto 1919.

carpinteros de flota y de ribera, en solidaridad con un paro de los trabajadores de construcciones navales.

Al igual que otros gremios de la Capital Federal, la Semana Trágica estuvo precedida y luego se desarrolló en paralelo a dos destacadas huelgas de la industria maderera: la primera fue el ya referido paro de actividades de 104 días de los tallistas de la casa Thompson, seguida sin solución de continuidad por el resto del personal, dos meses más; la segunda fue la huelga general de los aserraderos de La Boca y Barracas, que involucró los talleres de Lanteri, Presto, Crispín y cía., Figueras hnos., Iriarte y Baglieto, Gurruchaga, Merlo, Grabiato, Dichio e Isurgaray. El paro duró 32 días y terminó el 23 de enero con un amplio acuerdo favorable para los huelguistas. Entre las mejoras obtenidas figuraba que "...al obrero que sufra un accidente en el trabajo se le abonará el jornal por entero".⁸⁰ Cabe recordar que, exactamente un año atrás, los obreros aserraderos debieron levantar la medida sin haber podido cumplimentar sus objetivos. A su vez, por la identidad de la labor y la multiplicidad de vasos comunicantes, esta vez también se extendió la lucha a los aserraderos de Tigre, San Fernando y localidades aledañas, durante el mes de febrero, obteniendo con su triunfo la jornada laboral de 8 horas.⁸¹

En el conjunto de paros generales de 1919, no se pueden dejar de mencionar los dos movimientos huelguísticos del "renacido" Sindicato de Torneros en Madera, de filiación anarquista (probablemente muy cercano al grupo que editaba el periódico pro Revolución rusa, *Bandera Roja*⁸²), acaecidos uno en el mes de abril y otro en diciembre.⁸³ En ambas ocasiones, el proceso de lucha se verificó a partir de la presentación de un pliego de reivindicaciones en las 48 casas del ramo que contenía los puntos habituales (salario, jornada, abolir destajo, tarjeta sindical) y otros como la imposición del "label" y la prohibición del trabajo a menores de 14 años (se explicitaba el salario de aprendices).⁸⁴ Además, en caso de desocupación, se prohibían los despidos y se establecía el turno.⁸⁵ Vale destacar el label, un histórico método de control que tenían los gremios, consistente en una marca o sello que posibilitaba identificar las piezas o productos confeccionados por trabajadores sindicalizados (Camarero y Ceruso, 2015). En un gremio reducido como el de torneros, era un reclamo esencial.

⁸⁰ "Aserraderos de Boca y Barracas", *La Vanguardia*, 23/1/1919.

⁸¹ "Huelgas varias – Aserradores (San Fernando)", *La Vanguardia*, 21/2/1919.

⁸² Para un resumen de este periódico "anarco-bolchevique", véase Doeswijk, 2008.

⁸³ "Obreros torneros en madera", *La Vanguardia*, 10/8/1918.

⁸⁴ "Torneros en Madera y Anexos", *La Vanguardia*, 9/12/1919.

⁸⁵ "Torneros en Madera", *La Vanguardia*, 19/4/1919.

Por último, el cuadro de agitación huelguística se completaba con una huelga general maderera en Montevideo, que duró varias semanas e impuso la jornada de 7 horas. Desde Buenos Aires, el Sindicato de Ebanistas delegó a Juan Cuomo para llevar al Uruguay \$1,000 en concepto de solidaridad de clase.⁸⁶

1920

Los conflictos registrados en el año 1920, si bien fueron numéricamente reducidos frente al año anterior, su importancia, en cambio, resulta decisiva para completar la dinámica de la conflictividad obrera en la etapa y su cierre, en 1921. Así, se desarrollaron en total 31 huelgas, incluyendo varios movimientos generales de los gremios por oficio. Sin embargo, debe ser señalado especialmente que casi la mitad de estas acciones (14) fueron llevadas a cabo por los obreros ebanistas sólo a lo largo del mes de enero. En simultáneo, los trabajadores aserradores de la Boca y Barracas continuaban un paro general que había comenzado en diciembre de 1919.

A mediados de febrero de 1920, la CA del Sindicato de Ebanistas mocionó en una asamblea en el teatro Hippodrome presentar un pliego de reivindicaciones donde se destacaba el pedido de herramientas grandes y la higienización de los talleres.⁸⁷ El 21 de aquel mes, 131 patronos del ramo aceptaron los pedidos y se resolvió en otra poblada asamblea parcializar el movimiento.⁸⁸ Finalmente, con el quiebre del bloque de patronos judíos, los firmantes llegaron al número de 244 y el movimiento se dio por concluido a principios de marzo.⁸⁹ Asimismo, los obreros doradores en madera de Capital Federal también pasaron un pliego en sus talleres, con respuesta positiva.⁹⁰ Las luchas se extendieron luego a Azul, La Plata, Mar del Plata, Rosario, Córdoba y Mendoza.⁹¹

En este tiempo, se activó la Sociedad de Escultores en Madera mediante la destacada labor de Mateo Fossa, militante del Partido Socialista Internacional (PSI), que probablemente había sido asimilado políticamente por Luis Fernandez, militante del PS desde por lo menos 1910 y secretario general de este gremio en varias ocasiones; sus conflictos con la CA ebanista en manos *sindicalistas* eran permanentes y se lo acusaba

⁸⁶ “Montevideo”, *El Obrero Ebanista*, núm. 88, agosto 1919.

⁸⁷ “Obreros ebanistas – Pliego de condiciones”, *La Vanguardia*, 19/2/1920.

⁸⁸ “Obreros Ebanistas - 131 patronos aceptan el pliego de mejoras”, *La Vanguardia*, 23/2/1920.

⁸⁹ “Obreros Ebanistas. Hacia el completo triunfo - nuevos patronos firmantes”, *La Vanguardia*, 4/3/1920.

⁹⁰ “Obreros doradores en madera”, *La Vanguardia*, 19/3/1920.

⁹¹ “Huelga de carpinteros en Córdoba”, *La Vanguardia*, 26/2/1920; “De Azul. Huelga de carpinteros”, *La Vanguardia*, 1/3/1920; “Pliego de los carpinteros de La Plata”, *La Vanguardia*, 11/3/1920; “Federación de Trabajadores en Madera”, *La Vanguardia*, 6/6/1920, para Rosario y Mar del Plata; “Triunfo del gremio en Mendoza”, *La Vanguardia*, 9/9/1920.

de “caudillo”. Es destacable también la presencia del militante anarco-aliancista, Antonio Romeo. De este modo, los tallistas desarrollaron numerosos conflictos durante 1920, incluyendo paros en Waring y Gillow, Ponti y Nordiska.⁹²

El desafío de organizar a los personales “israelitas”

Durante estos años de alta conflictividad, también continuó la organización de los talleres judíos. Se trataba de una tarea elemental para garantizar las condiciones obtenidas pues, de lo contrario, los capitalistas contaban con un “ejército de reserva” a muy bajo costo. El 4 de abril de 1918, una asamblea ebanista nombró una comisión de diez compañeros para estructurar al sindicato en esos lugares de trabajo, donde las condiciones laborales eran lamentables y la modalidad a destajo era la regla.⁹³ A posteriori, el balance del comité apuntaba que “[se] han mantenido varios conflictos con los patronos, los cuales no se resignan al sistema de trabajo [a destajo].”⁹⁴ Por otra parte, existía una “subcomisión israelita”, que se encargaba de elaborar un boletín mensual escrito en idish, *Der Holtz Arbeter* (“El Obrero Maderero”), cuya tirada oscilaba en ese momento entre los 400 y los 500 ejemplares (Dujovne, 2008).⁹⁵ La subcomisión, integrada a la CA del sindicato, organizaba asambleas y conferencias de propaganda en idish, en pos de integrar a los “rusos” a la vida del movimiento sindical.⁹⁶

En este punto, conviene aclarar que el nexo de articulación del sindicato con la comunidad judía no implicaba necesariamente una identidad política entre la CA de orientación *sindicalista* y la subcomisión. De hecho, algunos indicios dan cuenta de las tensiones existentes entre las corrientes, como por ejemplo una fiesta en el salón Garibaldi en noviembre de 1919, cuyo orador central fue Alfredo Spinetto, del Partido Socialista, quien disertó sobre “Las enfermedades en el gremio de ebanistas”,

⁹² “Escultores en madera”, *La Vanguardia*, 24/6/1920; “Escultores en madera”, *La Vanguardia*, 10/10/1920; “Escultores en madera”, *La Vanguardia*, 16/12/1920.

⁹³ “Asamblea israelita”, *El Obrero Ebanista*, núm. 82, mayo 1918.

⁹⁴ “Comité de propaganda”, *El Obrero Ebanista*, núm. 85, noviembre 1918. La nota se refiere probablemente a los conflictos mantenidos en: Bondarovsky y Najmenovich (“Obreros ebanistas”, *La Vanguardia*, 23/4/1918); Tabacman (idem 24/5/1918); Simbac y Grinwal (idem 25/5/1918); Steinman hnos. (idem 6/6/1918); Steimberg (idem 6/6/1918); Isaacson (idem 11/8/1918); Sarkansky (idem 20/8/1918); Sneybrun (idem 3/9/1918); Greiser (*El Obrero Ebanista*, núm. 84, octubre 1918).

⁹⁵ “Balance julio 1918” y “Balance septiembre 1918”. Véase *El Obrero Ebanista*, núm. 84, octubre 1918 y *El Obrero Ebanista*, núm. 85, noviembre 1918, respectivamente.

⁹⁶ “Subcomisión israelita”, *El Obrero Ebanista*, núm. 85, noviembre 1918.

probablemente acompañado de un traductor en idish.⁹⁷ Importa tomar nota de este factor puesto que el mentado comité será uno de los puntos centrales de enfrentamiento en los próximos años entre *sindicalistas* y comunistas.

Creemos que la justificación de esta disociación se explica a través de una hipótesis similar a la sostenida por Díaz para el caso de los militantes judíos anarquistas de *Protest* y sus vínculos con los sionistas del *Poalei Tzion*, hacia fines de 1910 (Díaz, 2016). Los puntos de contacto eran tantos que estos últimos escribían para la sección en idish de *La Protesta* (la *Idische Abtheilung*) y “...no sentían sobre sí ningún tipo de control, a pesar de que eran en general opositores al anarquismo” (relato de Katz citado en Díaz, 2016). Es decir, la dirección del gremio podía diferir de los responsables de la fracción étnica (es probable que Israel Landan, uno de los encargados del grupo idiomático del Sindicato de Ebanistas, fuera militante del socialismo). En definitiva, la llamada “izquierda idishista” se ubicaba en un campo de tensiones entre una identidad étnica y una identidad de clase (Bilsky, 1987).

Reflexiones finales en torno al ciclo de agitación huelguística 1916-1921

A partir de los datos precedentes, estamos en condiciones de efectuar un balance que permita sacar algunas conclusiones generales sobre la dinámica del conflicto en la industria de la madera y el mueble durante el período así como sobre las corrientes políticas que intervenían en el mundo de estos trabajadores.

En primer lugar, el análisis corroboró la relación entre el nivel de empleo en la industria y el grado de actividad huelguística y de estructuración sindical en general, verificándose una correlación máxima hacia la mitad de año (mes de julio) y mínima en los meses estivales (de diciembre a febrero). 1919, momento cúlmine de la movilización obrera, se mantuvo la covariación, resultando la mayor cantidad de acciones a mediados de año. Cabe destacar que, si bien hacia el mes de noviembre se reactivó la conflictividad, creemos que esta se encontró condicionada mayormente por el contexto general, de una intensa actividad huelguística en el conjunto de la economía nacional y particularmente en la Capital Federal, destacándose fundamentalmente las múltiples luchas en simultáneo de los personales de origen judío.

⁹⁷ “Próxima velada”, *La Vanguardia*, 22/11/1919.

En segundo lugar, se observó una gravitación decisiva del componente de oficio (o “autonomía artesanal”) como eje vertebrador de las formas de organización laboral, plasmándose en la extensión de la tarjeta sindical y del delegado en el lugar de trabajo, la imposición del label y el pedido “pionero” (junto con el gremio gráfico) del jornal íntegro en caso de accidentes. En la misma dirección, la metodología de la lucha obrera no varió en lo sustancial con respecto a la practicada en la huelga general de 1916, constituyendo una de las principales “armas” el conocimiento cabal sobre el oficio y una cerrada vigilancia sobre los establecimientos.

De esto se deriva un tercer aspecto, vinculado a la trayectoria y experiencia de agremiación de este colectivo de trabajadores y, de modo singular, a la constitución de una determinada identidad de clase, nucleada alrededor de ciertas disposiciones subjetivas que configuraban la atmósfera de “respetabilidad” que rodeaba al oficio ebanista. Como vimos en el capítulo I, elementos como un acervo cultural, el gusto estético y la habilidad creativa, entre otros, contribuían a construir esta imagen de “obrero-artista”, cimentada por el dominio relativo sobre el proceso de trabajo y la solidez de la estructuración sindical (valga en este sentido lo ya indicado sobre la curva de las cotizaciones). Sin ir más lejos, a los ebanistas judíos se los llamaba de forma irónica “presidentes” (Schiller, 2006). En otras palabras, el desenvolvimiento del ciclo huelguístico fortaleció el proceso de organización gremial, apoyado en gran parte en la “autonomía artesanal”, resaltando con mayor fuerza en los momentos de alta ocupación.

Por último, cabe una reflexión general sobre la actividad e iniciativas de las corrientes dentro del sector. En primer término, es menester indicar que, en estos años, el *sindicalismo* revolucionario afianzó su hegemonía dentro del gremio y reforzó una orientación hacia la huelga parcial. Sobre el final del ciclo (1919-1920), se produjo directamente la presentación de un pliego de reclamos sin ninguna lucha, evitando el choque con la patronal. En términos globales, un porcentaje mayoritario de las medidas gremiales registradas durante el “explosivo” 1919 ocurrió sin recurrir al paro de actividades y la dirección *sindicalista* congratulaba especialmente a los trabajadores que lograban sus aspiraciones sólo a través del “petitorio” y de la organización del personal: “Una vez que han comprobado los obreros el poder que ellos tienen (...) no tienen necesidad de ir a la huelga.”⁹⁸

⁹⁸ “Movimiento sindical”, *El Obrero Ebanista*, núm. 86, marzo 1919. En este caso, el cronista se refería a la importante casa Lapidus y Smud, donde el personal consiguió un aumento salarial para todas las categorías y que el pago se realizara quincenalmente.

Como fue señalado, esta modalidad gremial se hilvanaba con la búsqueda por generar cierto contralor obrero dentro de los talleres, en tanto práctica que prefiguraba la futura dirección de una sociedad de productores asociados libremente. En este punto, creemos que si en algún sector productivo tenía posibilidades de prevalecer esta perspectiva de “capacitación progresiva de la clase” era en la industria del mueble. La dispersión geográfica de los establecimientos, la mayoría de ellos “boliches” con baja densidad de empleados; el carácter artesanal de la actividad; las penalizaciones a los patrones por entenderlos como “causantes” de los conflictos; la tarjeta sindical (e incluso, hasta cierto dominio sobre el propio producto del trabajo, como sucedía con el empleo del “label”); todos estos elementos, que formaban parte de la vida cotidiana de los obreros, pueden ser considerados como factores que contribuyeron a darle un cariz de realidad a la *praxis* pregonada por los *sindicalistas*.

Ahora bien, es destacable lo sucedido en febrero de 1920, con la presentación de un pliego reivindicativo en toda la rama, a posteriori de más de una docena de huelgas parciales. Sabemos que, para este momento, los anarquistas ligados a *La Protesta* continuaban el intento por estructurar un sindicato paralelo que agrupara a los obreros carpinteros (y luego también ebanistas) del barrio de Palermo así como a los empleados de obras. Más arriba, anotamos también la flamante presencia del ala izquierda que se había desprendido del PS, el PSI, que comenzó a “copar” el gremio de los tallistas. Por lo tanto, ¿en qué medida el movimiento de febrero impulsado por la conducción del sindicato ebanista buscaba desbaratar un “efecto contagio” de huelgas que escaparan a su dominio? ¿Hasta qué punto se vio desbordada la estrategia *sindicalista* anclada en un “movimiento de rotación” combinando huelgas parciales con una férrea centralización? ¿Qué tensión existió con la tendencia fogoneada, sobre todo desde el anarquismo, hacia la huelga general? La contradicción tuvo un punto alto en la “semana trágica” de 1919, cuando la FORA IX llamó al paro general una vez que el mismo estaba sucediendo *de facto*.

Podemos afirmar que la dirección *sindicalista* era hasta cierto punto consciente de las consecuencias de esta orientación: “...hemos presenciado también, ¿por qué no decirlo? La tenaz persecución policial contra nuestros hermanos de la FORA V mientras intencionalmente se nos toleraba a nosotros una relativa libertad.”⁹⁹ Dos meses más tarde, Juan Cuomo defendía esta postura, sosteniendo que: “...se nos mira como obreros

⁹⁹ “Por la unificación obrera”, *El Obrero Ebanista*, marzo 1919.

que no luchamos sino solamente por el aumento de salarios, y que no somos un sindicato revolucionario (...) Hemos hecho y seguimos haciendo huelgas parciales por dignidad y respeto...”.¹⁰⁰ Al año siguiente (1920), se ratificaban las ventajas de los movimientos parciales:

Sin condenar los movimientos generales, simultáneos, parécenos conveniente el sistema de lucha que se viene practicando. Este sistema tiene, sobre las acciones simultáneas, la ventaja de no comprometer jamás el triunfo que se persigue. Un personal en huelga, siendo un poco diligente, puede fácilmente triunfar; y en una circunstancia adversa, puede contar con la solidaridad del resto del sindicato para llevarlo al triunfo. Esa solidaridad, al ser prestada por elemento que trabaja, puede significarse por hechos que serían imposibles cuando la huelga es general.¹⁰¹

Es conocido que la disyuntiva entre desenvolver huelgas parciales antes que generales fue un debate típico por estos años, donde generalmente los *sindicalistas* y los socialistas se posicionaban en la primera variante y los anarquistas en la segunda (aunque, como vimos, la agrupación ácrata ligada al diario *Bandera Roja* también impulsaba las luchas parciales), situándose el planteo de la huelga general como una postura de carácter político. Podemos avanzar en que esta última fue llevada a la práctica entre los aserradores de La Boca y Barracas, concluyendo en un fracaso en 1918. Posteriormente, esta orientación fue tildada de “charlatanismo” desde las columnas del diario socialista, cuando la dirección libertaria de los obreros aserradores finalmente declaró por terminado el conflicto en enero, tras varios meses de lucha. Según el grupo de militantes aserradores que alistaban en el Partido Socialista, “...los operarios siguen presentándose en mayor proporción en todos los aserraderos, decididos como están en su casi generalidad a desentenderse de quienes los han llevado a una huelga con el solo objeto de satisfacer los dictados de sus mentes diabólicas.”¹⁰²

En este caso, cabe la comparación entre la orientación de los militantes obreros socialistas en la industria aserradora y hacia el interior del gremio ebanista: mientras que en la primera boicoteaban las medidas de lucha “sin límite” convocadas desde el anarquismo, dentro del Sindicato de Ebanistas elogiaban la preparación, la deliberación consciente, la solidaridad colectiva y el grado de combatividad de los obreros de la

¹⁰⁰ “No se nos comprende”, *El Obrero Ebanista*, año XIV, núm. 86, marzo 1919.

¹⁰¹ “Informe general de Secretaría. Consecuencias del triunfo de febrero”, *El Obrero Ebanista*, núm. 94, julio 1920.

¹⁰² “La huelga de aserradores y anexos”, *La Vanguardia*, 26/1/1918.

rama, en una suerte de “modelo” a seguir. Los términos en los cuales se expresaban estas ideas solían ser bastante similares a los empleados por los *sindicalistas*:

Este sindicato es uno de los que marchan a la vanguardia del movimiento obrero, por haber seguido siempre por un sendero razonable y práctico. En todos los movimientos que ha sostenido, ya sea al reclamar mejores condiciones de vida o ya al levantarse entusiasta para defender los derechos de organización amenazados, nunca ha dado una nota ingrata, sino que ha sabido defenderse de la clase patronal dentro de un terreno culto e inflexible. (...)

Compenetrados los obreros ebanistas de las características propias de nuestro ambiente y recogiendo la experiencia de las organizaciones similares europeas, nunca utilizaron sus fuerzas para ventilar cuestiones subalternas, ni para hacer gimnasia revolucionaria, sino que las encauzaron dentro de un concepto razonable y práctico.¹⁰³

De todas formas, la declaración de la huelga general probó ser “eficaz” en un contexto ofensivo como el del año 1919, cuando los anarquistas avanzaron en la reconstrucción de la Federación de Trabajadores en Madera (FTM), de la que los ebanistas se habían separado a comienzos de 1918. Así, el 30 de febrero de 1919 se declaró por constituida la “Federación Regional de Trabajadores en Madera”.¹⁰⁴ El hecho de que los dos revisores de cuentas fueran de los gremios carpinteros y constructores de carros remataba la hegemonía anarquista.¹⁰⁵ Hacia la mitad de 1919, el debate se reabrió en el seno del sindicato ebanista y finalmente, frente al hecho consumado, la CA *sindicalista* se vio obligada a adherir a la FTM, nombrando como delegados a José Angeliollo y Roque Pugliese.¹⁰⁶ En octubre 1920, la FTM declaraba agrupar 26 sindicatos, “...adheridos a ambas federaciones (del V y del X congreso)...”.¹⁰⁷ Pero también la huelga general podía devenir en franca derrota y retroceso, como en marzo de 1920, cuando fueron allanados más de media docena de locales sindicales por parte de la policía y se sustanció, a la postre, el desplazamiento de la dirección libertaria por militantes provenientes del socialismo y de otro sector del

¹⁰³ “Sindicato de Obreros Ebanistas, Similares y Anexos”, *La Vanguardia*, 26/7/1920.

¹⁰⁴ La componían las sociedades de: Carpinteros y Aserradores de Palermo, Aserradores y anexos de B. y Barracas, Torneros en Madera, Constructores de carros, Galponistas y Escaleristas, Bauleros y Valijeros, Talleres rurales unidos, Carpinteros de ribera, Carpinteros sobre flota, Aserraderos y Anexos de San Fernando, Tigre e islas y Aserradores de Avellaneda. La secretaría quedó instalada en la calle México 1824. “Federación de Trabajadores en Madera”, *La Vanguardia*, 14/3/1919.

¹⁰⁵ “Federación de Trabajadores en Madera”, *La Vanguardia*, 9/9/1919.

¹⁰⁶ “Asamblea ordinaria”, *El Obrero Ebanista*, núm. 88, agosto 1919; “Adherir a la Federación de Trabajadores en Madera”, *La Vanguardia*, 19/9/1919.

¹⁰⁷ “Federación Obrera de Trabajadores en Madera”, *La Vanguardia*, 29/10/1920.

anarquismo, referido con la experiencia de las escuelas racionalistas.¹⁰⁸ Comprendido el espectro político abordado por el “comunismo anárquico”, se puede imaginar lo dificultoso que significaba para esta corriente activar en un gremio como el de ebanistas, acostumbrado mayormente a una práctica sindical desprovista de violencia, a contramano por ejemplo de un estibador, que podía ser más sensible a huelgas que incluyeran choques físicos.

Ahora bien, resta aún la pregunta sobre por qué el *sindicalismo* tuvo un dominio mayor que los socialistas. Después de todo, varias de las características del gremio se emparentaban con la “mirada civilizatoria” del PS sobre la lucha de clases: a) un sector compuesto sobre todo por oficiales calificados, con una sólida tradición asociativa y en la cual los anarquistas tenían baja influencia; b) donde las huelgas solían ser bien preparadas y los trabajadores actuaban en forma homogénea, sin ofrecer flancos a los empresarios, manteniendo el “orden” en las asambleas y evitando las discusiones promovidas por los anarquistas; c) por lo general, los reclamos incluían los puntos fundamentales del programa mínimo en su parte económica: no se limitaba al aumento de salarios sino que exigía la supresión del trabajo a destajo y la reducción de la jornada laboral; d) la coincidencia en el método propuesto por los *sindicalistas* de concentrar la fuerza de forma parcial, evitando la huelga general.¹⁰⁹ En todo caso, el estudio del gremio ebanista demostró una vez más las dificultades e incapacidad orgánica del Partido Socialista por implantarse en el ámbito gremial, más allá de algunas figuras individuales (como la de Israel Landan entre los obreros judíos o Fernández entre los escultores). Resalta, en cambio, la escisión entre acción gremial y acción política y, por lo tanto, el socialismo resultó mucho más relevante como empresa política, social, cultural y en parte intelectual, pero intrascendente como expresión orgánica de la clase obrera (Camarero, 2005).

En el capítulo siguiente, nos dedicaremos a revisar el cierre del ciclo huelguístico, con la derrota provocada por el levantamiento de la huelga general, en junio de 1921, y las consecuencias posteriores, tanto en el plano de la estructuración sindical de los trabajadores como en el terreno de las corrientes políticas que intervenían en su seno.

¹⁰⁸ “Ecos de la pretendida ‘Huelga general’”, *La Vanguardia*, 13/4/1920.

¹⁰⁹ Para construir esta respuesta, consideramos varios de los puntos mencionados por Poy, 2014.

Capítulo III. En las postrimerías de la huelga general. Desorganización sindical y fragmentación política, 1921-1924

Los años que siguieron a la derrota del ciclo huelguístico 1916-1921 coincidieron con un cambio de gobierno y, en términos generales, marcaron el origen de la industrialización argentina y su modernización capitalista. En paralelo a la llegada de importantes inversiones del capital extranjero, se avanzó en el proceso de estructuración sindical de las distintas ramas de la economía, proliferando sindicatos por industria. En el mapa político de las corrientes, el período bajo estudio estuvo atravesado por divisiones en el movimiento obrero, con la aparición de nuevas centrales obreras, y la emergencia de rupturas que dieron lugar a nuevas organizaciones.

Dentro de las fábricas y talleres de la industria del mueble, los patrones pretendieron avanzar sobre el contralor sindical en los lugares de trabajo, apoyándose en la fuerza paraestatal de la Asociación Nacional del Trabajo (ANT) y la Liga Patriótica (LP), logrando en muchos casos hacer retroceder con relativo éxito las conquistas del lapso previo. En el marco de un cierto aplacamiento general de gran parte del activismo obrero, correspondiente con una etapa de transición y de reconfiguración del mapa político, los empresarios muebleros buscaron modificar a su favor la relación de fuerzas con los trabajadores. Sin embargo, los factores enunciados no implicaron, como muchas veces se ha querido marcar, la inexistencia de luchas ni la desaparición de los organismos sindicales.

En este capítulo, nos ocuparemos de revisar cómo impactó el declive de la FORA IX en la estructuración sindical de los trabajadores del mueble y qué incidencia tuvo sobre la orientación de las distintas corrientes que intervenían en su seno. De esta manera, si a primera vista podríamos afirmar que se trataron de años de reflujo y desmovilización de la clase obrera, nos interesa indagar hasta qué punto esta situación fue realmente así y en qué medida se logró revertir en la rama bajo estudio. En este punto, pretendemos aportar al debate historiográfico sobre la década de 1920, poniendo en cuestión aquella concepción de una época signada por la armonía social y el amortiguamiento del conflicto entre las clases.

Así, se buscará indagar cuáles fueron las expresiones del proceso de industrialización en el terreno de la organización obrera, de las huelgas (generales y parciales) así como de los debates de época. Para ello, se referirán en particular dos corrientes generalmente poco consideradas dentro de la historiografía de entreguerras

pero necesarias para completar el nuevo juego de fuerzas políticas: los *sindicalistas* adherentes a la Internacional Roja y los anarquistas ligados a la experiencia de las escuelas racionalistas y la Alianza Libertaria Argentina (ALA). Por último, se describirán los conflictos y las propuestas organizativas que prologaron el proceso de constitución del Sindicato Obrero de la Industria del Mueble (SOIM), en diciembre de 1923, entendido como el punto de partida de una nueva etapa en la organización sindical de los trabajadores del mueble.

El ocaso de la FORA *sindicalista*, 1921-1922

El revés ocasionado por la fallida huelga general, en junio de 1921, marcó un punto de inflexión en lo que podría considerarse el “período de oro” de la FORA IX, dirigida mayoritariamente por los *sindicalistas*, si bien no era menor el peso de los socialistas y de otros gremios libertarios y “autónomos”. Tras un discurso obrerista y anti-estatal, los *sindicalistas* le imprimieron a la federación una orientación predominantemente conciliadora con el aparato estatal, bajo la lógica de una táctica pragmática a la hora de entablar los conflictos laborales. De todas maneras, llegó a representar a casi 600 sindicatos afiliados, probablemente el intento más logrado hasta el momento por estructurar un organismo a nivel nacional, apoyado en las “jiras” permanentes de cuadros militantes alrededor de las provincias y pasando de un promedio mensual de 39.683 cotizantes en 1919 a 68.138 al año siguiente y alrededor de 95.000 en 1921 (Bilsky, 2011; Marotta, 1970). La FORA IX se extendió a lo largo del territorio, solidificando los lazos entre los obreros del litoral y del interior del país. Su principal fortaleza radicaba en que podía paralizar la actividad comercial nacional, al nuclear la dirección sindical de los trabajadores marítimos y de los ferroviarios.

Sin embargo, tal ascendiente y preeminencia en el movimiento obrero, construida en permanente competencia con otras corrientes político-sindicales, comenzó a debilitarse de forma incipiente durante 1920, cuando se advirtieron las primeras defecciones en sus filas, y se profundizó al año siguiente, con la derrota del paro general de junio 1921, la detención del comité mixto de huelga (integrado con un sector de la FORA V anarquista y gremios “autónomos”) y más de un centenar de activistas presos o deportados. Sin pretender caer en una sobredeterminación acerca del papel de esta derrota, creemos que este suceso formó parte del *continuum* de una nueva etapa marcada por un temporal reflujó de las luchas obreras y, en buena medida, de cierto

desinterés de los propios trabajadores por su organización, luego de casi un lustro de “gimnasia huelguística” y de avanzados procesos de estructuración sindical en los lugares de trabajo, como vimos en el capítulo anterior. Con el levantamiento de la huelga en junio de 1921 se sumaba, además, otro fracaso en la tentativa por unificar a la clase obrera en una sola federación de alcance nacional.

En todo caso, las violentas masacres en los territorios de La Forestal contra los obreros del quebracho (Jasinski, 2013) y la matanza de cientos de trabajadores en Santa Cruz por parte del Ejército nacional (Bayer, 2010; Fiorito, 1985), hechos desarrollados entre 1921 y 1922, acentuaron por medio de la fuerza del aparato de Estado el retraimiento temporal y la fragmentación que prendió en la clase obrera luego de la derrota de junio. A la postre, la militarización del puerto de la ciudad de Buenos Aires y la integración corporativa de los ferroviarios desmoronaron los dos bastiones fundamentales de la FORA IX, reduciendo también la fuerza y capacidad de acción de su sucesora, la Unión Sindical Argentina (USA), que vio caer abruptamente su nómina de afiliados de 70.000 a escasos 20.000.¹¹⁰ De todas formas, es menester señalar que, tomando el período de conjunto hasta el final de la década de 1920, los efectivos sindicales aumentaron en su conjunto, si bien se acentuó la segmentación de tendencias y organismos gremiales, motivo muchas veces argumentado para demostrar la ausencia de conflictividad obrera y de organización (Camarero, 2007b).

En cierto modo, las circunstancias enunciadas dan cuenta de la retracción del sindicalismo revolucionario en la FORA IX pero no son suficientes para explicar la especificidad del proceso de mutación de la organización gremial en la rama del mueble. Aquí, este fenómeno afectó en primer lugar al *sindicalismo* que llamaremos “autonomista”, que pese a mostrar un cierto desplazamiento frente a otras corrientes más radicalizadas (anarquistas, comunistas, *sindicalistas* pro-Rusia), logró mantener el control sobre la dirección del Sindicato de Ebanistas, Similares y Anexos (y de ahí sobre el resto del sector), gracias a la actividad de un conjunto de cuadros gremiales, con una destacada trayectoria. A continuación, repasaremos algunos de los puntos de choque más significativos entre patrones y trabajadores y los conflictos que se desarrollaron durante el período en la rama para luego estudiar el reflejo de estos episodios en el plano de las corrientes.

¹¹⁰ En este punto, no está de más recordar que los gremios ferroviarios (La Fraternidad y la Unión Ferroviaria) no formaron parte de la USA, lo cual explica la drástica reducción de cotizantes a la nueva central. Véase Camarero, 2007b.

Lagartos en invierno. El repliegue sindical en el sitio de trabajo, 1921-1923

En la industria de la madera y el mueble, las crónicas sindicales comenzaron a reflejar un aparente retroceso que se estaba experimentando en los lugares de trabajo, señalando que había resultado más difícil sostener las conquistas que conseguirlas y afirmando que “...como corolario de la última reacción capitalista-estatal, algunos patrones han pretendido (...) desconocer las condiciones establecidas por la organización y han pretendido violar los convenios estipulados.”¹¹¹ De forma general, los años que van de 1921 a 1923 fueron años de poca actividad y de crisis dentro de la industria, con una extensión de los desempleados y la consiguiente desorganización de los trabajadores.

El retroceso en el plano de la estructuración sindical también hizo eco en el activismo. Desde las páginas del periódico ebanista, se caracterizaba que “el movimiento obrero atraviesa un período de transición” coincidente con el “actual estado de depresión de la organización obrera”.¹¹² Del mismo modo, se reprendía a los delegados de los talleres de la siguiente forma: “No tiene justificativo alguno la desidia observada en este último tiempo en una buena parte de los delegados”, informando que nadie asistía a las reuniones periódicas ni tampoco se interesaba por desenvolver la organización.¹¹³ En el ámbito de los obreros aserradores, la tónica parecía similar: “Estamos viviendo momentos aciagos para la clase trabajadora (...) dado la apatía que domina a una gran mayoría de los trabajadores que se apartan del seno de la organización (...) Nuestro gremio sufre el mismo fenómeno que todos los de su clase...”.¹¹⁴ Un año más tarde, el diagnóstico permanecía invariable: “El estado de apatía y retraimiento que se nota actualmente en la organización obrera es el tema obligado de todos los comentarios.”¹¹⁵; otros destacaban que “...actualmente se atraviesa por una época de estancamiento y de inercia colectiva (...) Llamamos la atención de los trabajadores que tienen mal concepto de los principios de las organizaciones obreras que esta no sólo debe recordarse en tiempo de grande movimiento industrial, vale decir

¹¹¹ “Actividad sindical”, *El Obrero Ebanista*, núm. 107 agosto 1921.

¹¹² “Informe de Secretaria”, *El Obrero Ebanista*, núm. 110, diciembre 1921.

¹¹³ “A los delegados”, *ibidem*.

¹¹⁴ “La hora actual”, *La Sierra*, núm. 10, septiembre 1921.

¹¹⁵ “La organización y los dogmas”, *El Obrero Ebanista*, núm. 114, diciembre 1922.

cuando tenemos mucho trabajo y nos resulta fácil imponer mejoras.”¹¹⁶ Al año siguiente, el metalúrgico comunista, Pedro Milesi, aún arengaba desde las columnas: “¿No es realmente suicida la apatía que parece haber apoderado de todos? (...) Existe en la actualidad un buen número de militantes en la idéntica situación de los lagartos en invierno.”¹¹⁷ Cabe señalar, en todo caso, que esta clase de aseveraciones formaba parte de un tipo de género de discurso y retórica muy común y de toda época. No obstante lo cual, el declive de la organización sindical entre los obreros ebanistas fue tal que, entre diciembre de 1922 y mayo 1923, el periódico gremial no salió.

La desorganización en los lugares de trabajo conllevó una vuelta hacia atrás por sobre los derechos y obligaciones contraídos con los patrones, arrancados en el período de alza huelguística 1917-1920. El retroceso fue posible, en primer lugar, a partir del desconocimiento o despido del delegado por parte de los dueños de los talleres. Como vimos en el capítulo anterior, la figura del representante sindical en el lugar de trabajo era clave para sostener las condiciones laborales fijadas por el gremio, en el contexto de una amplia dispersión geográfica de establecimientos pequeños y con una reducida concentración de personal (entre cinco y veinte), salvo algunas pocas grandes fábricas. A la inversa, la desvinculación del delegado permitió vulnerar la jornada de 44hs y restablecer el sistema de trabajo a destajo, dos elementos claves para maximizar la tasa de ganancia empresarial en la industria.

De esta manera, la expulsión de los delegados y activistas proliferó como un denominador común de la etapa y, en particular, de los intentos patronales por desarticular el organismo sindical. En términos generales, se puede afirmar que más del 30% de los conflictos registrados entre los años 1921 y 1923 se colocaron en esta dirección, si bien en algunos casos los personales lograron contener con éxito el avance empresarial sobre la organización. En este sentido, 1922 fue un año “testigo”, registrándose varias huelgas cuyo único propósito era rechazar la expulsión del delegado o de obreros activistas: en el boliche de García; en el de Sneibrun, mediando la Comisión Administrativa (CA) del sindicato ebanista; en Sarcansky, logrando la readmisión del obrero; en el taller de Epelman y en el de Gurevich, con huelgas que duraron más de un mes y reinstalaron al delegado; en el taller de Roselló, también consiguieron el reingreso.¹¹⁸ En casos extremos, el conflicto podía derivar en la

¹¹⁶ “De nuestra incumbencia. Situación del gremio”, *La Sierra*, núm. 13, octubre 1922

¹¹⁷ “Lo que debe hacerse para luchar con éxito”, *El Obrero Ebanista*, núm. 119, noviembre 1923.

¹¹⁸ “Informe de Secretaría”, *El Obrero Ebanista*, núm. 112, mayo 1922.

expulsión de todo el personal, como sucedió en el taller de Miguel Curcio, quien substituyó a todo el plantel por crumiros¹¹⁹ o como aconteció en la fábrica de sillas de Godofredo Dunán, donde 50 obreros fueron suspendidos a causa de solicitar un pequeño aumento salarial y la abolición del trabajo a destajo¹²⁰. En este último, el dueño del taller contrató los servicios de una “agencia de colocación” llamada “Société di Rimpatrio e Lavoro”, con sede en la avenida Alem y Suipacha, que se ocupaba de reclutar rompe-huelgas entre los obreros italianos recientemente llegados a este país.¹²¹

En segundo lugar, la disputa entre empleadores y empleados se concentró sobre aquellos aspectos relativos al salario y en torno a ciertas condiciones “especiales” de explotación de la fuerza de trabajo, que los obreros ebanistas habían conquistado previamente.¹²² En este plano, fueron reiterados los reclamos y las huelgas contra el pago quincenal (en reemplazo del semanal) e incluso fuera de término, como sucedió en la casa de muebles finos Ponti, donde el personal se vio forzado a parar el taller.¹²³ La reducción de salarios, por su parte, también fue la piedra de toque para los paros de actividades: en Sapollnik y cía., un taller formado por cuatro patrones y cuatro obreros; en el establecimiento de Tarris, derivando en despidos; con un mes de huelga en el taller de Aaron Sneibrun; con un paro de varias semanas en el taller de Salvador Roca, donde además se conquistó el reconocimiento sindical.¹²⁴ Por último, la elusión de la responsabilidad patronal sobre los accidentes laborales, muy frecuentes en la industria, también fue motivo de enfrentamiento, por ejemplo, en las casas de Silverglit y de Fuentes.¹²⁵

El tercer punto de disputa entre los dueños de los talleres y los trabajadores del mueble implicaba “desmantelar” el contralor obrero sobre el ámbito laboral. Al desconocer la organización sindical (encarnada en el delegado), los patrones pudieron quebrar uno de los principales activos del Sindicato de Ebanistas como era la obligación de presentar la tarjeta sindical a la hora de trabajar, tanto en las fábricas más grandes como en los boliches. En consecuencia, comenzaron a proliferar los talleres

¹¹⁹ “Huelgas”, *El Obrero Ebanista*, núm. 119, noviembre 1923.

¹²⁰ “Informe de Secretaría”, *El Obrero Ebanista*, núm. 115, mayo 1923.

¹²¹ “Conflicto en el taller Godofredo Dunán”, *La Internacional*, 23/3/1923.

¹²² Sobre el particular, véase capítulo II de este trabajo.

¹²³ “Informe de Secretaría”, *El Obrero Ebanista*, núm. 116, julio 1923.

¹²⁴ “Informe de Secretaría”, *El Obrero Ebanista*, núm. 115, mayo 1923; “Informe de Secretaría”, *El Obrero Ebanista*, núm. 111, febrero 1922; “Informe de Secretaría”, *El Obrero Ebanista*, núm. 114, diciembre 1922; “Informe de Secretaría”, núm. 116, *El Obrero Ebanista*, julio 1923; respectivamente en el orden enunciado.

¹²⁵ “Informe de Secretaría”, *El Obrero Ebanista*, núm. 110, diciembre 1921; “Informe de Secretaría”, *El Obrero Ebanista*, núm. 112, mayo 1922.

desorganizados, cuyos personales estaban formados por trabajadores no sindicalizados (“crumiros”). Bajo la figura de la “libertad de trabajo”, los empleadores salieron a buscar obreros no organizados, ya fuera a través de los avisos en los diarios, ya fuera vía la ANT, la LPA, el propio Departamento Nacional del Trabajo o alguna de las tantas agencias más o menos formales de colocación de trabajadores “libres”.

Así, los conflictos motivados por el ingreso de personal por fuera del sindicato fueron frecuentes. En la importante mueblería Thompson, la gerencia logró volver a poner en pie los “centuriones de trabajo”, una suerte de cuerpo especial de obreros rompehuelgas. De todas maneras, meses más tarde, se les rebajó el salario y se echó a algunos.¹²⁶ En talleres como el de Rizza o el de Giudice (que venía de una huelga de cinco meses) los crumiros directamente los proveyó la LPA.¹²⁷ Cabe destacar que, aunque la presencia de rompehuelgas ofrecidos por esta última asociación y la ANT fue permanente (sobre todo en las casas más importantes), las características artesanales que rodeaban el proceso de trabajo seguían constituyendo una barrera infranqueable para obreros sin ningún conocimiento del oficio. Según narra una crónica:

...la Asociación patronal decidió reclutar crumiros por medio de sus agentes, para la casa Ponti, intentando con ellos sustituir el personal. Los crumiros ocuparon el taller, con ellos los agentes de la Asociación, de la Liga Patriótica, etc.; pero como el problema de la capacidad técnica de los trabajadores no se resuelve con alardes de patrioterismo, ni con desplantes de matonismo y menos con los gestos adustos de los patrones que aspiran a ganar ese conflicto para ensayar el “sistema de pago” que Ponti desea implantar [el destajo], la Asociación ha fracasado ruidosamente, pues no obstante estar el taller lleno de carneros, Ponti carece de personal.¹²⁸

En este plano del análisis, vale citar el episodio acontecido en el taller de Matías Roselló, sito en el barrio de Caballito. Allí se declaró una huelga para expulsar a un obrero carpintero (también) de apellido Ponti que, al ingresar a trabajar, se negó a asociarse al Sindicato de Ebanistas.¹²⁹ Frente a la medida de fuerza gremial, el patrón aprovechó la puja entre ebanistas y carpinteros y, mediante la ayuda del nuevo empleado, contrató un grupo de obreros carpinteros para reemplazar a los huelguistas: “El secretario del Sindicato de Carpinteros, salió del taller Sage para ir a reemplazar

¹²⁶ “Talleres en conflicto”, *El Obrero Ebanista*, núm. 111, febrero 1922. Véase capítulo II de este trabajo.

¹²⁷ “Informe de Secretaría”, *El Obrero Ebanista*, núm. 110, diciembre 1921.

¹²⁸ “Los derechos de la huelga y propaganda”, *Acción Obrera*, núm. 13, mayo 1925.

¹²⁹ “Informe de Secretaría”, *El Obrero Ebanista*, núm. 117, septiembre de 1923.

(léase: carnerear) en el mencionado taller [Roselló] a los compañeros huelguistas.”¹³⁰ Algunos días más tarde, el Sindicato de Carpinteros del centro, dirigido por los anarquistas, ratificaba su posición al señalar que “...los carpinteros prosiguieron en su labor igualmente los que forman parte de nuestra sociedad no pudiendo por las razones expuestas, hacerse solidarios con aquellos que pretendieron desalojarnos del taller en forma despótica.”¹³¹

En verdad, no fue la única vez que el Sindicato de Carpinteros proveyó de obreros que oficiaron de rompehuelgas. Semanas más tarde, en el taller de Juan Rossi, se vivenció un episodio similar con un carpintero organizado que ingresó a trabajar, se negó a asociarse al sindicato ebanista y se retiró por motus proprio. Sin embargo, cuando llegó el patrón y constató la salida del carpintero, “...provocó al personal e insultó a la organización.”. Inmediatamente, los obreros de la casa se declararon en huelga. Finalmente, el conflicto tomó un giro inesperado cuando, gracias al mentado carpintero, la totalidad del personal ebanista que había declarado el paro de actividades fue reemplazado por obreros sindicalizados en la asociación anarquista. A la postre, ellos también fueron despedidos y el Sindicato de Carpinteros tuvo que salir en su defensa.¹³²

La disputa por la agremiación de los trabajadores bajo uno u otro sindicato se desarrolló a la par de una feroz competencia en los lugares de trabajo. Además, el sindicato anarquista de Palermo y Villa Crespo también afiliaba a los obreros de la construcción y, en determinado momento, hasta incluso a los obreros ebanistas, incluyéndolos dentro de las siglas de la entidad.¹³³ Tal como se describió más arriba, esta fue un factor más de retroceso, no sólo en el contralor sindical que se había conquistado en muchos establecimientos de ebanistería, sino también, y sobre todo, la “guerra por las afiliaciones” repercutió inmediatamente en la estructuración organizativa de los trabajadores, recalentando una atmósfera ya circunscripta por cierta apatía y desinterés de los obreros.

Más allá de las fricciones evidentes que se desprendían de estos episodios, las relaciones entre los sindicatos de ebanistas y carpinteros estaban en un momento de máxima tensión. Hacía sólo dos meses, en las asambleas del 10 y 17 de agosto de 1923, la CA ebanista había mocionado y se había votado afirmativamente “prohibir a los

¹³⁰ “Las cosas en su lugar. Una aclaración importante”, *La Internacional*, 10/8/1923.

¹³¹ “Una aclaración”, *La Internacional*, 9/8/1923.

¹³² “Huelgas”, *El Obrero Ebanista*, núm. 119, noviembre 1923.

¹³³ “Actitud del Sindicato de Carpinteros frente a nuestro sindicato”, *El Obrero Ebanista*, núm. 117, septiembre 1923.

carpinteros la entrada libre a los talleres bajo su contralor” a raíz de un artículo “injurioso” (acusaba a la conducción *sindicalista* de “cínicos”, “traidores”, “mangoneadores”¹³⁴), aparecido en el periódico gremial, *El Carpintero y Aserrador*.¹³⁵ A su vez, en el mes de septiembre un confuso episodio en la localidad de Tandil reafirmó la opinión de los *sindicalistas*, cuando en el medio de una asamblea de la Unión Obrera de las Canteras, dos militantes de la USA fueron baleados y otros dos resultaron heridos por supuestos “elementos divisionistas” asociados con corrientes anarquistas.¹³⁶ Volveremos sobre este tema al final del capítulo.

En una mirada de conjunto, podemos afirmar que los años que van de 1921 hasta 1923 estuvieron atravesados por luchas y huelgas parciales, de carácter defensivo, que buscaron resguardar condiciones de trabajo de diverso orden así como sostener el reconocimiento de la organización sindical, empezando por el delegado en el ámbito laboral. Más allá de los resultados variados que lograron las medidas de los trabajadores y pese a que, como veremos a continuación, algunas de ellas fueron verdaderamente importantes, se puede concluir que la ofensiva patronal logró desarticular -al menos temporalmente- los resortes de contralor obrero, desorganizando los talleres de ebanistería.

Crisis y reconfiguración del mapa sindical, 1921-1924

Hacia 1921 se abrió un período de crisis y reconfiguración del mapa de las fuerzas políticas que intervenían en el seno del movimiento sindical argentino. En este apartado nos ocuparemos de indagar cuáles eran las raíces así como la fisonomía que caracterizó a las nuevas corrientes surgidas en la posguerra y cuál fue su impacto en el mundo del trabajo.

En principio, si en el terreno de la FORA IX se observaba un retroceso del espacio *sindicalista*, el declive político fue notorio entre los trabajadores ebanistas, uno de los puntos claves de gravitación de esta tendencia en el movimiento obrero. Los factores que explican esta retracción en la rama maderera son de distinta naturaleza y operaron en varios niveles. Como se mencionó más arriba, la ofensiva capitalista

¹³⁴ “Situación creada por el Sindicato de Carpinteros, Aserradores y Anexos al Sindicato de Ebanistas”, *La Internacional*, 5/8/1923.

¹³⁵ “Comentarios a nuestras asambleas de los días 10 y 17 de agosto”, *El Obrero Ebanista*, núm. 117, septiembre 1923.

¹³⁶ “Lecciones que deben tenerse en cuenta”, *El Obrero Ebanista*, núm. 118, octubre 1923.

desarticuló parcialmente los resortes de contralor sindical de un gremio reconocido entre sus contemporáneos por su organización en los lugares de trabajo, siendo un sector altamente calificado, con elevados niveles de politización y de sindicalización. En este sentido, la “autonomía artesanal” había permitido desenvolver una estrategia cimentada en los postulados *sindicalistas* respecto a la “capacitación” de la clase obrera sobre el dominio de la producción y de una fuerte centralización organizativa desde la CA del Sindicato de Ebanistas mediante un sistema de representación delegativa en los talleres (uno cada diez obreros). De allí que la desestructuración sindical posterior implicó una ruptura de los vasos comunicantes entre la dirección de la CA *sindicalista* y los lugares de trabajo, a lo cual contribuyó la falta de control sobre las condiciones laborales (jornada, salarios, contratación, entre otros) e, indudablemente, la “ausencia de participación” o interés por parte de los propios trabajadores.

Sin embargo, la desorganización de los personales ebanistas no basta para explicar el derrotero del sindicalismo revolucionario sino que es necesario analizar el reacomodamiento del conjunto de las corrientes dentro de la industria maderera. Es conocido que las disensiones internas entre las distintas tendencias venían de larga data. De alguna manera, los límites alcanzados hacia 1920 por las tres principales culturas políticas (socialismo, *sindicalismo* y anarquismo) se vehiculizaron a través de una serie de debates de carácter programático-estratégico, tanto hacia el interior como entre las organizaciones. En líneas generales, la Revolución rusa, en noviembre de 1917, implicó la crítica de los supuestos que aglutinaban estas formaciones políticas y abrió un juego de realineamientos que, en muchos casos, dio lugar a nuevas estructuras organizativas.¹³⁷ Así, el debate sobre si apoyar o no el proceso ruso, en primer lugar y, en segundo término, respecto a si adherir o no a una organización internacional de trabajadores (y a cuál hacerlo), delimitó los campos mucho más allá de las clásicas identificaciones “políticos” y “anti-políticos”.

En este sentido, a fines de 1920 podemos reconocer la emergencia de tres corrientes de opinión que, en mayor o menor medida, empezaron a intervenir de forma sistemática entre los trabajadores, a expensas de los espacios políticos predominantes con anterioridad: en primer lugar, en el campo del Partido Socialista (PS), una escisión por izquierda dio origen al Partido Socialista Internacional (PSI), luego Partido Comunista (PC), aunque cabe señalar que es factible rastrear los orígenes de estas

¹³⁷ Para una descripción general de este proceso desde el punto de vista de la historia de las ideas políticas, véase Pittaluga, 2015.

disidencias en todo el período previo de intervención del “Comité de Propaganda Gremial”¹³⁸; en segundo término, dentro de la corriente del sindicalismo revolucionario, apareció un núcleo de *sindicalistas* “rojos”, simpatizantes de la revolución de octubre, agrupados en el periódico *La Batalla Sindicalista* (1920-1923); en tercera parte, un sector de anarquistas que apoyaban la experiencia soviética, nucleado en torno a los periódicos *Bandera Roja*, primero, y *El Trabajo*, después.

Quizás por la fugacidad que presentaron, la existencia de estos últimos dos grupos y su incidencia en el movimiento obrero de la época han sido poco estudiadas y, la mayoría de las ocasiones, directamente se los ha confundido (o invisibilizado) dentro del espectro *sindicalista*, anarquista o comunista. No obstante, creemos que desempeñaron un papel destacado en la reconfiguración del mapa político-sindical *circa* 1920. Cada uno de estos agrupamientos, además, tuvo sus propias divisiones, entre aquellos más proclives a aceptar la dirección bolchevique del proceso revolucionario y los que la rechazaban. A continuación trataremos de reconstruir estas experiencias y evaluar cuál era su grado de inserción en la industria del mueble. En el próximo capítulo, haremos lo propio con la trayectoria del PC y su poderoso “Grupo Rojo de la Industria del Mueble”, buscando explicitar cuáles fueron las condiciones e iniciativas que le permitieron hegemonizar temporariamente la dirección del sindicato ebanista entre 1924 y 1925.

Sindicalistas “rojos” y sindicalistas “autonomistas”

La Revolución Rusa generó una simpatía en amplios sectores de trabajadores de todas las tendencias políticas, condicionando la toma de posición de sus direcciones, dadas las características de un proceso revolucionario que no se adecuaba a los cánones “reconocidos”. En este sentido, el postulado *sindicalista* de la autonomía respecto de la política y los partidos –plasmado en los estatutos orgánicos tanto de la FORA IX como de su sucesora, la USA- condicionó un diálogo crítico donde, al menos en los primeros años, las simpatías superaban las prevenciones.

Pese a las reiteradas alusiones al carácter políticamente “neutral” de la central sindical, la dirección mayoritariamente *sindicalista* de la FORA IX había impulsado el ingreso a la Federación Sindical Internacional (FSI) de Amsterdam, en diciembre de

¹³⁸ Sobre la experiencia del Comité de Propaganda Gremial del PS (1914-1917), véase Camarero, 2015.

1918. En 1921, sin embargo, este posicionamiento internacional se volvió problemático para un sector dentro de la corriente, en vistas de la colaboración e integración del elenco dirigente de la FSI con los gobiernos de las potencias imperialistas, constituyendo gabinetes y formando parte de la Liga de las Naciones:

Nuestra posición no puede ser más incómoda ni más contradictoria. Apolíticos aquí, aisladamente considerados, y políticos en el exterior como resultado de un ayuntamiento con un sinnúmero de organizaciones que expresan mejor la modalidad de los partidos políticos que la de organizaciones sindicales. Y políticos de la peor especie, como ya hemos consignado...¹³⁹

En este marco, la iniciativa bolchevique por constituir la Internacional Sindical Roja (ISR) como una ampliación del radio de acción de la III Internacional volvió a poner en el centro del debate el “problema de las internacionales”. Este factor catalizó la emergencia de un nuevo centro de irradiación doctrinal y organizativo que se planteaba como un objetivo principal recuperar la “tradicción” sindicalista revolucionaria o, en otras palabras, su actualización para aprehender el triunfo de la Revolución Rusa (Aquino, 2015). Según el autor, existen algunas pistas que permitirían afirmar la existencia de un pequeño núcleo de militantes *sindicalistas* que se adueñó de varias de las ideas y prácticas de los “maximalistas rusos”. Dentro del grupo, las opiniones eran heterogéneas y, por supuesto, aún no está claro qué dimensiones tuvo y cuál fue su incidencia concreta en el movimiento obrero de la época. De cualquier manera, podemos distinguir en el terreno de las ideas una tensión básica entre la aceptación de la dictadura del proletariado y la denostación del partido revolucionario, por un lado, y la teoría del sindicato como “embrión” del comunismo, por el otro. En esta última dirección, el sindicato era considerado el eje estructurador de la revolución social – “todo el poder a los sindicatos”- y radicaba su paradigma ejemplar en los consejos obreros y el “bienio rojo” italiano (1919-1920). Pese a las diferencias y matices entre sus integrantes, unos más próximos al universo bolchevique y otros aferrados a la excluyente centralidad del territorio fabril, concordamos en que estas dos posiciones pueden ser englobadas bajo la denominación de *sindicalistas* “rojos” ya que el planteo teórico del sindicato como embrión del socialismo fue reconsiderado, parcialmente cuestionado o circunstancialmente menoscabado, pero jamás desechado.

¹³⁹ “Ante las Internacionales. Nuestro problema antes que internacional es regional”, *El Obrero Ebanista*, núm. 100, enero 1921.

Las Agrupaciones Sindicales-AS o Federación Sindicalista-FS (o “agrupación sindicalista”), nombres con los cuales se referenciaban a los miembros de este grupo, pusieron de manifiesto la puja existente por quién representaba la expresión “auténtica” de la corriente *sindicalista* en el país. De allí que sus miembros diferenciaron entre quienes se orientaban por una “finalidad revolucionaria” y aquellos que luchaban exclusivamente por el salario y otras condiciones laborales. Aunque no los nombraba, el debate interno apuntaba a los fundadores de la tendencia que había conseguido hegemonizar la FORA IX, acusándolos de deformar la esencia original del *sindicalismo* y se los nombraba peyorativamente como “amsterdammianos” o “amarillos”. La generación de activistas que podrían etiquetarse bajo la denominación de *sindicalistas* “autonomistas” abarcaba un conjunto de individuos que habían tomado funciones de liderazgo dentro de la organización sindical en momentos claves: como dirección de luchas obreras y huelgas en la primera década del siglo; en las revueltas sociales durante el Centenario, con su momento de repliegue posterior; y en el más reciente ciclo de huelgas que había tenido su expresión más destacada en el ciclo 1916-1921. Según los detractores, este sector incluía a “Los elementos que ejercen hegemonía en el actual CF de la FORA y su órgano oficial, en el Sindicato de Ebanistas, en el consejo de la F. O. Local, en la Confraternidad Ferroviaria, en la F. O. Marítima y algunas otras organizaciones.”¹⁴⁰

En términos concretos, la responsabilidad principal se adjudicó a una supuesta burocratización de las mayores organizaciones gremiales a partir de la confluencia de tres elementos. Un primer factor se refería a que, con el paso del tiempo, la organización sindical había a tener un valor en sí misma, debilitando al sindicato como medio de lucha. Los *sindicalistas* críticos afirmaban que “la acción sindical (...) se concreta a tener registros de socios escrupulosamente llevados a reunir la mayor cantidad posible de cotizantes, a presentar los balances que arrojen saldos de muchos pesos, a tener, en fin una administración capaz de competir con cualquier institución burguesa.”¹⁴¹ Aquí entraba el tema del cobrador, a quien muchas veces no se lo dejaba entrar a los talleres de ebanistería; entre otras razones, por eso los anarquistas y los comunistas estaban en contra de que existiera.¹⁴² Por otra parte, la preocupación por el desarrollo del aparato sindical se cimentaba en parte en el control “administrativo” del ingreso y egreso del

¹⁴⁰ “¿Sindicalismo?”, *La Batalla Sindicalista*, 6/3/1922.

¹⁴¹ *Ibidem*.

¹⁴² “La cobranza de los delegados”, *Nueva Era*, núm. 1, 5/8/1920; “Informe de Secretaría. Reunión de delegados”, *Acción Obrera*, núm. 5, septiembre 1924.

personal (vía la “tarjeta sindical”) y se reflejaba políticamente en una obstinada defensa de carácter corporativa, base del enfrentamiento crónico entre carpinteros y ebanistas.

En segundo lugar, aparecía el tópico sobre los cargos “rentados” en las organizaciones sindicales, un debate bastante frecuente en estos años. Desde el punto de vista *sindicalista* “reformista”, los rentados no eran un problema de principios doctrinales sino de necesidad “...y esto podría ser objeto de censura sólo en el caso de que se invirtieran en cargos rentados, mayor cantidad de dinero de lo que en realidad es necesario”. De modo tal que “...la remuneración a los empleados que se encuentran a su servicio [de la organización obrera] debe fijarse de acuerdo con el salario que estos perciban en el ejercicio de sus respectivos oficios...”.¹⁴³ En este punto, los *sindicalistas* defendían la existencia de rentas como una función que habían adoptado “...las organizaciones importantes que congregan en su seno un gran número de trabajadores...”, en contra del “...eterno estribillo de que los trabajos de la organización deben quedar librados a la buena voluntad de los militantes, sin estipendarlos...”.¹⁴⁴ Finalmente, en otra nota se señalaba que la USA tenía tres empleados rentados: el secretario general (Alejandro Silveti), el contador y un dactilógrafo, por el monto total de \$580. Además, se consignaba que en el Sindicato de Carpinteros y Aserradores (centro), de orientación libertaria, había dos “burócratas” que cobraban \$411,30.¹⁴⁵ Desde la óptica de los *sindicalistas* “rojos”, la apreciación sobre la “burocracia” apuntaba a que muchos de sus líderes se habían acomodado en la dirección de sus organizaciones, alejados de las luchas cotidianas y que, por lo tanto, resultaban una suerte de capa incontrolada.

Como dijimos, si bien han sido profusos los debates sobre si es factible o no enunciar la existencia en los años veinte de una “burocracia sindical” tal como se la conoce actualmente (con rasgos empresariales y mafiosos), en aquel momento no dejaban de existir manejos arbitrarios y particulares entre algunos de los dirigentes sindicales. Por ejemplo, en 1919 se dio un curioso episodio en el gremio ebanista cuando un obrero de apellido “Gómez” denunció en varias asambleas distintos manejos por parte del sector dirigente del sindicato: acomodamiento de militantes y obreros afines en talleres claves; utilización discrecional de los fondos sindicales para, por ejemplo, sostener rentas militantes; el recurso de las armas (generalizado en la época) y

¹⁴³ “La burocracia sindical”, *El Obrero Ebanista*, núm. 113, julio 1922.

¹⁴⁴ *Ibidem*.

¹⁴⁵ “La burocracia de la USA. Un cambio de notas ilustrativo”, *El Obrero Ebanista*, núm. 113, julio 1922.

las “apretadas” a los disidentes.¹⁴⁶ Finalmente, Gómez ganó una asamblea que votó exigir explicaciones frente a estos hechos y, a la postre, Gómez fue expulsado por “calumniador” y “falsificador”.¹⁴⁷

El último punto de las críticas de los “rojos” fue el acercamiento a las instituciones burguesas y la tendencia a encausar la conflictividad obrera hacia la esfera estatal. Bajo la envoltura discursiva de una “unidad” que aglutinara a los trabajadores en tanto clase explotada por el capital y con una retórica obrerista y anti-estatista, los *sindicalistas* desarrollaron una *realpolitik* pragmática en relación al aparato estatal y el poder político, y sectaria y “exclusivista” en el seno del movimiento obrero. En íntima vinculación con esta práctica de negociación, aparecía el hecho de que, en general, cuando un patrón mueblero pedía una comisión del sindicato ebanista para solucionar un conflicto, esta dialogaba por fuera de los comités de huelga. En el gremio, algunos representantes del sindicalismo “amsterdammiano” eran Juan Cuomo¹⁴⁸, Pascual Plescia, Ángel Renoldi, Juan Roselló, Adán Ibañez, José Angeolillo, José Montesano, entre otros; del sindicalismo “rojo”, el destacado cuadro, Aurelio Hernández y otros como Eduardo Carugatti, José Morales, Vicente Tidone, Julio Cruces, Emilio Mársico, entre los más visibles. A posteriori, a mediados de 1925, muchos se pasarían a las filas del comunismo, como veremos en el próximo capítulo. En síntesis, fue en los meses previos al “Congreso de Unidad”, en marzo de 1922, cuando comenzó a perfilarse la delimitación de campos entre aquellos que planteaban la adhesión a la ISR y quienes postulaban la autonomía en pos de la unidad sindical.¹⁴⁹

¹⁴⁶ “En el seno de los gremios. Sucesos desagradables”, *La Vanguardia*, 30/3/1919.

¹⁴⁷ “Sociedad de obreros ebanistas. Resolución de un asunto interno”, *La Vanguardia*, 15/5/1919.

¹⁴⁸ Alistado en la Unión General de los Trabajadores (UGT), fue electo varias veces secretario general del sindicato ebanista. Posteriormente dentro de la Confederación Obrera de la República Argentina (CORA), representó a esta entidad durante la huelga de la Unión de Canteras en 1910; en 1919, fue parte de la comitiva que se entrevistó con Yrigoyen a la salida de la “semana trágica”; presidió la comisión de poderes del congreso de la FORA IX en febrero de 1921 e integró el comité mixto de junio de 1921 para liberar a los presos de la huelga general (Marotta: 1970).

¹⁴⁹ “Ante el Congreso de unificación”, *El Obrero Ebanista*, núm. 111, febrero 1922.



Los *sindicalistas*. De izquierda a derecha: Adán Ibañez, Pascual Plescia y Alejandro Silveti.
Fuente: *La Internacional* y Troncoso, 1983.

Los anarco-aliancistas

La reconfiguración del mapa político de las corrientes también comprendió al espectro libertario. Hacia 1921 podemos reconocer con claridad tres espacios: el sector de la FORA V, representado en las figuras de Diego Abad de Santillán y Emilio López Arango, que editaba el periódico *La Protesta*; el grupo de agrupaciones y gremios descontentos con el forismo, que se conocieron con el nombre de “antorchismo”, ligados con las publicaciones *La Antorcha* (Buenos Aires), *Ideas* (La Plata) y *Pampa Libre* (La Pampa), entre otros; finalmente, un tercer grupo que denominamos los anarco-aliancistas, por su lugar protagónico como puntal de la “unidad” en la USA y su deriva posterior en la formación de la Alianza Libertaria Argentina (ALA), en 1923; se ligaron con los periódicos *Bandera Roja*, *Rebelión* de Rosario y *El Trabajo*, entre otros.¹⁵⁰

En la industria de la madera, resaltó la presencia de este sector en la dirección del Sindicato de Aserradores y Carpinteros de La Boca y Barracas hacia 1920, editando el periódico *La Sierra* hasta por lo menos 1925; en la Sociedad de Torneros (*circa* 1918); en el Sindicato de Carpinteros Navales a través del destacado militante de origen mapuche, Hermenegildo Rosales¹⁵¹; en el gremio ebanista, constituyendo la “Agrupación Comunista de Obreros Ebanistas” en 1920, nombre al que luego se le

¹⁵⁰ Algunos autores han nombrado a este grupo como “anarco-bolcheviques” o, incluso, anarco-sindicalistas. Véase Doeswijk, 2013.

¹⁵¹ De origen mapuche, Rosales se empleó desde chico en distintos oficios y fue un destacado militante anarquista en el sector de los constructores navales. Formó parte del cuerpo de redacción de *Bandera Roja* en 1919 y volvió al espectro libertario a los pocos años, pasado el “auge” por la Revolución rusa (Doeswijk, op. cit.).

sumaría el adjetivo “libertaria” para diferenciarse del PC, publicando el periódico *Nueva Era* hasta por lo menos 1924. No fueron pocos, por otro lado, sus vasos comunicantes con la experiencia de las escuelas que impartían la educación racionalista, nucleadas en la “Liga de Educación Racionalista”, cuyas figuras más notorias fueron Julio Barcos, Juan Lazarte, Herminia Brumana, entre otros.¹⁵² Entre los puntos que componían las “Bases” de *Nueva Era* se mencionaba: “1- Propagar la unificación de todo el proletariado de la república (...); 6- Llamar la atención del mundo proletario sobre la necesidad de implantar escuelas Racionalistas, a fin de evitar que nuestros hijos sean educados en los establecimientos estatales, cuya enseñanza prejuiciosa y dogmática es funesta para la causa de la Justicia...”.¹⁵³ Había una clara inspiración de la Confederación Nacional del Trabajo española (CNT), que aconsejaba en su carta orgánica “la implantación y fomento de las escuelas racionalistas”.¹⁵⁴

Los anarco-aliancistas hacían un balance pesimista sobre las “violentas” y “poco preparadas” acciones protagonizadas desde el forismo en el pasado reciente y destacaban que “...nos hemos constituido para orientar y no para dividir (...) iremos a la asamblea, seremos una oposición sistemática pero racional”.¹⁵⁵ Desde diciembre de 1919, la corriente libertaria disidente se hizo con la dirección de la FORA V, resaltando las figuras de Antonio Gonçalves y Sebastián Ferrer. Desde esta posición, contribuyeron a la corriente pro-unificación obrera, hasta que fueron expulsados después de una reunión de delegados regionales el 20 de agosto de 1921, bajo la acusación de “...agentes políticos (...) obrando bajo la inspiración de elementos extraños y enemigos de nuestra Federación...”.¹⁵⁶ Los acusados eran los más sobresalientes cuadros del espacio, entre los cuales figuraba el futuro secretario general de la USA, Alejandro Alba (Silvetti).¹⁵⁷ En 1921, entonces, recuperaron el mando de la FORA V los protestistas encabezados por Apolinario Barrera y Emilio López Arrango y comenzaron un combate frontal contra la Revolución rusa, oponiéndose a cualquier tipo de unidad con la otra central.

¹⁵² Sobre educación racionalista y anarquismo, véase Barrancos, 1990.

¹⁵³ “Bases”, *Nueva Era*, 5/8/1920.

¹⁵⁴ “Para que reflexionen los camaradas ebanistas. La contestación de la CA de nuestro sindicato a la nota de la Liga de Educación Racionalista”, *Nueva Era*, núm. 2, 20/9/1920.

¹⁵⁵ “Nuestra situación en nuestro sindicato”, *Nueva Era*, núm. 2, 20/9/1920.

¹⁵⁶ “El supuesto ‘affaire’ y los propósitos de quienes lo han confeccionado”, *La Internacional*, 4/4/1922.

¹⁵⁷ De oficio ebanista, hacia 1922 Silvetti fue el primero de los libertarios en ingresar al *sindicalismo*, repitiendo un proceso similar al sucedido entre 1915 y 1916, cuando varios anarquistas se pasaron a la FORA IX y al espectro *sindicalista* (Doeszwijk, 2013). El caso más destacado y, a la vez, menos conocido, es el de Francisco “Gallego” García, dirigente de la FOM, quien incluso luego de 1916 se seguía proclamando anarquista.

Una vez expulsados, los libertarios disidentes se dirigieron a la FORA *sindicalista* y se contaron entre los promotores del congreso de fusión que dio origen a la USA, capitaneado por *sindicalistas* y anarquistas y preparado *ex ante* por un “comité pro-unidad”. Como era esperable, los gremios controlados por los socialistas y los comunistas se sumaron, aunque en desacuerdo con los principios “anti-políticos” defendidos por la nueva central. En este congreso, estuvieron representadas las tres tendencias principales que actuaban en el gremio ebanista: Adán Ibañez, por los *sindicalistas* “autonomistas”; Alfonso Silveyra (secretario general ebanista en 1921¹⁵⁸), por los anarco-aliancistas; Guillermo Bossio, por los comunistas.¹⁵⁹

En términos ideológicos, los anarco-aliancistas se desarrollaron como una corriente de opinión que mantuvo una tensión permanente tanto con el territorio bolchevique como con el espacio *sindicalista*. Dentro del espectro de la Revolución rusa, la relación era contradictoria pues, de un lado, los comunistas defendieron a los anarquistas “descalificados” en 1921, señalando que “...este diario [*El Trabajo*], así como las personas que lo patrocinan y redactan, tienen una historia de consecuencia y de integridad revolucionaria...”.¹⁶⁰ A fines de 1920, *La Internacional* todavía seguía publicando columnas de opinión y noticias de la ALA. Sin embargo, del otro costado, luego del atentado contra Lenin en 1918 perpetrado por la anarquista Fanni Kaplán, la adhesión del sector libertario al guerrillero ucraniano Machno durante la guerra civil rusa y la represión sobre los marinos de Kronstadt en 1921, el apoyo ácrata por la experiencia soviética se diluyó. Asimismo, en el terreno compartido con los *sindicalistas*, la oposición a la dictadura de un partido sobre el proceso ruso así como la “prescindencia política” *in abstracto* también eran conceptos vertidos por los anarquistas por lo que las fronteras entre ambos continentes de significado eran porosas, separando la intervención sindical de la política. En 1922, aparecían en *Nueva Era* artículos como el siguiente:

...una revolución no se hace con decretos, sino permitiendo al pueblo que se organice según su libre voluntad, poniendo en práctica las virtudes de su genio constructivo. Y el día que nos dispongamos tomar las armas para decirles a los poderosos que ha llegado la hora que deben abandonar lo que nos han usurpado -la riqueza social que hemos elaborado con las energías de nuestros músculos- y venga cualquier partido político en nuestra presencia a quererse constituir en

¹⁵⁸ “Sindicato de ebanistas”, *La Organización Obrera*, 19/11/1921.

¹⁵⁹ “Informe de los delegados al Congreso de Unidad”, *El Obrero Ebanista*, núm. 112, mayo de 1922.

¹⁶⁰ “El supuesto ‘affaire’ y los propósitos de quienes lo han confeccionado”, *La Internacional*, 4/4/1922.

“gobierno” revolucionario para la defensa de nuestros intereses, démosle las gracias; pero, después de nuestro agradecimiento, **empuñemos bien las armas y disparemos contra él los primeros tiros, porque es nuestro peor enemigo y el que nos traicionará** miserablemente.¹⁶¹

En segundo lugar, los anarquistas “unionistas” no dejaban de destacar que el autoritarismo no sólo era excluyente de los partidos políticos sino que también se daba en los sindicatos, imponiendo “tutelas” y “directores” al movimiento obrero, como sucedía con la CA *sindicalista* dentro del gremio ebanista. Esta, a su vez, se defendía acusando de “divisionistas” y de “sectarismo” a quienes criticaban los manejos del sindicato, llamándolos a “acatar la disciplina sindical” y los “acuerdos que toma el Sindicato”¹⁶²; no obstante, resaltaban que se trataba de “...camaradaspreciados de conscientes, y a los cuales no es posible negarles capacidad...”.¹⁶³ Cabe afirmar que las relaciones entre la CA *sindicalista* “autonomista” y los anarquistas de *Nueva Era* fueron tensas desde el principio: “La tolerancia que se viene observando con cierto elemento perturbador que milita en nuestro sindicato va pasando los límites de lo prudencial”. La nota denunciaba a “...ese pretense grupo de ebanistas comunistas...” cuyo único propósito es el “divisionismo”; atacaba a la agrupación por “no ocupar puestos de responsabilidad” y concluía de forma tajante: “No debemos tolerar por más tiempo que en nuestra propia casa haya Judas que se dediquen a traicionar con la difamación a sus hermanos de taller (...) **Debemos prevenirnos de todos los Gómez** que quieran seguir secundando su vil ejemplo”.¹⁶⁴ Algunos meses después, Silvetti, bajo el seudónimo de “Don Alejandro”, denunció desde *Nueva Era* la existencia de reuniones clandestinas de la CA ebanista cuyo fin era “tomar medidas” contra el grupo de comunistas libertarios.¹⁶⁵ Los anarco-aliancistas exigían “libertad de crítica” hacia el interior del sindicato y se defendían de la acusación de ser un elemento “policíaco” destacando que, si bien “...es cierto que hubo compañeros que rehusaron aceptar cargos en la Comisión [Administrativa]...” no obstante no dejaban de señalar que “Habemus tres compañeros de la Agrupación que forman parte de una de las subcomisiones y otros tres que integran el Comité Israelita”.¹⁶⁶

¹⁶¹ El subrayado es nuestro. “Afirmación”, *Nueva Era*, núm. 7, mayo 1922.

¹⁶² “¿Inconsciencia o mala intención?”, *El Obrero Ebanista*, núm. 117, septiembre 1923.

¹⁶³ “Acerca de la disciplina sindical”, *El Obrero Ebanista*, núm. 118, octubre 1923.

¹⁶⁴ El subrayado es nuestro. Ver episodio relatado más arriba. “Demasiada tolerancia”, *El Obrero Ebanista*, núm. 98, noviembre 1920.

¹⁶⁵ “¿Pobres víctimas?”, *Nueva Era*, núm. 6, diciembre 1921.

¹⁶⁶ “¡Viva la dictadura! Una consecuencia del periodismo obrero”, *Nueva Era*, núm. 3, 20/12/1920.

Desde este lugar, un tercer punto de coincidencia con los *sindicalistas* “rojos” fue la crítica al sindicato como un “fin en sí mismo”, entendiendo que “...los sindicatos han desarrollado un funcionarismo obrero, pleno de ideología burguesa y reaccionaria. La burocracia de los sindicatos en todas partes se ha mostrado como uno de los sostenes más firmes del régimen capitalista. Esto es lo que ya han comprendido los obreros italianos. [en referencia al “bienio rojo”].¹⁶⁷ En el mismo sentido, enarbolaban la “teoría del embrión”, o sea, la idea de los sindicatos como futuros órganos de dirección social a través de la creación de consejos obreros (“Todo el poder a los sindicatos”¹⁶⁸) y llamaban a combatir la tendencia “corporativista” en los sindicatos; permítasenos citar *in extenso*:

...nos encontramos con un concepto de organización que es todo la fiel expresión del sindicalismo que nos han venido pregonando los llamados sindicalistas de la Argentina. Es el concepto neutralista propagado por todos los que quieren hacer de la organización un órgano corporativista. Confesamos, pues, no haber encontrado esa expresión en ninguno de los maestros del sindicalismo, a no ser en aquellos que pretenden desviar a la organización de la influencia de los anarco-sindicalistas.

...es harto repetido y demostrado que el sindicalismo es un ideal que no se basta a sí mismo; no posee una concepción propia de la futura organización social. (...) el verdadero sindicalismo revolucionario se inspira en los principios del federalismo, piedra angular del ideal anarquista y contrario a todo sistema centralista y autoritario. El problema de la emancipación del proletariado no es una simple cuestión económica sino un problema humano.¹⁶⁹

Si avanzamos en esta dirección, podemos aseverar que existían lugares de interpretación y posicionamiento comunes entre *sindicalistas* y anarquistas –aunque quizás sus significados fueran disímiles. Para los anarco-aliancistas “...el sindicalismo, no es un cuerpo de doctrinas, sino un medio de acción (...) nada nuevo fuera de las fórmulas libertarias o autoritarias.”¹⁷⁰ Más aún, en varias ocasiones se denominaron a sí mismos como “sindicalistas revolucionarios”, interpretándolo como “el movimiento de la clase obrera que persigue su emancipación integral” y cuyo objeto primordial era abolir “...el primer y más formidable obstáculo que impide la libre evolución humana: la

¹⁶⁷ “Preparando la revolución. Los consejos de obreros”, *Nueva Era*, núm. 2, 20/9/1920

¹⁶⁸ La versión *sindicalista* “roja”: Hernández, Aurelio, “Todo el poder a los sindicatos”, *El Obrero Ebanista*, núm. 113, julio 1922; ídem libertaria: Silvetti, Alejandro, “Todo el poder a los sindicatos”, *El Obrero Ebanista*, núm. 104, mayo 1921.

¹⁶⁹ “En defensa de la libre exposición de ideas”, *Nueva Era*, núm. 6, diciembre 1921.

¹⁷⁰ *Ibidem*.

propiedad privada, los privilegios económicos...”.¹⁷¹ Desde el otro costado, el importante cuadro *sindicalista* “rojo”, Aurelio Hernández, citaba a Arraga y a Troise y coincidía con los anarquistas en que la acción sindical, lejos de ser “amorfa” o “neutral”

...es el agrupamiento de los productores que acicateados por la explotación y opresión de que es víctima, mancomunan sus energías, sus esfuerzos y entusiasmos para poner una valla a la voracidad burguesa. Es así como surge el sindicato obrero; no se necesita de códigos de filosofía, ni ser un erudito, ni de ninguna abstracción, para comprender por una intuición natural, que su porvenir de productor depende de la fuerza orgánica que constituya con sus hermanos de trabajo.¹⁷²

Como veremos hacia el final, esta clase de lecturas “teóricas” se correspondían con una práctica política en la que anarco-aliancistas y *sindicalistas* “rojos” coincidían con los comunistas en la necesidad de estructurar sindicatos industriales por rama en contraposición con la organización de la FORA V, que promovía los gremios por oficio. En el caso específico de los obreros ebanistas, esto significaba acabar con la enemistad con los carpinteros, por un lado, y unificarse bajo una misma organización, por el otro, concentrando todos los oficios.

Por último, este escueto recorrido sobre la cultura política libertaria estaría incompleto si no nos refiriéramos a su intervención entre los trabajadores judíos. En este sector, la incidencia ácrata fue relativamente alta, debido probablemente a dos factores. El primero tuvo que ver con la organización en base al origen étnico o la comunidad lingüística, lo que sumado a una actividad de por sí descentralizada, potenció la proliferación de periódicos publicados en distintos idiomas antes que anclados en una determinada identidad de clase. Además, a diferencia de los socialistas, casi nada los incitaba a oponerse a la sobrevivencia de la identidad étnica ya que no requerían la nacionalización del obrero para desenvolver su política (Falcón, 1987). El segundo factor que facilitaba la penetración del anarquismo entre los obreros israelitas era la elección de una educación racionalista para sus hijos. En este punto, la identificación con “lo judío” se entrelazaba con un interés extendido a muchas familias de militantes anarquistas: la educación como un bien invaluable; a la par, la búsqueda por integrarse a

¹⁷¹ “Sindicalismo y anarquismo. El movimiento obrero no puede ser neutral”, *El Obrero Ebanista*, núm. 115, mayo 1923.

¹⁷² “El sindicalismo revolucionario. Su interpretación antojadiza”, *El Obrero Ebanista*, núm. 117, septiembre 1923.

las comunidades nativas redundaba en una cultura y en lecturas que versaban sobre “lo universal” (Bordagaray, 2016). En cierto modo, este fenómeno estuvo en la base de la fundación de la “Asociación Racionalista Judía”, en 1916, por parte de José Grunfeld y otros militantes anarquistas judíos. Es imaginable que los puntos de contacto con el colectivo de los obreros ebanistas, altamente calificado y compuesto en una buena proporción por los “rusos”, fueran múltiples.

Desarrollo de la industria, inmigración y reanimamiento obrero

Tal como se explicó al comienzo del capítulo, en la primera mitad de los años '20, la organización sindical entre los trabajadores ebanistas atravesaba un proceso de relativo reflujo y de retroceso en varias de las condiciones laborales obtenidas en los años previos. En paralelo, la industria del mueble acompañó el fenómeno de metropolización de Buenos Aires y continuó su expansión hacia barrios como Palermo, Villa Crespo, Paternal y Caballito, donde se instalaron una pléyade de pequeños y medianos talleres de carpintería y mueblería, en un muy alto porcentaje con dueños y obreros de origen judío (Bilsky, 1992; Camarero, 2007; Ceruso, 2015; Iñigo Carrera, 2012; Visacovsky, 2016). Los datos disponibles indican que un tercio por lo menos de la industria del mueble de Buenos Aires estaba en manos judías, de un total de aproximadamente 500 talleres; en su mayoría, constituían el universo multiforme y heterogéneo de “boliches”.¹⁷³ Asimismo, se verificó un avance paulatino de la manufactura en el proceso de trabajo, su consecuente regimentación y la descalificación de las tareas del obrero (Ceruso, 2015). En este sentido, la llegada de vastos contingentes migratorios que huían de los países del este de Europa (Polonia, Bulgaria, Checoslovaquia, Alemania y Hungría) aunque también de la Italia fascista, permitieron a los empleadores aplicar estos cambios e incrementar la tasa de explotación mediante la contratación de fuerza de trabajo calificada y dispuesta a cumplir extensas jornadas, por exiguos salarios y en general a destajo.

Señalado por el *sindicalista* Mársico en el I Congreso de la USA (abril de 1924), la mayoría de los inmigrantes eran obreros con carnet sindical: “No es con proclamas ni con manifiestos como debe encararse el problema. Si así fuera, el Sindicato de la Industria del Mueble, que empapeló Buenos Aires con murales y volantes y distribuyó

¹⁷³ “Hacia la expropiación”, *El Obrero Ebanista*, núm. 98, noviembre 1920.

en Europa manifiestos explicativos, habría resuelto el problema.” (Marotta, 1970:139). Según el *sindicalista* “rojo”, Aurelio Hernández: “Desde 1921-22 la corriente inmigratoria vuelve a tomar pujanza; esta vez los inmigrantes son en gran parte obreros calificados que, hambrientos, acosados por la miseria del viejo mundo, se vuelcan a estas tierras en procura de trabajo.”¹⁷⁴ Como se dijo, el peso del componente judío era muy significativo; entre la colectividad, a los ebanistas “rusos” se los denominaba “presidentes”, por su alta calificación (Schiller, 2006). Para dar cuenta de la magnitud del fenómeno, disponemos de un artículo aparecido en *La Vanguardia* donde se consignaban las siguientes cifras:

La inmigración judía a la Argentina 1920-1924

Año	Total inmigrantes	Inmigrantes judíos*
1920	99.809	2.071
1921	108.591	4.095
1922	139.953	7.198
1923	145.063	13.701
1924	159.939	7.799

Fuente: construcción propia con datos extraídos de “La inmigración israelita. Informe de la Asociación Judía de Colonización”, *La Vanguardia*, 24/10/1926.

Respecto al país de origen, el artículo informaba que sobre los 7.799 inmigrantes judíos arribados en 1924 al país, 4.871 eran polacos, 1.184 rusos, 614 sirios, 300 turcos y 166 rumanos.¹⁷⁵ En términos comparativos, el mismo informe consignaba que en Canadá, sobre un total de 140.000 inmigrantes registrados en 1924, 5.746 eran judíos; en Brasil, la colectividad era de 1.500 y en Uruguay, de 833. En definitiva, se calcula que al iniciar la década del ‘30 vivían cerca de 191.000 judíos en todo el territorio argentino (Visacovsky, 2015). La segregación étnica, cultural y, antes que nada, idiomática de los recién llegados constituía un elemento de división y ajenidad entre los trabajadores, factor que era hábilmente explotado por las patronales y las “agencias de colocación”; estas se aprovechaban y abordaban a quienes acababan de descender del barco y se encontraban en medio del desconcierto del Hotel de Inmigrantes. En una nota publicada en el periódico del PC, *La Internacional*, se insistía en la necesidad de

¹⁷⁴ “La industria de la madera. Su situación y perspectivas”, *Acción Obrera*, núm. 47, diciembre 1928.

¹⁷⁵ “La inmigración israelita. Informe de la Asociación Judía de Colonización”, *La Vanguardia*, 24/10/1926.

...contemplar la situación de desorientación de los millares y millares de inmigrantes que diariamente llegan al país. Todos sabemos los abusos que las organizaciones patronales comenten con ellos (...)

¿Quién no conoce la infinidad de casos en que los inmigrantes -ignorando la mayor parte de las veces el triste papel que desempeñaban,- eran, y son, utilizados como rompe-huelgas? ¿Quién ignora que los patrones, en sus ansias nunca satisfechas de lucro, han echado mano de ellos para producir, insensiblemente una rebaja en los salarios? ¿Quién no sabe que la Asociación nacional del trabajo, y mal llamada Liga patriótica argentina, reclutan sobre todo entre ellos el elemento que les ha de servir para sus cruzadas antiobreras?¹⁷⁶

Crónicas comunistas también denunciaban que las compañías muebleras, a través de agentes en el exterior, "...contrataban una cantidad determinada de hombres que venían directamente a ocupar los puestos que los huelguistas habían dejado vacantes."¹⁷⁷ Sin embargo, también se destacaba que "...los trabajadores así ocupados, al tener conocimiento del conflicto, abandonaban sus tareas y se plegaban al movimiento."¹⁷⁸ Otro artículo, de tinte *sindicalista*, señalaba: "Así se da el caso de que en muchas ocasiones ingresen a trabajar en ciertos talleres en conflicto; otras, se procuran ocupar en los talleres cuyos personales están organizados, en condiciones sumamente inferiores a las impuestas por la organización..."¹⁷⁹ Para solucionar esta problemática, el articulista proponía crear "comisiones especiales integradas, a ser posible, por compañeros que además del castellano, entendieran los idiomas israelita, o búlgaro, o italiano, o alemán, etc. Estas comisiones tendrían como única misión atraer los obreros inmigrantes a la organización y realizar entre ellos la propaganda sindical necesaria."¹⁸⁰

No obstante lo cual, son evidentes las dificultades del sindicalismo revolucionario a la hora de organizar a los inmigrantes. De alguna manera, cabe plantear que su propia concepción política obligaba a los militantes *sindicalistas* a rechazar cualquier tipo de "filtro" o mediación en la identidad obrera -imaginada de una forma "neutral"-, que pudiera llegar a competir con la personalidad "sindical" y la necesaria "unidad de clase". Del mismo modo, se atacaba la formación de grupos "extra-sindicales" incluyendo, claro está, a los partidos políticos. Por el contrario, hacia 1923

¹⁷⁶ "Comité Obrero Israelita de Inmigración", *La Internacional*, 1/4/1923.

¹⁷⁷ "Los inmigrantes", *La Internacional*, 14/4/1923.

¹⁷⁸ *Ibidem*.

¹⁷⁹ "A propósito del frente único", *El Obrero Ebanista*, núm. 116, julio 1923.

¹⁸⁰ *Ibidem*.

los militantes comunistas en la rama ya se encontraban abordando plenamente el fenómeno inmigratorio. Recordemos que este se ligaba sin solución de continuidad con el trabajo que históricamente había desplegado el “comité israelita” del sindicato ebanista (o “comisión idiomática”), otrora presumiblemente en manos socialistas. El comité se componía de nueve trabajadores votados en asamblea de la misma nacionalidad y tenía una representación de dos obreros con voz y voto en la CA del sindicato. A su cargo estaba la edición de un boletín en idish (*Der Holtz Arbeter – El Obrero Maderero*) cuya tirada llegó a superar los 1000 ejemplares y la gestión de una biblioteca judía de carácter educativo.¹⁸¹ Por otra parte, revestía una pieza venal del sindicato dado que, por las dificultades del idioma, el comité israelita se ocupaba de atender cotidianamente a los personales para organizarlos y de enviar comisiones de negociación ante los patrones.¹⁸² En otras palabras, el comité o “subcomisión” israelita virtualmente reemplazaba en sus funciones a la conducción dominada por los *sindicalistas*, generando todo tipo de choques y entredichos.

El PC tuvo una orientación partidaria explícita, prestando atención tanto al carácter plurilingüe que debía adoptar la propaganda comunista para extranjeros como al contenido relativo a tópicos internacionales (Camarero, 2007a). El partido se dio una política de reclutamiento actuando en el seno de las asociaciones obreras de tipo étnico o nacional, creando las agrupaciones o “secciones” idiomáticas:

Los países sudamericanos vuelven a ser objeto de una intensa inmigración. Son, especialmente, italianos, búlgaros, alemanes. (...) LA INTERNACIONAL entiende que estas circunstancias nos colocan ante la necesidad de estudiar la cuestión relativa a la propaganda comunista entre los extranjeros. Esta fuerte corriente inmigratoria debe ser el punto de partida de un gran impulso de nuestras agrupaciones comunistas idiomáticas.¹⁸³

Esta idea no era original del PC criollo sino que la propia Comintern la promovía desde su IV Congreso, en 1922, siendo conceptualizada como una forma adecuada de insertarse en el mundo del trabajo, postulando la “autonomía obrera” dentro de cada una de las comunidades. No obstante lo cual, la existencia de secciones judías dentro de los PC no fue muy frecuente a nivel mundial; Argentina fue una de las pocas excepciones junto a EE.UU, Francia, Brasil, Uruguay. Se puede afirmar que, si

¹⁸¹ “Proyecto de carta orgánica para las comisiones internas del sindicato”, *El Obrero Ebanista*, núm. 117, octubre 1923.

¹⁸² “La acción sindical del comité israelita”, *El Obrero Ebanista*, núm. 99, diciembre 1920.

¹⁸³ “Las agrupaciones idiomáticas”, *La Internacional*, 23/2/1923.

existió una subcultura que entremezclaba a los varones mayores judíos, obreros y comunistas, estuvo representada con claridad en la industria mueblera de los años '20 y '30, junto a otros sectores como los sastres, gorreros, calzado, textiles, metalúrgicos (Camarero, 2007a; Bilsky, 1992).

A principios de 1923, los comunistas terminarían de afinar su intervención, proponiendo la conformación de un “comité obrero israelita de inmigración” cuya función sería “suministrar toda clase de datos” y orientar en la búsqueda laboral a los recién llegados.¹⁸⁴ Al final de la nota, firmaban delegados de varios gremios, entre los cuales se destacaban, en primer lugar, el sindicato ebanista y el organismo paralelo de origen anarquista (que también organizaba obras de construcción) así como otros agrupamientos de procedencia israelita.¹⁸⁵ Algunos meses después, una asamblea votó la conformación del comité, cambiándole el carácter por “cosmopolita” y, a los dos meses, se proponía su carta orgánica.¹⁸⁶ En paralelo, en el sindicato ebanista se votaba estructurar un “comité israelita de inmigración”, dependiente de la comisión original.¹⁸⁷

De esta manera, en estos meses continuó la labor de organización sindical entre los boliches “judíos”, siempre en una permanente tensión con el resto de los talleres. Para ello, una asamblea del gremio votó designar a un comité para recorrer los establecimientos, alcanzando distintos resultados.¹⁸⁸ De acuerdo a un listado de 23 talleres referidos en la crónica publicada en *El Obrero Ebanista*, se trataba de lugares que albergaban un promedio de cinco obreros, salvo algunas excepciones como el taller de Juan Casoff, que empleaba treinta y fue el escenario de una huelga de tres días, que acabó con un resultado favorable para los trabajadores. En el resto de los lugares, el pliego fue en general aceptado por los patrones, homogeneizando las condiciones laborales con el resto de los establecimientos de la rama. De cualquier modo, cabe afirmar que los acuerdos eran temporales y dependían en buena medida tanto de la organización de los personales “rusos” como del conjunto de la industria. Valga señalar, además, que los dueños judíos de talleres contaban con una asociación patronal que se reunía periódicamente, donde “...toman acuerdos tendientes, ya en una u otra forma, a

¹⁸⁴ “Comité Obrero Israelita de Inmigración”, *La Internacional*, 1/4/1923.

¹⁸⁵ *Ibidem*.

¹⁸⁶ “Comité Obrero Cosmopolita de Inmigración”, *La Internacional*, 7/7/1923; “Comité Obrero Cosmopolita de Inmigración. Proyecto de carta orgánica”, *La Internacional*, 23/8/1923.

¹⁸⁷ “Subcomité de propaganda”, *El Obrero Ebanista*, núm. 115, mayo 1923.

¹⁸⁸ “Informe del Comité de Agitación y Organización”, *El Obrero Ebanista*, núm. 116, julio 1923.

anular el poderío de la organización y sus miembros o sea los patrones, individualmente se encargan de ello, originando y provocando conflictos...”.¹⁸⁹

Tal como se insinúa por los párrafos previos, el problema inmigratorio aparecía indisolublemente ligado a la dinámica de las luchas obreras y condicionó varias de las formas que asumió la organización sindical en el período. Unos pocos pero importantes conflictos se desarrollaron el mismo año que se declaró la huelga general, en enero, en repudio al asesinato de Kurt Wilckens, el obrero anarquista que había matado al coronel Varela, ligado con la masacre de la Patagonia, 1921-1922. Así, la huelga que se precipitó a mediados de abril de 1923 en los talleres de la casa Maple, sitios en Tucumán 2464 y Suipacha 658 desplegó los principales obstáculos que debía sortear la organización sindical.

Según las crónicas, hacía tiempo que la empresa inglesa buscaba implantar el “trabajo libre” (es decir, no organizado) y recientemente había bloqueado los reclamos del personal tapicero. El conflicto, por lo tanto, probablemente fue provocado por la patronal y comenzó cuando un individuo de nombre Thamsen (“que de triste peón fue a ocupar el cargo de gerente”) comunicó al personal la decisión de contratar obreros no agremiados, que “trabajarían el horario que creyera conveniente la casa”.¹⁹⁰ Inmediatamente, los trabajadores se declararon en huelga, nombrando un comité para realizar la vigilancia de los establecimientos, y encontraron severas dificultades a la hora de sostener la medida, no por falta de unidad entre ellos (sólo volvieron a trabajar tres, cuyos nombres y direcciones se publicaban¹⁹¹) sino, antes bien, porque “la policía secreta, el escuadrón de seguridad y la seccional” detenían a los obreros “sospechosos” que circulaban a seis cuadras de los lugares.¹⁹² Como dijimos, pese a que la inmigración calificada fue un dato de la época (empleándose a través de distintas “agencias de colocación”), no resultaba del todo sencillo para la empresa conseguir ebanistas o personal capacitado para manejar las máquinas de los talleres y, semanalmente, publicaba avisos en el diario “La Prensa”.¹⁹³ Aquí nuevamente aparecía la referencia de obreros carpinteros del sindicato anarquista “traicionando” la lucha de los trabajadores ebanistas:

¹⁸⁹ “Informe de Secretaría”, *El Obrero Ebanista*, núm. 117, septiembre 1923.

¹⁹⁰ “La huelga de la casa Maple y Cía.”, *El Obrero Ebanista*, núm. 116, julio 1923.

¹⁹¹ “La huelga en la casa Maple y Cía.”, *La Internacional*, 18/5/1923.

¹⁹² “Obreros ebanistas”, *La Vanguardia*, 19/5/1923.

¹⁹³ “La huelga en la casa Maple y Cía.”, *La Internacional*, 7/7/1923.

...el día 3 de agosto de 1923, a las 15 horas más o menos, el Comité de Huelga de la casa Maple, vigilando en las proximidades del taller, comprobó que entraron a pedir trabajo en la casa en huelga, los siguientes obreros carpinteros: Caporaletti, Adolfo Guarnez y otro que no quiso dar su nombre. Los mencionados son dirigentes del sindicato de Carpinteros. Al ser interpelado Caporaletti, por un miembro del Comité de Huelga, manifestó “que los ebanistas lo condenaban el hambre y que veíase obligado a carnerear, a la vez que lamentaba que la casa en conflicto no le diera trabajo”.¹⁹⁴

Para apoyar la lucha de los obreros de Maple, la asamblea general del gremio ebanista votó que cada asociado contribuyera con una cuota quincenal obligatoria de \$1 durante el tiempo que durara el conflicto.¹⁹⁵ En abril se recaudaron \$1.435; en mayo, \$2.096,65; en junio, \$2.610; en julio, se consignaron 3.450 estampillas entregadas. La solidaridad de clase entre los trabajadores del gremio no sólo se verificó en el terreno material. La casa Maple, al no poder conseguir la cantidad necesaria de trabajadores, desvió la producción hacia otros establecimientos, aunque no siempre con buenos resultados. En el taller de Antonio Zanna, los obreros se declararon en huelga al noticiarse sobre la procedencia de los encargos.¹⁹⁶ El 19 de abril a las 14:20 horas, un telegrama desde París informaba: “Accediendo vuestro pedido solidaridad, hemos resuelto suprimir como primer medida horas suplementarias, volviendo jornada 44 horas.”. Debajo, la nota anunciaba que se esperaba la respuesta positiva de los obreros de Londres, donde la compañía también tenía una filial.¹⁹⁷ Resulta significativo pues que, pese a tratarse de una compañía de origen inglés y con amplia capacidad económica en el medio, el objetivo de Maple de conseguir fuerza de trabajo con la debida formación en el oficio fue frustrado en reiteradas ocasiones. En las crónicas, el comité de huelga celebraba el hecho de que se le devolvieran muebles por mala calidad y se le hubiera alejado parte de la clientela.¹⁹⁸ Entre los integrantes de este comité, había militantes de los anarco-aliancistas, que habían sido convocados por los *sindicalistas*, quizás para contrarrestar la influencia comunista.¹⁹⁹

La huelga se extendió durante meses. En noviembre de 1923, la medida continuaba y se informaba que, por falta de trabajo, la gerencia había echado finalmente

¹⁹⁴ “Las cosas en su lugar. Una aclaración necesaria”, *La Internacional*, 10/8/1923.

¹⁹⁵ Según se consignaba en el aviso, “El recibo de la Cuota Pro-Huelga se otorgará por medio de una estampilla sindical, la que será colocada en los respectivos Carnets para el mejor control.” “A los delegados de los talleres”, *El Obrero Ebanista*, núm. 116, julio 1923.

¹⁹⁶ “Informe de Secretaría”, *El Obrero Ebanista*, núm. 116, julio 1923.

¹⁹⁷ “Huelga en la casa Maple”, *La Internacional*, 23/4/1923.

¹⁹⁸ “El conflicto en la casa Maple”, *El Obrero Ebanista*, núm. 117, septiembre 1923; “Informe de secretaría”, *El Obrero Ebanista*, núm. 118, octubre 1923.

¹⁹⁹ “Nuestra palabra”, *Nueva Era*, núm. 9, noviembre 1923.

a los crumiros.²⁰⁰ En esta ocasión, se señalaba entre otros factores que mermaban la oferta laboral, la inmigración, el escaso crecimiento de la industria y, como consecuencia de estos dos fenómenos, la abundancia de “mueble en plaza”. De esta manera, la conducción del sindicato ebanista aconsejaba “trabajar con moderación”.²⁰¹ Asimismo, aunque fuera una temporada alta de trabajo, quienes solían padecer más la desocupación eran los obreros lustradores pues se trataba de un oficio que no requería capacidad técnica ni un grado de conocimiento elevado.²⁰² En este cuadro, la casa extranjera trató de reiniciar la producción de muebles, sin demasiado éxito, en el boliche de Abraham Rosenfeld, sito la calle José M. Bustillo al 3300.²⁰³ A mediados de 1924 la huelga seguía; durante todos estos meses, el sindicato ebanista no dejó de brindar la solidaridad de todos los asociados mediante la venta de las estampillas para sostener al comité de huelga, hasta por lo menos el mes de octubre inclusive.²⁰⁴ Luego de esta fecha, no disponemos de información para conocer cómo terminó el conflicto pero podemos suponer que resultó en un saldo desfavorable para los trabajadores.

Si bien no forma parte del recorte geográfico de nuestra investigación, es menester indicar que, a fines de diciembre de 1922, se desarrolló un paro general de los obreros ebanistas de Rosario. En febrero de 1923, a los tres meses, el comité de huelga se encontraba editando el segundo número de un boletín y buscaba impedir la acción de rompeshuegas traídos desde Buenos Aires y Entre Ríos. Por su parte, la policía detuvo a dos obreros de este comité así como a otros dos que les habían alcanzado comida y a un quinto que fue apresado cuando se dirigió a la comisaría a preguntar por los cuatro detenidos.²⁰⁵ Cuando el paro de actividades estaba por ingresar al sexto mes, los huelguistas afirmaban que la medida se sostenía fundamentalmente gracias a que los empleadores no conseguían obreros calificados: “Los patrones pueden seguir pidiendo carneros al Hotel de Inmigrantes; (...) algunos de ellos, nunca han sido ebanistas y, como es natural, fracasan en el trabajo, lo que provoca la furia de los patrones, llegando algunos de ellos a tirar patadas y puñetazos.”²⁰⁶ Tampoco disponemos de fuentes en este caso para conocer la resolución de la huelga rosarina. En noviembre de 1923,

²⁰⁰ “Huelgas”, *El Obrero Ebanista*, núm. 119, noviembre 1923.

²⁰¹ “Informe de secretaría”, *El Obrero Ebanista*, núm. 118, octubre 1923.

²⁰² “Informe de Secretaría”, *El Obrero Ebanista*, núm. 117, septiembre 1923.

²⁰³ “Talleres en huelga”, *Acción Obrera*, núm. 4, agosto 1924.

²⁰⁴ “Balances generales de los meses marzo y abril de 1924”, *Acción Obrera*, núm. 3, junio 1924; “Balances”, *El Obrero del Mueble*, núm. 8, diciembre 1924.

²⁰⁵ “De Rosario - Huelga de ebanistas”, *La Internacional*, 4/2/1923.

²⁰⁶ “De Rosario - Huelga de ebanistas”, *La Internacional*, 24/4/1923.

finalmente, también fue el turno de una huelga general del Sindicato de Carpinteros Navales por aumento de salarios, que triunfó al cabo de 15 días (Marotta, 1970).

El debate sobre el “sindicato único”: fundamentos y surgimiento del Sindicato Obrero de la Industria del Mueble (SOIM)

Aunque el período bajo estudio comprendió años de baja conflictividad en la industria mueblera, a fines de 1923 surgió el Sindicato Obrero de la Industria del Mueble (SOIM). Para concluir este capítulo, dedicaremos unas palabras a este proceso. Entre los obreros del mueble en particular, las tres nuevas tendencias emergentes con fuerza *circa* 1921 (comunistas, aliancistas, *sindicalistas* rojos) presentaban un punto de coincidencia en torno a la unificación sindical de los trabajadores del ramo, en contraste con las formaciones políticas de las cuales provenían. Así, desde la perspectiva de estas nuevas corrientes, el sentido de la unidad se estructuraba en torno a una caracterización parcialmente común que comprendía las transformaciones que se estaban gestando dentro del mundo del trabajo y, por lo tanto, la tendencia más general a constituir sindicatos por industria y no por oficio. Si tuviéramos que indicar en qué momento comenzaron estas discusiones, podríamos afirmar que el debate despertó un interés y cobró viva necesidad a la salida del ciclo de agitación huelguística 1916-1921.

Sin embargo, existieron algunos antecedentes y “ensayos organizativos” previos. Durante estos años, pese a que los gremios de carpinteros y de ebanistas estaban separados, habían suscripto entre ellos un “pacto de reciprocidad” mediante el cual ambos podían ir a talleres del otro sector, sin necesidad de que el obrero cambiara su filiación sindical. Asimismo, recordemos que entre los gremios de la madera, en 1919 había cobrado existencia, si bien de forma intermitente y poco duradera, la Federación de Trabajadores en Madera (FTM), un organismo impulsado fundamentalmente por anarquistas cercanos a *La Protesta* y anarco-aliancistas (desde las posiciones que ocupaban en el Sindicato de Torneros y el Sindicato de Constructores Navales), al cual se habían visto obligados a sumarse de forma tardía y reticente los *sindicalistas* desde el Sindicato de Ebanistas. No obstante, la FTM tuvo corta vida.

En realidad, las tareas encaradas con mayor seriedad para concretar un organismo sindical único de la industria del mueble se iniciaron a fines de 1920, a partir de una campaña que realizaron los anarquistas pro-Rusia, recorriendo los talleres y juntando 400 firmas, “...a objeto de instar a la CA a hacer las gestiones conducentes a

llevar a la práctica la proposición mencionada”, es decir, relativa a la fusión con los carpinteros.²⁰⁷ Desde el punto de vista de los comunistas-libertarios:

...¿Quién duda que un carpintero no trabaje indistintamente en el ramo muebles que en el de obra blanca, y de la misma manera un ebanista?¿Quién no ha observado en el período en el que el trabajo de carpintería faltaba, mientras que la demanda en el ramo de ebanistería se hacía sentir, ver a camaradas carpinteros pasarse a trabajar en la industria del mueble y hacerlo tan bien como un operario especializado?¿Acaso el sinnúmero de talleres mixtos no es otra prueba innegable a nuestra tesis?²⁰⁸

Por su parte, los comunistas tenían una opinión similar: “...una diferencia indiscutible separa al mueblero calificado del carpintero de obra. Pero en la gran zona intermedia los dos oficios se confunden”.²⁰⁹ Y en otro artículo:

Hay que tener en cuenta, por ejemplo, que el ebanista puede realizar, y realiza en cualquier momento, trabajos de carpintería; y los carpinteros, a su vez, realizan trabajos de ebanistería. Un ejemplo palpable lo tenemos con las múltiples casa mixtas que existen, donde trabajan en común carpinteros y ebanistas. Luego tenemos a los escultores y tallistas, que también trabajan para carpinteros como para escaleristas y ebanistas; lo mismo pasa con los torneros, que trabajan en igual sentido que los escultores y tallistas. Además hay que agregar los anexos y similares, como ser: lustradores, tapiceros, doradores en madera y otros, que son ramas de la misma industria que se complementan.²¹⁰

En aquel momento, la respuesta de la CA ebanista respecto a la fusión que ideaban los anarco-aliancistas provino del *sindicalista* Ángel Renoldi, quien proponía iniciar un proceso de diálogo mediante el intercambio de seis delegados de cada organización que se encargarían de “...irnos conociendo, al par que podíamos hacernos notar los errores recíprocamente por intermedio de nuestros delegados permanentes, y nos colocaría en condiciones de realizar una fusión sólida de las dos organizaciones, sin peligro de ninguna naturaleza.”²¹¹ No obstante, las opiniones no eran homogéneas aún entre los propios componentes de la CA ebanista y el punto de discordia radicaba en si admitir o no a los carpinteros. Un artículo firmado por el *sindicalista* Angeolillo señalaba que las ramas que debían formar el sindicato único eran “...los tapiceros,

²⁰⁷ “El postulado de la unificación”, *El Obrero Ebanista*, núm. 100, enero 1921.

²⁰⁸ “La insólida armonía entre carpinteros y ebanistas”, *Nueva Era*, núm. 3, 20/12/1920.

²⁰⁹ “Llamado a la cordialidad inter-sindical”, *Acción Obrera*, núm. 5, septiembre 1924.

²¹⁰ “Agrupación Comunista de Obreros en Madera”, *La Internacional*, 18/1/1923.

²¹¹ “La fusión con los carpinteros”, *El Obrero Ebanista*, núm. 100, enero 1921.

doradores, tallistas y torneros, todos los cuales intervienen en la construcción del mueble y ebanistería en general.”, dejando de lado a los carpinteros que “...como obreros que intervienen en la construcción (...) deberán formar en el Sindicato de la industria de la construcción.”²¹² En cambio, el también *sindicalista*, Emilio Mársico, opinaba que todos los oficios pertenecientes a la industria, incluyendo a los carpinteros, debían formar parte de la nueva organización.²¹³

Dentro del espectro libertario, el destacado cuadro, Alejandro Silvetti, sostenía – a contramano de la agrupación anarco-aliancista- que “La constitución de federaciones a base de sindicatos que se identifican por la materia prima que trabajan sus componentes [como era la FTM], es un verdadero absurdo (...) No importa que entre sí esos oficios no tengan afinidad y sean extraños unos a otros en razón de las tareas que realizan. Lo importante es ofrecer a la industria única, la organización única.”²¹⁴ De esta manera, en la opinión de Silvetti quedaban afuera los carpinteros, que debían alistarse con los constructores navales o en una federación de la construcción. A fines de 1921, los debates se cortaron abruptamente, luego de una resolución del Sindicato de Carpinteros (centro) que definía abortar el plan de fusión.²¹⁵

El tema permaneció en las penumbras durante 1922, con la salvedad de que, en este año, los anarquistas unionistas concretaron su “propósito de máxima”, siendo uno de los grupos protagónicos en el origen de la USA. En la rama del mueble, sin embargo, la unidad sindical parecía cada vez más lejana, en el marco de la profunda desorganización que siguió al declive del ciclo huelguístico con posterioridad a 1921. En este sentido, los conflictos con los carpinteros por la agremiación que referimos anteriormente y las pocas huelgas que emergieron en 1923 (con el notable paro de los obreros de casa Maple) expresaron el frágil equilibrio sobre el que pivoteaba el reanimamiento de la movilización gremial, entre una “autonomía artesanal” que permitiera cierta fortaleza sindical, de un lado, y el avance creciente de la modernización capitalista de la industria, del otro.

De este modo, el debate para constituir el sindicato por industria recién se reabrió en una asamblea ebanista del 20 de julio de 1923, luego de haberse postergado en los anteriores tres mitines. Después de perder la posición sobre la “prescindencia

²¹² “Sindicato por industria”, *El Obrero Ebanista*, núm. 104, mayo 1921.

²¹³ “Los sindicatos de industrias”, *El Obrero Ebanista*, núm. 104, mayo 1921.

²¹⁴ “El sindicato de industria”, *El Obrero Ebanista*, núm. 106, julio 1921.

²¹⁵ “La resolución divisionista del sindicato de carpinteros”, *El Obrero Ebanista*, núm. 110, diciembre 1921.

política” (que se incluiría en los futuros estatutos), los comunistas plantearon que debían integrar el novel sindicato “...dibujantes, obreros de máquina, ebanistas, silletteros, lustradores, escultores, torneros, ebanistas, silletteros, lustradores, doradores, carpinteros, escaleristas y anexos, aserradores y anexos y biseladores y anexos...”, es decir todos los oficios anexos a la industria del mueble.²¹⁶ Meses más tarde, una asamblea realizada el 5 de octubre contrapuso el proyecto de la CA que planteaba el “Sindicato Único del Mueble” con otra moción presentada por los comunistas Bossio y Sánchez (este al poco tiempo sería expulsado del partido por “anti-comunista” y también del sindicato), para constituir el “Sindicato de la Industria de la Madera”, el cual incluía a los carpinteros. Después de un amplio debate, ganó la moción *sindicalista* por 124 votos contra 68 de la otra.²¹⁷ El 14 de diciembre, finalmente, se fundó el Sindicato Obrero de la Industria del Mueble (SOIM) con los gremios de ebanistas, tapiceros, doradores, escultores y torneros y sin la presencia de los carpinteros.²¹⁸



Asamblea del Sindicato de Obreros de la Industria del Mueble (SOIM). Fecha aproximada: mayo 1925.

Fuente: Aurelio Hernández, “Sindicato de la Industria del Mueble”, *Revista de Oriente*, núm. 1, junio 1925.

²¹⁶ “Consideraciones acerca del proyecto de carta orgánica pro-sindicato único del mueble”, *La Internacional*, 27/7/1923.

²¹⁷ “S. O. Ebanistas y Anexos - Pro Sindicato del Mueble”, *La Internacional*, 8/10/1923.

²¹⁸ “Constitución del Sindicato de la Industria del Mueble”, *El Obrero Ebanista*, núm. 119, noviembre 1923.

Para concluir, podríamos afirmar que la formación del SOIM obedeció mayormente a una circunstancia de debilidad más que de fortaleza, en vistas de que la conducción *sindicalista* se vio condicionada a iniciar el proceso de unión por dos motivos básicos: en primer lugar, para centralizar la organización de los ebanistas con otros oficios de menor calificación donde su prédica no tenía tanto peso y segundo, y en relación con esto, para evitar que pudiera desenvolverse una fusión con los carpinteros “quintistas” bajo la dirección de comunistas y anarco-aliencistas. En última instancia, tratándose de una industria con un bajo nivel de desarrollo técnico y donde la labor artesanal aún ocupaba un lugar principal, se puede aseverar que la constitución del sindicato por industria apareció como producto de un elevado nivel de conciencia de clase y de la necesidad de organizarse de forma unitaria antes que como resultado del desarrollo manufacturero propiamente dicho.

A modo de cierre

El período bajo estudio (1921-1924) presentó un conjunto de peculiaridades que buscaremos explicitar en las siguientes conclusiones, en pos de avanzar en nuestra investigación sobre el mundo del trabajo de la industria del mueble.

En primer lugar, estamos en condiciones de afirmar que los años relevados fueron el escenario de una sostenida expansión de los talleres y fábricas del ramo que se combinó con una baja de la conflictividad laboral, en nítido contraste con el ciclo huelguístico previo. De todas formas, se presentaron al menos una decena de episodios cada año, todos en general de carácter defensivo: en torno a las condiciones laborales adquiridas, por la organización sindical, contra los despidos.

Como un segundo elemento, es menester destacar cierto retroceso relativo de la organización en los lugares de trabajo, declinando el “contralor sindical”, al mismo tiempo que se verificó una creciente -si bien incipiente y paulatina- mecanización de la industria y avance de la manufactura dentro de los procesos de trabajo de las distintas ramas. Desde esta perspectiva, el propósito general tanto de los pequeños patrones como de los empresarios muebleros era aplicar estas modificaciones al interior de sus talleres, descalificando las tareas del obrero. Para lograr este objetivo, no fue menor el rol de la ANT y la LP ni tampoco del fenómeno migratorio, que le permitió a los empleadores conseguir mano de obra calificada y vulnerar en parte la “autonomía artesanal” en tanto sostén de la organización sindical.

Un tercer aspecto medular del proceso de mutación sindical fue la reconfiguración del mapa de las corrientes políticas a través de distintos realineamientos y escisiones, que dieron lugar a nuevas tendencias, presentes en el caso bajo estudio. Al final del recorrido, relevamos las distintas propuestas organizativas en ocasión de los debates para constituir un sindicato único que agrupara a los trabajadores de las distintas ramas de la industria. En el próximo capítulo, proseguiremos el análisis de esta experiencia y los vasos comunicantes que estableció con el novedoso repertorio organizacional del PC.

Capítulo IV. Del SOIM al SUOM. Cambios en el proceso productivo y transformaciones de la organización sindical, 1924-1930

En este cuarto y último capítulo, examinaremos el período comprendido desde la fundación del Sindicato Obrero de la Industria del Mueble (SOIM), en diciembre de 1923, hasta los duros conflictos laborales ocurridos entre 1929 y 1930, dándole de esta forma un cierre a nuestra investigación sobre el mundo de los trabajadores de la madera y del mueble de la ciudad de Buenos Aires en la época de entreguerras (1915-1930).

Durante estos años, prosiguió el avance de la manufactura dentro del proceso de trabajo, sobre todo en las grandes fábricas del sector, alterando las bases sobre las cuales se estructuraba la organización sindical de este colectivo obrero. De modo tal que, en paralelo a la llegada de amplios contingentes de inmigrantes (en una buena proporción, judíos), las transformaciones paulatinas de la industria dieron lugar al surgimiento de nuevos repertorios organizacionales por parte de las corrientes. Una de las hipótesis de investigación de este capítulo se focaliza en localizar las distintas lecturas que realizaban las organizaciones y los grupos sobre estas importantes mutaciones del organismo gremial en un contexto signado por la maquinización, la racionalización y la descalificación del obrero así como por el factor ineludible de un grado de desempleo crónico y estructural que estas traían aparejado.

En las próximas páginas nos dedicaremos a analizar este proceso desde distintos ángulos. En primer lugar, haremos una reseña de las formas que adoptó la asociación entre los patrones del mueble más importantes, buscando hacer una reflexión en torno al contenido concreto -en un sentido capitalista- que trasuntaba dicha reorganización social. En segundo término, abordaremos el juego de realineamientos políticos dentro del movimiento sindical, tanto en el terreno de la Unión Sindical Argentina (USA) como hacia el interior del sindicato del mueble. Aquí nos detendremos en las particularidades que presentaba por estos años la construcción del Partido Comunista y su poderoso Grupo Rojo del Mueble, resaltando aquellas dimensiones estratégicas, tácticas y biográficas, que hicieron a la trayectoria de esta organización. Del mismo modo, sondearemos las modificaciones ocurridas dentro del espectro comúnmente denominado *sindicalista*, tratando de identificar las distintas fracciones e intereses. Como un tercer elemento clave en nuestro análisis, recorreremos los avatares de la organización del sector de los obreros judíos, uno de los más explotados del gremio. En la última parte, se abordarán los ciclos de conflictividad laboral y huelguística 1926-

1928 y 1929-1930 y se realizarán una serie de conclusiones o nuevos puntos de partida para la investigación sobre el mundo de los trabajadores y las izquierdas en la Argentina de los años veinte.

Expansión de la rama, conflictividad laboral y reorganización patronal, 1924-1925

El período comprendido desde la salida del ciclo huelguístico que cerró en 1921 hasta el final de la década de 1920 presentó un notorio desarrollo de la industria del mueble, que continuó su expansión en la ciudad de Buenos Aires. Con ella avanzó también –aunque de modo incipiente- la manufactura dentro del proceso de trabajo y, en esta medida, el esfuerzo de los empresarios y pequeños patrones por afianzar el control y el dominio sobre el ámbito laboral, buscando suprimir cualquier tipo de “contralor sindical” que los trabajadores hubieran conseguido en el pasado reciente, como vimos en los capítulos anteriores. Al mismo tiempo, una marcada fragmentación caracterizó al movimiento obrero en el plano general, si bien los efectivos sindicales en su conjunto se incrementaron (Camarero, 2007b; Ceruso, 2015). Es menester destacar, asimismo, que estas disputas no implicaron, como muchas veces se ha señalado, la ausencia de luchas ni la desaparición de las organizaciones, si bien estas sufrieron escisiones, en un escenario general de realineamientos dentro del movimiento obrero.

El análisis de los conflictos laborales en 1923 arrojó un puñado de luchas de carácter defensivo, en un escenario de baja conflictividad, que intentaron ponerle un límite a la ofensiva patronal; algunas de ellas fueron de larga duración, como en la importante casa Maple por más de ocho meses, o en Rosario, donde una huelga general del gremio duró más de seis.²¹⁹ En 1924 se incrementaron los choques entre patrones y trabajadores, con más de una docena de paros de actividades, casi la mitad en “boliches” judíos (pequeños talleres) aunque también en grandes casas como Lapidus y Smud y en la inglesa Maple, y contra la rebaja salarial en ocasión de la ley de jubilaciones, en las fábricas de muebles finos, Thompson y Nordiska.²²⁰ En general, todos estos episodios buscaron frenar los intentos patronales por: a) prolongar la jornada laboral, b) reimplantar el trabajo a destajo, c) rebajar los salarios y d) desconocer al delegado y al conjunto de la organización. Asimismo, entre los obreros aserradores, en marzo de 1924

²¹⁹ Véase capítulo III de este trabajo.

²²⁰ Los dueños de boliches mencionados eran: Aaron Apartin; Tabacman; Gregorio Brodesky; Epelman hnos.; Leon Waisman; Abraham Rosenfeld. “Sindicato Obrero de la Industria del Mueble”, *La Vanguardia*, 29/7/1924; “Talleres en huelga”, *Acción Obrera*, núm. 4, agosto 1924.

aconteció una huelga de ocho meses en el taller de Martín Echart, para sostener la jornada laboral de 44 horas, que contó con la solidaridad de los trabajadores constructores navales y de los carpinteros y aserradores de Palermo y Villa Crespo pero que, sin embargo, terminó en una derrota para los obreros.²²¹ Finalmente, en diciembre de aquel año, se produjo un paro de un mes en los talleres madereros de la provincia de Córdoba.²²²

En 1925, por otro lado, se calculó una cifra de conflictos en los lugares de trabajo similar al año previo²²³; además, entre los aserraderos, se desarrolló un intenso paro en el taller “El Eje”, que duró más de 43 días e involucró unos 65 obreros, concitando la solidaridad de los otros talleres de la zona de La Boca y Barracas.²²⁴ En este punto, nos interesaría detenernos en dos importantes huelgas, que presentaron consecuencias significativas para nuestro análisis sobre las formas de organización en la industria del mueble.

El primer conflicto al cual nos referiremos se desarrolló en el negocio de muebles finos de Fermín Ponti, que ocupaba 34 obreros, cuyo taller se ubicaba en Ecuador 615, contando además con una exhibición de muebles en la zona céntrica. La huelga comenzó el 23 de febrero, cuando el empresario Ponti, acostumbrado a pagar los salarios fuera de término e incluso por debajo de su valor, decidió despedir a todos los obreros que se habían opuesto a este destrato.²²⁵ Como se ve, al igual que en otros ramos de la economía (gráficos, calzado, metalúrgicos, sastres y gorreros, entre otros), se trataba de una lucha parcial, de carácter defensivo. Así, el personal fue reemplazado por crumiros provistos por la Asociación Nacional del Trabajo (ANT) y la “Sociedad de Patrones del Mueble”. Según constaba en una de las crónicas, las primeras semanas el taller pudo seguir funcionando de esta manera, contando además con algunos matones coordinados por un ex – policía de nombre Buzzo o Benavidez.²²⁶ Esta institución tuvo un rol decisivo, deteniendo a los huelguistas en los alrededores del taller, como a los obreros Bonelli, Bocaturo, Mirando y Fossa, “...por orden de los guardias blancas que

²²¹ “Aserradores, carpinteros y anexos de Boca y Barracas”, *La Vanguardia*, 20/3/1924; “Aserradores, Carpinteros y Anexos de Boca y Barracas”, *La Vanguardia*, 6/10/1924.

²²² “Sindicato Obrero de la Industria del Mueble”, *La Vanguardia*, 25/12/1924.

²²³ “Huelgas en la Capital Federal durante 1925. Datos del primer semestre”, *La Vanguardia*, 24/10/1925.

²²⁴ “La huelga en los talleres ‘El Eje’”, *La Vanguardia*, 6/1/1925.

²²⁵ “Los motivos de la huelga del personal de la casa Ponti y cia.”, *La Internacional*, 21/3/1925. Previamente, habían ocurrido huelgas por el pago de salarios a término el 11/6/1923, el 23/6/1923 y en agosto de 1924, llegando a adeudar 6 semanas de trabajo.

²²⁶ “Conflicto Ponti”, *La Internacional*, 7/5/1925.

la Asociación del Trabajo destacó para custodiar los carneros.”²²⁷ Frente a esta situación, la CA *sindicalista*, a través del ex-diputado socialista, Alfredo Palacios, encabezó una serie de gestiones ante la Jefatura de Policía y el Ministerio del Interior para “respetar los derechos de huelga y de propaganda”, amparándose en la Constitución.²²⁸ Mientras tanto, los comunistas denunciaban que

...la policía como toda institución burguesa es instrumento a disposición de los patrones (...) ¡Detener a nuestros compañeros por el solo delito de hablar a los carneros a más de 200 metros del taller, prestarse a las maniobras del individuo Benavidez, el cual no tiene empacho en manifestar a los carneros que deben sentirse argentinos y meterle balas nomás a quien los pare! La Asociación tiene abogados e influencias para hacerles recobrar la libertad. Luego, viendo que el elemento no tiene agallas para eso, le manifestó que la tarjeta azul de la Asociación les servía para dar órdenes a cualquier vigilante y hacer detener a quien les hablara o parase...²²⁹

Pese al “éxito” inicial de la maniobra patronal, al poco tiempo el personal adventicio comenzó a sustraer herramientas y arruinar trabajos que luego eran devueltos. Además, los crumiros se peleaban entre ellos y, según narran las crónicas, “el taller se convirtió en un ring”; Ponti mismo empezó a retacearles el salario a los obreros y, si había un accidente, se los reemplazaba. El PC consignaba una célula participante y advertía desde las páginas de su periódico que la casa estaba quebrada, adeudándoles dinero a empleados y proveedores y que “...habiendo dado el presupuesto de la Facultad [una licitación pública] con \$35.000 menos que las otras casas, Sage y Thompson, se ha clavado...”.²³⁰ A punto de cumplirse los cinco meses de huelga, Ponti tuvo finalmente que ceder frente a las exigencias del personal ya que, aunque había enviado la nómina de huelguistas a otros patrones para que no los contrataran, los trabajadores igual se habían podido emplear en otros talleres (lo cual quebró el “frente” patronal) y, del otro lado, la labor del personal adventicio acabó resultando por completo contraproducente.²³¹

El segundo conflicto al cual nos referiremos tuvo una suerte distinta y ocurrió en los talleres de John Wright, ubicados uno en Caseros y Bolívar y otro en Piedras y

²²⁷ “Cómo trabajan las células - Conflicto Ponte”, *La Internacional*, 8/5/1925.

²²⁸ “Resultado de las gestiones efectuadas ante la jefatura de policía para restablecer la libertad de propaganda en caso de huelga”, *La Vanguardia*, 25/3/1925; “Los derechos de huelga y propaganda”, *Acción Obrera*, núm. 12, 1º mayo 1925.

²²⁹ “Cómo trabajan las células - Conflicto Ponte”, *La Internacional*, 8/5/1925.

²³⁰ “Conflicto de la Casa Ponti Ecuador 615”, *La Internacional*, 3/5/1925.

²³¹ “La huelga del personal Ponti finalizó con un triunfo”, *Acción Obrera*, núm. 15, julio 1925.

Chile, que empleaban alrededor de 250 obreros de distintos oficios y afiliados a distintos sindicatos; además, la empresa realizaba trabajos en obras e instalaciones varias. La huelga comenzó casi al final de 1925, cuando la gerencia informó que se extendería a todo el personal la rebaja salarial que ya habían sufrido peones y los nuevos oficiales carpinteros; además, se prolongaría la jornada laboral más allá de las 44 horas semanales. En respuesta, los obreros resolvieron parar la actividad y exigir las cláusulas de trabajo existentes con anterioridad, a la par que reclamaban condiciones de higiene y de seguridad.²³² En este sentido, uno de los puntos de discordia giraba en torno a la responsabilidad patronal sobre los accidentes de trabajo ya que los empresarios pretendían atenerse a la ley, lo cual significaba para el obrero percibir la mitad de la indemnización que le correspondería de aplicarse lo establecido desde el sindicato, es decir, un reintegro completo por accidente desde el momento en que este se produjera.

La huelga de carpinteros, aserradores, ebanistas, maquinistas, dibujantes y anexos del taller de Wright tuvo sus situaciones de violencia: una de las crónicas narraba que cuando el operario más antiguo de la casa fue a cobrar, lo golpearon dentro de la oficina de gerencia el patrón, sus hijos y el contador.²³³ De la misma manera, todos aquellos que iban a cobrar o se los sorprendía pegando carteles en el radio de los establecimientos, eran detenidos por la policía.²³⁴ A la tercera semana, la huelga era total, habiendo retornado a Buenos Aires obreros que trabajaban en la construcción del Banco Hipotecario de la localidad de Bahía Blanca.²³⁵ Por otro lado, aprovechando su lugar como miembro del “Comité Directivo” de la asociación de patrones muebleros (a la cual nos referiremos en un momento), John Wright había enviado el listado de huelguistas a los otros empresarios para que no los emplearan (al igual que había hecho Ponti). Sin embargo, este perjuicio cedió cuando los otros dueños de talleres comenzaron a tomar a los calificados obreros de la casa en huelga. Finalmente, en la octava semana de paro, las crónicas informaban que el conflicto seguía sin variación lo que significó, en última instancia, que la lucha tuvo un resultado desfavorable para los trabajadores.²³⁶ Según un artículo publicado tiempo después por el escultor comunista, Luis V. Sommi, pese a que habían existido distintas reuniones entre las diferentes

²³² “Huelga en la carpintería de John Wright”, *La Vanguardia*, 30/12/1925.

²³³ “La huelga en la casa John Wright”, *La Vanguardia*, 6/1/1926.

²³⁴ “Huelga en la carpintería de Jhon Wrich [sic]”, *La Internacional*, 30/12/1925.

²³⁵ “La huelga en los talleres de la casa John Wright”, *La Vanguardia*, 10/1/1926.

²³⁶ “La huelga en la casa de John Wright Sons Ltda.”, *La Vanguardia*, 18/2/1926.

comisiones de los sindicatos involucrados, uno de los principales motivos de derrota fue “la falta de unidad” y la inexistencia de un sindicato único que agrupara al conjunto de los oficios de la industria maderera. Mientras tanto, Wright, como cabeza del agrupamiento patronal, había conseguido los crumiros necesarios para poner de nuevo en funcionamiento los talleres.²³⁷

El conflicto en la casa Ponti así como la lucha del personal de los talleres de John Wright ilustraron de forma singular la nueva relación de fuerzas (desventajosa para los trabajadores) que querían imponer en sus talleres los empresarios muebleros, en consonancia con una tendencia más general hacia la concentración y la centralización del capital en favor de las fábricas de muebles más poderosas. Este proceso, inherente a la industrialización capitalista, conllevaba la necesidad de racionalizar el proceso productivo mediante su administración científica, dando por tierra en definitiva con cualquier pretensión de dominio obrero (de raíz artesanal). De esta manera, la fragmentación de las labores implicaba la simplificación de las tareas y la paulatina descalificación del trabajador, quien perdía la conciencia sobre la totalidad del proceso de producción (Braverman, 1978). Algunas casas, como la mueblería inglesa Thompson, tenían reglamentos internos para administrar la disposición y dinámica de la fuerza de trabajo, regimentándola por completo:

...en talleres que se está en condiciones superiores al de Thompson, porque no hay ese control riguroso, en los que hay más libertad, no hay que estar como verdaderos muñecos que no tienen que hablar, cantar, silbar, fumar, ni ninguna de esas cosas que están permitidas en todas partes y que no consideran a sus obreros como máquinas que deben de producir únicamente, ni tienen capataces ni gerentes con alma de tiranos.²³⁸

Es en estos años, por lo tanto, que comienzan a aparecer los primeros indicios de una modernización capitalista de la industria del mueble, incorporándose un componente mayor de maquinaria al proceso de trabajo y decreciendo, en esta medida, la demanda de mano de obra, que también se había visto afectada por la llegada de vastos contingentes de inmigrantes calificados. Hacia 1926, el Sindicato Obrero de la Industria del Mueble, bajo dominio *sindicalista*, calculaba entre 8.000 y 9.000 obreros ocupados en la industria del mueble de Buenos Aires, declarando tener 5.000 socios

²³⁷ “La unidad de los obreros en madera”, *Acción Obrera*, núm. 26, agosto 1926.

²³⁸ “Casa Thompson”, *La Internacional*, 21/5/1925.

(cifra que, como veremos luego, era irrisoria).²³⁹ En aquel momento, la agudización de la competencia entre los dueños de los talleres llevó a la quiebra a decenas de inmigrantes (en una amplia proporción judíos), que habían emprendido “la aventura del ascenso”, estableciendo su propio “boliche” y, muchas veces, trabajando como “contratistas” para las empresas más grandes, es decir, como una suerte de compañía “subsidiaria” o “tercerizada” que se ligaba de forma descentralizada a la casa central, representando un serio obstáculo a la hora de centralizar la acción sindical. Advertido tempranamente por el escultor comunista italiano, Serafín Garbini, “Es más fácil y práctico para un explotador hacer un nuevo patrón que reclutar un carnero para llevar a su establecimiento (...) Mucho del mal que aqueja a nuestro sindicato se debe a lo incipiente de la industria.”²⁴⁰ En este punto, incluso teniendo en cuenta que durante estos años las autoridades gubernamentales y su *intelligentsia* desarrollaron políticas migratorias más explícitamente restrictivas para ciertos grupos, entre ellos los “indeseables” judíos del este europeo (en particular rusos), puede afirmarse que el aumento proporcional de judíos polacos fue mayor que el de italianos y españoles, lo cual nos da una idea aproximada de la magnitud que pudo llegar a asumir el fenómeno “bolichero” (Armus, 2007).

Dentro de estos pequeños y oscuros lugares, imperaba un régimen de trabajo a destajo que imponía terribles condiciones laborales, donde la organización sindical era prácticamente inexistente, con jornadas superiores a las diez horas y salarios ínfimos, en general pagados a destiempo. En estos sitios de dimensiones minúsculas, el polvo se acumulaba y la higiene no estaba estipulada, por lo que el contagio de tuberculosis y otras enfermedades era cotidiano.²⁴¹ De modo tal que la quiebra frecuente de los boliches destajistas contribuyó a reforzar la tendencia hacia la desocupación que signó la coyuntura argentina a mediados de la década del veinte, alimentada por la sobreoferta de mano de obra causada por la inmigración, pese a que, de conjunto, la industria del mueble continuó creciendo al compás de la expansión de los centros urbanos y en particular de la ciudad de Buenos Aires.

Desde esta perspectiva, se comprende mejor la formación de la “Sociedad de Fabricantes de Muebles, Carpinterías Mecánicas y Afines”, establecida como una

²³⁹ “Desarrollo y conquistas del Sindicato Obrero de la Industria del Mueble de B. Aires”, *La Vanguardia*, 9/3/1926.

²⁴⁰ “Conquistas inmediatas”, *Acción Obrera*, núm. 4, agosto 1924.

²⁴¹ Para un análisis específico de la tuberculosis como fenómeno social relacionado con el desarrollo urbano de la modernización, véase Armus (2007).

sección de la Unión Industrial Argentina (UIA), que tuvo lugar durante esta época.²⁴² Según el comunista Luis Sommi, a la cabeza del reagrupamiento patronal aparecían los miembros de las firmas más grandes dentro de la industria.²⁴³ En efecto, la Comisión Directiva de la sociedad patronal estaba integrada por: presidente, Clive D. Thompson, de la firma homónima; vice 1º, Julio Marconi, ídem; vice 2º, H.M. Taylor, de Sage; secretario, Augusto Tarris; prosecretario, Valentín Babino, de White & Martin; tesorero, Eric Werth, de Nordiska; protesorero, Alberto Castelli; vocales: Leonardo Pereira Iraola (h.); John Wright; arq. Alejandro Virasoro; Aristides Saccone, de la firma Luis Villa; Romeo Stella, de la firma Silvestre Stella.²⁴⁴ La sociedad empresarial tenía por objetivo principal proveer de mano de obra calificada a los establecimientos en huelga, en una íntima alianza con la ANT y distintos sectores del Estado (DNT, Ministerio del Interior, partes del aparato represivo y judicial, en especial la policía).²⁴⁵ Para ello, la sociedad de muebleros recurrió a distintas iniciativas tales como: la creación de un registro de obreros; la puesta en contacto con las “agencias de contratación” que actuaban en el radio del puerto; hasta incluso el sostenimiento de una escuela de dibujo para los hijos de los obreros.²⁴⁶ Además de comunicarse a través de circulares, donde advertían a los dueños de talleres sobre las distintas campañas de reorganización sindical (“La unión compacta de los obreros puede ser una amenaza constante.”) y ponían en común distintas disposiciones de trabajo, la asociación patronal editaba la revista *El Arte de la Madera. Órgano oficial de la Sociedad de Fabricantes de Muebles, Carpinteros y Afines*, que para mediados de 1926 llevaba publicados veinte números.²⁴⁷ A continuación estudiaremos los realineamientos ocurridos en el mapa político post-1924 para luego volcarnos al análisis de cómo repercutieron las modificaciones del proceso de trabajo dentro de la organización sindical y cuáles fueron las respuestas que propugnaron cada una de las corrientes para revertir cierto retroceso en torno a las condiciones laborales que se evidenciaba en los talleres.

²⁴² “Los burgueses de la madera se unen”, *Acción Obrera*, núm. 6, octubre 1924; “Los patronos de nuestra industria se alarman”, *Acción Obrera*, núm. 18, octubre-noviembre 1925.

²⁴³ “La unidad de los obreros en madera”, *Acción Obrera*, núm. 26, agosto 1926.

²⁴⁴ “Hacia la unidad en el gremio de la madera”, *La Internacional*, 5/8/1926.

²⁴⁵ Para un análisis enfocado en las formas de organización patronal, véase Rapalo (2012) y McGee Deutsch (1999).

²⁴⁶ “La organización patronal”, *El Obrero del Mueble*, núm. 7, noviembre 1924.

²⁴⁷ “Los guardadores del orden”, *Acción Obrera*, núm. 27, septiembre 1926.

Realineamientos en el campo sindical

a) La “retirada estratégica” de los *sindicalistas*

En términos generales, siguiendo los análisis realizados por Ceruso (2015), Camarero (2007a) e Iñigo Carrera (2012) para varios gremios, el aumento del sector industrial en la economía propició las condiciones necesarias para la estructuración de una organización sindical por rama en detrimento de una por oficios. De este modo, según vimos en el capítulo anterior, la constitución del Sindicato Obrero de la Industria del Mueble (SOIM), a fines de 1923, obedeció en mayor medida a una cuestión de debilidad más que de fortaleza y, pese a que se pretendía representar a todos los oficios involucrados en la fabricación de muebles, terminaron quedando afuera los carpinteros a causa del peso determinante que ejercieron los cuadros de la corriente *sindicalista* “autonomista”, como el ex-anarco-aliancista, Alejandro J. Silvetti, el experimentado Juan Cuomo (secretario general en 1905 y militante desde entonces o incluso antes), el secretario general durante la histórica huelga general de 1916, Ángel J. Renoldi, Pascual Plescia, el lustrador Adán Ibañez, José Montesano, Segundo Ortiz, entre otros.²⁴⁸ Era este “...un grupo de hombres que se vanagloria de pertenecer a la ‘guardia vieja’...” que, según los comunistas, “...era extrasindical, aunque lo negasen los interesados.”²⁴⁹ A este grupo se agregaban, entre otros, Luis Lauzet (que sería delegado ante la Organización Internacional del Trabajo-OIT) y Juan Pallas (linotipista).

En esta época, hacia el interior del colectivo de trabajadores ebanistas convivían -no exentos de tensiones- *sindicalistas* “rojos” (adherentes a la Revolución Rusa) y “autonomistas” (favorables de la “neutralidad sindical”); anarco-aliancistas de la ALA (también denominados “anarco-sindicalistas” o “*sindicalistas* anárquicos”); comunistas y socialistas. De forma general, los meses comprendidos entre diciembre de 1923 y mayo de 1924 alimentaron la disputa entre estas fuerzas, que acabó por estallar en el I Congreso de la USA, en abril de 1924. Según Troncoso (1983), “...su desarrollo fue dificultoso y estuvo plagado de incidencias, hasta tal punto que a poco de iniciado, Silvetti que lo presidía, experimentó una fuerte afonía.” (pág. 220). En el caso del Sindicato de Ebanistas, que para esta fecha consignaba alrededor de 3.000 afiliados (una cifra sumamente alta para el período), los delegados eran el *sindicalista* rojo Aurelio Hernández y los militantes del PC, Guillermo Bossio y Luis Nejamis (este último

²⁴⁸ Para un mayor detalle sobre esta tendencia dentro del sindicalismo revolucionario, véase capítulo III.

²⁴⁹ “Cuomo, Montesano y amigos tienen la palabra”, *La Internacional*, 12/5/1925.

representando al importante sector de ebanistas judíos). Al concluir el congreso, fueron denunciados desde las páginas del periódico gremial bajo la acusación de “sabotear el Congreso de la USA”, ya que “...más que al mandato de su Sindicato, ajustaron toda su acción al dictado del partido o de la agrupación sindicalista.”²⁵⁰

A la postre, la crisis con la representación delegada derivó en la renuncia del secretario general de los ebanistas, el *sindicalista* Adán Ibañez, y de la mayoría de la CA y su reemplazo por el sector alineado con el espectro del PC, los anarco-aliancistas y el *sindicalismo* pro-Rusia. Nos interesa señalar que en el descargo que acompañaba la salida de Ibañez se aducían dos elementos claves para entender el momento político. Por un lado, el hecho de que la posición mayoritaria del gremio en las asambleas había sido por el ingreso a la Internacional Sindical Roja (ISR), “ala sindical” de la Comintern, razón por la cual “...la CA está inhibida moralmente para arrogarse la representación de la voluntad del gremio.” Por el otro, la propia inacción del organismo de dirección:

...hace tres meses hay asunto de capital importancia para la vida normal de la Comisión Administrativa; tales como la creación de las subcomisiones de propaganda, de organización, de estadística, etc.; la cuestión de los contratistas de las diferentes ramas de la industria, verdadera plaga que atenta contra nuestros intereses; la cuestión de los cobradores; el Comité Israelita, que hace más de un mes y medio pidió ser atendido por la Comisión; el conflicto Padilla; la cuestión de los aprendices y medios oficiales, etc (...)

La Comisión Administrativa, hoy dividida en dos bandos, no sólo no permite trabajar por el bien de los compañeros que en nosotros confiaron la defensa y dirección de sus intereses, sino que, por el contrario, sabotean sin quererlo acaso esos intereses y representación que para todo obrero consciente y responsable deben ser sagrados.²⁵¹

Si bien los trece miembros de la CA permanecían en sus cargos un año y el organismo se renovaba por mitades cada seis meses (pudiendo ser reelegidos quienes estaban), debe justipreciarse esta renuncia como un hecho estrictamente político. En efecto, se trataba de la desvinculación del núcleo *sindicalista* autonomista: Ibañez, Angeolillo (ex secretario general), Daverio, Plescia (futuro secretario general USA) y Scarano (ex secretario general de los escultores). Asimismo, se informaba que habían quedado “cesantes por faltar a reuniones” los militantes Bossio, Cruces, Fossa (los tres, comunistas) y Silveira (anarco-aliancista).

²⁵⁰ “Los delegados del S. de la I. del Mueble ante el primer congreso”, *Acción Obrera*, núm. 2, mayo 1924.

²⁵¹ “Renuncia del Secretario General y otros miembros de la CA”, *Acción Obrera*, núm. 2, mayo 1924.

En realidad, el quiebre de la CA ebanista representó el “prólogo” de cierto repliegue que experimentó el sector *sindicalista* autonomista en mayo de 1924, cuando el gobierno de Alvear promulgó la ley 11.289 sobre las jubilaciones. Esto motivó la declaración de la huelga general por parte de todas las centrales sindicales en virtud de que conminaba a los trabajadores a ver rebajados sus salarios en favor de una caja previsional bajo el dominio del Estado.²⁵² En la medida en que las entidades empresarias también sumaron su rechazo al proyecto, la ley fue finalmente suspendida. Sin embargo, si bien la huelga se desarrolló de forma unitaria y en un marco de intervención común, el cierre fue visto como prematuro desde varios sectores. Asimismo, los *sindicalistas* destacaban que “De aplicarse la ley, serán los patronos quienes tendrán que hacer por su cuenta los aportes que antes de la huelga correspondían a los trabajadores. En este caso la jubilación ya tiene un carácter distinto al de su origen: dejó de ser la exacción a los salarios para convertirse en una conquista de la clase trabajadora...”.²⁵³ Desde la mirada comunista, corriente que hacia junio de 1924 comenzó a primar como conducción de la Unión Obrera Local-UOL de Buenos Aires (cuyo secretario general era Orestes Ghioldi), la dirección *sindicalista* de la USA se aprestaba a acompañar de forma silenciosa el proyecto de las jubilaciones.²⁵⁴ En la misma dirección se expresaba el anterior secretario general de la UOL, el *sindicalista* rojo Hernández, quien sostenía que el CC de la USA había traicionado la huelga desde el comienzo, tratando incluso de levantarla.²⁵⁵ En coincidencia con el PC, Hernández acusaba al CC usista de buscar la “reforma” de la ley.

Luego de la huelga general contra la “ley-trampa” (como se la conoció en la época), el sector *sindicalista* “autonomista”, encabezado por el ebanista Silvetti, decidió presentar su renuncia al frente del CC de la USA. En este punto, podemos hipotetizar que el grupo *sindicalista* suscribió una suerte de “pacto” con los libertarios de la ALA, quienes de esta forma se hicieron con el mando de la central a mediados de diciembre de 1924, a través de una elección vía referéndum donde votaron 20.431 afiliados (Marotta, 1970). Como lo prueba la nómina del CC de la USA, los puestos claves de secretario general y tesorero pertenecían a militantes de esta corriente: secretario general, Sebastián Ferrer; tesorero, Atilio Biondi. Asimismo, es de destacar que, entre los 23 vocales del CC, el peso de los *sindicalistas* seguía siendo determinante y,

²⁵² “La huelga general proletaria paraliza totalmente la Capital Federal”, *La Internacional*, 6/5/1924.

²⁵³ “Más allá de la ley”, *Acción Obrera*, núm. 3, junio 1924.

²⁵⁴ “La USA y el poder ejecutivo”, *La Internacional*, 6/5/1924.

²⁵⁵ “La última huelga general”, *Acción Obrera*, núm. 3, junio 1924.

además, nueve pertenecían al sindicato ebanista: Hernández y Mársico *sindicalistas* rojos; Cuomo, Silveti, Daverio e Ibañez, “autonomistas”; Nejamis, Pérez y Sánchez, comunistas.

La renuncia del sector de los *sindicalistas* “autonomistas” a la dirección del sindicato ebanista abrió una nueva etapa en el proceso de organización y lucha de estos trabajadores, que estuvo centrada fundamentalmente en la disputa entre *sindicalistas* y comunistas por la hegemonía del movimiento obrero en su conjunto y la organización de los trabajadores de la industria mueblera en particular; en esta pugna, como veremos, no fue menor el rol del grupo anarco-aliancista ni tampoco de los *sindicalistas* rojos, que buscaron acomodarse a la nueva situación, “reunificándose” con los *sindicalistas* “amsterdarnianos”.

Por su parte, los socialistas se esforzaron por reagrupar a los trabajadores del conjunto de los gremios en madera sobre la base de las agrupaciones de oficio a partir de la actividad de la Comisión de Información Gremial, si bien todo indica la endeblez de su estructuración partidaria: “Compañeros: los momentos son de prueba. La clase trabajadora organizada sigue debatiéndose en el caos provocado por el sectarismo (...) para ello es necesario que nos conozcamos nosotros obreros socialistas, que cambiemos opiniones para obrar en forma concorde dentro de nuestros respectivos sindicatos.”, convocando a una asamblea a principios de junio “para constituir la CA de la agrupación”; al finalizar el mitin, Joaquín Coca daría una conferencia sobre “La misión de las agrupaciones de oficio”.²⁵⁶ Del acto, resultaron electos para la CA socialista: Fidel García, Ángel Bascialla, Cerera, Américo Decet, Félix Cerimelo, Faustino Repesas, Juan Marusi.²⁵⁷

De cualquier manera, el peso específico del socialismo dentro entre los trabajadores madereros fue relativamente significativo, si se tienen en cuenta las dificultades “crónicas” de esta corriente por dotarse de una estrategia para estructurarse en el movimiento obrero así como la cantidad de “competencia” por parte de otras organizaciones que intervenían; el espacio destacado que llegó a ganar entre los ebanistas, sin embargo, fue rápidamente ocupado por el PC y, en todo el período de la década de 1920, dejaron de aparecer en *La Vanguardia* notas con información gremial relativas a este gremio. Sin embargo, no ocurrió lo mismo en el Sindicato de Carpinteros y Aserradores de La Boca y Barracas, que por estos años declaraba agrupar

²⁵⁶ “Agrupación Socialista de Ebanistas, Carpinteros y Torneros en madera”, *La Vanguardia*, 22/5/1924.

²⁵⁷ “Agrupación Socialista de la Industria del Mueble”, *La Vanguardia*, 11/6/1924.

24 talleres y lo dirigía un consejo de delegados de los talleres; el secretario y el tesorero eran nombrados por asamblea general.²⁵⁸ Pese a su presencia, el PS no logró hacerlo ingresar a la COA, en 1926, luego de que una asamblea votara separarse de la USA y de la UOL a principios de 1925.²⁵⁹



Asamblea del Sindicato de Aserradores, Carpinteros y Anexos de La Boca y Barracas

Fuente: “Información gremial”, *La Vanguardia*, 20/10/1928

b) El viraje estratégico del PC: “bolchevización” y “proletarización” celular y la formación del Grupo Rojo de la Industria del Mueble

Sobre un fondo de emergente conflictividad laboral, a mediados de 1920 el PC de Argentina, siguiendo los lineamientos de la III Internacional vertidos en su V Congreso, reformuló las formas de imbricación y penetración con el movimiento obrero, siendo uno de los pioneros del continente en poner en práctica la “bolchevización” y la “proletarización”. La primera implicaba que el partido estaría incluso más subordinado a las indicaciones de Moscú y que adoptaría plenamente un “centralismo democrático” de carácter singular, reinterpretado como una pérdida de autonomía de las instancias partidarias inferiores. Además, se aplicaron modificaciones en la estructura interna, fomentando la multiplicación de las células y un mayor

²⁵⁸ “Aserradores, Carpinteros y Anexos de Boca y Barracas”, *La Vanguardia*, 15/1/1925.

²⁵⁹ “Aserradores, Carpinteros y Anexos de Boca y Barracas”, *La Vanguardia*, 22/1/1925.

compromiso militante (Camarero, 2007a; Ceruso, 2015). El diagnóstico partía de señalar el crecimiento atomizado del partido: “...la enorme mayoría de los afiliados trabajan en talleres o fábricas donde no hay otros militantes comunistas” cuya causa principal radicaba “...en el abandono de la propaganda individual de los afiliados, en la incompreensión general del partido para llevar a las fábricas una propaganda comunista adecuada y tomando en cuenta los hechos que interesaban a la clase obrera (...) en no haber sabido ligar la acción del Partido, como partido, con las reivindicaciones esenciales para las masas explotadas...”.²⁶⁰ De allí se resolvía que “...cada afiliado debe trabajar 'individualmente' a los obreros para atraerlos al partido (...) deben buscar que todos los afiliados a la célula sean activos y participen en un trabajo determinado, de esos pequeños trabajos que, sistemáticamente llevados a cabo, son los que crean las grandes agitaciones, el verdadero contacto con las masas...”. El involucramiento era total y planteaba que cada comunista individualmente debía “trabajar la fábrica donde están ocupados”, en pos de conformar una célula que pudiera abarcar los problemas tanto internos como aquellos de alrededor del barrio.

Por su parte, la “proletarización” complementaba este reordenamiento interno y se orientaba a apuntalar un mayor perfil obrero para el partido, mediante la proliferación de la estructura de células sobre las cuales se debía basar la reorganización. La célula, sita sobre todo en el ámbito fabril (aunque también las había “de bloqueo” y “de calle”), era una estructura exclusivamente partidaria, formada por entre tres y veinte militantes, y en general se mantenía en la clandestinidad (Camarero, 2007a; Ceruso, 2015). De este modo, los comunistas cimentaron una metódica y tenaz disposición militante que, aunque gradual, a posteriori resultó “exitosa”. En el medio industrial, el PC reflejó las modificaciones en su estructuración mediante un avance significativo en la organización obrera, habida cuenta de la débil presencia de otras corrientes políticas y de las pésimas condiciones de trabajo. Como bien señalan Camarero y Ceruso (2014), ambos elementos, entre otros, coadyuvaron para conformar un terreno fértil para la experiencia celular.

Entre los obreros de la madera, impulsaron primero la “Agrupación Comunista de la Madera” (abarcando a aserraderos y carpinteros) que coexistió con la “Agrupación Comunista de Obreros Ebanistas” y luego con el poderoso “Grupo Rojo de la Industria del Mueble”, que referiremos en breve. Inicialmente, se destacaron en el gremio los

²⁶⁰ “Informe del compañero Penelón sobre la bolchevización de nuestro partido”, *La Internacional*, 22/7/1925.

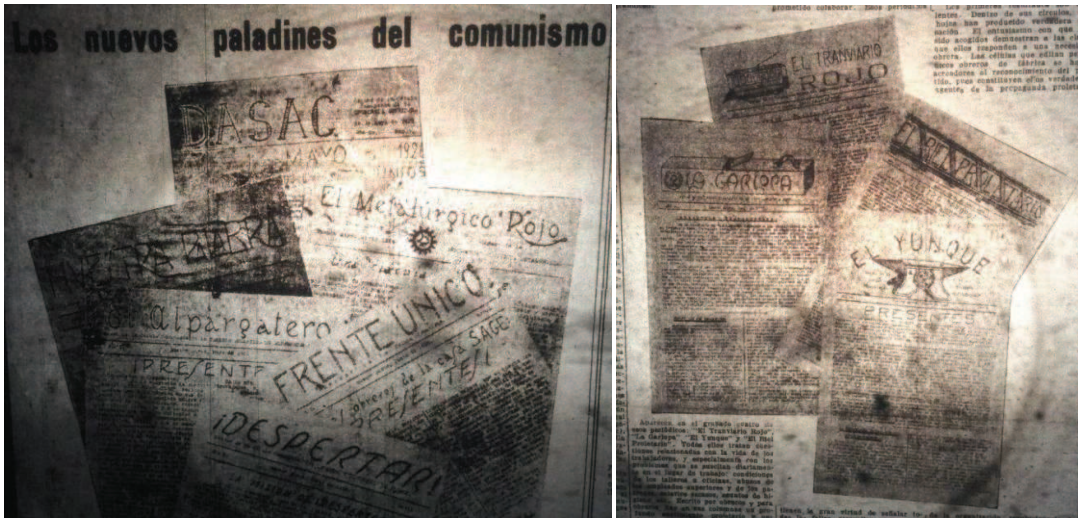
militantes del PC: Mateo Fossa y Serafín Garbini (ambos escultores que venían desde el socialismo y la ruptura del Partido Socialista Internacional-PSI), Salomón Elguer (referente clave dentro de la juventud comunista, “La Fede”) y Guillermo Bossio (desde 1922 al menos). De modo que aquí también aplicaron su táctica celular, estructurando militantes en un principio dentro del establecimiento Ponti, en la fábrica de sillas Colombo y en la casa de origen judío Lapidus. En este último taller, hacia 1925, se dio la peculiaridad de que comenzaron a emplearse obreras, sometidas a un riguroso destajo y a abusos constantes. Según consignaba el informe de la célula: “...este señor (...) suspende, echa y hasta da calificativos que sólo cuadran a su moral. El día 18 de junio, una obrera que llevaba una repisa al tablista dio lugar a que este señor creyera que era víctima de un robo. Por consiguiente, la obrera fue despedida. Además, trabajan más de 50 obreras a destajo, ganando salarios de hambre...”.²⁶¹ Era la primera vez que certificamos la ocupación de trabajadoras en la industria; así también lo confirmaba su inclusión en las estadísticas del DNT sobre jornada laboral, siendo la suya más larga (8 horas) que la de los obreros (7,5).²⁶² Posteriormente, los comunistas lograron estructurarse en las más importantes Thompson, Sage y Nordiska. También penetraron en los talleres medios, sobre todo entre los judíos, si bien en este rubro la presencia *sindicalista* dificultó el proceder (Camarero, 2007a). En algunos casos, la creación de célula fue acompañada por la publicación de un periódico de empresa, “...escritos con la sencillez característica de los trabajadores, sin mucha técnica ni filosofía, sin mayor cuidado de la redacción, pero eso sí, llenos de sinceridad y de dedicación al trabajo...”.²⁶³ El primer número de la célula de la casa Sage, *Frente Único*, apareció en junio de 1926; en Lapidus y Smud, el periódico de fábrica se denominó *La Garlopa*, por la herramienta de los ebanistas.²⁶⁴

²⁶¹ “En el taller de Lapidus y Smud se maltrata a los obreros”, *La Internacional*, 5/7/1925.

²⁶² “Jornada de trabajo”, *La Vanguardia*, 4/12/1925.

²⁶³ “Los nuevos paladines del comunismo”, *La Internacional*, 3/6/1926. Véase también Camarero, 2007a; Lobato, 2009.

²⁶⁴ “Progresos de la prensa proletaria”, *La Internacional*, 26/6/1926.



Fuente: “Los nuevos paladines del comunismo”, *La Internacional*, 3/6/1926; “Progresos de la prensa proletaria”, *La Internacional*, 26/6/1926.

Los comunistas se contaron entre los principales impulsores en la constitución del SOIM, pese a que su propuesta de incluir a los carpinteros había sido finalmente rechazada. En todo caso, lo significativo de esta corriente (y que, en última instancia, representaba una superioridad relativa frente al resto) era una comprensión más global sobre las tendencias que operaban por detrás de la crisis económica y de la desocupación así como del proceso de industrialización y de maquinización creciente, realizando una íntima vinculación con la táctica y la estrategia que debía adoptar el organismo sindical para alcanzar los desafíos que planteaba la nueva etapa.

En este punto, podría afirmarse que, al menos durante este período, los esfuerzos de los comunistas fueron en el sentido de centralizar lo más posible la acción sindical. En términos estratégicos, el PC levantaba la propuesta del “frente único” de clase (al menos hasta 1928, cuando implementó la política de “clase contra clase”), entendido, según otro escultor comunista, Mateo Fossa, como “...un acuerdo mínimo para concentrar las fuerzas divididas. El frente único dura tanto como la causa que lo hizo nacer” y empalmaba con la exigencia de formar un sindicato por industria que centralizara todos los oficios y labores involucrados en las distintas fases del proceso de trabajo.²⁶⁵ No obstante, desde el *sindicalismo*, Pedro Daverio contestaba que el frente único sólo era posible “...con obreros, no con partidos políticos”.²⁶⁶ A mediados de 1926, los comunistas volvieron a presionar en pos de la unidad sindical, habiendo logrado una presencia en otros gremios del sector (Carpinteros y Aserradores –centro- y

²⁶⁵ “Frente único”, *Acción Obrera*, núm. 6, octubre 1924.

²⁶⁶ “Frente único”, *Acción Obrera*, núm. 6, octubre 1924.

Aserradores y Carpinteros –Boca y Barracas). De esta manera, lanzaron un “comité pro unidad de los obreros de la madera”, cuya sede funcionaba en el local del PC sito en el corazón del barrio de Villa Crespo, Vera 587.²⁶⁷ El comité llegó a publicar el periódico *Unidad*.²⁶⁸

Según vimos más arriba, la adopción de la estrategia de “proletarización” y “bolchevización” implicó una transformación en las formas que se dio el PC para intervenir en el seno del movimiento obrero, modificando su repertorio organizacional. En la industria del mueble, los comunistas lograron hacerse con el control de la dirección sindical del SOIM y la redacción del periódico desde mediados de 1924, durante un año aproximadamente, lo cual abrió una suerte de “interregno soviético” en un gremio históricamente hegemonizado por los *sindicalistas*.²⁶⁹ Desde esta nueva posición, los militantes del PC buscaron poner en práctica distintas propuestas tendientes a “reorganizar” los talleres frente al avance patronal sobre las condiciones de trabajo: “Hace más de tres años que nuestro gremio no ha conseguido ninguna mejora, ni de orden jurídico ni de orden moral. Ha ocurrido, en cuanto a lo económico, todo lo contrario. Los salarios han sido reducidos sensiblemente.”²⁷⁰ Para ello, se comenzó por aplicar una modalidad “clásica” entre estos trabajadores, nombrando una comisión de reorganización para recorrer los talleres y realizar agitaciones que reagruparan a los personales y votaran delegados en caso de que no los tuvieran. Sobre el sensible tema de la cobranza, y “En atención al buen propósito de la CA de suprimir ese cargo...”, se encomendaba regularizar las cuotas mensuales y se nombró tres cobradores: Luis Nejamis, Luis Colombo y Juan Cattaneo.²⁷¹ Asimismo, se convocó un plenario general de delegados que consideró la propuesta de la CA “roja” de realizar “...asambleas parciales de los componentes de los distintos sindicatos que existían antes de la constitución del SOIM, al par de efectuar asamblea de propaganda entre los compañeros emigrantes que por no comprender el idioma del país, constituyen un peligro para nuestra organización.”²⁷²

En realidad, estas propuestas formaban parte de un programa más amplio que fue elaborado, en buena medida, por Mateo Fossa y al cual aportó indudablemente el

²⁶⁷ “Comité pro unidad de los obreros de la madera”, *La Vanguardia*, 11/8/1926.

²⁶⁸ “Comité pro unidad de los obreros de la madera”, *La Internacional*, 23/10/1926.

²⁶⁹ Durante este período, desde noviembre de 1924 hasta febrero de 1925 inclusive, el periódico se denominó *El Obrero del Mueble*, volviendo a su nombre original, *Acción Obrera*, en marzo de 1925.

²⁷⁰ “Período de reconstrucción”, *Acción Obrera*, núm. 4, agosto 1924.

²⁷¹ “Reorganización total”, *Acción Obrera*, núm. 5, septiembre 1924.

²⁷² “Informe de Secretaría”, *Acción Obrera*, núm. 5, septiembre 1924.

experimentado Aurelio Hernández. Este comprendía no sólo los mencionados plenarios por rama (tapiceros, lustradores, escultores, etc.) y reuniones de “propaganda por nacionalidad” sino además una suerte de “territorialización” de la organización sindical, creando “...comités de talleres o cuerpos de delegados de radios como asimismo toda medida que tienda a que un mayor número de compañeros conozca las prácticas y labores de la organización.”. Aquí el rol activo del delegado era fundamental. Así, para los comunistas una de las tareas de primer orden era eliminar el trabajo a destajo a través de una progresiva centralización de los trabajos de las distintas ramas, en particular en “...aquellos talleres que tienen una inmensa mayoría organizados y sólo uno o dos, porque son tapiceros, torneros o escultores trabajan a destajo o se hallan desorganizados...”.²⁷³ Asimismo, el trabajo a domicilio también se había extendido ampliamente.²⁷⁴

De acuerdo al libertario Alfonso Silveira “...el porcentaje de destajistas escultores que trabajan en su domicilio supera en buena proporción al de los escultores organizados.”.²⁷⁵ Fossa proponía citar “...a todos los talleres organizados que envían a ejecutar fuera de ellos trabajos de tapicería y talla en boliches de desorganizados, destajistas o carneros, y tratar que dichos personales presionen en el sentido que el trabajo sea enviado a ejecutarse en aquellos talleres de tapicería o talla que estén en condiciones”. Otra medida pertinente para erradicar el destajo era realizar asambleas por rama (escultores, torneros, tallistas) para “comprobar la verdadera situación existente” y luego considerar la idea de que el mismo sindicato pusiera en pie talleres donde se pudieran enviar los trabajos.²⁷⁶ Para garantizar que estos hubieran sido confeccionados debidamente, se proponía también implementar el “label”, vieja técnica que consistía en imprimirle una marca al producto.²⁷⁷ En el plano nacional, se planteaba organizar una federación nacional de la industria de la madera.²⁷⁸ En enero de 1925, estas iniciativas se cristalizaron en una propuesta de reformas a la carta orgánica del sindicato, que serían motivo de disputa con los *sindicalistas* una vez que estos retomaron el mando, algunos meses después.²⁷⁹

²⁷³ “Sobre el nuevo Sindicato O. de la Industria del Mueble”, *Acción Obrera*, núm. 3, junio 1924.

²⁷⁴ “Informe de Secretaría. Sobre un problema de nuestra organización”, *Acción Obrera*, núm. 4, agosto 1924.

²⁷⁵ “Ideas sobre la centralización del trabajo”, *Acción Obrera*, núm. 13, mayo 1925.

²⁷⁶ “Sobre la centralización del trabajo”, *El Obrero del Mueble*, núm. 9, enero 1925.

²⁷⁷ “El label sindical”, *El Obrero del Mueble*, núm. 8, diciembre 1924.

²⁷⁸ “Hacia la Federación Nacional de Industria”, *Acción Obrera*, núm. 5, septiembre 1924.

²⁷⁹ “Reformas a la carta orgánica”, *El Obrero del Mueble*, núm. 9, enero 1925.

Por otra parte, al igual que en otras ramas de la economía y en particular en los nuevos ámbitos fabriles, el PC se dio la tarea de organizar a los sectores más explotados de la industria, en este caso los jóvenes aprendices y los inmigrantes, fundamentalmente de raigambre judía, como veremos más abajo. En el campo de los aprendices, se trataba de un grupo compuesto mayoritariamente por menores de edad y, en general, “invisibilizado” por sus contemporáneos puesto que el Sindicato de Ebanistas bajo el mando de los *sindicalistas* les había denegado sistemáticamente su sindicalización, concentrándose la afiliación en el segmento de oficiales (la mayoría del gremio). De esta forma, los aprendices no sólo sufrían todo tipo de abusos y la explotación desmesurada por parte de los patrones muebleros sino que, en no pocas ocasiones, también debían soportar el maltrato y la violencia de los otros trabajadores. Por lo tanto, los comunistas se habían dado la tarea de organizar a los jóvenes de manera explícita a partir de 1924.²⁸⁰ Veamos el siguiente testimonio de Aurelio Bilbao, publicado en el periódico del PC, a mediados de 1925:

Yo soy aprendiz y sé cómo nos tratan los capitalistas y los mismos compañeros (...) a los aprendices les pagan, en la mayoría de los talleres, cincuenta u ochenta centavos por día y se les hace trabajar a lo mejor diez horas (...) en la mayoría de los talleres se les ocupa como sirvientes del patrón o de la patrona y, es claro, no aprenden nada del oficio. (...) se les trata peor que a las bestias; y esos procedimientos brutales los emplean los mismos compañeros organizados; a los aprendices no se les guarda ninguna consideración.²⁸¹

El tópico de los jóvenes aprendices cobró “estado público” cuando comenzó a discutirse la aplicación efectiva de la reglamentación legal, que estipulaba una jornada laboral de un máximo de seis horas y que por lo general no era respetada.²⁸² En la fábrica de sillas Colombo, donde el PC tenía una célula, un 40% del personal empleado eran menores y fueron despedidos por exigir que se aplicara dicha legislación, motivo que suscitó una huelga que duró casi un mes y donde intervino la sección “Orden Social” de la policía, llegando a procesar judicialmente a un obrero por atentado a la “libertad de trabajo” y “agresión”.²⁸³ Además de vencer la resistencia de los patrones, otros trabajadores y los padres de los jóvenes (para no mermar sus ingresos) ponían

²⁸⁰ “Problemas de interés”, *Acción Obrera*, núm. 6, octubre 1924.

²⁸¹ “A los aprendices de la I. del Mueble”, *La Internacional*, 8/6/1925.

²⁸² “Jornada 6 horas”, *Acción Obrera*, núm. 16, agosto 1925.

²⁸³ “La huelga del personal de Colombo”, *Acción Obrera*, núm. 17, septiembre 1925.

obstáculos en su aplicación.²⁸⁴ En este punto, los *sindicalistas* “neutralistas” expresaron en una asamblea posterior la inviabilidad de aplicar la ley de las seis horas para menores “...en virtud de la crisis porque cruza la organización.”²⁸⁵

La comprensión de los comunistas sobre el problema de la juventud rebalsaba el ámbito de lo estrictamente laboral, considerando que al emprender la tarea de sindicalización de los aprendices, también se evitaba que entreguen “...sus energías en ocupaciones y entretenimientos nocivos para nuestra causa.”²⁸⁶ Desde esta concepción, el PC también impulsó en la rama del mueble, al igual que en otros sectores, la formación de clubes deportivos. Así, se fundó el “Club Atlético de la Industria del Mueble” (CAIM), adherido a la “Federación Deportiva Obrera” (dependiente del PC), del cual formaron parte varios jóvenes del sindicato, como el experimentado cuadro Salomón Elguer, Mario Gabrielli, Mateo Fossa y otros, como los *sindicalistas* “rojos” Eduardo Carugatti, Julio Cruces y Francisco Páez.²⁸⁷ El CAIM, siguiendo el ejemplo de la Federación Internacional del Deporte Rojo, se proponía “...practicar el Deporte Rojo; es decir, se proponen arrancar a la juventud de los antros patrioteros para que practiquen el deporte entre obreros organizados, entre trabajadores revolucionarios y que desde esos mismos clubs -dirigidos, administrados y compuestos por obreros-, propaguen los ideales revolucionarios...”²⁸⁸ Tiempo después, se acusaba desde las páginas del periódico gremial ebanista que jóvenes auto-identificados con el *sindicalismo* habían fundado el club de fútbol “Senra Pacheco” para hacerle frente al C.A.I.M. comunista.²⁸⁹ En el mismo sentido, en la empresa sueca Nordiska, el gerente intentó fundar un club de fútbol para atraerse la simpatía de los obreros jóvenes, aunque sin demasiado éxito.²⁹⁰

Finalmente, un elemento evidente aunque no menos importante para explicar el ascendiente del PC sobre los trabajadores de la rama era su filiación internacional, es decir, el hecho de ser el “partido de la revolución”. Como señalamos más arriba, de cara a los debates sobre la posición internacional de la USA, un sector importante dentro del sindicato ebanista defendía el ingreso a la ISR. En este sentido, el “interregno” comunista se reflejó en la aparición de una nueva sección dentro del periódico gremial, dedicada a comentar la situación de la organización sindical en otros países del mundo y

²⁸⁴ “La jornada de 6 horas”, *Acción Obrera*, núm. 17, septiembre 1925.

²⁸⁵ “Importante asamblea del Sindicato de la Industria del Mueble”, *La Internacional*, 28/2/1926.

²⁸⁶ “A la juventud”, *Acción Obrera*, núm. 5, septiembre 1924.

²⁸⁷ “Club Atlético Industria del Mueble”, *Acción Obrera*, núm. 5, septiembre 1924.

²⁸⁸ “El deporte rojo”, *El Obrero del Mueble*, núm. 7, noviembre 1924.

²⁸⁹ “La juventud y el sindicato”, *Acción Obrera*, núm. 15, julio 1925.

²⁹⁰ “Nuestra posición”, *La Internacional*, 24/12/1927.

de otros gremios en madera. Durante la breve experiencia sindical comunista, fueron permanentes los artículos sobre las resoluciones que adoptaba la ISR, los “avances” y “peligros” que afrontaba la experiencia de la revolución obrera en la URSS y, principalmente, distintas notas de carácter propagandístico ligadas al marxismo-leninismo (escritas por Bujarin, Stalin, Lenin). No fueron pocos tampoco los artículos preocupados por la política “armamentista” de los gobiernos, promocionando distintas campañas contra el “militarismo”. Asimismo, el acto por el séptimo aniversario de la revolución de octubre se realizó en el teatro “Standard” sito en Corrientes 2067, se proyectó el film “Un poco de luz sobre la Rusia roja” y contó con las alocuciones de Elguer, Aurelio Hernández, Augusto Pellegrini (por los *sindicalistas* “rojos”), León Mednick (en idish) y José Penelón, disolviéndose el mitin “...entre vivas a Rusia y al Ejército Rojo”.²⁹¹ Las charlas sobre la Revolución rusa y la situación política nacional con cuadros del PC eran frecuentes, figurando entre sus oradores, por ejemplo, el mencionado Elguer, Mica Feldman, Miguel Contreras, Juan Greco. Cabe señalar que estos nombres no son casuales y varios de ellos, junto con Fossa, protagonizarían la primera ruptura “por izquierda” del PC, a fines de 1925.²⁹²



Acto realizado en el VII aniversario de la Revolución rusa, en teatro Standard, 7/11/1924.

Fuente: “Commemoración de la Revolución rusa”, *El Obrero del Mueble*, diciembre 1924.

²⁹¹ “Commemoración de la Revolución rusa”, *El Obrero del Mueble*, núm. 8, diciembre 1924.

²⁹² “Los actos organizados por la C. de propaganda han sido coronados por un franco éxito”, *El Obrero del Mueble*, núm. 7, noviembre 1924.

En este nuevo cuadro, los *sindicalistas* “rojos” se volvieron cada vez menos visibles en un espacio acaparado por el PC; a fines de 1924, publicaban esporádicamente el periódico *Sindicato Rojo. Órgano de la Agrupación Sindicalista*.²⁹³ En junio de 1925, su figura más visible, Aurelio Hernández, ingresó “oficialmente” al partido junto con otros militantes de las filas *sindicalistas* (Luis V. Sommi, Eduardo Carugatti, Manuel Torreiro y Emilio Ginocchio, Camilo López) y anarquistas (el experimentado escultor Antonio Romeo y Pedro Jungalás).²⁹⁴ Con todos ellos, los comunistas formaron un poderoso Grupo Rojo de la Industria del Mueble, de oposición a la CA del sindicato (Camarero, 2007a). En una de las varias declaraciones de Hernández sobre su separación de la FAS, señalaba que “Tenemos ante nuestros ojos la Revolución Rusa que es un hecho que rebasa las teorías (...) no podemos obrar en el orden político, revolucionario en la misma forma que en la época de anteguerra. (...) Considerar al Partido Socialista en el mismo plano que al Partido Comunista es atarnos al dogma, atarnos al pasado y a no comprender la historia.”²⁹⁵ La prédica de Hernández, de todas maneras, seguía siendo la “típica” de un *sindicalista* adherente al gobierno de los soviets: “...el taller donde reinaba la voluntad omnimoda del capitalista, esta va siendo sustituida por el Derecho Sindical, el derecho de los productores (...) el taller esclavo creado e impuesto por el capitalismo, va siendo sustituido por un taller libre creado por la capacidad, por la fuerza y por la conciencia clasista del productor. (...) como bien dijera Marx, ‘una evolución de la revolución’.”²⁹⁶ No obstante el empuje inicial del Grupo Rojo, este se resintió al poco tiempo, cuando sufrió la pérdida de Mateo Fossa así como de otros militantes que fueron expulsados del partido, después del VII Congreso (diciembre de 1925), conociéndose como los “chispistas”, debido al periódico *La Chispa* que editaron entre 1926 y 1929 (Camarero, 2007a:XXVII; Ceruso, 2014; Piemonte, 2015).

²⁹³ Referido en “Polémica. El sindicato y la ISR”, *El Obrero del Mueble*, núm. 8, diciembre 1924.

²⁹⁴ “Hacia Moscú: Un grupo de anarquistas y sindicalistas se adhiere a la tercera internacional. Incorporación de varios revolucionarios al Partido Comunista”, *La Internacional*, 16/6/1925.

²⁹⁵ “Un manifiesto interesante”, *La Internacional*, 28/3/1925.

²⁹⁶ “Sindicato de la Industria del Mueble”, *Revista de Oriente*, año I, núm. 1.



El Grupo Rojo. De izquierda a derecha: Mateo Fossa, Aurelio Hernández, Luis Sommi.

Fuente: *La Internacional* y Tarcus, 2007.

De modo general, podemos afirmar que las distintas iniciativas y propuestas de reorganización sindical de los comunistas no pasaron de ser meras intenciones puesto que, hacia mediados de 1925, los *sindicalistas* recuperaron el rumbo general del sindicato de muebleros y de su periódico, desplazando a los “rojos”. En esta forma abrupta finalizó la corta experiencia de los comunistas al frente del SOIM.²⁹⁷

c) Reunificación y retorno de la “guardia vieja” *sindicalista*

Los *sindicalistas* “autonomistas”, de la “guardia vieja” (como los habían llamado los comunistas), retomaron plenamente el control del sindicato del mueble, estableciendo una suerte de pacto con un sector de los militantes anarco-racionalistas, encabezado por Alfonso Silveira (como el que habían hecho a fines de 1924 en el CC de la USA) y con los *sindicalistas* “rojos”, que hasta hace poco habían formado parte de la conducción del gremio con el PC. El viernes 22 de enero de 1926, *sindicalistas* “autonomistas” y “rojos” sellaron este pacto de “unidad”, concertando la postulación de Emilio Mársico (rojo) como el nuevo secretario general del SOIM.²⁹⁸ Luego, en ocasión de elegir los delegados para el congreso de la USA de 1926, resultaron electos como titulares los *sindicalistas* Pascual Plescia y los “rojos” Vicente Tidone y Mársico; los suplentes eran todos “autonomistas”: Silvetti, Segundo Ortiz y Juan Roselló.²⁹⁹ Podría decirse que estos indicios eran “la punta del ovillo” de la reunificación del *sindicalismo* revolucionario como corriente en un plano más amplio. Recordemos que algunos

²⁹⁷ “Comisión de prensa”, *Acción Obrera*, núm. 11, marzo 1925.

²⁹⁸ “A los obreros del mueble”, *La Internacional*, 20/1/1926.

²⁹⁹ “Nuestra delegación al congreso de la USA”, *Acción Obrera*, núm. 22, marzo-abril 1926.

militantes dentro de este espectro habían migrado a las filas del PC; otros, probablemente la mayoría, orbitaban alrededor de un ideario “anarco-sindicalista”, crítico tenaz del proceso ruso. A mitad de 1926, los comunistas denunciaban este pacto, que se había replicado en una reunión en las vísperas del congreso de la USA, en el cual “Los sindicalistas amsterdarnianos se unen con los sindicalistas amsterdarnianos vergonzantes.”³⁰⁰

Desde el punto de vista de los *sindicalistas* “rojos” y de un sector de los libertarios aliancistas, el pacto era conveniente ya que les brindaba la posibilidad de realizar una propaganda activa entre las filas obreras. De esta forma, comenzaron a ser frecuentes en el periódico *Acción Obrera* los artículos sobre educación de “Oscar Petrarca” (Julio Barcos), incluyendo una conferencia en la fiesta por el aniversario del sindicato, en el mes de julio de 1925.³⁰¹ Por otra parte, volvieron a aparecer densas y extensas formulaciones teóricas de Bartolomé Bossio y Emilio Troise, quienes expusieron sus ideas en un acto del 1° de mayo, el 30 de abril de 1927.³⁰² Esta argamasa ideológica “anarco-sindicalista” permitió a los *sindicalistas* de la “guardia vieja” *aggiornarse* a la nueva etapa, poniendo su práctica bajo el halo doctrinario del anarquismo de Rudolf Rocker y Rafael Barret e incluso del marxismo de Antonio Labriola.

Por el contrario, la actitud para con los militantes comunistas fue de ataque frontal al igual que con el PS, particularmente denostado por su decisión “divisionista” de fundar una nueva central, la Confederación Obrera Argentina (COA), a principios de 1926, bajo el auspicio clave de los ferroviarios.³⁰³ De esta manera, y teniendo en cuenta el marco de alianzas que señalamos más arriba, los *sindicalistas* afianzaron una sólida posición dentro de la USA, favorecidos también en buena medida por el peso relativo que tenía el SOIM en un marco general de declive de la actividad sindical de los otros gremios, en particular en términos de afiliados ya que, si bien el sindicato del mueble había decrecido en cotizantes (oscilando en 1926 entre 1.790 y 2.800), era el “sindicato numéricamente más importante” frente a la exigua organización que presentaba el movimiento obrero en aquel momento.³⁰⁴ Entre otros motivos, este factor explica por qué los militantes *sindicalistas* del mueble se habían opuesto al llamado al congreso

³⁰⁰ “La 'unificación' sindicalista”, *La Internacional*, 19/5/1926.

³⁰¹ “Nuestra fiesta”, *Acción Obrera*, núm. 17, septiembre 1925.

³⁰² “Nada viene del cielo, nada vendrá de los amos”, *Acción Obrera*, núm. 32, junio 1927.

³⁰³ “El Partido Socialista asume la responsabilidad de una nueva división sindical”, *Acción Obrera*, núm. 21, febrero 1926.

³⁰⁴ “El miedo a los sindicatos grandes”, *Acción Obrera*, núm. 23, mayo 1926.

ordinario de la USA de 1926.³⁰⁵ Dicho congreso presentó un decrecimiento respecto al pasado tanto en el número de sindicatos afiliados como de cotizantes, contando con la presencia de 101 sindicatos (24 de la Capital Federal, 77 del interior) que agrupaban, en su totalidad, 16.156 trabajadores (Marotta, 1970:206).

La convivencia -nunca cordial- entre comunistas y *sindicalistas* se deterioró con velocidad tras la ratificación de la cláusula que reafirmaba la prescindencia política de la USA. Así, la preeminencia *sindicalista* en la central afianzó su sectarismo excluyente (“anti-político”) y posibilitó la expulsión de los comunistas Rúgilo y Cantor de su seno, bajo la acusación de “difamación”, cuando estos defendieron el boicot de la Federación Gráfica Bonaerense al diario Crítica, al cual se opuso el CC de la USA.³⁰⁶ En octubre de 1927, el comunista Salomón Elguer corrió la misma suerte y también fue expulsado.³⁰⁷ La “purga” efectuada por anarquistas y *sindicalistas* contra los “políticos” expuso con mayor nitidez las contradicciones del espacio comunista y abrió una discusión interna dentro del PC: ¿qué hacer frente a una USA que había raleado a los comunistas en 1926 de prácticamente todas las estructuras orgánicas, con excepción de la Unión Obrera Local Buenos Aires y la Unión Obrera Provincial de Córdoba? (Camarero, 2007a). Según el análisis de Ceruso (2015), en la “Primera Conferencia Sindical de la Capital”, efectuada a mediados de 1927, se contrapusieron las opiniones entre una minoría encabezada por José Penelón, destacado dirigente fundador del PSI, que pulsaba por ingresar en la COA (por ese entonces, con unos 100.000 afiliados, la mayoría ferroviarios) y enfrente, una mayoría, encabezada por Ghioldi, identificada con la propuesta de permanecer en la USA (poco más de 10.000 adherentes, en marcado declive) y “recuperarla” para *ex post* entrar en la COA, entendiéndola como “reformista” y “burocrática”. Así, se prefiguraron los contornos de lo que sería la ruptura de Penelón y un grupo de 300 simpatizantes, entre los que figuraban Luis Sommi (quien luego retornó al PC) y los *ex-sindicalistas* “rojos”, Julio Cruces y Eduardo Carugatti (Camarero, 2007a).

Durante estos años, los *sindicalistas* profundizaron la tendencia a localizar en algún nivel del aparato del Estado una posición de mediación, sea con la policía, sea con el Ministerio del interior, sea con el propio presidente, como haría en 1927 Alejandro Silvetti para que liberaran a Mañasco. Desde esta perspectiva de paulatina integración

³⁰⁵ “Un acuerdo equivocado”, *Acción Obrera*, núm. 20, enero 1926.

³⁰⁶ “Los miembros expulsados del CC de la USA explican su actitud”, *La Vanguardia*, 15/8/1926; “Se excluyeron dos miembros del Comité de la USA”, *Acción Obrera*, núm. 25, julio 1926.

³⁰⁷ “El por qué de mi expulsión del CC de la USA”, *La Internacional*, 8/10/1927.

“sistémica” a través de un diálogo en momentos de conflicto, puede comprenderse mejor la defensa de la ley de asociaciones gremiales que le brindaba “personería jurídica” a los sindicatos.³⁰⁸ En un artículo, Juan Pallas defendía la ley como la cristalización de una conquista obrera previa, al igual que había sucedido, por ejemplo, con la jornada de 8 horas ya que “...aquello que el Estado no legaliza, lo destruye.”³⁰⁹ No todos apoyaron abiertamente este paso, entre otros, Silvetti.³¹⁰ La defensa de la llamada “capacidad civil” o “jurídica” del organismo sindical se debatió en la asamblea del 7 de octubre de 1927; a medianoche, 97 votaron a favor de “ver con simpatía todo lo que tiene de bueno la ley” contra 145 que indicaron “que se combata categóricamente.”³¹¹

Modernización capitalista, desocupación y conflictividad laboral. La disputa entre comunistas y *sindicalistas* por la reorganización sindical, 1926-1928

Como adelantamos al comienzo de este capítulo, la modernización capitalista en la industria del mueble empezó a ser percibida con mayor claridad por los contemporáneos a partir de 1926. La mecanización del proceso productivo y una paulatina racionalización del trabajo se destacaban en especial entre las fábricas de capitales extranjeros (Thompson, Nordiska, Sage), si bien el fenómeno alcanzaba al resto de la industria, afectándola de distintas formas. Una primera aproximación a la fisonomía de los establecimientos de aquel momento, por lo tanto, separaba, de un lado, a los grandes ámbitos fabriles, que empleaban varias decenas de obreros, contando con secciones que albergaban las nuevas máquinas: pulidoras, lustradoras y barnizadoras; enchapadoras mecánicas; moldureras que hacían tres molduras simultáneas; máquinas malletadoras y escopladoras a cadena, entre otras.³¹² Del otro costado, el universo multiforme y heterogéneo de cientos de pequeños y medianos talleres, que funcionaban con personales de entre cinco y veinte trabajadores; en su interior, podía hallarse alguna máquina para cantar y regruesar junto con unas sierras de cinta o de disco.³¹³ En no pocas ocasiones, estos “boliches” trabajaban como una empresa “subsidiaria” de la

³⁰⁸ “El Senado ha legislado sobre organización obrera”, *Acción Obrera*, núm. 27, octubre 1926

³⁰⁹ “La ley sobre ‘asociaciones gremiales’”, *Acción Obrera*, núm. 27, octubre 1926.

³¹⁰ “La ley de asociaciones gremiales”, *La Internacional*, 20/11/1926.

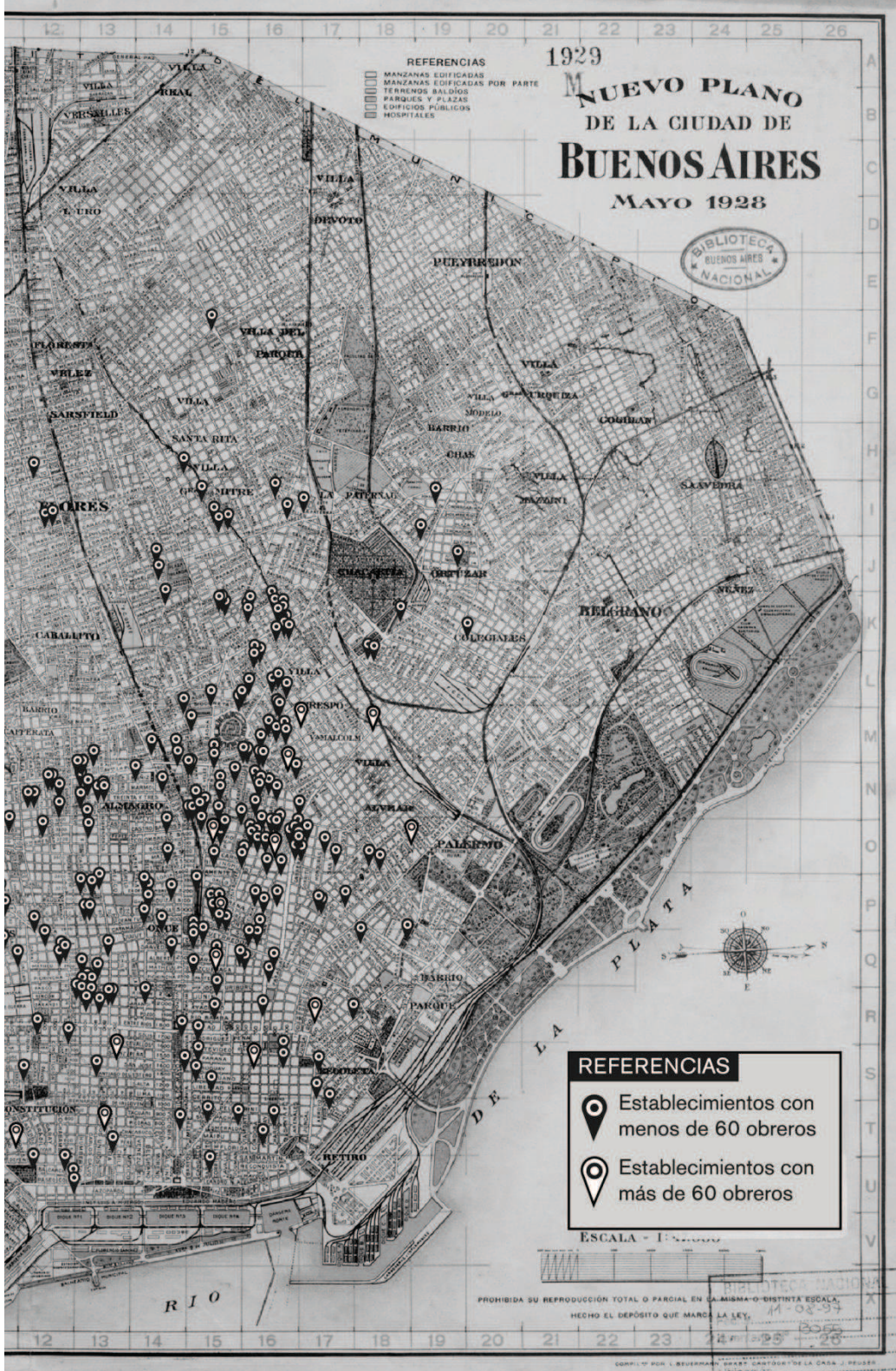
³¹¹ “La asamblea del día 7 del actual”, *Acción Obrera*, núm. 36, octubre 1927; “La asamblea de la industria del mueble rechaza el proyecto de legalización sindical, apoyado por la comisión amsterdarniana”, *La Internacional*, 15/10/1927.

³¹² “La industria de la madera. Su situación y perspectivas”, *Acción Obrera*, núm. 47, diciembre 1928.

³¹³ Para una mayor precisión sobre estos aspectos relativos al proceso de trabajo en la industria del mueble, véase capítulo I de este trabajo.

producción de otra mayor. De alguna manera, puede entenderse este último aspecto como parte de una tendencia más profunda hacia la concentración y la centralización del capital dentro de esta industria, determinando una configuración geográfica específica en los barrios de de Villa Crespo, Paternal, Caballito, Palermo, con una amplia dispersión de los talleres. Por esta razón, todavía en 1928 los comunistas seguían proponiendo “territorializar” la acción sindical.

Mapa focalizado sobre los barrios con mayor concentración de talleres



Fuente: elaboración propia a partir de escaneo de la Biblioteca Nacional sobre mapa de la ciudad de Buenos Aires, confeccionado por la casa Jacobo Peuser, 1928.

En segundo término, colindante con la introducción progresiva de maquinaria dentro del proceso productivo, se verificaba un decrecimiento de la calidad de los muebles terminados y un incremento de la productividad del obrero en términos individuales. Esta no sólo estaba determinada en función de una máquina que abreviaba los “tiempos muertos” (con la puesta en práctica de reglamentos, como el ya mencionado en la casa Thompson) sino también gracias a la aplicación de nuevas modalidades en la fabricación de muebles, como la madera terciada (“...está a la orden del día en todas las fábricas, por economizar tiempo y mano de obra...”)³¹⁴ y el enchapado, utilizado en general por los boliches (en una amplia proporción, judíos), que permitía imitar los estilos “chippendale” y “francés”, reduciendo drásticamente el costo del producto final.³¹⁴ Así, el ensamble de muebles a partir de partes pre-fabricadas se masificó, apareciendo los llamados “trabajos de batalla”, en los cuales “...cada una de las partes se coloca tal cual sale de la máquina, sin pulir absolutamente nada, cubriéndosele luego con un mazacote a modo de lustre a fin de darle la apariencia engañosa para los compradores...”³¹⁵. Según describían algunos artículos, esta circunstancia repercutía inmediatamente entre los obreros de las mueblerías de lujo ya que “...como el lustre está regular, pasa como si fuese de los finos. Hoy también están de moda las baratijas y en los muebles sucede lo mismo: se compran baratos para cambiarlos en cuanto pase la moda.”³¹⁶ Por último, algunas fuentes señalaban la importación de muebles del extranjero como otro factor que agravaba la crisis.

La contracara del fenómeno de modernización capitalista era una desocupación crónica en las distintas ramas de la industria, acicateada por la concurrencia ininterrumpida de mano de obra calificada que provenía de Europa y se ocupaba por fuera de las reglamentaciones sindicales, hundiendo las condiciones laborales. Una de las consecuencias inmediatas de la sobreoferta de fuerza de trabajo era el aumento de la competencia entre los trabajadores, no sólo en términos ocupacionales o salariales sino incluso hasta “productivos”:

La característica que imprimen muchos de los obreros del mueble al trabajo que realizan, haciendo una producción sin tasa ni medida, una producción que a veces requiere esfuerzos físicos superiores, ha originado una competencia abrumadora entre obrero y obrero para determinada clase de producción. Nos

³¹⁴ “Las causas de la crisis”, *Acción Obrera*, núm. 34, agosto 1927.

³¹⁵ “Reseña de las actividades sindicales durante el primer semestre de 1928”, *Acción Obrera*, núm. 42, junio 1928.

³¹⁶ *Ibidem*.

referimos a la producción de ínfima calidad que realizan nuestros talleres. Contra esta forma de trabajo, hay que iniciar una campaña para evitar el retroceso técnico del obrero y velando por la salud física de los trabajadores.³¹⁷

De este modo, una de las propuestas centrales que levantaron los *sindicalistas* hacia 1926 era la puesta en pie de una escuela de dibujo, iniciativa que concitó el apoyo de los anarco-aliancistas y que se fundamentaba, según el *sindicalista* Mársico, en la necesidad de "...calificar al obrero para interpretar un plano y producir de forma más eficiente; ayudar a los camaradas israelitas, quienes realizan un aprendizaje deficiente, que los obliga a un trabajo inferior y muy pocos trabajan en talleres denominados 'latinos'".³¹⁸ Para los libertarios que otrora bordearon la experiencia de la educación racionalista, la idea de crear una escuela no era nueva: en 1923 habían logrado que se votara de forma afirmativa por la asamblea del sindicato de Palermo, aunque es probable que no haya pasado de ser un ciclo de cursos y/o charlas episódicas.³¹⁹ En 1926, este ímpetu emprendedor prevalecía y devino en experiencias singulares, como la instalación de una colonia de anarquistas judíos en el Delta, que explotaba una plantación de 10 hectáreas de álamo y árboles frutales y que sirvió de refugio a perseguidos políticos (Schiller, 2006). El proyecto original de la escuela de dibujo implicaba alquilar un local nuevo con "...una sala con una superficie de 50 metros cuadrados, o sea con capacidad para 50 alumnos de dibujo; una sala de 25 metros cuadrados que se destinaría a la enseñanza de interpretación de planos...".³²⁰ Quizás con menos luces y espectacularidad, los carpinteros, ebanistas y aserradores del "centro", bajo el auspicio de los socialistas, brindaban dos clases semanales de dibujo a sus asociados.³²¹

Podría decirse que los intentos empresariales por racionalizar y lograr una mayor eficiencia productiva fueron permanentes. En las grandes fábricas como Nordiska -que en ese entonces ocupaba alrededor de 190 obreros- se buscaba reducir los costos empleando obreros menos preparados para tareas de mayor calificación como, por ejemplo, poniendo peones a trabajar con máquinas a la par de medio-oficiales y oficiales. En este mismo establecimiento, ocurrió una huelga de un turno frente al intento de la gerencia por rebajarle el salario al obrero más antiguo de la casa (trabajaba

³¹⁷ "Informe de secretaría", *Acción Obrera*, núm. 26, agosto 1926.

³¹⁸ "Por la capacitación técnica de los obreros", *Acción Obrera*, núm. 29, diciembre 1926.

³¹⁹ "Asamblea Sindicato de Aserradores y Carpinteros de Palermo", *La Vanguardia*, 15/2/1923.

³²⁰ "Informe sobre la creación de una escuela de dibujo", *Acción Obrera*, núm. 27, octubre 1926.

³²¹ "Sociedad de resistencia carpinteros y anexos", *La Internacional*, 9/4/1927.

hacia ocho años, es decir, desde los inicios del taller) “...so pretexto de que su condición de anciano influía en la menor producción.”³²²

El desempleo en la industria del mueble fue notorio a mediados de 1926, cuando se resaltaba que “A pesar de encontrarnos en el período de invierno, que por lo general es el período de abundancia de trabajo, se encuentran desocupados una buena cantidad de compañeros...”³²³ En los años subsiguientes, se evidenció que, lejos de tratarse de un fenómeno pasajero, aparecía como un elemento estructural de la situación de la industria: “...la desocupación, aunque con algunas alternativas de aumento o disminución en el porcentaje numérico de desocupados, se presenta en la actualidad como una cuestión de carácter permanente. (...) En el mes de julio, que se considera el de más intensidad en el trabajo, existe un porcentaje de desocupados bastante considerable, hecho nada común en años anteriores.”³²⁴ De este modo, los *sindicalistas* aconsejaban que todos los esfuerzos debían tender hacia la disminución de la jornada laboral y la imposición del turno en caso de suspensiones; según Silveti: “Trabajando menos horas se da ocupación a un número mayor de obreros, evitándose así la desocupación. El trabajo que se realiza en tales condiciones vale a los trabajadores tanto o más que el realizado en largas jornadas, debido a la elevación de los salarios producida casi automáticamente por la necesidad que tienen los capitalistas de mano de obra.”³²⁵ En el mismo sentido se expresaban los anarquistas, como Silveira, que vinculaban la lucha por la reducción de la jornada con el avance científico en la productividad del trabajo.³²⁶ En cambio, para el comunista Hernández era menester crear una “caja de seguro social” que dependiera del SOIM y que brindara un subsidio al desempleado, al enfermo y a los huelguistas, como “...un modo de mantener a los obreros en el seno de la organización en momentos de desempleo.”³²⁷ Frente a esto, los sindicalistas opinaban que “Establecer en los sindicatos el subsidio a los desocupados y a los enfermos es despojar al mismo obrero del valor moral y de la personalidad propia que adquiere al pertenecer a una organización. El obrero que ingresa al sindicato en esas

³²² “Por las fábricas y talleres”, *Acción Obrera*, núm. 44, agosto 1928.

³²³ “Informe de Secretaría”, *Acción Obrera*, núm. 24, junio 1926.

³²⁴ “Reseña de las actividades sindicales durante el primer semestre de 1928”, *Acción Obrera*, núm. 42, junio 1928.

³²⁵ “El procedimiento más eficaz para combatir las crisis”, *Acción Obrera*, núm. 26, agosto 1926.

³²⁶ “El progreso industrial y la acción obrera”, *Acción Obrera*, núm. 16, agosto 1925.

³²⁷ “Problemas que urgen”, *Acción Obrera*, núm. 42, junio 1928.

condiciones no está dispuesto a luchar contra el capitalismo en el verdadero terreno de la lucha de clases.”³²⁸

En estas circunstancias, la desocupación impactó directamente en la desarticulación del organismo sindical. El principal dato que demostraba el reflujo entre las filas de la organización obrera eran las cotizaciones que, como se puede observar en el cuadro debajo, fueron en decrecimiento, llegando a un mínimo en 1926 (cuando, paradójicamente, el SOIM era “el sindicato más numeroso de la USA”) para luego recuperarse hacia el final de la década. De todas formas, estos números deben ser matizados puesto que las propias fuentes *sindicalistas* lo hacían. Por ejemplo, en 1926, si bien el cuadro indica “2.631” y “2.199”, el informe relativo a dicho año señalaba: “...el año se caracterizó por la escasez de trabajo; los afiliados oscilaron entre 1790 y 2895.”³²⁹

Evolución de obreros cotizantes al SOIM entre 1924 y 1927

Año	Semestre	Número de cotizantes
1924	Primero	3.133
	Segundo	2.916
1925	Primero	2.900
	Segundo	2.816
1926	Primero	2.631
	Segundo	2.199
1927	Primero	2.500
	Segundo	2.783

Fuente: elaboración propia a partir de “Balances” de *Acción Obrera*.

La desorganización sindical, por otro lado, era mayor si se tiene en cuenta que el antiguo Sindicato de Ebanistas se había fusionado con los anteriores sindicatos de oficio. Según un artículo aparecido en septiembre de 1925, había que reorganizar “la mitad del gremio”.³³⁰ En 1928, otra nota, escrita por Hernández, aseguraba que el 65% de los obreros de la industria del mueble estaban desorganizados mientras que en los “años de lucha (1917-1920)” la tasa de sindicalización había alcanzado a un 80% aproximadamente; según Fossa, estas cifras eran “completamente exactas”.³³¹ Por lo tanto, a partir de la desarticulación de los resortes gremiales, los patrones reinstauraron

³²⁸ “Lo real y lo ilusorio”, *Acción Obrera*, núm. 42, junio 1928.

³²⁹ “Síntesis de la labor de la CA durante el año 1926”, *Acción Obrera*, núm. 30, febrero 1927.

³³⁰ “Hemos venido a menos”, *Acción Obrera*, núm. 17, septiembre 1925.

³³¹ “El sindicato del mueble realizó una importante reunión”, *La Internacional*, 1/12/1928.

paulatinamente el trabajo a destajo, la jornada de 48 horas o más, el pago quincenal y la negativa a proveer herramientas; una editorial *sindicalista* asumía que “...no nos extrañaría el retorno a la época, que parecía tan lejana, en que el obrero ebanista debía también suministrarse el banco.”³³² A su vez, se reinstaló el trabajo a domicilio (muchas veces, llevándose después de terminar la jornada laboral) y se multiplicaron los obreros que hacían “changas”.³³³ En la misma sintonía, con la proliferación de los boliches, se extendió ampliamente el trabajo a destajo: “...hoy el trabajo a destajo está más extendido de lo que parece. Es una especie de gangrena que va ganando nuestra industria...”.³³⁴ La modalidad a destajo condicionaba de forma grave la remuneración que percibían estos trabajadores (y de allí, al resto del sector) ya que “Donde el trabajo es hecho a destajo se establecen precios tan irrisorios que obligan a los obreros a trabajar como bestias para recibir un salario reducidísimo y que no alcanza para subvenir las necesidades más perentorias de la vida.”³³⁵

En este cuadro, el tópico de la “reorganización sindical” y las distintas propuestas de las corrientes para lograrlo fueron motivo de discusión en reiteradas oportunidades en el período que va de 1925 a 1929. Desde el lado de los *sindicalistas*, la desorganización del SOIM no sólo se expresaba en la merma de las cotizaciones sino en la inestabilidad de los afiliados. En un artículo, Silvetti destacaba que “...el sindicato perdió en los tres años de existir cerca de 1000 cotizantes. Además, más de 5 mil se afiliaron y luego se alejaron.”³³⁶ Del mismo modo, el ex-comunista Fossa apuntaba que los nuevos asociados duraban en promedio tres meses.³³⁷ Para evitar la deserción y efectivizar la cuota sindical, Silvetti afirmaba que el método más útil habían sido los “comités de reorganización” ya que “...su misión es la de tomar a los obreros en el lugar del trabajo, el punto más seguro para encontrarlos...”.³³⁸ Finalmente, hacia junio de 1927 se nombró un “comité”, rentando dos obreros.³³⁹

³³² “Nos hemos venido a menos”, *Acción Obrera*, núm. 17, septiembre 1925.

³³³ “El trabajo extraordinario origina perjuicios”, *Acción Obrera*, núm. 23, mayo 1926; “Las 'changas' y ciertos compañeros lustradores”, *Acción Obrera*, núm. 27, octubre 1926.

³³⁴ “Una asamblea numerosísima y entusiasta aprobó el proyecto de la CA sobre reorganización”, *Acción Obrera*, núm. 40, marzo 1928.

³³⁵ “Reseña de las actividades sindicales durante el primer semestre de 1928”, *Acción Obrera*, núm. 42, junio 1928.

³³⁶ “El problema de la reorganización de nuestro Sindicato”, *Acción Obrera*, núm. 31, mayo 1927.

³³⁷ “Observaciones”, *Acción Obrera*, núm. 31, mayo 1927.

³³⁸ “Un problema de asimilación”, *Acción Obrera*, núm. 25, julio 1926. En términos prácticos, se trataba de rentar un militante que recorrería los talleres y los domicilios, siendo una suerte de “agente de propaganda sindical”

³³⁹ “Actividades generales de la CA”, *Acción Obrera*, núm. 33, julio 1927.

Por su parte, el repertorio organizacional de los comunistas conservaba varios de los planteos del pasado, cuyo primer punto era la unidad con los sindicatos de La Boca y Barracas y el de carpinteros del “centro”, creando una bolsa de trabajo común y un club deportivo.³⁴⁰ Asimismo, se planteaba centralizar la actividad sindical a través de su “territorialización” e impulsar el label para combatir el destajo. La territorialización implicaba dividir la ciudad en 15 secciones y que el organismo sindical asumiera la forma de un cuerpo de delegados que luego se iba a reflejar en la representación en la Comisión Administrativa del SOIM. El PC denunciaba que “...es vergonzoso que para reorganizar media docena de talleres se deba nombrar varios compañeros a sueldo.”. En algún punto, podría decirse que en esta dirección apuntaba la reflexión de Fossa, quien argumentaba la necesidad de formar comités de fábrica en los talleres más grandes y reuniones de delegados mensuales.³⁴¹ Por último, llamaba a dejar votar en las reuniones a los obreros que habían sido suspendidos, “...terminar con esta vieja y errónea práctica nuestra...”, y organizar a los desocupados, “...mantenérseles ligados a la organización.”.³⁴² Una asamblea realizada el 3 de marzo de 1928, finalmente, confrontó en el discurso las tácticas de *sindicalistas* y comunistas; Sommi presentó el programa del PC. Para los *sindicalistas*, la propuesta de los “rojos” sobre un movimiento general y unitario por las reivindicaciones de todos los gremios en madera era equivalente al planteo de la “huelga general”; por el contrario, la CA proponía nombrar un nuevo comité de reorganización. En la votación, la propuesta de la CA obtuvo 591 votos y la moción comunista, 123.³⁴³

No obstante la mengua en las cotizaciones y con asambleas muchas veces menores a los 100 concurrentes, estos años no estuvieron exentos de conflictos, tal como se ha llegado a plantear en la generalidad de las investigaciones que refieren a la década de 1920. Por caso, en un año sintomático por el reflujo de la movilización obrera y con una actividad sindical reducida a su mínima expresión, como fue 1926, en la industria bajo estudio ocurrieron 14 huelgas, la totalidad de ellas “provocadas por patronos de habla idish”: Isaac Manis, Solmesky hnos., Pedro Zalsberg, Kabacoff, Schujman, Canelson, sólo por mencionar algunos.³⁴⁴ En general, todos los conflictos estuvieron motivados por la intención de los dueños de los talleres de rebajar los

³⁴⁰ “¿Debemos lanzarnos a la lucha?”, *La Internacional*, 18/2/1928.

³⁴¹ “Observaciones”, *Acción Obrera*, núm. 31, mayo 1927.

³⁴² “Observaciones”, *Acción Obrera*, núm. 32, junio 1927.

³⁴³ “Crónica de la última asamblea”, *Acción Obrera*, núm. 40, marzo 1928.

³⁴⁴ “Informe de Secretaría”, *Acción Obrera*, núm. 27, octubre 1926; “Huelgas solucionadas”, *Acción Obrera*, núm. 29, diciembre 1926.

salarios, aumentar la jornada laboral y desconocer ciertas conquistas sindicales como la presencia del delegado; en muchos casos, también se verificaron huelgas impulsadas frente a la falta de pago (un reflejo probable de la quiebra de estos patrones que mencionamos al comienzo del capítulo). En este punto, el informe de 1927 relativo al año anterior concluía que el comité de reorganización (cuya función era restablecer el contralor sindical en los establecimientos) “no satisfizo los cálculos”.³⁴⁵ Por último, si bien no forma parte del recorte original de nuestro objeto de estudio, cabe hacer referencia a la huelga general que sostuvieron los carpinteros de Mar del Plata en 1926 y que duró cinco meses.

El paro de actividades comenzó cuando los patrones de aserraderos y carpinterías decidieron dejar de proveer las herramientas así como “...rechazar el contralor que el Sindicato ejercía en los lugares del trabajo por medio de sus delegados con el objeto de vigilar el cumplimiento de las condiciones estipuladas.”³⁴⁶ La movilización se desató en la casa Sessia y rápidamente contagió a los 350 trabajadores del resto de la rama, agregándose al pliego reivindicativo un pedido de aumento salarial. Frente a esta situación, los dueños de las carpinterías y de los corralones de madera, nucleados en la “Asociación de Patrones Carpinteros”, iniciaron un lockout que fue apoyado por la Cámara Comercial de Mar del Plata y hasta por el propia intendente de la ciudad, Javier Fava, del Partido Socialista, quien era a su vez dueño de una carpintería.

Los recursos a los cuales apelaron los empresarios incluyeron una amplia campaña en la prensa -diarios *La Capital* y *El Trabajo* (del PS)- que asoció el movimiento al producto de “agitadores profesionales”, reclamos frente a las autoridades provinciales y nacionales y la provisión de rompe-huelgas traídos desde Buenos Aires.³⁴⁷ Sin embargo, sólo lograron conseguir menos de veinte crumiros que, según se detallaba “...como ocurre siempre con los carneros, muy malos obreros.”; otros luego de anoticiarse sobre lo que sucedía, se plegaban a los huelguistas, por lo que los talleres no pudieron reiniciar su actividad.³⁴⁸ Por otra parte, los trabajadores habían establecido piquetes de vigilancia en las inmediaciones de los establecimientos que no pocas veces terminaban en trifulcas, dado que todos estaban armados. Además, se realizaron

³⁴⁵ “Síntesis de la labor de la CA durante el año 1926”, *Acción Obrera*, núm. 30, febrero 1927.

³⁴⁶ “El Sindicato de Carpinteros de Mar del Plata se halla en conflicto”, *Acción Obrera*, núm. 24, junio 1926.

³⁴⁷ “La campaña antiobrera de la prensa capitalista”, *Acción Obrera*, núm. 27, septiembre 1926.

³⁴⁸ “La huelga en Mar del Plata”, *Acción Obrera*, núm. 25, julio 1926.

atentados con bombas de alquitrán contra los frentes de las casas de los empresarios (Dorado et. al., 2013:138).

Iniciada en mayo, a mediados de septiembre la huelga de los carpinteros se transformó en una huelga general de la construcción, involucrando a los herreros en obras, mosaístas, pintores, albañiles y electricistas, logrando sumar además al reducido gremio de conductores de carros y camiones que se negaron a transportar material a las empresas en conflicto como también a los que trabajaban en la pavimentación. De este modo, la huelga generó una crisis política que forzó la renuncia del intendente, quien a posteriori también renunció como militante del socialismo, pese que el partido llegó a pedirle que resolviera la situación sin renunciar al cargo, destacando su gestión de “ética política”.³⁴⁹ El Sindicato del Mueble porteño había recolectado a través de estampillas de \$1 distribuidas entre los asociados: \$2.100 para la huelga marplatense y 2.400 para los mineros ingleses, considerando que se habían donado previamente 300 pesos a Mar del Plata.³⁵⁰

Con el conflicto en “punto muerto”, entre el 11 y el 15 de septiembre, los empresarios marplatenses se reunieron con el gobernador yrigoyenista Vergara, obteniendo la promesa de emplear el uso de las fuerzas represivas para garantizar la “libertad de trabajo”. Previo a ello, los trabajadores habían resuelto en asamblea rechazar el último ofrecimiento patronal, que mejoraba la oferta salarial vigente pero omitía cualquier condición sobre herramientas de trabajo y delegados por taller. Finalmente, Vergara envió a un delegado de la Secretaría de Trabajo como mediador, quien estiró las negociaciones hasta que en octubre comenzó a mermar el trabajo de carpintería con la proximidad de la temporada estival. En este marco, el Sindicato de Carpinteros presentó un último pliego que, aunque eliminaba la presencia del delegado en el lugar de trabajo, no logró ser aceptado por los empresarios, que percibieron el final favorable del conflicto, concluyendo la huelga marplatense en una derrota para los trabajadores (Marotta, 1970:252).

Hacia 1927, se evidenció cierta reactivación económica en la rama, con un aumento en el número de afiliados y la presencia de 30 huelgas (en su mayoría, en boliches, aunque algunos llegaban a emplear 30 obreros), que involucraron a alrededor

³⁴⁹ “La renuncia del patrón intendente socialista”, *La Internacional*, 3/6/1926.

³⁵⁰ “Solidaridad”, *Acción Obrera*, núm. 27, septiembre 1926.

de 377 obreros.³⁵¹ Todas en general estuvieron nuevamente motivadas contra la rebaja o la falta de pago del salario y contra los despidos y suspensiones así como por el reconocimiento de la organización sindical; los resultados fueron, en varios casos, positivos para los trabajadores mientras que en una minoría fueron adversos. Además, se produjo una huelga de veinte días en los importantes talleres de Pereira Iraola, en rechazo al despido de los delegados; en el conflicto, intervino la policía y la Liga Patriótica, reclutando crumiros.³⁵² En aquel momento, se consignaban 190 talleres organizados, es decir, con delegados que respondían en mayor o menor medida al organismo sindical.³⁵³

En 1928, los conflictos asumieron una tónica similar al año precedente, con más de una veintena de episodios acaecidos en talleres de pequeñas dimensiones, con la excepción de las huelgas en el taller de Burgio y en el de Stein, ambas involucrando más de 40 obreros cada una y, a fin de año, una huelga de ocho días en Nordiska contra el despido de un delegado.³⁵⁴ En síntesis, si tuviéramos que resumir la conflictividad laboral entre 1926 y 1928, los hechos reseñados no dejaban de ser episodios menores que, no obstante, si se los alinea con cierta perspectiva histórica, se podría aseverar que formaban parte de una progresión ascendente que eclosionaría en 1929-1930.

Por último, hacia fines de 1928, el PC se embarcó en una nueva política, nominada de “clase contra clase”, que caracterizaba el derrumbe inminente del capitalismo y, por lo tanto, todo su discurso y sus prácticas fueron ganadas por la “urgencia” revolucionaria (Camarero, 2007a). En el campo sindical, la línea sectaria de “clase contra clase” implicó que los comunistas valoraran positivamente a las organizaciones gremiales sólo en tanto fueran clasistas y revolucionarias. Ello condujo a constituir sindicatos “rojos”, es decir, propios o exclusivamente controlados por el partido, a romper estructuras gremiales unitarias y a escindir a los sindicatos que dirigían de las centrales obreras existentes, “reformistas”. Las organizaciones sindicales dirigidas o influenciadas por el PC se agruparon en un organismo llamado Comité de Unidad Sindical Clasista (CUSC), que virtualmente se constituyó en una cuarta central

³⁵¹ “Actividades generales de la CA”, *Acción Obrera*, núm. 33, julio 1927; “Resumen de las actividades más salientes de la CA en el 2º semestre de 1927”, *Acción Obrera*, núm. 38, enero 1928.

³⁵² “Huelga en los talleres de Pereira Iraola (h.)”, *La Internacional*, 12/11/1927.

³⁵³ “Efectivos del sindicato”, *Acción Obrera*, núm. 33, julio 1927.

³⁵⁴ “Resumen de las huelgas”, *Acción Obrera*, julio 1928; “Dos conflictos de los obreros del mueble”, *La Internacional*, 3/11/1928; “Huelgas producidas durante el segundo semestre del año pasado”, *Acción Obrera*, febrero 1929.

(Camarero, 2007a). Como veremos en breve, este giro estratégico estaría en la base de los acontecimientos por venir.

La organización obrera en los boliches judíos y la reacción nacionalista

Hemos señalado el rol de los talleres de origen judío (“boliches”) en la producción de muebles (en general, de los de menor calidad) y su impacto en el conjunto de la industria, nivelando las condiciones de trabajo hacia abajo, con largas jornadas, exiguos salarios y a destajo. Para esta época, algunos autores han llegado a calcular alrededor de 500 talleres en la ciudad de Buenos Aires y, en particular, en los barrios de Paternal y Villa Crespo (Bilsky, 1992; Camarero y Ceruso, 2014; Iñigo Carrera, 2012; Liebermann, 1966; Visacovsky, 2016). Una de las consecuencias inmediatas de su multiplicación en el ámbito urbano durante la década del veinte, fue la proliferación de conflictos y huelgas ocurridos en los boliches “israelitas”, lo que acabó por convertir a este sector de los trabajadores en uno de los más activos y organizados. Según varias fuentes de época, calculamos que entre 1.500 y 2.000 judíos se empleaban en la industria del mueble, estando organizados menos de la mitad. En los párrafos siguientes, continuaremos la breve reseña sobre la trayectoria y avatares de la organización sindical de este colectivo y su vínculo específico con el PC.

Como hemos adelantado, el crecimiento de la inmigración judía al país durante estos años fue exponencial y, a fines de la década del veinte, se calculaba que vivían cerca de 191.000 judíos en todo el territorio argentino (Avni, 1983; Jmelnizky y Erdei, 2005). En 1927, el PC declaraba que el 14% de sus integrantes de la “regional” Capital Federal eran judíos (Camarero, 2007:301-302). Esta notable inserción se explicaba, en parte, por la política que se había dado el partido de crear secciones idiomáticas tanto dentro de la organización como en los sindicatos donde militaban. De esta forma, la “Agrupación comunista israelita” se destacaba como “...la agrupación idiomática más activa con que cuenta el partido en la capital”; su órgano de prensa en idish, *Roiter Shtern* (“Estrella Roja”), salía semanalmente en un número de 3.500 ejemplares (constituyendo el de mayor tirada después de *La Internacional* en castellano) y era leído sobre todo por los 2.000 suscriptores cuyo 60% vivía en la capital y otra parte en el interior, Brasil y Uruguay.³⁵⁵

³⁵⁵ “Informe de organización del C.L. a la segunda conferencia de la Capital”, *La Internacional*, 15/8/1926.



Acto de la Agrupación Comunista Israelita.

Fuente: “La Agrupación Comunista Israelita realizó un grandioso acto contra el chauvinismo sionista”, *La Internacional*, 7/9/1929. [Dos imágenes en continuado]

El PC además se dio una política para incidir entre las bibliotecas barriales de esta nacionalidad y en el proceso de constitución de las “escuelas obreras” que tuvo lugar en estos años, varias de ellas ubicadas en los barrios proletarios que referimos. De todas maneras, en los informes partidarios se advertía que la actividad propagandística sólo se realizaba “...dentro de la colonia israelita, descuidando en mucho la actividad en la base del partido y provocando que sus adherentes no puedan asimilarse al país (...) los compañeros israelitas son algo corporativistas (...) consideramos como de suma necesidad el trabajo dentro de las fábricas por intermedio de las células...”.³⁵⁶ En cierto modo, podemos reflexionar que estas dificultades organizativas emanaban del universo de significados de una izquierda “idishista” que se ubicaba en un campo de tensiones entre una identidad étnica y una identidad de clase, combinando el espíritu del *shtetl* europeo y la atmósfera judeo-secular del *idishkait* en una suerte de subcultura que encarnaban los varones mayores judíos, obreros y comunistas (Bilsky, 1992; Camarero, 2007a; Visacovsky, 2015).³⁵⁷

Un ejemplo “paradigmático” de las iniciativas del PC sobre las comunidades étnicas fue su intervención en el seno del “comité israelita” que funcionaba dentro del sindicato ebanista (luego del mueble), muchas veces como una especie de gremio paralelo que virtualmente reemplazaba en sus funciones a la conducción dominada por los *sindicalistas* y que contaba con dos representantes con voto en la CA. Algunos de los militantes comunistas judíos en la rama eran Luis Nejamis, Wolf Dikler y Salomón

³⁵⁶ *Ibidem*.

³⁵⁷ El término *idishkait* –que podría traducirse aproximadamente por “idishidad”– nombra no sólo la lengua ídish, sino todo el riquísimo universo cultural, ideológico y político que ésta cifra. En términos del Prof. Jaime Barylko: “Los judíos del ídish vivían en ídish. Al judaísmo le dijeron *idishkait*. Era una cultura, una sensibilidad, un mundo. Así, hubo de producirse la extraña amalgama: judaísmo secular. Secular pero judaísmo, sin sinagoga, sin preceptos, sin *kashrut* [leyes rituales alimentarias], libres, libertarios, racionalistas, idealistas, socialistas, universalistas, ¡pero en ídish!” Cfr. Los judaísmos del siglo XX, Ed. IWO, 1990; citado en Kaufman, 2006.

Elguer. Según se refería en el informe que citamos, el comité tenía influencia sobre 800 a 1000 socios y estaba bajo la dirección de comunistas y *sindicalistas* “rojos”. Además de organizar una biblioteca con sección infantil, editaba un periódico en idish con una tirada de 1200 ejemplares, *Der Mebl Arbeter* (El Trabajador del Mueble, *circa* 1925-1928). A fines de 1927, en ocasión del X aniversario de la Revolución rusa, el PC se lanzó a reclutar nuevos afiliados de modo sistemático durante un mes; de acuerdo a un artículo, el “trabajo de propaganda” del grupo idiomático entre los judíos había llegado a 100 nuevos afiliados.³⁵⁸ Si bien este número probablemente fuera bastante inferior, nos da una idea de cuál era el alcance de la influencia comunista entre los madereros judíos. Del mismo modo, los comunistas realizaron a mediados de 1924 una asamblea en el club Vorwärts para crear un comité de propaganda en alemán que organizara a los trabajadores de esta nacionalidad.³⁵⁹

Es significativo mencionar, por otra parte, que en uno de los actos organizados por el SOIM, a fines de 1925, además de las esperadas alocuciones de Luis Nejamis (comunista), Gastón Leval (anarco-aliancista), Adán Ibañez (*sindicalista*) e Israel Landan (histórico militante del gremio, probablemente afiliado al *Bund* o al *Poalei zion* de izquierda³⁶⁰), también figuraba en el programa la intervención de “la compañera, Sofia Aizenstein”, lo cual podría dar cuenta del alto nivel de politización de este grupo social y confirmaría la incipiente incorporación de las mujeres a esta industria; todo el acto fue amenizado por la asociación dramática-musical “Fresheit”³⁶¹, que tocó “La Internacional” y el “himno de los trabajadores”.³⁶²

Entre los obreros judíos, ocurría que a la hora de estructurarse sindicalmente el problema del idioma era una especie de barrera “permanente”, circunstancia que ya había sido advertida de forma temprana por los militantes socialistas: “Una escuela nocturna de idioma castellano sería de gran utilidad, a fin de que los ebanistas y lustradores rusos pudieran aprender nuestro idioma y participar de nuestras asambleas, evitando al mismo tiempo reuniones especiales en idioma israelita.”³⁶³ De allí que se produjeran todo tipo de choques y cortocircuitos entre la conducción sindical y el comité, como sucedió, por ejemplo, en 1925 con la llegada del primer barco soviético a

³⁵⁸ “A los obreros de la madera - El mes de reclutamiento”, *La Internacional*, 26/11/1927.

³⁵⁹ “Sindicato Obrero de la Industria del Mueble”, *La Vanguardia*, 21/9/1924.

³⁶⁰ El “Bund” y el “Poalei Zion” eran dos partidos del espectro de la izquierda “idishista”.

³⁶¹ El nombre del grupo artístico probablemente fuera, en realidad, *freiheit*, traducido del alemán: “libertad”.

³⁶² “Sindicato Obrero de la Industria del Mueble”, *La Vanguardia*, 4/11/1925.

³⁶³ “Obreros ebanistas - Puntos de vista sobre la organización”, *La Vanguardia*, 26/8/1916.

costas argentinas, el “Vorovsky”. Los comunistas perdieron la asamblea ebanista que trató el punto (con una concurrencia, de todas maneras, menor a los 150 participantes) pero consiguieron que el comité israelita se pronunciara a favor de saludar al navío, planteando una suerte de enfrentamiento entre ambos organismos dentro del mismo SOIM, que proseguiría durante los años subsiguientes sin solución de continuidad.³⁶⁴ A principios de 1926, un artículo *sindicalista* denunciaba que

...las distintas comisiones que se sucedieron en la dirección del Sindicato fueron cediendo gradualmente al empeño del Comité Israelita, otorgándole hoy una facultad y mañana otra hasta llegar a la situación actual de tener el Sindicato en su propio seno una institución con órganos propios de dirección y propaganda, inclusive una biblioteca aparte, todo ello, naturalmente, costado por el Sindicato (...) es incompatible la coexistencia de dos organismos formados por el mismo interés, con ideas comunes e idénticos fines (...) con arreglo a la concepción obrera de la constitución de los sindicatos para la lucha anticapitalista, no puede haber nada más absurdo que la formación de grupos obreros por afinidad racial, religiosa o idiomática.³⁶⁵

En la misma nota, se declaraba que la mediación dentro de los conflictos que ocurrían en los talleres judíos debía ser una “facultad privativa de la CA”, lo mismo que la “labor de propaganda y educación general”.³⁶⁶ Un mes después, otra nota escrita por el *sindicalista*, Juan Roselló, detallaba que “No es en el sentido patriota que los consideramos nacionalistas, sino en su carácter exclusivista, que sólo le preocupa a cada comité lo de su nacionalidad.”, refiriéndose a la moción votada por una asamblea del 26 de febrero de 1926, que avalaba la creación de comités idiomáticos con representantes que pudieran votar en la CA.³⁶⁷ En dicha reunión, la propuesta comunista de fomentar los comités ganó por 203 votos frente a los 15 que obtuvo la moción de la CA de suprimirlos.³⁶⁸ Otro artículo, en el mes de mayo, señalaba que los grupo idiomáticos equivalían a “grupos de obreros por nacionalidad” y era necesaria la “igualdad de clase” dentro del organismo sindical.³⁶⁹ Mientras tanto, el PC defendía la existencia del comité israelita, indicando que “La única forma de llegar a ellos es organizándolos, utilizando sus propias peculiaridades (...) en todos los asuntos (disciplina, fijación de pliegos,

³⁶⁴ “La CA del Sindicato de la Industria del Mueble se niega a ratificar una resolución del comité israelita de ese Sindicato”, *La Internacional*, 2/6/1925; “Un grupo de fanáticos sabotea una asamblea del Sindicato y este resuelve denunciarlo”, *Acción Obrera*, junio 1925.

³⁶⁵ “Las facultades del Comité Israelita”, *Acción Obrera*, núm. 21, febrero 1926.

³⁶⁶ *Ibidem*.

³⁶⁷ “Sindicato obrero y comité idiomático”, *Acción Obrera*, núm. 22, marzo-abril 1926.

³⁶⁸ “Importante asamblea del Sindicato de la Industria del Mueble”, *La Internacional*, 28/2/1926.

³⁶⁹ “Los comités idiomáticos”, *Acción Obrera*, núm. 23, mayo 1926.

política general del sindicato), se somete a las resoluciones de las asambleas generales. ¿No será que se quiere llegar a eso porque el comité israelita no responde a la tendencia general de la CA del SOIM?”.³⁷⁰

A mediados de 1926, las discusiones continuaban: “Cuando han visto que los compañeros israelitas son rojos, entonces se han puesto a combatirlos y se ha hecho una verdadera guerra contra la ‘rusada’. (...) El antisemitismo se ha visto encarnado en la fracción amterdamniana.”.³⁷¹ En realidad, como veremos en un momento, esta afirmación no carecía de fundamentos. A comienzos de 1927, el grupo rojo del PC sufrió un golpe significativo cuando se comprobó que Luis Nejamis, quien fue cobrador del sindicato durante varios meses y era uno de los representantes del comité israelita en la CA, había defraudado a la organización 285 pesos.³⁷² Al mismo tiempo, la insistencia de los *sindicalistas* por disolver el comité fue *in crescendo*. Ese mismo año, una nota informaba que las dos comisiones de biblioteca (en español y en idish) se unificarían en una sola y que la comisión israelita “...ahora tendrá que disolverse al traducir al castellano los títulos de las obras.”.³⁷³ En estos debates también sentó posición Mateo Fossa, quien sostenía que los grupos idiomáticos podían existir pero que debían ser designados por las asambleas del gremio en lugar de por los trabajadores de su nacionalidad.³⁷⁴

En 1928, en paralelo al crecimiento y desarrollo de los conflictos laborales en el ámbito de los boliches, las presiones sobre el comité israelita aumentaron y un viejo militante del gremio, Enrique Brosilovsky, probablemente cercano al espectro comunista, refería en un artículo: “El resentimiento hacia los compañeros israelitas de parte de un determinado núcleo de militantes viejos, y algunos nuevos también, no es para mí una novedad (...) se culpabilizaba a estos trabajadores de una intensa y ‘mala’ producción en los talleres; de ser desorganizadores y, por último, de que ‘se prestan como instrumentos a los comunistas.’”.³⁷⁵ Un mes después, un artículo de contornos antisemitas y nacionalistas parecía darle la razón a Brosilovsky, al señalar que “El obrero israelita es más afecto a ser patrón que no a ser obrero del taller. La solución del problema consiste en tener boliche, y por esta misma razón no tiene afecto a la organización.”. A su vez, para justificar la influencia del PC sobre los judíos, se

³⁷⁰ “Las facultades del Comité israelita”, *La Internacional*, 26/2/1926.

³⁷¹ “A los obreros de la madera”, *La Internacional*, 7/7/1926.

³⁷² “Asunto Luis Nejamis”, *Acción Obrera*, núm. 30, febrero 1927.

³⁷³ “Actividades generales de la CA - Biblioteca Social”, *Acción Obrera*, núm. 33, julio 1927.

³⁷⁴ “Observaciones”, *Acción Obrera*, núm. 32, junio 1927.

³⁷⁵ “Desconfianza injustificable”, *Acción Obrera*, núm. 40, marzo 1928.

argumentaba que “...se acoplan fácilmente al bando que mejor defienda sus intereses, sin mirar si este es sindicalista, comunista, anarquista, etc. Lo que conviene hacer resaltar siempre es el interés que tienen en la defensa de sus conveniencias, no como obreros, sino como israelitas”.³⁷⁶

No fue la única vez que brotó el nacionalismo antisemita en las filas sindicales; por el contrario, este recién comenzaba a emerger. En el informe de actividades de julio de 1928, se señalaba que “Aparte del desconocimiento del idioma (...) ofrecen la característica de estar imbuidos de una serie de prejuicios y modalidades reaccionarias, reflejo de la característica prevaleciente en sus países de origen...”.³⁷⁷ Un artículo del mismo período reforzaba la idea, explicando que había un “desequilibrio” en la inmigración, distinguiendo la circunstancia de que esta no pertenecía al sector rural sino que, por el contrario, los agentes del gobierno en el exterior actuaban para que afluyeran “...obreros de oficios y de industrias que son los menos indicados porque mientras no se produzca un mayor desarrollo industrial todos estos obreros están condenados a la desocupación...”.³⁷⁸ Así, un artículo de Isaac Malamud denunciaba que el propósito de fondo de esta campaña (oculta) era suprimir al comité israelita y que en una reunión de la CA se habría declarado: “Hay que terminar con estos elementos que alarman continuamente al gremio haciendo llamados a un movimiento general”.³⁷⁹ Tiempo después, un artículo de Sommi reafirmaba este hecho al indicar que la CA *sindicalista* había desactivado la posibilidad de realizar un movimiento reivindicativo de carácter general durante 1928.³⁸⁰

Finalmente, el 11 de enero de 1929 se realizó una asamblea cuyo único punto era discutir la moción de la CA de “suprimir el Comité Israelita”. En un artículo previo a la reunión, Silveti argumentaba que, si a principios de siglo se había creado el comité por una cuestión “de emergencia”, en la actualidad ya no existía inmigración de obreros judíos: “A todos nos consta que ya ha desaparecido la dificultad de la incomprensión del idioma (...) La subsistencia del Comité (...) significa la existencia de una situación de privilegio y exclusividad para una fracción de los asociados al Sindicato...”.³⁸¹

³⁷⁶ “Aclarando conceptos equivocados”, *Acción Obrera*, núm. 41, mayo 1928.

³⁷⁷ “Reseña de las actividades sindicales durante el primer semestre de 1928”, *Acción Obrera*, núm. 42, junio 1928.

³⁷⁸ “Inmigración y desocupación”, *Acción Obrera*, núm. 44, agosto 1928.

³⁷⁹ “¿Aclaraciones o malos propósitos?”, *Acción Obrera*, núm. 42, junio 1928.

³⁸⁰ “Por qué y cómo se combate a los obreros israelitas en el sindicato obrero de la industria del mueble”, *La Internacional*, 2/2/1929.

³⁸¹ “Es improcedente la subsistencia del comité israelita”, *Acción Obrera*, enero 1929.

Asimismo, el informe periódico sobre los talleres advertía contra las “maquinitas” que producían sin ningún tipo de medida, perjudicando al resto de los obreros.³⁸²

De esta forma, la presidencia de la asamblea comenzó señalando que sólo 157 obreros judíos se encontraban “en condiciones estatutarias” sobre un total de 700 registrados en el sindicato.³⁸³ Es probable que aquella noche la intervención más significativa, defendiendo la vida del comité, haya sido la de Israel Landan, militante durante veintitrés años en el gremio, quien fue categórico: advirtió que no encontraba lógica en los argumentos de la CA y que resultaba evidente que toda propaganda en contra del comité se debía a que “...los compañeros israelitas son partidarios de la ISR...”, agregando que existía una tendencia de carácter antisemita que quería hacerse prevalecer en la organización. Rápidamente, sin embargo, se pasó a votar y por 204 votos a 124 se decidió suprimir el organismo.³⁸⁴

Las huelgas de 1929 y 1930

Hasta aquí, hemos seguido el recorrido de la organización sindical y las luchas de los trabajadores del mueble entre 1924 y 1928, constatando un claro repunte de la movilización obrera a fines de este año, destacándose varios conflictos en establecimientos de mediana y grandes dimensiones, que proseguirían durante los dos años subsiguientes. A la vez, destacamos los puntos de choque entre comunistas y *sindicalistas*, que llegaron a su máxima expresión con la supresión del comité de obreros judíos, en enero de 1929.

En este último apartado, nos dedicaremos a reseñar las huelgas que sucedieron entre 1929 y 1930, cuya duración y profundidad marcaron el comienzo de una nueva etapa en la organización de los trabajadores de la industria del mueble. Así, la dinámica que acabaron por adoptar estas luchas coincidieron con un cambio en la conducción sindical que acompañó un replanteo de conjunto de las formas de organización en la rama.

A comienzos de 1929, junto con los metalúrgicos de General Motors, los obreros del calzado y la sociedad de guincheros, fueron a la huelga los carpinteros y aserradores de La Boca y Barracas (Marotta, 1970). Luego de una deliberación asamblearia, el 16 de febrero se presentó un pliego en los quince talleres organizados del ramo,

³⁸² “Por fábricas y talleres”, *Acción Obrera*, enero 1929.

³⁸³ “Crónica de la última asamblea”, *Acción Obrera*, febrero 1929.

³⁸⁴ *Ibidem*.

solicitando, entre otras: jornada de 8 horas, aumento salarial y condiciones de higiene y seguridad, además de la prohibición del manejo de máquinas a menores de 18 años.³⁸⁵ Pasada la semana de plazo para responder, una nueva asamblea decidió declarar la huelga parcial contra aquellas casas que no hubieran aceptado estas condiciones, acordadas por casi todas salvo cinco.³⁸⁶ Durante los días subsiguientes, los patrones fueron cediendo a las exigencias obreras hasta que, al final, sólo restaban los grandes talleres de Pereira Iraola (300 obreros) y los aserraderos de Merlo (200 obreros); en estas circunstancias, se solicitó la solidaridad de la Federación Obrera Paraguaya y el aporte de una cuota solidaria a los afiliados del gremio.³⁸⁷ Las patronales no lograron conseguir personal capacitado y emplearon algunos crumiros italianos, que se lastimaron con las máquinas y debieron ser hospitalizados.³⁸⁸ La huelga se prolongó durante meses, quedando al final sólo el taller de Merlo paralizado, con sus obreros empleados en otros lugares.³⁸⁹ Desconocemos cuál fue el resultado de este conflicto.

³⁸⁵ “Los aserradores, carpinteros y anexos de Boca y Barracas presentarán un pedido de mejoras”, *La Vanguardia*, 11/2/1929.

³⁸⁶ “Carpinteros y Aserradores de La Boca y Barracas”, *La Vanguardia*, 22/2/1929.

³⁸⁷ “Los aserradores y carpinteros se imponen a los burgueses”, *La Internacional*, 16/3/1929.

³⁸⁸ “Aserradores y Carpinteros de Boca y Barracas”, *La Vanguardia*, 25/3/1929.

³⁸⁹ “No hay variantes en los conflictos del gremio”, *La Vanguardia*, 24/4/1929.



Asamblea de carpinteros y aserradores en el local del centro socialista de la 3ª circunscripción, Montes de Oca 1683.

Fuente: “Carpinteros y Aserradores de La Boca y Barracas”, *La Vanguardia*, 22/2/1929.

Con estos antecedentes, en marzo de 1929 fue el turno de los trabajadores de la empresa sueca Nordiska, que para ese entonces empleaba alrededor de 190 obreros, siendo una de las fábricas de muebles más importantes del país. En este taller, las fricciones con la gerencia venían de hacía varios meses, motivando distintas acciones del personal; la última de ellas, como mencionamos, había sido para rechazar el despido de un delegado. En esta ocasión, los obreros se vieron forzados a declarar la huelga para eliminar a un contratista y centralizar una de las secciones y ante la negativa patronal a proveer las herramientas chicas, una vieja conquista extendida en muchos establecimientos y que Nordiska, en atención al propósito de liquidar la organización sindical, decidió reemplazar por el pago de diez centavos diarios en compensación. Asimismo, en virtud de su lugar en la asociación de patrones muebleros, incentivó a otras empresas a tomar la misma actitud. De esta forma, el 22 de marzo comenzó el paro de actividades en Nordiska y rápidamente se contagió a las casas Sage y Verga hnos. Una crónica resaltaba que la empresa había invertido una alta suma en la compra de “maquinarias de última invención para acelerar y simplificar la producción hasta un

grado imposible de superar en la actualidad” por lo que se confirmaba el carácter reactivo de la maniobra de la empresa para con la organización sindical.³⁹⁰

La huelga en el taller de Verga duró solo unos días y rápidamente los dueños decidieron volver a proveer las herramientas, quebrando el acuerdo de la sociedad patronal.³⁹¹ En la inglesa Sage, en cambio, el paro comenzó el 4 de abril y se prolongó durante meses puesto que hacía ocho años que este personal recibía sus insumos.³⁹² A la medida se acabó por sumar también el 12 de abril el personal de la destacada casa Thompson (en aquel momento, en número de 200) ya que, si bien en este lugar no contaban con instrumentos chicos brindados por la empresa, los obreros se negaron por solidaridad a realizar los trabajos inconclusos enviados desde Nordiska así como también rechazaron los diez centavos.³⁹³ De este modo, los trabajadores de Thompson se sumaron a la huelga; los comunistas lamentaban haber dejado pasar la oportunidad para exigir las herramientas chicas en esta casa.³⁹⁴ Idéntica actitud adoptaron los obreros del taller Caroselli, negándose a traicionar a sus compañeros de Nordiska.³⁹⁵ A esta altura, las luchas desatadas en las tres principales empresas de muebles (Nordiska, Sage y Thompson) involucraban a 700 obreros.

En el desarrollo de estos conflictos, se dejaron entrever nuevamente las tensiones entre *sindicalistas* y comunistas. A las pocas semanas de comenzada la huelga, el PC, a través de la voz de Hernández, denunciaba a los *sindicalistas* en la asamblea por querer negociar la salida del conflicto de forma inconsulta a los trabajadores a través de una mediación con la gerencia de Thompson.³⁹⁶ En mayo, frente a las gestiones sin resultado promovidas por la CA *sindicalista* frente a las empresas y el ministerio de Hacienda, los comunistas llamaron a constituir un “Comité de ayuda y acción” para “acelerar el triunfo” de los huelguistas, realizando mítines periódicos en toda la ciudad.³⁹⁷ El comité estaba formado por Hernandez, Landan, Buyoltes, Feigel, Toporosi, Maguin, Sommi, Malamud y Fossa. En el mes de julio, luego de una marcha realizada desde plaza Once a Congreso, la policía prohibió los

³⁹⁰ “El conflicto en el Taller Nordiska”, *Acción Obrera*, abril 1929.

³⁹¹ “Triunfo de la huelga en la casa Verga”, *La Vanguardia*, 10/4/1929.

³⁹² “Nuestras luchas con las casas Fred Sage y cía., Nordiska Companiet y Thompson Muebles Ltd.”, *Acción Obrera*, agosto-septiembre 1929.

³⁹³ “Las luchas del proletariado de la madera”, *La Internacional*, 4/4/1929.

³⁹⁴ “Las huelgas de Nordiska y Sage”, *La Internacional*, 13/4/1929.

³⁹⁵ “Triunfo en el taller Caroselli”, *Acción Obrera*, núm. 51, abril 1929.

³⁹⁶ “Crónica de la asamblea del 12 de abril”, *Acción Obrera*, núm. 51, abril 1929.

³⁹⁷ “Se ha creado un comité de acción y ayuda a los obreros de la madera”, *La Internacional*, 11/5/1929.

actos callejeros por “incitar a la violencia”.³⁹⁸ A los seis meses, los comunistas denunciaban que lo único que hacían la conducción sindical y la USA era juntar cuotas de solidaridad.³⁹⁹

Producto en parte de estas disensiones y en otro plano a causa también del poderío de las empresas, el paro se prolongó durante meses y acabó con un magro resultado para los trabajadores, pese a que estuvo rodeado por enormes muestras de solidaridad, tanto del gremio como de otros sindicatos del país y que, por sobre todo, los personales en huelga se mantuvieron homogéneos en torno a la medida. Mediante circulares y cartas a los domicilios particulares, las empresas trataron de intimar a los obreros para presentarse a trabajar aunque de forma infructuosa; incluso, llegaron a enviar matones.⁴⁰⁰ La policía, por su parte, detenía a los huelguistas que vigilaban talleres y obras.⁴⁰¹ En uno de estos episodios, el obrero Domingo Carnevale hirió de bala al gerente de Sage, Harold Taylor. Perseguido por la policía, Carnevale se subió a un taxi y, en medio de los disparos, el chauffeur murió.⁴⁰² Frente al deceso de José Piñeyro y bajo una intensa agitación del PC y los grupos que “orbitaban” a su alrededor, los obreros del mueble declararon el lunes 21 la huelga general -a pesar de la negativa de la CA *sindicalista*- y marcharon hasta el cementerio.⁴⁰³ Según la crónica comunista, en los barrios de Villa Crespo, La Paternal, Caballito y Palermo, la mayoría de los obreros pararon.⁴⁰⁴ Aunque notorio, se trataba de los primeros episodios de un conflicto latente y de más amplio alcance.

³⁹⁸ “La policía prohíbe los actos del Grupo Rojo de la Madera”, *La Internacional*, 13/7/1929.

³⁹⁹ “La huelga en la industria del mueble”, *La Internacional*, 12/10/1929.

⁴⁰⁰ “Obreros del mueble”, *La Vanguardia*, 24/4/1929.

⁴⁰¹ “La huelga de los obreros del mueble”, *La Internacional*, 1/5/1929.

⁴⁰² “A propósito de un hecho sangriento en el conflicto que nuestro sindicato sostiene con las empresas Nordiska, Sage y Thompson”, *Acción Obrera*, noviembre 1929.

⁴⁰³ “A pesar de los dirigentes, el proletariado de la madera fue a la huelga”, *La Internacional*, 26/10/1929.

⁴⁰⁴ “Los obreros respondieron al llamado del grupo rojo contra la pasividad reformista”, *La Internacional*, 26/10/1929.



Cortejo fúnebre que acompañó al chauffeur Piñeyro hasta el cementerio de la Chacarita.
Fuente: “A pesar de los dirigentes reformistas, el proletariado de la madera fue a la huelga”, *La Internacional*, 26/10/1929.

En este punto, cabe señalar que el Grupo Rojo venía interviniendo, desde fines de 1928, bajo el imperativo de desenvolver una movilización reivindicativa de todos los gremios en madera de carácter general. Así, en diciembre de aquel año, la agrupación, junto con Fossa, presentó un proyecto frente a la CA *sindicalista* del SOIM para reorganizar el sector, cuyo primer punto era la unidad con los sindicatos de la zona sur y del centro.⁴⁰⁵ No obstante, una asamblea realizada el 14 de diciembre de 1928 rechazó el proyecto presentado por el Grupo Rojo y aceptó la moción *sindicalista* para “...que se reanude con la mayor intensidad en la próxima temporada de trabajo la campaña de agitación... Que se constituya un comité de reorganización único, integrado por obreros de las distintas nacionalidades...”.⁴⁰⁶ Al año siguiente, luego de los conflictos que describimos más arriba, el Grupo Rojo llamó a constituir el “Comité de Unidad Clasista

⁴⁰⁵ “El sindicato del mueble realizó una importante reunión”, *La Internacional*, 1/12/1928.

⁴⁰⁶ “Una importantísima asamblea aprobó el plan de acción propuesto por la CA”, *Acción Obrera*, enero 1929.

de los Obreros de la Madera”.⁴⁰⁷ La reunión aprobó un manifiesto, un programa y la creación de una comisión integrada por 19 obreros de las distintas ramas, estableciendo que el comité “...luchará para preparar la huelga general, para organizar el movimiento por las reivindicaciones del gremio...”; entre los puntos del programa, figuraban la jornada de siete horas y la unidad de los tres gremios.⁴⁰⁸ Es significativo indicar que, por lo menos hasta 1928 inclusive, el Grupo Rojo estaba constituido por fracciones pertenecientes a distintas tendencias por fuera del PC, como los anarco-aliancistas y los *sindicalistas* “rojos”.⁴⁰⁹

De esta manera, la confrontación en el gremio maderero se replicó a los pocos meses, cuando en mayo de 1930 el PC expuso su voluntad de radicalización de las luchas y sostuvo una huelga general de tres semanas contra todo el arco patronal. Según vimos recién, los comunistas se venían preparando y fogueaban los ánimos de los trabajadores para ir hacia un combate frontal, actuando siempre bajo la lógica de la orientación estratégica de “clase contra clase” (Camarero, 2007a). Situados desde esta perspectiva, apelaron a un choque directo de la clase obrera contra los empresarios, la dirección *sindicalista* (“reformista amsterdarniana”) del gremio y el aparato estatal. Para cumplimentar este objetivo, se dieron la tarea de realizar varias asambleas en los talleres y en los barrios que concentraban la mayor cantidad de establecimientos (Villa Crespo, La Paternal, sobre todo), abordando las salidas de los talleres y mediante un minucioso trabajo de afiliación al sindicato a través de sus locales partidarios. Cuando desde la conducción *sindicalista* se prohibió el flujo de nuevos obreros a la organización y se desalentaron los llamados a la lucha, el PC desencadenó un conflicto de vastas dimensiones. En abril de 1930 todavía continuaba el conflicto del SOIM con Nordiska, Thompson y Sage, que a esta altura llevaba más de un año de duración. El estado de situación indicaba que los ex-operarios habían sido reemplazados por personal adventicio, aunque la crónica *sindicalista* señalaba que se había caído el prestigio de estas casas.⁴¹⁰

La lucha comenzó con dos asambleas multitudinarias, convocadas desde el flamante “Comité Pro Unidad”, logrando reagrupar a prácticamente la totalidad del

⁴⁰⁷ “A los obreros de la Madera organizados y no organizados”, *La Internacional*, 16/11/1929.

⁴⁰⁸ “El sábado se ha constituido el Comité Pro Unidad Clasista de los Obreros de la Madera”, *La Internacional*, 30/11/1929.

⁴⁰⁹ “Proposición unionista a varios camaradas que se separaron”, *La Internacional*, 28/7/1928; “Importante asamblea general del Grupo Rojo de la Industria del Mueble”, *La Internacional*, 27/10/1928. En esta se dejaba constancia que habría libertad para las distintas fracciones, sin que dominara ningún partido.

⁴¹⁰ “Nuestros conflictos con las empresas Nordiska, Sage y Thompson”, *Acción Obrera*, abril 1930.

gremio. Desde esa tribuna, se hizo un llamado a la huelga general en toda la industria, se plantearon una serie de reivindicaciones laborales y el apoyo a los conflictos que aún continuaban en las empresas Sage, Nordiska y Thompson. Eran las reuniones obreras más numerosas del período. De modo astuto, el comité hizo aprobar la propuesta de postergar el inicio del paro, para que la dirección *sindicalista* del SOIM se “sumara” al proceso. Así las cosas, en el preciso momento en que sesionaba la segunda asamblea en paralelo a las estructuras sindicales “habituales”, la conducción *sindicalista* decidió expulsar a todos los integrantes del comité.⁴¹¹

El PC, entonces, decidió profundizar la medida y convocó a otra asamblea para el 23 de mayo, en el salón “Augusteo”, que resultó aún más importante que la anterior, nucleando unos 3.000 obreros, que luego de debatir varias horas (con muchos extranjeros que intervenían en sus idiomas), aprobaron la propuesta del organismo del CUSC para comenzar el cese general de actividades y conformar un “comité de huelga”. El lunes 26 se presentaron las reivindicaciones a los patrones y la respuesta empresarial fue negativa. El martes 27, una manifestación obrera ganó las calles de La Paternal, Villa Crespo y el centro de la ciudad y concluyó con un acto en la plaza Once, donde se vivió la inminente huelga. Con la dirección del sindicato del mueble en contra, el paro empezó formalmente el miércoles 28, adhiriéndose unos 4.000 trabajadores y, al día siguiente, sumándose otros 1.000, o sea que, al segundo día, la huelga ya abarcaba a más de la mitad de los empleados del sector en la ciudad de Buenos Aires.

La huelga general maderera de 1930 tuvo un desarrollo violento desde el principio. Dos días antes de iniciarse, la policía comenzó con la política de intervención en los locales. Fueron allanadas las sedes del “Comité Pro Unidad Clasista de los Obreros de la Madera” de La Paternal, del PC de Villa Crespo y de Avellaneda, y del sindicato de sastres, entre otras; la mayoría de estos domicilios fueron clausurados y detenidos centenares de huelguistas y miembros del partido. Policías a caballo y agentes de investigaciones vigilaban los talleres. En los primeros días, tres obreros resultaron heridos por balas policiales y por los matones que aportaron las empresas. Las tácticas desplegadas por los comunistas también fueron brutales; activistas armados apalearon a muchos rompehuelgas con todo tipo de artefactos. Los testimonios resultan ilustrativos: “Además de los revólveres y pistolas, llevan también unas barritas de hierro, de una longitud de cincuenta centímetros y de 7 milímetros de espesor, que son arrojadas

⁴¹¹ “La gran huelga de los obreros de la madera en Buenos Aires”, *El Trabajador Latinoamericano*, año II, núm.32-33, junio-julio de 1930.

violentemente contra los espejos y vidrios o contra los obreros que trabajan. ‘-Esas barritas, son arrojadas con una destreza admirable -nos dice un obrero- y hay algunos que las arrojan de punta, como flechas, o pequeñas jabalinas. La fuerza y el peso, hace que esos extraños proyectiles adquieran una gran capacidad de acción.’”⁴¹²

El conflicto fue cubierto por la prensa sólo para narrar los hechos violentos y se lo presentó como una “huelga política provocada por el PC y los judíos”, reclamándose la expulsión de los extranjeros huelguistas. La propia dirección de la USA no se privó de hacer uso de la xenofobia para separar a los obreros sindicalizados de los “agitadores foráneos” y las declaraciones del secretario general, Adán Ibáñez, se cimentaban en el referido prejuicio nacionalista y antisemita que ya había aflorado en relación al asunto del “comité israelita”. Luego de aclarar que ni la USA ni el SOIM tenían “cuestiones” con el taller de Lapidus y Smud (uno de los afectados), el secretario afirmó que: “Los obreros que han actuado en la incidencia responden al Comité Clasista del PC (...) Probablemente los obreros en conflicto tendrán razón. La mayoría de los afiliados al comité Clasista Comunista son inmigrantes con poco tiempo de radicación en el país. Trabajan por dos o tres pesos diarios.”⁴¹³ En la misma dirección apuntaron algunos diarios, señalando el carácter extranjero y antinacional de la agitación huelguística: “Dos mueblerías fueron asaltadas en el día de ayer, de una manera espectacular por individuos armados de revólveres, pistolas, cachiporras y palos. Y por añadidura, la enorme mayoría de estos sujetos son de nacionalidad extranjera y algunos ni siquiera hablan el idioma nacional, vale decir que, como en el caso de la Migdal [en esas semanas, el caso de un prostíbulo regentado por extranjeros había generado una gran conmoción pública], son sujetos indeseables que vienen a introducir la intranquilidad y el desorden en un país que les ha brindado amplia y generosa hospitalidad.”⁴¹⁴

⁴¹² “El Sindicato de Obreros de la Industria del Mueble se reunirá esta noche”, *Crítica*, 6/6/1930.

⁴¹³ “Habla el secretario de la USA”, *Crítica*, 5/6/1930.

⁴¹⁴ “Los carpinteros huelguistas asaltaron dos mueblerías”, *Crítica*, 6/6/1930.



Vista de frente de los talleres de Lapidus y Smud.

Fuente: “Se produjo un tiroteo frente a dos fábricas”, *Crítica*, 6/6/1930.

En los días posteriores a estos enfrentamientos, una feroz represión se abatió sobre los activistas y militantes, los locales del comunismo fueron asaltados por tropas policiales (en particular, el local cercano al establecimiento Lapidus, ubicado en Gurruchaga 770) y los cuadros gremiales del PC fueron detenidos, entre ellos, Aurelio Hernandez.⁴¹⁵ A la semana de iniciado el conflicto, los detenidos eran unos 900, la mayoría en la cárcel de Villa Devoto. El PC denunció maltratos sobre los presos, que decidieron realizar una huelga de hambre, y fueron respaldados desde afuera del presidio por una manifestación de sus mujeres, que también resultaron detenidas.

El 6 de junio, el Comité Pro Unidad Clasista de los Obreros de la Madera realizó una nueva asamblea, en un clima tenso, pues aún había más de 500 encarcelados. Allí, los comunistas repudiaron al sindicato del mueble, por no haberse sumado al conflicto ni haberse solidarizado con los presos y plantearon que era hora de romper con el gremio existente y fundar otro con un contenido “clasista”. El comité de huelga adhirió a esa propuesta y convocó a una asamblea general para el 9 de junio. Ese día, unos

⁴¹⁵ “Fue aprehendido un conocido agitador”, *El mundo*, 12/6/1930.

2.500 trabajadores votaron una resolución que disolvía el Comité Pro Unidad Clasista de los Obreros de la Madera y dejaba constituido el Sindicato Unitario de Obreros de la Madera (SUOM). Surgió, así, uno de los sindicatos de industria más importantes del país en los años siguientes, abriendo una nueva etapa para la organización de los trabajadores del mueble.

A modo de cierre, nos referiremos a tres aspectos nodales que atravesaron la totalidad del período 1924-1930. En primer término, podemos afirmar que se trataron de años de paulatina modernización de la industria, fenómeno observable con nitidez en los establecimientos muebleros más importantes. En este punto, la aplicación efectiva de las nuevas técnicas y formas de producción dependió de la capacidad de los dueños de los talleres por imponer una nueva relación de fuerzas dentro de los lugares de trabajo (lo cual explica la conformación de la sociedad patronal del mueble) e implicó, al mismo tiempo, una relativa descalificación del obrero.

En segundo lugar, si bien constatamos que, respecto al ciclo huelguístico 1916-1921, la segunda parte de la década de 1920 fue un período de desmovilización y de baja conflictividad, el análisis sobre la rama del mueble, en cambio, arrojó un promedio sostenido de huelgas aunque en el marco de una retracción de la organización sindical. Recién hacia 1928 observamos un repunte sostenido de los conflictos laborales. En línea con lo antedicho, es posible constatar que la modernización capitalista de la rama redundó en una pérdida del control sindical sobre los talleres a la par de un decrecimiento de la “autonomía artesanal”, base de la organización entre estos trabajadores. De esta forma, durante esta etapa se replantearon las formas de estructuración sindical y sus límites.

Como un tercero y último aspecto, los años bajo estudio visibilizaron la disputa entre *sindicalistas* y comunistas por el control del gremio. Así, podemos concluir en que, de un lado, los cuadros del PC tuvieron una comprensión más “realista” sobre las transformaciones que estaban ocurriendo dentro del proceso de trabajo y, del otro costado, en sintonía con esta caracterización trabajaron en el sentido de mutar las formas de organización sindical. De este modo, la excluyente línea estratégica de “clase contra clase” permitió a los comunistas reagrupar a los trabajadores por la base en un polo de lucha común que, a la postre, terminó por desplazar a los *sindicalistas* de la conducción del SOIM. Este desplazamiento, en última instancia, podría comprenderse

como producto de la incapacidad de los *sindicalistas* por acomodarse al nuevo marco estructural que fijaba el desarrollo de la industrialización.

Conclusiones

En este trabajo nos propusimos estudiar la rama de la madera y del mueble en la ciudad de Buenos Aires, entre 1915 y 1930, poniendo el foco en el proceso de trabajo, las formas de organización y las luchas obreras. Con esta investigación, pretendimos aportar a una reflexión de orden general sobre el movimiento sindical y las izquierdas y, en particular, en torno a la organización de la clase obrera industrial en los sitios laborales. Para ello nos valimos de la perspectiva del estudio de caso, que permitió articular aquellas dimensiones pero sin perder de vista, por un lado, sus manifestaciones en el terreno de la conciencia de los sujetos históricos sobre este proceso y, por el otro, el vínculo de reciprocidad que construyó el movimiento obrero con las culturas políticas de izquierda.

De esta manera, el recorrido de nuestra investigación partió de relevar el impacto de la crisis mundial de 1913 sobre la economía argentina, buscando identificar cuáles fueron los factores que determinaron, a mediados de 1910, la emergencia de un incipiente proceso de industrialización. Entre las ramas protagonistas de esta suerte de “interludio industrial”, se verificó el crecimiento del sector de la madera y el mueble y la proliferación de talleres por toda la ciudad, acompañando la urbanización de Buenos Aires. Luego, se distinguieron las características principales de la rama y la morfología específica que presentaba el proceso de trabajo, semejante al de un conjunto de artesanos puestos a producir en un taller o fábrica que presentaba un estadio de desarrollo de cooperación simple, con una escasa división del trabajo, antes que una configuración propia de la gran industria capitalista, con un alto grado de mecanización. Como hemos analizado en el capítulo I, podría afirmarse que el proceso de trabajo en un taller de ebanistería involucraba no sólo el dominio de la técnica sino, además, cierto nivel cultural, tanto en el terreno estético como incluso en el tópico del cálculo y la geometría. Estas habilidades, celosamente defendidas desde el sindicato ebanista, explican en parte la atmósfera de respetabilidad que rodeaba al oficio y el alto nivel de instrucción y politización de este colectivo obrero.

Así, el trabajo calificado (*skilled work*) resultó el camino principal sobre el cual se estructuró la organización, derivando todo un conjunto de peculiaridades que informaron las luchas y la conciencia obrera. A este dominio aparente sobre el proceso de trabajo lo denominamos “autonomía artesanal” y tuvimos oportunidad de observar las distintas tensiones que se producían hacia el interior de los talleres por esta razón de

carácter práctico. En general, los conflictos más recurrentes tenían que ver con los abusos por parte de los capataces y gerentes aunque también relevamos un buen número de protestas “por respeto”, es decir, por hacer respetar aquellos derechos que, desde la óptica obrera, eran inalienables, tales como la potestad de poder fumar en el taller, conversar entre los obreros o almorzar allí mismo. Muchas otras veces, los reclamos exigían que el patrón -o quien sea que estuviera a cargo del proceso productivo- se dirigiera “cortésmente” a los trabajadores. En el mismo sentido, otra consecuencia necesaria de la “autonomía artesanal” era la imposibilidad por parte de los patrones de contratar rompehuelgas o trabajadores “libres”, provistos por ejemplo por la Asociación Nacional del Trabajo (ANT) o la Liga Patriótica Argentina (LPA), ya que carecían del conocimiento necesario para desarrollar el oficio. Como hemos señalado en el capítulo subsiguiente, debido a *l’expertise* del oficio, desde el punto de vista de estos trabajadores no tenía mucho sentido lanzarse a una huelga de carácter general sino, antes bien, eran preferibles movimientos más acotados, limitados a reivindicaciones concretas de cada uno de los talleres (huelga parcial). En pos de completar el perfil del sujeto histórico bajo análisis, apuntamos al final del capítulo I los rasgos más sobresalientes de la trayectoria de lucha y organización gremial del colectivo de trabajadores madereros desde sus orígenes, a fines del siglo XIX.

En la segunda parte del trabajo (o sea, los tres capítulos restantes) nos ocupamos de seguir el hilo cronológico de la agitación huelguística y la conflictividad obrera, resultando tres períodos diferenciados: 1916-1921; 1921-1924; 1924-1930. Cada uno de ellos presentó una dinámica específica de luchas, en torno a reivindicaciones variables según el estadio de desarrollo de la rama así como de acuerdo a las distintas lecturas que formularon las corrientes de izquierda sobre este proceso de industrialización creciente aunque incipiente.

De esta manera, pudimos describir a grandes rasgos las etapas de esta periodización: en primer lugar, una etapa de auge huelguístico y de alza de la movilización obrera, entre 1916 y 1921, que buscó establecer un conjunto de reivindicaciones y derechos dentro de los lugares de trabajo, resaltando en particular la “tarjeta sindical”, sin la cual ningún obrero podía ocuparse en los talleres organizados. En muchos casos (como el tópico relativo a los accidentes laborales), el colectivo de obreros ebanistas fue pionero en su consecución dentro del movimiento sindical argentino. Como hemos visto, el avance de la organización a partir del acuerdo logrado a la salida de la huelga general de julio de 1916, permitió establecer una nueva relación

de fuerzas en la rama, favorable a los trabajadores, que afianzó la tendencia hacia la huelga parcial (antes que general).

El segundo período, 1921-1924, englobó años de relativo estancamiento y desmovilización de los trabajadores, generándose un proceso de desestructuración de la organización sindical que motivó cierto retroceso en varias de las conquistas obtenidas en los años previos; durante esta etapa, las luchas fueron pocas y asumieron en general un carácter defensivo sobre derechos percibidos como “legítimos”. En este punto, la defensa del delegado en el lugar de trabajo fue una constante a lo largo del período ya que, en buena medida, el mantenimiento de las condiciones laborales anteriormente acordadas dependía del grado de organización de cada taller cuyo *partis pris* era el representante votado por sus compañeros. Otro dato de la etapa, tratado en el capítulo, fue la inmigración de trabajadores calificados, provenientes en una amplia proporción de Europa del este y, en particular en la rama bajo estudio, de origen judío. De esta manera, comenzaron a acumularse las tensiones de carácter étnico que darían pie, años más tarde, a los “cortocircuitos” entre la Comisión Administrativa de los *sindicalistas* y el comité israelita, orientado sobre todo por los comunistas, siendo este último finalmente eliminado del SOIM, a principios de 1929. Asimismo, y pese a cierta retracción de la estructuración gremial, a fines de 1923 se produjo la conformación del Sindicato Obrero de la Industria del Mueble (SOIM), que reagrupó en un mismo organismo a ebanistas, tapiceros, escultores, doradores y torneros, aunque quedaron afuera los carpinteros. En términos generales, el análisis sobre la conflictividad y las formas que asumió la organización obrera a lo largo de la década del veinte, permitió matizar aquellas investigaciones que catalogaron de forma tajante a esta etapa como un momento de armonía e integración social así como de amortiguación del conflicto entre las clases.

El estudio sobre el tercer período 1924-1930, por lo tanto, estuvo condicionado por esta relativa desorganización del colectivo obrero y, en esta dirección, se constató un nivel de actividad huelguística y de conflictos laborales mínimo, si bien enmarcado en una tendencia creciente hacia los años finales de la década. En esta etapa, al mismo tiempo que continuó la llegada de contingentes migratorios de mano de obra calificada, se expandió el fenómeno de bolicheros de origen judío, en especial en los barrios de Villa Crespo y Paternal, como se pudo constatar a través de la cartografía. A través de ella, dimos cuenta del desarrollo de la rama, desde el centro de la ciudad hacia la periferia. De este modo, 1929 y 1930 presenciaron múltiples luchas y una alta

movilización de los trabajadores, que derivó en una huelga general, a mediados del último año, coincidente con un cambio en el signo político de la conducción sindical, pasando de manos *sindicalistas* a comunistas.

El análisis de los ciclos de conflictividad laboral permitió enriquecer el abordaje sobre la experiencia colectiva de organización obrera y trazar distintos puentes con la actividad que desarrollaron las corrientes de izquierda que actuaban en el seno de estos trabajadores. De esta manera, es posible ligar, al menos de forma hipotética, la configuración peculiar que asumió el mapa de las corrientes en cada período con el estadio de desarrollo de la industria mueblera y las iniciativas que tuvieron cada una de estas tendencias para imbricarse con el movimiento obrero. A grandes rasgos, durante el período bajo estudio, la mayor disputa estuvo concentrada entre *sindicalistas* y comunistas, apareciendo los primeros en conexión con una matriz de organización sindical cuyo “talismán” a la hora de entablar conflictos era el oficio o *skilled work*. En esa medida, la afluencia de importantes contingentes de obreros inmigrantes calificados a principios de los años veinte, por un lado, y el avance paulatino de la manufactura dentro del proceso de trabajo, por el otro, volvió ineficaces muchas de las modulaciones tácticas que formaban parte del repertorio organizacional de los *sindicalistas*.

Por el contrario, el declive de este sector coincidió con distintas formulaciones estratégicas y tácticas por parte de los comunistas, que lograron de esta forma vehicular una serie de debates e iniciativas hacia el interior del gremio y consiguieron reagrupar una buena cantidad de obreros, en particular entre los jóvenes y los judíos, es decir, entre los sectores más explotados de la industria. Por otra parte, el estudio de caso resaltó la presencia de otras corrientes, muchas veces soslayadas, como los *sindicalistas* adherentes a la Revolución rusa o los anarco-aliancistas. Estas agrupaciones trataron de acomodarse en cada etapa con mayor o menor éxito, aunque en general su existencia fue intermitente y se limitó a acompañar las iniciativas de las otras dos corrientes más relevantes. Algo similar ocurrió con los socialistas, presentes a lo largo de todo el período pero incapaces de trasladar la influencia en el terreno político-parlamentario al plano de la organización sindical y, menos aún, al territorio específicamente laboral de los establecimientos.

Entre las tendencias y fenómenos apuntados, muchos de ellos continuaron actuando en las décadas de 1930 y 1940, si bien bajo otras formas y modalidades y expresando otros contenidos. A lo largo de los años subsiguientes, queda por ver cuáles fueron sus continuidades y rupturas y cómo prosiguió el camino de la organización

sindical de los trabajadores madereros. Será motivo de otra investigación retomar estas conclusiones pero puestas como nuevos puntos de partida; es el objetivo trazado que continuaremos en la tesis doctoral que sucede a esta tesis de maestría. Sirva este trabajo como base para el debate y la reflexión.

Bibliografía y fuentes

Fuentes primarias

- Acción Obrera* (“Órgano Oficial del Sindicato de la Industria del Mueble”). 1924-1930
- Bandera Proletaria* (“Órgano de la Unión Sindical Argentina”). 1923-1930
- Crítica* (“Diario de la mañana”). 1929-1930
- El Obrero del Mueble* (“Órgano Oficial del Sindicato de la Industria del Mueble”). 1924-1925
- El Obrero Ebanista* (“Editado por la Sociedad de Obreros Ebanistas, Similares y Anexos. Adherida a la FORA y a la FTM”). 1915-1924
- El Obrero en Madera* (“Órgano Oficial de la Federación de Trabajadores en Madera”). 1905-1915
- La Internacional* (“Órgano del Partido Comunista de la Argentina – Sección de la Internacional Comunista”). 1920-1930
- La Organización Obrera* (“Órgano Oficial de la Federación Obrera Regional Argentina”). 1915-1921
- La Protesta* (diario anarquista). 1918-1930
- La Sierra* (“Órgano Oficial del Sindicato de Aserradores, Carpinteros y Anexos de Boca y Barracas”). 1920-1925
- La Vanguardia* (Diario del PS). 1915-1930
- Nueva Era* (“Órgano de la Agrupación Comunista Libertaria de Obreros Ebanistas”). 1920-1923
- Unión Sindical* (“Órgano semanal de la Unión Sindical Argentina”). 1922

Bibliografía

- Abad de Santillán, D. (2005) [ed. orig. 1933], *La FORA. Ideología y trayectoria del movimiento revolucionario en la Argentina*. Buenos Aires: Proyección.
- Alemany, Miguel (1945), *Tratado de ebanistería moderna*. Buenos Aires: Continental Service.
- Aricó, José M. (1979), “Los comunistas en los años treinta”, *Controversias*, núm. 2-3, Buenos Aires.
- Armus, Diego (2007), *La ciudad impura: salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*. Buenos Aires: Edhasa.

- (1990), *Mundo urbano y cultura popular: estudios de historia social argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Aquino, Cristian (2015), “Bajo la influencia de la Revolución Rusa. La Federación de Agrupaciones Sindicalistas Revolucionarias a través de La Batalla Sindicalista, 1920-1923”, *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, año IV, núm. 7, septiembre, Buenos Aires, págs. 123-142.
- Avni, Haim (1983), *Argentina y la historia de la inmigración judía 1810-1950*. Buenos Aires-Jerusalén: Universitaria Magnes-Universidad Hebrea de Jerusalén.
- Barrancos, Dora (1990), *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*. Buenos Aires: Contrapunto.
- Bayer, Osvaldo (2010), *La Patagonia rebelde*. Buenos Aires: Planeta.
- Belini, Claudio y Korol, Juan Carlos (2012), *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bilsky, Edgardo, Epelbaum de Weinstein, Ana, Trajtenberg, Gabriel (1987), *El movimiento obrero judío en la Argentina*. Buenos Aires: AMIA - Centro de Documentación e Información sobre judaísmo argentino “Marc Turkow”.
- Bilsky, Edgardo (2011) [ed. orig. 1984], *La semana trágica*. Buenos Aires: Razón y revolución.
- (1992), “Ethnicité et classe ouvrière: les travailleurs juifs à Buenos Aires (1900-1930)”, *Le Mouvement Social*, París.
- (1985), *La F.O.R.A. y el movimiento obrero (1900-1910)*. Buenos Aires: CEAL.
- Bordagaray, María (2016), “La dimensión biográfica en la configuración de los colectivos libertarios en Argentina”, *Izquierdas*, núm. 27, Santiago de Chile, págs. 32-62.
- Braverman, Harry (1975), *Trabajo y capital monopolista: la degradación del trabajo en el siglo XX*. México DF: Nuestro Tiempo.
- Camarero, Hernán (2015), “El Partido Socialista de la Argentina y sus espinosas relaciones con el movimiento obrero: un análisis del surgimiento y disolución del Comité de Propaganda Gremial, 1914-1917”, *Izquierdas*, núm. 22, Santiago de Chile.
- (2013), “Antiguas controversias, nuevos enfoques: clase obrera, sindicalismo y comunismo en la Argentina durante la primera mitad del siglo XX. Un estado de la cuestión”, *PolHis*, año VI, núm. 11, Buenos Aires, marzo.
- (2007a), *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires: Siglo XXI Iberoamericana.

- (2007b), “Consideraciones sobre la historia social de la Argentina urbana en las décadas de 1920 y 1930: clase obrera y sectores populares”, *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico*, núm. 4, septiembre-octubre.
- (2001), “Los comunistas argentinos en el mundo del trabajo, 1925-1943. Balance historiográfico e hipótesis interpretativas”, *Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad*, Buenos Aires.
- Camarero, Hernán y Ceruso, Diego (2015), “Una historia del sindicato de la madera: organización gremial e influencia de la izquierda en las luchas obreras, Buenos Aires, 1917-1943”, *el@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, vol. 13, núm. 50.
- Camarero, Hernán y Herrera, Carlos (2005), *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Buenos Aires: Prometeo.
- Camarero, Hernán y Schneider, Alejandro (1991), *La polémica Penelón-Marotta: marxismo y sindicalismo soreliano, 1912-1918*. Buenos Aires: CEAL.
- Caruso, Laura (2016), *Embarcados. Los trabajadores marítimos y la vida a bordo: sindicato, empresas y Estado en el puerto de Buenos Aires, 1889-1921*. Buenos Aires: Colección Archivos núm.5, Imago Mundi.
- Ceruso, Diego (2015), *La izquierda en la fábrica. La militancia obrera industrial en el lugar de trabajo, 1916-1943*. Buenos Aires: Colección Archivos núm. 4, Imago Mundi.
- (2014), “El Partido Comunista Obrero y su desempeño en el sindicalismo industrial argentino en la década del veinte”, *Revista de la Escuela de Historia*, núm. 13, Universidad Nacional de Salta, Salta, págs. 64-85.
- Cheresky, Isidoro (1984), “Sindicatos y fuerzas políticas en la Argentina preperonista (1930-1943)”, en González Casanova, Pablo (coord.), *Historia del movimiento obrero en América latina*, vol. 4. México DF: Siglo XXI.
- Del Campo, Hugo (1986), *El sindicalismo revolucionario (1905-1945). Selección de textos*. Buenos Aires: CEAL.
- (1983), *Sindicalismo y peronismo*. Buenos Aires: CLACSO.
- Di Tella, Torcuato (2003), *Perón y los sindicatos: el inicio de una relación conflictiva*. Buenos Aires: Ariel.
- Díaz Alejandro, Carlos (1970), *Ensayos sobre la historia económica argentina*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Díaz, Javier (2016), “El anarquismo en el movimiento obrero judío de Buenos Aires”, *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, año IV, núm. 8, marzo, págs. 119-140.
- Doeswijk, Andreas (2013), *Los anarco-bolcheviques rioplatenses (1917-1930)*. Buenos Aires: Cedinci.

- (2008), “Bandera Roja, diario anarco-bolchevique”, *Políticas de la memoria*, Cedinci, Buenos Aires.
- Dorado, Gustavo et. al. (2013), *Entre bibliotecas y andamios. Orígenes del movimiento obrero en Mar del Plata 1890-1930*. Mar del Plata: Suárez.
- Dorfman, Adolfo (1970), *Historia de la industria argentina*. Buenos Aires: Solar/Hachette.
- Doyon, Louise (1984), “La organización del movimiento sindical peronista, 1946-1955”, *Desarrollo Económico*, vol. 24, núm. 94, Buenos Aires,
- Dujovne, Alejandro (2008), “Cartografía de las publicaciones periódicas judías de izquierda en Argentina, 1900-1953”, *Revista del Museo de Antropología*, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Durruty, Celia (1969), *Clase obrera y peronismo*. Buenos Aires: Pasado y Presente.
- Facciolo, Ana María (1981), “Crecimiento industrial, expansión metropolitana y calidad de vida. El asentamiento obrero en la región metropolitana de Buenos Aires desde principios de siglo”, *Desarrollo Económico*, núm. 80, Buenos Aires.
- Falcón, Ricardo y Montserrat, Alejandra (2000), “Estado, empresas, trabajadores y sindicatos”, *Nueva Historia Argentina*, vol. 6: *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Falcón, Ricardo (1987), “Izquierdas, régimen político, cuestión étnica y cuestión social (1890-1912)”, *Anuario Escuela de Historia*, núm. 12, Rosario.
- Frydenberg, Julio y Ruffo, Miguel (1992), *La semana roja de 1909*. Buenos Aires: CEAL.
- Gaudio, Ricardo y Pilone, Jorge (1984), “Estado y relaciones laborales en el período previo al peronismo, 1935-1943”, *Desarrollo Económico*, vol. 24, núm. 94, julio-septiembre, Buenos Aires.
- (1983), “El desarrollo de la negociación colectiva durante la etapa de modernización industrial en la Argentina, 1935-1943”, *Desarrollo Económico*, vol. 23, núm. 90, julio-septiembre, Buenos Aires.
- Gerchunoff, Pablo y Llach, Lucas (2010) [ed. orig. 1998], *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*. Buenos Aires: Ariel.
- Germani, Gino (1962), *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paidós.
- Godio, Julio (1989), *El movimiento obrero argentino (1930-1943). Socialismo, comunismo y nacionalismo obrero*. Buenos Aires: Legasa.
- (1988), *El movimiento obrero argentino (1910-1930). Socialismo, sindicalismo y comunismo*. Buenos Aires: Legasa.
- (1972), *El movimiento obrero y la cuestión nacional. Argentina: inmigrantes asalariados y lucha de clases, 1880-1910*. Buenos Aires: Erasmo.

- Gorelik, Adrián (1998), *La grilla y el parque: espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Gutman, Margarita y Hardoy, Jorge Enrique (2007), *Buenos Aires 1536-2006: historia urbana del área metropolitana*. Buenos Aires: Infinito.
- Haupt, Georges (1986), *El historiador y el movimiento social*. México DF: Siglo XXI.
- Hernández Arregui, Juan J. (1960), *La formación de la conciencia nacional (1930-1960)*, Buenos Aires: Plus Ultra.
- Hobsbawm, Eric (1987), *El mundo del trabajo: estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*. Barcelona: Grijalbo.
- Horowitz, Joel (2004), *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón, 1930-1946*. Buenos Aires: Eduntref.
- (1984), “Ideologías sindicales y políticas estatales en la Argentina, 1930-1943”, *Desarrollo Económico*, vol. 24, núm. 94, Buenos Aires.
- Iñigo Carrera, Juan (2007), *La formación económica de la sociedad argentina*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Iñigo Carrera, Nicolás (2012) [ed. orig. 2000], *La estrategia de la clase obrera, 1936*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- (2007), “El movimiento obrero organizado políticamente y el 6 de septiembre de 1930”, *PIMSA. Documentos y Comunicaciones 2006*, Buenos Aires.
- (2006b), “Estrategia de la clase obrera argentina: la huelga general política de agosto de 1933”, *PIMSA. Documentos y Comunicaciones 2005*, Buenos Aires.
- (2006a), “Alternativas revolucionarias en los 30: la Alianza Obrera Spartacus y el Partido Socialista Obrero”, *Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)*, incluido en *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Biblos.
- (2002), “La huelga general política de 1932: descripción de los inicios de un ciclo en la historia de la clase obrera argentina”, *PIMSA. Documentos y Comunicaciones 2001*, Buenos Aires.
- (2001), “La Alianza Obrera Spartacus”, *PIMSA. Documentos y Comunicaciones 2000*, Buenos Aires.
- Iscaro, Ruben (1958), *Origen y desarrollo del movimiento sindical argentino*. Buenos Aires: Anteo.
- James, Daniel (1981), “Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actividad gremial en la Argentina”, *Desarrollo Económico*, vol. 21, núm. 83, Buenos Aires.
- Jmelniczky, Adrián y Erdei, Ezequiel (2005), *La población judía de Buenos Aires*. Buenos Aires: Joint-AMIA.

- Jorge, Eduardo (1986), *Industria y concentración económica: desde principios de siglo hasta el peronismo*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Karush, Matthew B. (2013), *Cultura de clase. Radio y cine en la creación de una Argentina dividida (1920-1946)*. Buenos Aires: Ariel.
- Korzeniewicz, Roberto (1993), “Los conflictos laborales entre 1930-1943”, *Desarrollo Económico*, vol. 33, núm. 131, Buenos Aires.
- Liebermann, José (1966), *Los judíos en la Argentina*. Buenos Aires: Libra.
- Lizárraga, David y Mason, Camilo (2016), “Industria de la madera: conflictividad laboral y organización sindical en Buenos Aires, 1934-1940”, *Perspectivas sobre la industria 3: documento de trabajo 3*, FCE-UBA, abril, Buenos Aires.
- Lobato, Mirta Zaida (2009), *La prensa obrera. Buenos Aires y Montevideo, 1890-1958*. Buenos Aires: Edhasa.
- (2007), *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*, Buenos Aires: Edhasa.
- (2002), “Rojos: algunas reflexiones sobre las relaciones entre los comunistas y el mundo del trabajo en la década de 1930”, *Prismas. Revista de historia intelectual*, núm. 6, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.
- (2001), *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera de Berisso (1904-1970)*. Buenos Aires: Prometeo Libros/Entrepasados.
- (1988), “Arqueología industrial. Los espacios de trabajo en la industria frigorífica en la primera mitad del siglo XX”, *Anuario de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Rosario*, núm. 13, Rosario.
- Lobato, Mirta Zaida y Suriano, Juan (comp.) (2013), *La sociedad del trabajo. Las instituciones laborales en la Argentina (1900-1955)*. Buenos Aires: Edhasa.
- (2006), “Problemas e interrogantes de la historia de los trabajadores”, *Estudios del Trabajo*, núm. 32, julio-diciembre, Buenos Aires.
- Marotta, Sebastián (1970), *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo*, tomo III, *Período 1920-1935*. Buenos Aires: Ediciones Lacio.
- (1961), *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo*, tomo II, *Período 1907-1920*. Buenos Aires: Ediciones Lacio.
- (1960), *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo*, tomo I, *Período 1857-1907*. Buenos Aires: Ediciones Lacio.
- Marx, Karl (2008) [ed. orig. 1867], *El Capital. Crítica de la economía política*, tomo I, vol. 2. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Matsushita, Hiroshi (1986), *Movimiento obrero argentino, 1930-1945: sus proyecciones en los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Hyspamerica.

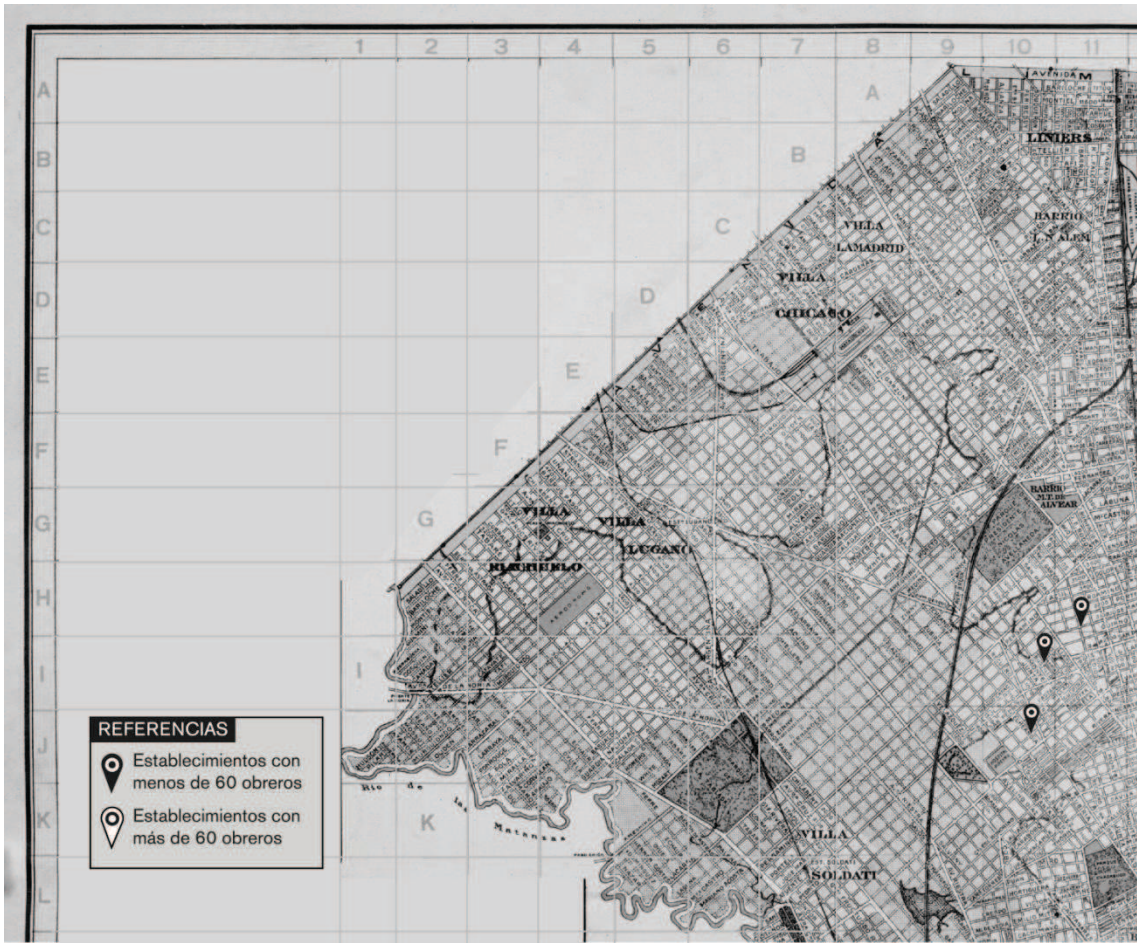
- McGee Deutsch, Sandra (1999), *Las Derechas: the extreme right in Argentina, Brazil, and Chile, 1890-1939*. Stanford: Stanford University Press.
- Montgomery, David (1989), *The fall of the house of labor: the workplace, the state, and American labor activism, 1865-1925*. Cambridge: Cambridge University Press.
- (1979), *Workers' control in America: studies in the history of work, technology, and labor struggles*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos (2004) [ed. orig. 1971], *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Oddone, Jacinto (1949), *Gremialismo proletario argentino*. Buenos Aires: La Vanguardia.
- Oved, Iacov (2013) [ed. orig. 1978], *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Palacio, Juan Manuel (2000), “La antesala de lo peor: la economía argentina entre 1914 y 1930”, *Nueva Historia Argentina*, vol. 6: *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Panettieri, José (comp.) (2000), *Argentina: trabajadores entre dos guerras*. Buenos Aires: Eudeba.
- Panettieri, J. (1969). *Síntesis histórica del desarrollo industrial argentino*, vol. 3. Buenos Aires: Macchi.
- Pianetto, Ofelia (1984), “Mercado de trabajo y acción sindical en la Argentina, 1890-1922”, *Desarrollo económico*, vol. 24, núm. 94, Buenos Aires.
- Piemonte, Víctor Augusto (2015), “Lucha de facciones al interior del Partido Comunista de la Argentina hacia fines de los años veinte: la ‘cuestión Penelón’ y el rol de la Tercera Internacional”, *Cuadernos de Historia*, núm. 43, Santiago de Chile, diciembre, págs. 31-58.
- Pittaluga, Roberto (2015), *Soviets en Buenos Aires. La izquierda de la Argentina ante la revolución en Rusia*. Buenos Aires: Prometeo.
- Poy, Lucas (2014), *Los orígenes de la clase obrera argentina. Huelgas, sociedades de resistencia y militancia política en Buenos Aires, 1888-1896*. Buenos Aires: Colección Archivos núm. 1, Imago Mundi.
- Puiggrós, Rodolfo (1956), *Las izquierdas y el problema nacional*. Buenos Aires: Cepe.
- Rapoport, Mario et. al. (2006), *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*. Buenos Aires: Ariel.
- Ramacciotti, Karina Inés (2014), “¿Soldados del trabajo o ciudadanos? La Ley de Accidentes de Trabajo en la Argentina, 1915-1955”. En Lobato, Mirta Zaida y Suriano, Juan, *La sociedad del trabajo*, op. cit.
- Ramos, Jorge Abelardo (1962), *El partido comunista en la política argentina*. Buenos Aires: Coyoacán.

- Rapalo, María E. (2012), *Patrones y obreros. La ofensiva de la clase propietaria, 1918-1930*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Rocchi, Fernando (2005), *Chimneys in the desert: industrialization in Argentina during the export boom years, 1870-1930*. Stanford: Stanford University Press.
- Rock, David (1977), *El radicalismo argentino, 1890-1930*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Rodríguez Fernández, Leire (2011), “Los talleres de ebanistería de Barcelona (1875-1914)”, *Estudi del moble*, págs. 26-29.
- Romero, Luis Alberto y Gutiérrez, Leandro (1995), *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Scarone, Mabel (1970), Antonio U. Vilar. Colección Precursores de la arquitectura moderna en la Argentina 3. Buenos Aires: IAA/FAU/UBA.
- Schvarzer, Jorge (1996), *La industria que supimos conseguir*. Buenos Aires: Planeta.
- (1983), “La implantación industrial” en Romero, José Luis y Romero, Luis Alberto (comp.), *Buenos Aires, historia de cuatro siglos*. Buenos Aires: Abril.
- Schiller, Herman (2006), “La participación de los obreros de habla ídish en los orígenes del movimiento obrero argentino”. En Sneh, Perla (comp.), *Buenos Aires Ídish*. Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- Spannagel, Fritz (1946), *Tratado de Ebanistería*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Stedman Jones, Gareth (2014) [ed. orig. 1983], *Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa (1832-1982)*. Madrid: Siglo XXI.
- Suriano, Juan (2001), *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*. Buenos Aires: Manantial.
- Tamarin, David (1985), *The Argentine labor movement, 1930-1945. A study in the origins of peronism*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Tarcus, Horacio (2007), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina: de los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976)*. Buenos Aires: Emecé.
- Thompson, Edward P. (2012) [ed. orig. 1963], *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid: Capitán Swing.
- Tilly, Charles (2006), *Regimes and repertoires*. Chicago: Chicago University Press.
- (1995), *Popular Contention in Great Britain, 1758-1834*. Cambridge: Harvard University Press.
- Torre, Juan Carlos (1990), *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- (1989), “Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo”, *Desarrollo Económico*, núm. 112, Buenos Aires.

- Troncoso, Oscar (1983), *Fundadores del gremialismo obrero*, tomo II. Buenos Aires: CEAL.
- Villalba, Roberto Osvaldo (2010), *Historia del Sindicato de la Madera de Capital Federal (en el contexto del movimiento obrero Argentino)*. Buenos Aires: Dunken.
- Villanueva, Javier (1972), “El origen de la industrialización argentina”, *Desarrollo Económico*, núm. 47, octubre-diciembre, Buenos Aires.
- Womack Jr, John (2007), *Posición estratégica y fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*. México DF: Siglo XXI.

Anexos







Aclaraciones sobre los mapas

-Los talleres que presentan dos direcciones puede deberse: a) “error” de la fuente; b) dos talleres en simultáneo (quizás de distintos oficios), en general esto es así cuando el barrio es el mismo; c) distintas localizaciones temporales de una misma empresa (de izquierda a derecha, desde la más antigua, en orden de aparición en la fuente).

-Los nombres de las calles son los actuales (a menos que se indique lo contrario).

-Los barrios entre corchetes son apreciaciones hipotéticas de acuerdo al organismo sindical donde estaban encuadrados esos talleres (además de, en el caso de los aserraderos, la aclaración de que allí se utilizaban sierras con la corriente de agua).

Cuadro de talleres y aserraderos de la ciudad de Buenos Aires

Casa	Dirección	Barrio	Cantidad aproximada de obreros
Nordiska Kompaniet	Niceto Vega 5380 /Guayanas 4385	Palermo	200
Sage			80-100
Thompson	Tucumán 3720	Almagro	120-500
Maple	Tucumán 2462/64 y Suipacha 658	Balvanera / San Nicolás	200
Waring y Gillow	Güemes 4265	Palermo	150
Lapidus y Smud	Malabia 664/666	Villa Crespo	80-100
Ponti	Ecuador 615	San Nicolás	35-40
Greiser	Cangallo 3654 / 3664 (actual Tte. Perón)	Almagro	100-150
Colombo Hnos.	Jufre 143	Villa Crespo	60
Pereira Iraola			300
Innago, Francisco	Paraná 724/720	San Nicolás	50-60
John Wright	Caseros y Bolívar / Piedras y Chile	Barracas / Monserrat	250
El Eje			65
s/i	Bompland 779	Chacarita	
Apolonio, Vicente y Esquivel	Cochabamba 4050	Boedo	
Aguilar y cía.	Rondeau 2966	Parque Patricios	30
Alberti, Vicente	J. B. Alberdi 169	Caballito	7
Vaisman	Sadi Carnot 570 (actual Mario Bravo)	Almagro	
Vaisman / Valerman y Stolerman	Ecuador 430	Balvanera	
Alperin y Bastein	Castro Barros 974	Boedo	
Aloise, Gerardo	San Martín 1565	Villa Crespo	
Alterman, Elías	Echandia 2765 / 2775	Flores	
Aparten	Lambaré 1052	Almagro	
Apartin, Aaron	Sarandí 673	Balvanera	
Apartin, Isaac	Dorrego 852	Chacarita	
Álvarez, Ramiro	Catamarca 1356 / 1056	San Cristóbal	
Asrillant y cía	Tucumán 3173	Balvanera	
Avrusky, Jacobo /Asrisky	Humahuaca 4599	Almagro	3
Bado, Luis	Humahuaca 4326	Almagro	
Baglietto (aserradero)			
Baiock, A.	Warnes 82	Villa Crespo	3
Baldratti, Silvio	Urquiza 258	Balvanera	

Ballestrini / Ballestretti (carpintería)	Lambaré 835 / Paraguay 1949	Almagro / Recoleta	
Barisovsky	Espinosa 2362	La Paternal	
Barisansky y Vaiteir / Borjosky y Baiter / Vaiteir y Zlidman	Julian Alvarez 659	Villa Crespo	
Bastos, Antonio	Mármol 766/ Mármol 757	Boedo	40-60
Belinko, Lázaro	Lavalle 3924	Almagro	
Bellini, Juan	Larrea 672 / Aguirre 236	Balvanera / Villa Crespo	11
Bengolea (escultura)	Cabrera 3751	Palermo	
Beremblun, Samuel	Corrientes 2524	Balvanera	
Bertolini y Poratti	Billinghurst 880 / Thames 460	Almagro / Villa Crespo	
Beyer, Otto	Combate de los pozos 634	Balvanera	
Bianchi, Luis (escultura)	Rawson 820 (actual Palestina)	Almagro	
Bladimersky, Mauricio	La Rioja 258	Balvanera	
Bliag, Mauricio	Aguirre 328	Villa Crespo	4
Boccone / Bocconi, Ubaldo	Gorriti y Medrano / Lavalle 3593	Palermo / Almagro	25-30 / 7
Boesio /Boezio, Espartaco	Díaz Velez 3971	Almagro	
Boltiansky y cía.	Malabia 822	Villa Crespo	
Bondarovsky y Najmenovich	Bulnes 862	Almagro	30
Bonet, Juan	Heredia 641	Villa Ortuzar	
Bonifacio, Domingo	Moreno 2062	Balvanera	
Bonnano	Aguirre 1151	Villa Crespo	
Berger, Otto			
Berosky	Donato Álvarez 755	Caballito	
Bordet			
Botelli, Carlos	Potosí 4472 / 4336	Almagro	
Braslavsky y cía.			
Brichetto hnos.	Matheu 1153	San Cristóbal	
Broullon, Joaquín	Sarandí 830	San Cristóbal	
Bron y cía.			
Brodsky	Muñiz 743	Boedo	
Budansky	Monte Egmont 242 (actual Tres Arroyos)	Villa Crespo	
Buges, Juan			11
Burgio, Salvador	Estados Unidos 2148	San Cristóbal	25-50
Winikur	Río de Janeiro 318	Caballito	
Cagnoli y Cerati	Rawson 951 (actual Palestina)	Almagro	

Calabresi, J.			
Camero, Santiago	Virgenes 2225 (actual Galicia)	Villa General Mitre	
Camitz, Salomón	Apolinario Figueroa 1031	Caballito	
Campos, Manuel (aserradero)			
Canessa	Treinta y tres orientales 553	Almagro	20-25
Kanelson/Canelson, Luis	Virgenes 2468	Villa General Mitre	
Cao, Erich	B. Mitre 1731	San Nicolás	
Caporale y Petracce/i			
Capuccio			
Carabelli, Carlos y Seveso	Córdoba 3412	Palermo	
Caroselli, Américo	Pichincha 969	San Cristóbal	
Carrera, Pedro			
Casanovas	Santa Fe 1578	Recoleta	
Casacovsky	Independencia 3851	Almagro	11-12
Casinna, Blas	Cangallo 3938	Almagro	
Castagna, Máximo	Corrientes 4034	Almagro	
Cattaneo			
Carraro y Etchard/Echart (aserradero)			
Cavarozzi e hijos			12
Cerabolo, Vicente	Coronel Díaz 1802	Palermo	
Cercadillo, Agapito	Charcas 716 (actual Marcelo T. de Alvear)	Retiro	
Cerliani, Pedro / Carliani hnos.	Yatay 174	Almagro	
Seruso/Ceruso y Scarlatto	Guayaquil 291	Caballito	
Chaubell, Ramón	Medrano 244	Almagro	
Chernosky	Salguero 733	Almagro	
Ciresa, José	Pringles 841	Almagro	
Coda, Santiago	Sarmiento 2729	Balvanera	
Cogorno, Juan	Charcas 3702	Palermo	
Colven, Juan	Elcano 3760	Chacarita	
Corlos y Sheros	E. Unidos 1887	San Cristóbal	
Costa, Pedro	Forest 532 / 535	Chacarita	
Courtier, H. (carpintería- aserradero)			
Crabello hnos.	Deán Funes 913	San Cristóbal	5
A. Crestin /Cristin y cía. (aserradero)		[La Boca /Barracas]	

Crispan, Bernardo	Olaya 1630	Villa Crespo	
Cuadrelli y pichi (tornería)	Corrientes 1915	Balvanera	
Cuccaro hnos.			
Curcio, Miguel	Loyola 631	Villa Crespo	
Cutillo, Tomás	Inclán 2742	Parque Patricios	
Delio, Santiago	Catamarca 299	Balvanera	
Casina y Elia	Rincón 870	San Cristóbal	
Dambra, Saverio			
De Palma, Pedro	Paraná 1063	Recoleta	
De Vito, Francisco			
Dominguez, Rafael	Muñiz 776	Almagro	
Dvorsky, Mauricio	Moreno 3160	Balvanera	
Duvisarsky	Cabrera 3623	Palermo	
Di Pace hnos.	Iriarte 2165	Barracas	
De Robertis, Genaro	Trelles 2488	La Paternal	
De Francesca, Luis	Irala 956	La Boca	
Di Marco, Antonio	24 de noviembre 748	Balvanera	
D'Alessandro, Juan	Viel 563	Caballito	
Dobrin, Bak y Kamen	Rojas 1640	Villa Crespo	
Dichio (aserradero/ sulkis)	Irala 780 (y Pinzón)	La Boca	50/100
Durkin			
Drysdale, J. J. (aserradero)		[La Boca / Barracas]	
Dufau, Marcelino (tornería)	Libertad 350	San Nicolás	
Durand (aserradero)		[La Boca / Barracas]	
Dzienscilky	Triunvirato 1357	Paternal	13
Ravitz	Pringles 255	Almagro	
Egenboin, Bernardo			
Etkin, Daniel (escultores)	B. Mitre 2627	Balvanera	
Epelman, Juan	Castro 2230 / Independencia 3750	Boedo	
Eldman, Elías			
Echeverría y cía.			
El Eje (aserradero)		[La Boca – Barracas]	65
Espada, Carlos	San Pedrito 222	Flores	4
Eusebio, Luis	Warnes 41	Villa Crespo	
Freier/Freín, Juan	Murillo 1027	Villa Crespo	
Faita, Stella y Blanco	Humberto Primo 3330	Boedo	
Falkenoff, Jacobo			
Fariña, Teodoro	México 4075	Almagro	
Fasola, Juan	Matheu 1571	San Cristóbal	

Feldman y Treplizky	Jujuy 88/ Luis Viale 753	San Cristóbal / Villa Crespo	
Fernández, Luis	Potosí 3950	Almagro	
Fernández, Manuel	Lacroze 3358	Colegiales	
Ferrari, Salvador (carpintería)	B. Mitre 2360	Balvanera	
Ferraro, Francisco	Formosa 44	Caballito	
Ferri, Juan	Bransen 2091	Barracas	
Figueiras /Figuera hnos. (aserradero)		[La Boca / Barracas]	
Filesi, Rosario			
Forest y cía.	Posadas 1001	Retiro	
Franco, Vicente de	San Luis 3133	Balvanera	20
Fábrica de Sillas. Dunán, Godofredo	Carlos Calvo 3950	Boedo	50-60
Frontini y Gerosa	Paraguay 1400	Retiro	
Fucs	Escribano 79	Caballito	
Fuentes, Justo	Guardia Vieja 4021	Almagro	
Fumberg y Svauman	Cucha cucha 849	Caballito	
Fuster, N.	Suipacha 340	San Nicolás	
Galli y Basani/Bazzani			
Galimberti, Pedro	Gascón 1168	Palermo	
Gametz y Melmestein			
Ganchegui (aserradero)		[La Boca / Barracas]	
García, Miguel	Mármol 973/974	Boedo	
Garfín	Sánchez 2233	Villa General Mitre	
Garibaldi hnos.	Cabrera 4466	Palermo	
Garrasi / Garrase, Manuel	Alberti 1154 / Humberto Primo 2234	San Cristóbal	
Gembedit, Madison	Río de Janeiro 935	Caballito	
Gentil y Paniga	Salcedo 3370	Boedo	
Giglio, Pascual			9
Giudice, S.	Sarandí 949	San Cristóbal	
Golkinof, Gregorio (tornería)	Carlos Calvo 1390	San Telmo	
Goltbeld	Paraguay 2378	Palermo	3
Goltein y cía.	Rojas 824	Caballito	
Gómez, Isolino	Colombres 64	Almagro	
González, Manuel	Medrano 1040	Almagro	
Gordon, Isaac	Hidalgo 1527	Villa Crespo	
Gore			26
Gorgebin, Rodolfo / Adolfo Gorbein	Humahuaca 3616	Almagro	
Gori y Melli	Gallo 1430	Recoleta	
Grandiloni y Ferreti	Chile 2008	Balvanera	
Gravatto / Grabiatto			

(aserradero)			
Grimberg, Samuel	Sapaleri 1650 (actual Manuel Rodríguez)	Villa Crespo	
Groisman, Naón			
Grinwal Simbac (d) / Jacobó Grimbál	Humberto primo 1545	Constitución	
Grumbich, Leopoldo	Guandacol 4243 (actual Bidegain)	Boedo	
Guasch, Nardi y cía. (exobreros)	Ecuador 372	Balvanera	
Rosso	Ecuador 370	Balvanera	20
Gurevich, Jaime	Virgenes 659 (actual Galicia)	Villa Crespo	
Gurruchaga (aserradero)		[La Boca y Barracas]	
Guzetti y Ratti			
Guzmán, Benjamín	Garay 3060	San Telmo	
Hansen			
Herrero, José	E. Unidos 1886	San Cristóbal	
Hampton & sons ltda.	Santa Fe 846	Recoleta	
Hamburgue / y lopez	Independencia 1347	Monserrat	
Hardcastle (aserradero)			
Henrich /Herling, Antonio	Gascón 530	Almagro	
Hordas, Marino	Bulnes 881	Almagro	
Isaacson	B. Mitre 3224/3220 Pueyrredón 210	Balvanera	30 / 14
Iannastasio	Colombres 1070/ Soler 3894	Boedo / Palermo	
J. Iriarte e hijos (aserradero)			
Isurgaray / Insugaray (aserradero)	Montes de Oca 1731	Barracas	
Jaichenko hnos.	Díaz Vélez 4064	Almagro	
Jansen	Cabrera 3760	Palermo	
Jososke	San Luis 2744	Balvanera	3
Kabacoff, Jacobo	Ecuador 871 / Salguero 757	Balvanera / Almagro	
Kasoff, Juan	Otamendi 583/Riglos 865	Caballito / Parque Chacabuco	23 / 30 / 30-50
Katz, Benjamín	Humahuaca 4177	Almagro	
Kliger, Saúl	Monte Dinero 1695 (actual Beláustegui)	Villa General Mitre	
Kohan y Boijansky / Kahan y Vaidansky	Medrano 1040	Palermo	
Kneler e hijo			
Kohan, Simón	Sadi Carnot 570 (actual Mario	Almagro	

	Bravo)		
Kohen, Jaime	Trelles 1448	Villa General Mitre	
Koifman, Boris	Humahuaca 3857	Almagro	
Korin hnos. / Stilman	Garro 3064	Parque Patricios	
Kurtzman, Mauricio	Virgenes 1873 (actual Galicia)	Villa General Mitre	
Lafuente, Justo	Acuña de Figueroa 1245	Palermo	
Lantaman, Abraham	Castillo 450	Villa Crespo	
Lanzani, José	Indarte Rivera 200	Flores	+ de 50
Lanteri (aserradero)	Rocha y Zárate (actual Carlos Melo)	La Boca	
Lasala hnos.	Chorroarín 1058 / 1085	Villa Ortúzar	
Latman, Boris	Acevedo 560	Villa Crespo	
Lemme, Juan	Salguero 1455	Palermo	12
Leivin, José	Sarmiento 4375	Almagro	3
Letvin/Litvin, Miguel	Apolinario Figueroa 238	Villa Crespo	10
Lenis	Aráoz 473	Villa Crespo	12
Libae, Simón	Lavalle 3946	Almagro	5
Lituak, A.	Loyola 568	Villa Crespo	
Locosello, Juan	Palos 204	La Boca	
López Cesáreo y cía.	Velazco 117	Villa Crespo	
López y Castro	Muñiz 1665	Boedo	
López, José	Alberti 1059	San Cristóbal	
López, Pablo (aserradero)			
Lorenzini y Peretti	Chubut 143 (actual Ángel Gallardo)	Villa Crespo	
Luchini/Lucini, Emilio	Rawson 834 (Palestina)	Almagro	
Maizar hnos.	Dean Funes 951	San Cristóbal	
Malamud, Salomón			
Malaspina, Juan (tornería)	Carlos Calvo 2051	San Cristóbal	
Maler hnos.	Remedios 3050	Flores	5
Manis, Isaac	Chubut 301 / Canning 43	Villa Crespo	
Marajovsky /Marijovsky, Felipe			
Marconi hnos. (escultores y carpinteros)			
Marcovecchio, Nicolás	Aráoz 727	Villa Crespo	
Marelli / Marcelli	Belgrano 4244 /4260	Almagro	
Margule, Mauricio	Padilla 946	Villa Crespo	

Mari	Concordia 2462 (escultura)	Villa del Parque	
Marino, Mario (viuda de) (escultores)	Uriburu 874 / Paraguay 2234	Balvanera / Recoleta	
Martín, Jaime /Martini	Gallo 1453 / 1464	Recoleta	
Martínez, Manuel	Sarandí 471	Balvanera	
Matezán, Agustín	Juncal 2877	Recoleta	
Mas, Jaime	Rincón 937	San Cristóbal	
Mascías, S.			
Mauri hnos.	Bocayuva 639	Almagro	
Mazer hnos.			10
Meli y Soht			9
Merlo, viuda de (aserradero)		[La Boca / Barracas]	200
Mesa y Fernández	Independencia 2256	Balvanera	
Mesa, Miguel	Independencia 2256		
Meulener	Bermejo 364 (actual Jean Jaurés)	Balvanera	
Michelotti y Tedeschi / Todesca, Clemente	Pinzón 1130	La Boca	40-50
Minstock	Rivera 174	Flores	
Mister Rey (aserradero)		[La Boca / Barracas]	
Molina, Jaime	Carlos Calvo 4136	Boedo	
Molinari, Nicolás			
Montarfani, Salvador	Montevideo 1550	Recoleta	
Monti y cía.	Rodríguez Peña 245 (doradores)	San Nicolás	
Moodi y cía.			
Moraca, Bautista			
Morganti y cía.	Cabrera 3544	Palermo	
Naddeo y De Felipe	Antezana 196	Villa Crespo	
Neullener y Koffman	Grito de Asencio 3530 / Famatina 3734	Parque Patricios	
Ottaviano, Guillermo			
Oravety, Abraham	Serrano 132	Villa Crespo	
Ordoñez, Carlos	Quintino Bocayuva 870	Boedo	
Orsi, Pablo (tornería)	Corrientes 2136	Balvanera	
Ostrovsky	Rocamora 4023	Almagro	
Pappa	La Rioja 1715	Parque Patricios	
Paralien, Francisco (aserradero)			
Parisi hnos.	Chile 2425	Balvanera	
Parnohy	Solís 1365	Constitución	
Peralta, Francisco (escultores)	M. Egmont 242 (actual Tres Arroyos)	Villa Crespo	

Pérez, H. (aserradero)			
Pesajovich			
Petrone y Díaz	Aráoz 2424	Palermo	
Pezzimenti, Pascual			
Pinard-Coster / Cortes (aserradero/carpintería)	Bulnes y Cabrera	Palermo	
Piquet	Alberti 57	Balvanera	
Piqué/Piquet y Garbelouse	Azcúenaga 1877	Recoleta	
Podestá hnos. (aserradero)	Córdoba 3162	Balvanera	
Pompon(i) y hno.	Medrano 109	Almagro	7
Ponarosky, Salomón			
Pons, Miguel (escultura)	Corrientes 1516/2516	San Nicolás	
Pornoy			
Prada, Lorenzo	Bulnes 1362	Palermo	
Proverbio y Santambriogio	Boulogne-sur-mer 541	Balvanera	
Quezel, Manuel	Alvear 1446	Recoleta	
Rascovsky y cía.	Guardia Vieja 4345	Almagro	
Ratti, Luis	Lavalle 3736	Almagro	
Reccia y Pichito	Aristóbulo del Valle 1175	La Boca	
Reifman			
Rempel, Jacobo	Monte Egmont 238 (actual Tres Arroyos)	Villa Crespo	
Rimoldi	Warnes 57	Villa Crespo	
Rivera y Frigerio	Acuña de Figueroa 236	Almagro	
Rizza, Vicente	Castelli 135	Balvanera	
Rocca/Roca, Salvador	Yatay 386	Almagro	
Rodríguez, Manuel (tornería)	Paraná 240	San Nicolás	
Romano	Aguirre 115	Villa Crespo	
Ronchi, Juan (tornería)	Boulogne-sur-mer 349	Balvanera	
Roselló, Matías	La Plata 652	Caballito	
Rosenfeld, Abraham	José María Bustillo 3340	Flores	5
Rossi, Juan y hnos.	Aráoz 453 / Talcahuano 228	Villa Crespo / San Nicolás	
s/i	Lambaré 949	Almagro	
s/i	Corrientes 4029	San Nicolás	
s/i	Río de Janeiro 935	Almagro	
s/i	Serrano 1112	Villa Crespo	
Sabsay y Brandes/Brandel			

Sadicoff	Drago 476	Villa Crespo	
Saiber, Luis			
Sala, Domingo / Sala(s) Enrique (escultores)	Las Heras 3331	Palermo	
Salazar hnos.	Seguí 698	Caballito	
Salerno y Grassi			21
Salillas	Del Colegio 656 (actual Bolívar)	Montserrat	
Sallaras y cía.			22
Salzberg, Pini			
Santolisky	Inclán 3139	Parque Patricios	
Sapollnik y cía.	Independencia 3851		4 (+ 4 patrones)
Sarcansky	Chubut 685 (actual Angel Gallardo)	Villa Crespo	
Schaleven, Jacobo			
Scharager, Carlos	Guardia Vieja 3860	Almagro	
Schluger	Campichuelo 842 (actual Leopoldo Marechal)	Caballito	
Sneer	Mendez de Andes 266 (actual Arturo Jauretche)	Caballito	
Schroeder, Francisco	Córdoba 3739	Palermo	
Schuchard / Souchard y cía.	Salta 1533	Constitución	
Schujman y cía.	Salguero 265	Almagro	
Scoccoza, Miguel			
Scribano	Lambaré 965	Almagro	
Selener	La Plata 683	Caballito	
Sempert, Manuel	Rivadavia 3154	Balvanera	5
Serra, Francisco			
Sigal, Mauricio	Paramaribo 700 (actual Fragata Sarmiento) y Neuquén	Caballito	
Sieber (torneros)			
Silverglidt	Pringles 945	Almagro	
Sindler, Aaron	Olaya 1663	Villa Crespo	
Siperman			
Skersky, Isaías			
Snayder /Snaider, Francisco	Rawson 506 (actual Palestina)	Almagro	
Sneibrun, Aaron y Kravetz	Thames 356 / Corrientes 2425	Villa Crespo / Balvanera	
Sogalusky			
Solata	Bermejo 381 (actual Jean Jaurés)	Balvanera	
Solatar, Manuel	Camargo 769	Villa Crespo	

Solmesky/Salmesky y Reitz	Yerbal 854	Caballito	4
Rusquin	Pujol 1205	Caballito	5
Sorin y Vatman/Watman			
Spabusky hnos.			
Spaizner	Independencia 3145	Balvanera	
Spinelli, Luis y cía. (aserradero)			
Spinetto (aserradero)			
Steiman hnos.	Cucha cucha 1217	Caballito	
Steimberg	Liniers 370	Almagro	
Stein y cía.	Gascón 530	Almagro	40
Stilman y cía.	Rawson 747 (actual Palestina)	Almagro	
Stipelman / Biloavedky	Thames 211	Villa Crespo	9
Strisky, Samuel			
Stulsberg	Chubut 571 (Ángel Gallardo)	Villa Crespo	10
Suárez y González	Jujuy 1253/ 2371	San Cristóbal	
Surjolovsky	Humahuaca 3853	Almagro	
Taller de Billares	Independencia 3740	Almagro	
Tabacman	Sapaleri 1559 (actual Manuel Rodriguez)	Villa Crespo	15
Tarris	Luis Sáenz Peña 647	Montserrat	50/100
Teneboin/Tenenboim, Felipe	Monte Dinero 733 (actual Beláustegui)	Villa Crespo	7
Sulmani y Benzel	Monte Dinero 463 / 559 (actual Beláustegui)	Villa Crespo	6
Tensky	Cangallo 3489 (actual Tte. Perón)	Almagro	
Troyani, Francisco (tornería)	Vernet 139	Parque Chacabuco	
Toquer, A.			
Topi y Mafiolini			
Uscabsky, Salomón	Thames 153	Villa Crespo	5
Uscher Levit y cía.			
Vanosi y cía.			
Vainstein, Ángel			
Vaimberg			
Vaisman y Bolinsky	Acoyte 1457		
Verga hnos.	Bulnes 461	Almagro	
Veroni hnos.			15
Vicente, Blas	Lavalleja 1039	Almagro	
Villa, Amadeo / Vila hnos. (escultura)	Ayacucho 1425	Recoleta	60

Vernik y Cherkes			
Vlademersky /Vladimersky Palcoff			
Winocur/Vinocur, José	Constitución 4059	Boedo	
Waisman, León			
Zabala	Mitre y Esmeralda	San Nicolás	
Zanna, Antonio	Araoz 1199 y Cabrera 4436	Palermo	
Zalsberg, Pedro	Pringles 244	Almagro	
Zaritsky / Zarinsky	Pavón 3761/ 3763	Boedo	